

ESCUCHA, DISCERNIMIENTO Y MISIÓN

Crónicas de la Segunda Sesión
del Sínodo sobre la Sinodalidad

Luis Miguel Modino



Observatorio
Latinoamericano
de la Sinodalidad



Amerindia

ESCUCHA, DISCERNIMIENTO Y MISIÓN

Crónicas de la Segunda Sesión del Sínodo sobre la Sinodalidad

Primera edición, agosto 2026.

ISBN: 978-9915-9843-7-7

Equipo Coordinador:

Alejandro Ortiz (México)

Francisco Aquino Junior (Brasil)

Adriana Palacios (Chile)

Silvia Cáceres (Perú)

Moema Miranda (Brasil)

Oscar Elizalde

Rosario Hermano

Autor:

Luis Miguel Modino

Coordinación editorial y revisión de estilo:

Pilar Torres Silva

Diseño y diagramación:

Milton Ruiz

© Fundación Amerindia Oficina Ejecutiva. 2026

Juana de Arco 3324 - CP 11700

Montevideo - Uruguay.

Teléfono: (598) 2 9167308

E-mail: amerindiaenlared@gmail.com

<https://amerindiaenlared.org/>

Amerindia agradece a las agencias: CAFOD (Inglaterra), DESARROLLO Y PAZ (Canadá), DKA (Austria), MISEREOR (Alemania).

Derechos reservados para todas las ediciones. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, por cualquier medio, sin el permiso previo, por escrito, de la Fundación Amerindia.

CONTENIDO

Presentación	17
---------------------------	----

PARTE I UN CAMINO QUE VENÍA DE LEJOS Fundamentos, expectativas y preparación	19
---	----

La sinodalidad hace referencia al ser, al hacer y al estilo de la Iglesia	21
El proceso sinodal es fruto la eclesiología del Vaticano II	21
Sinodalidad y Sínodo de los Obispos	22
<i>Instrumentum laboris</i> de la segunda sesión de la asamblea sinodal	23
Una oportunidad de renovación y esperanza	23
Importancia del aporte teológico	24
Un importantísimo acontecimiento eclesial	24

Ser parte de la Asamblea Sinodal “significa el ejercicio de la corresponsabilidad”, Valeria López	26
--	----

“La Iglesia está llamada a avanzar en la inculturación del evangelio en los diversos lugares y culturas”, Mons. Miguel Cabrejos	29
--	----

“Todos somos pueblo de Dios, tenemos una corresponsabilidad en la misión”, Card. Pedro Barreto	37
---	----

Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal, “la sinodalidad en vista de la misión”, Card. Leonardo Steiner	40
--	----

“Sueño con una Iglesia en la que existan canales permanentes para escucharnos y participar”, Hna. Liliana Franco	41
---	----

PARTE II VOLVER A LA FUENTE Retiro, oración, conversión y apertura	47
---	----

Un retiro para ponerse “como Moisés en el Sinaí, en presencia del Señor”, Card. Mario Grech	49
¿Cómo ser una Iglesia sinodal en misión?	49
La necesidad del silencio y de “guiar a las ovejas de la sacristía a la plaza pública”	51

Mejor mesa redonda que piramidal	54
Ventajas de una mesa redonda	54
No al ordeno y mando.....	54
Modos de posicionarse	55
 “Sólo sanando las relaciones enfermas podremos llegar a ser una Iglesia sinodal”, Francisco	56
Los abusos, los migrantes y la guerra	56
Perdón de la Iglesia en la voz de los cardenales	57
Iglesia de pecadores que buscan el perdón	57
El fariseo y el publicano.....	58
Pedir perdón para invocar el nombre de Dios	58
 El Sínodo se reabre para buscar “cuál es el camino a seguir para llegar a donde Él quiere llevarnos”, Francisco.....	59
Escuchando la voz del ángel	59
Armonía en la diversidad	60
Dar la bienvenida a los que necesitan calor y protección.....	60
Vuélvete pequeño como un niño.....	61
 “La presencia en la Asamblea de miembros no obispos no disminuye la dimensión ‘episcopal’ de la Asamblea”, Francisco	62
Conformar una Iglesia verdaderamente sinodal en misión	62
No condenar, imitar a Dios que perdona	62
El camino se recorre juntos	63
El obispo tiene que estar junto al Pueblo de Dios.....	63
Autoridad relacional y sinodal del obispo.....	64
 “Es tiempo de una Iglesia sinodal, una Iglesia que acerca”, Sonia Gomes de Oliveira.....	65
Una Iglesia que sale al encuentro	65
Asumir el compromiso en la sociedad	65
 Profundizar en el perfil de mujeres con autoridad y poder reales en la Iglesia y avanzar en el diaconado femenino	67
Discernir juntos hacia dónde dirigir la mirada	67
El puesto de la mujer en los espacios de decisión.....	68
Redimensión del diaconado femenino.....	68
Pensar la identidad sacerdotal a la luz de la sinodalidad.....	69
 Misión en el entorno digital: “Ser una Iglesia sinodal misionera y proclamar más plenamente el Evangelio en estos tiempos”, Kim Daniels.....	70
Discernir las oportunidades y desafíos de la cultura digital	70

Mayor inmersión eclesial en el entorno digital.....	71
“El sínodo no puede ser un espacio para negociar un cambio estructural”, P. Giacomo Costa	72
Importancia de la espiritualidad y la oración	72
Llamados a dar un paso más	72
Una Iglesia sinodal misericordiosa	73
Un camino hecho poco a poco	73
La perspectiva no es enemiga de la verdad	74
“También las mujeres tenemos que hacer un aprendizaje para liberarnos de un estilo de clericalismo que hemos vivido”, Hna. Dolores Palencia	75
Se va haciendo camino	75
Abrir nuevas experiencias y propuestas	75
Tener en cuenta los contextos	76
Sinodalidad es compartir el agua con todos; llevarla a tu molino, te empobrece	77
Diálogos entre sordos	77
Indicar trayectorias de crecimiento	77
La Iglesia sinodal de Francisco, una Iglesia que escucha a todos, todos, todos	79
Asumir como Iglesia el estilo sinodal	79
Participación de todo el Pueblo de Dios, punto clave	79
Una Iglesia que escucha	80
PARTE III LA ASAMBLEA EN MARCHA	
Escuchar, discernir y participar	81
“La sinodalidad no es una técnica, sino un estilo que exige escucha y conversión”, Sheila Pires	83
La segunda congregación general	83
Los temas abordados	84
Sacar la sinodalidad del aula	84
La sinodalidad, una experiencia que une	84
La ecología y su relación con las personas	85
La misión en el mundo digital	85
Misioneros digitales, “acompañar a los que no están en la Iglesia, a los bautizados que se fueron”, Hna. Xiskya Valladares	86
Un mundo que ha cambiado	86
Mayor conciencia en la Iglesia sobre la misión digital	87

“De este Sínodo, la Iglesia va a salir más católica, más universal”, Card. Cristóbal López	88
Experiencias de sinodalidad en África	88
Asumir la sinodalidad en cada diócesis	89
Todos tienen que aprender de todos	89
Metodología sinodal: ofrecer al Papa orientaciones sobre cómo ser una Iglesia sinodal en misión	90
Ser Iglesia sinodal en misión	90
Fundamentos de una Iglesia sinodal misionera	90
Sintonizarse con el método de trabajo	91
Conversación en el Espíritu	92
La sinodalidad es una manera de luchar contra el clericalismo	93
Elementos abordados en el aula sinodal	93
Importancia del encuentro de párrocos	94
Preparar la Asamblea Sinodal en medio de las dificultades	94
Un país que rechaza el lenguaje del odio y de la venganza	95
Un clima de gran apertura	95
Mounir Khairallah, el obispo maronita al que su tía monja enseñó a perdonar a los asesinos de sus padres	97
Un país al que se le impuso una guerra	97
Condenamos el odio, la venganza y la violencia	97
Renovar su promesa de perdón	98
Le daría la absolución al asesino de mis padres	98
Que nos dejen construir la paz	99
Francisco pide socorro por la paz a María: “Convierte los corazones de quienes alimentan el odio”	100
Presencia de los participantes de la Asamblea Sinodal	100
Intrépida mujer de caridad	100
Convierte los corazones	101
Relaciones en la Iglesia sinodal: “Un lugar donde todos son bienvenidos. Un lugar de atención gratuita”, Hna. María Inazia Angelini	102
Cardenales en la Asamblea Sinodal	102
Relaciones: con el Señor, entre hermanos y hermanas y entre iglesias	103
Relaciones que hablan de Dios, no de uno mismo	103
La paz como horizonte de la reflexión	104
Esbozar caminos para encarnar los fundamentos	104

Asamblea Sinodal: “La sinodalidad es el <i>modus vivendi</i> de una Iglesia que vive en misión”, Hna. Mary Teresa Barron	106
Oración y solidaridad con Oriente Medio	106
El Sínodo, algo natural en Asia	107
El Sínodo es mucho más que un procedimiento burocrático	107
Escuchar como Iglesia a los excluidos	108
 “Debemos dar valor a todas las culturas, respetarlas; si no, iríamos contracorriente”, Card. Oswald Gracias	109
Trabajar juntos como religiones, buscando a Dios	109
Necesidad de aceptar, respetar y comprender	109
 Primera semana de un largo proceso para asumir que juntos llegaremos más lejos	111
Dios como punto de partida	111
La comunión como principio innegociable	111
No continuemos alimentando el odio	112
 PARTE IV UNA IGLESIA QUE SE RENUEVA DESDE LAS RELACIONES	
Conexiones, corresponsabilidad y transparencia	113
 Asamblea Sinodal: “Todos se reconocen mutuamente, nadie quiere imponer su visión”, Mons. Ignace Bessi Dogbo	113
62 mil euros enviados a Gaza	115
Mesas lingüísticas e intervenciones libres	116
Buen ambiente en el aula sinodal	116
Necesidad de comprender la sinodalidad	116
Nunca decir no a la Iglesia	117
 “Quizás al <i>Instrumentum Laboris</i> le faltó una relación con el medio ambiente, con nuestra casa común”, Mons. Jaime Spengler	118
Testigos más que maestros	118
Inculturación de los ritos litúrgicos	118
Fenómenos climáticos en Brasil	119
Misión que construye la sociedad	120
Puntos de encuentro para la transmisión de la fe	120
Riqueza en la diversidad del Colegio Cardenalicio	120
Parresía ante la ordenación de hombres casados	121
 Asamblea Sinodal: jugar el partido, no quedarse en escribir un manual de entrenamiento	122
Mujeres y jóvenes en la toma de decisiones	122
Escuchar voces valientes de fuera de la Iglesia	123

Confianza y respeto mutuo.....	123
Su fundador, santo durante el Sínodo	124
La sinodalidad empieza en casa	124
La misión es el horizonte de la sinodalidad, que fortalece a todo el Pueblo de Dios como sujeto de la misión	125
Jesús, misionero del Evangelio	125
La Iglesia, semilla del Reino de Dios.....	126
Derecho canónico y misión	127
Lectura bíblica del plan de salvación de Dios	128
Relaciones y reacciones en una Iglesia sinodal: sobre los cardenales nombrados en plena Asamblea	129
Purificar las relaciones	129
Relacionarse en un plano de fraternidad	129
Servir para ser el mayor	130
Los delegados fraternos apuntalan el movimiento ecuménico en el Sínodo	131
Creatividad y desborde.....	131
Vigilia ecuménica.....	131
El bautismo base del camino sinodal	132
Importancia de la relacionalidad.....	132
Una Iglesia que apostó por la paz	133
Itinerarios: “Pensar en los procesos a través de los cuales la Iglesia cambia los caminos que debemos seguir”, P. Timothy Radcliffe	134
Jesús y la mujer cananea.....	134
El Sínodo no da un “sí” y un “no” inmediato	135
Itinerarios para sostener las relaciones.....	135
Las acciones son más fuertes que las palabras	136
En una Iglesia sinodal, el modo es superior al contenido	137
Testigos más que maestros	137
Gestos y obras para meterse en la vida cotidiana	137
La Iglesia debe adoptar modos	138
Asamblea Sinodal: Una reflexión seria que se construye en común a partir de la escucha.....	139
Trabajo en la Asamblea Sinodal	139
Tobin, un cardenal con siete sínodos	139
Sembrar una palabra de esperanza	140
Aula Sinodal, un espacio de mucha energía	140

“La unidad de los cristianos y la sinodalidad están conectadas”, Francisco	142
Los mártires, testigos de unidad	142
Más cerca de Cristo para mayor cercanía entre los cristianos	142
La unidad, fruto del cielo	143
Vergüenza por el escándalo de la división de los cristianos	144
Del Sínodo Amazónico al de la Sinodalidad: Escuchar para descubrir la narrativa de Dios	145
Dos participantes de los dos sínodos	145
Todos en torno a un territorio	145
La escucha conduce a la conversión	146
El Sínodo es más que estadísticas	147
Aprender a “sinodear”	148
El juicio mezquino no transforma nada	148
Discernimiento que lleva a concretar organismos eclesiales sinodales	149
Entrar en el corazón del otro	149
La CEAMA, un organismo sinodal	149
Impulsar procesos de conversión	150
Una Iglesia sinodal que nos lleve a dialogar juntos por la paz	151
Un mundo polarizado y fragmentado	151
Nuevos horizontes del Espíritu	151
Asumir la práctica de escuchar	152
El cardenal sinodal que se implica para que la luz de la Iglesia no les falte a los pobres	153
Siervos y no eminencias	153
Reactivó la luz en un edificio ocupado	153
Iglesia pobre para los pobres	154
En la Iglesia sinodal, hasta el Papa aguarda para ocupar su lugar	155
Esperó en la puerta el final de la oración	155
Un Papa de gestos	155
Abusos sexuales, de poder, de conciencia y espirituales contra religiosas, pauta de la Asamblea Sinodal	157
Procesos de toma de decisiones	157
Ponerse más radicalmente al estilo de Jesús	158
El proceso sinodal en Ruanda	158
Discernimiento eclesial para la misión	159

“Las experiencias sinodales son laboratorios que nos capacitan para un mejor servicio”, Hna. Liliana Franco	160
La escucha es transversal	160
Escuchar para aproximarse a Dios	160
Cultura del cuidado	161
La sinodalidad, sin transparencia y rendición de cuentas, se estanca	162
Cultura de la transparencia y rendición de cuentas	162
Necesidad de consejos pastorales y económicos	162
En la Iglesia sinodal, el Evangelio huye de toda estática	164
Huir de toda estática	164
Los banquetes en la Biblia	164
Necesidad de una Iglesia enraizada	165
La Asamblea Sinodal ayuda a creer cada vez más en el modo sinodal de la Iglesia	167
Elementos destacados	167
Oración, retiro y conversaciones	167
Una riquísima experiencia de ser Iglesia	168
Oportunidad para comprender la catolicidad de la Iglesia	169
Steiner no ve dificultad para ordenar diaconisas y hombres casados en algunas realidades	170
La sinodalidad tiene que ver con el medio ambiente	170
La mujer en la Iglesia amazónica	171
Del Sínodo de la Amazonía al Sínodo de la Sinodalidad	171
Posibilidad de ordenar hombres casados en algunas realidades	172
La Asamblea Sinodal vislumbra lugares de aterrizaje	173
Las mujeres conducen a lo concreto, aterrizan	173
Destreza para aterrizar en cada contexto y cultura	174
El Sínodo aborda la sustitución de las conferencias episcopales por estructuras sinodales	175
Papel de las conferencias episcopales	175
Un texto para vislumbrar caminos	176
Unas gafas para vislumbrar lo que Dios nos pide	176
Aplicar el Evangelio en el tiempo y el espacio actuales	176

“Afrontar con esperanza los que critican y obstaculizan aplicar la vida sinodal en nuestras comunidades”, Card. Carlos Aguiar	178
Desorden egoísta causa malas acciones	178
Comprometidos en vivir y promover la sinodalidad	178
Alentar para que nadie desmaye en el camino	179
Relación Iglesia local y universal: elemento que fundamenta la sinodalidad	180
Iglesia relacional y por eso sinodal	180
En la Iglesia local se experimenta la vida sinodal misionera	181
Consejos pastorales y concilios provinciales	181
Iglesia local e Iglesia universal como únicas	182
En la Iglesia sinodal, el mundo digital es lugar decisivo para la misión	183
La misión hoy es distinta	183
No dejar que la misión digital pierda fuelle	183
Testimonio de la ternura y misericordia de Dios	184
Formación y acompañamiento	184
Aprender a decir adiós a lo viejo que ya ha cumplido su misión y acoger lo nuevo que llega	185
Temas destacados	185
El Sínodo muestra la universalidad de la Iglesia	186
El Sínodo en Asia	186
Necesitamos escuchar	187
Tres conversiones sinodales	187
“Latinoamérica todavía no ha perdido la capacidad de sentir en las entrañas el sufrimiento del otro”, Emilce Cuda	188
Reforzar la sinodalidad	188
Hacer propio el sueño del otro	189
Europa debe aprender con Latinoamérica	189
Discernimiento para elegir entre el camino corto y el largo	190
En la sinodalidad, el camino es largo y los frutos llegarán cuando Dios quiera	191
El modo y el tiempo de Dios	191
Los procesos de Francisco	191
No perder la esperanza	192

La Asamblea Sinodal señala que el Mediterráneo, igual que la Amazonía, merecería un Sínodo	193
Descentralización y papel de las Iglesias particulares.....	193
Las comunidades de base como lugar privilegiado de la Iglesia	193
Camino común de las Iglesias del Mediterráneo	194
Sínodo, camino para la paz	195
Un continente unido eclesialmente para servir mejor.....	195
Una Iglesia, respuesta de Cristo ante situaciones dramáticas	196

PARTE V HACIA EL DOCUMENTO FINAL: LA SINODALIDAD TOMA FORMA	
Discernir, concretar y decidir	197

“En el Sínodo, no hay varitas mágicas, no cambian las cosas de un día para otro, son procesos de renovación”, Mons. Luis Marín	199
Proceso sinodal, hijo del Vaticano II	199
Un proceso que depende de todos y de cada uno	199

El Sínodo se rejuvenece escuchando a 150 universitarios de diversos países	201
Ser una Iglesia que escucha a los jóvenes.....	201
Formación en los seminarios	202
Conocer la cultura donde se anuncia el Evangelio.....	202

El papa Francisco se encuentra con las mujeres y los laicos del Sínodo, poco escuchados en la historia de la Iglesia	203
Las mujeres y los laicos hoy tienen voz y voto	203
Escuchar es de gran valor para Francisco.....	203
Sumatoria de voces por una Iglesia sinodal y misionera	204

Francisco canoniza a 14 nuevos santos que “vivieron según el estilo de Jesús: el servicio”	205
Discípulos del Evangelio	205
Dos preguntas para ver intenciones	206
El esclavo de todos	206
El servicio es el estilo de vida cristiano.....	207

Clausurado el Sínodo Digital, que “impulsa para llegar más allá, más lejos, testigos siempre del Evangelio”	208
Sobre la tumba de Pedro.....	208
Habitar como cristianos el mundo digital.....	209
Reflexionar sobre el sentido de la misión	209
Seguir anunciando el Evangelio en las calles digitales	210

Escuchar al Espíritu para que “la conclusión de esta asamblea sinodal no sea el fin de algo, sino un nuevo comienzo”, Card. Mario Grech	211
No caer en la avaricia	211
Un camino rico en frutos	211
No acaparar lo recogido	212
No escucharse solo a sí mismo	212
 “Actuar con libertad y valentía en la elaboración del Documento Final del Sínodo”, P. Timothy Radcliffe	214
Libertad de los hijos de Dios	214
La providencia de Dios está actuando	215
 Que el Documento Final busque una renovación profunda de la Iglesia en situaciones nuevas, no decisiones ni titulares	216
Borrador del Documento Final	216
Disculpas del cardenal Víctor Manuel Fernández	216
Cómo estar juntos de forma diferente	217
El diálogo es el fundamento de la Iglesia	217
Las mujeres hacen aportaciones esenciales	218
Las Iglesias católicas de rito oriental	218
 “Nada impide a las mujeres ocupar puestos muy importantes en la dirección de las Iglesias”, Card. Víctor Manuel (Tucho) Fernández	219
El diaconado femenino no es una cuestión madura	219
Pasos no dados	219
Ayuda a las mujeres del Sínodo	220
 Timothy Radcliffe, el testigo de la necesaria libertad en una Iglesia sinodal	221
Entrar en sintonía con lo que Dios dice	221
Predicar y encarnar esta libertad	221
Cuanto más es de Dios, tanto mayor es nuestra libertad	222
 El desafío de volver a casa como embajadores activos de la sinodalidad	223
Trabajo en los círculos menores	223
El Sínodo, un <i>kairós</i> para África	224
La sinodalidad supone el futuro	224
Reinculturarse en una sociedad postsecularizada	225
Diálogo como experiencia cotidiana en Asia	225

PARTE VI EL CAMINO CONTINÚA

Clausura, recepción e implementación.....227

Reconfigurar la Iglesia para optimizar las condiciones de trabajo 229

El papa Francisco pide a los jóvenes que caminen 229

Autoridad y rol del obispo 229

Cuestiones canónicas sobre la sinodalidad.....230

Autoridad doctrinal de las conferencias episcopales 230

Riqueza de la diversidad de la Iglesia universal.....231

Reunión de miembros del Sínodo con ‘Tucho’ Fernández apuesta por impulsar la ministerialidad femenina.....232

Debate en torno a la ministerialidad femenina 232

Más de 100 personas en una buena reunión.....232

El diaconado femenino no es algo maduro, se sigue debatiendo.....233

Cambiar los estereotipos femeninos y masculinos.....234

Hacer *reset* para volver a la sinodalidad y la misionariedad originales.....235

Sinodalidad y misionariedad, fundamentos de la Iglesia.....235

No tener miedo de resetear 235

Sínodo del Deporte: una oportunidad para compartir valores de vida y superación 237

Educar en el sacrificio 237

“Dios me permite sonreír y seguir adelante” 237

Las cosas siempre pueden cambiar 238

El deporte es de todos y para todos 238

***Alea jacta est*, ahora es momento de votar el texto y hacerlo carne 239**

Lo escrito, escrito está.....239

Misioneros de la sinodalidad.....239

Implementar en todos los niveles de Iglesia.....240

Documento Final: La verdadera “profecía sinodal” será una Iglesia de todos, todos, todos 241

Todo el Pueblo de Dios es sujeto del anuncio del Evangelio.....241

El Pueblo de Dios, corazón de la sinodalidad 241

La conversión de las relaciones.....242

La conversión de los procesos 243

La conversión de los vínculos 243

Llamados a la misión 244

Hemos caminado juntos y sabemos que seguiremos caminando juntos	245
Se inicia la fase de implementación.....	245
Los 10 grupos de estudio no son para aplazar decisiones	246
Abrirse al otro	246
Ministerialidad para reconocer carismas.....	247
 “No necesitamos una Iglesia paralizada e indiferente, sino una Iglesia que recoge el grito del mundo y se ensucia las manos para servirlo”, Francisco	248
El modo de ser Iglesia	248
No permanecer sentados	248
No acomodarse al propio malestar	249
Poder seguir a Jesús.....	250
No caminar por la propia cuenta	250
 “Renunciar a ser una Iglesia autorreferencial para dejar que el Espíritu Santo sea quien impulse a ir más allá”, Mons. Miguel Cabrejos	251
Iglesia sinodal a imagen de Dios Trinidad	251
Trabajar juntos por la fraternidad	251
Una conversión permanente	252
 El timonel, el orientador y lo concreto de la Sinodalidad	253
El timonel	253
El orientador	254
Lo concreto	254
 “Si no aprendemos a escuchar a los que nadie escucha, jamás vamos a ser una Iglesia sinodal”, Mons. Oscar Ojea	256
Diversidad de expectativas	256
Partir de la realidad y pedir perdón	256
Llamada a la conversión	257
Escuchar a quien nadie escucha.....	258
La participación de todos aumenta la fuerza evangelizadora	258
Transparencia en todos los ámbitos.....	259
Importancia del respeto.....	260



PRESENTACIÓN

El Sínodo sobre la Sinodalidad, un proceso iniciado en 2021, tuvo un momento fundamental del 2 al 27 de octubre de 2024, cuando se realizó en el Aula Pablo VI del Vaticano la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal, dando continuidad a la reflexión iniciada en octubre de 2023, momento en que se celebró la Primera Sesión.

El presente texto recoge lo vivido a lo largo de esa Segunda Sesión, ayudando a descubrir el hilo conductor de la experiencia vivida por la Iglesia católica en ese tiempo. Desde el análisis del *Instrumentum laboris*, que condujo los trabajos realizados, pasando por la orientación espiritual del cardenal Timothy Radcliffe y de la madre Maria Ignazia Angelini, las sabias palabras del papa Francisco en sus homilías e intervenciones, la conducción de los trabajos por el secretario del Sínodo, el cardenal Mario Grech, y el relator general, el cardenal Jean-Claude Hollerich, así como lo compartido por los y las miembros de la Asamblea Sinodal en sus encuentros con los periodistas en la Sala Stampa vaticana, o las diversas reflexiones al hilo de los pasos que se iban dando.

En un orden cronológico, podemos ir descubriendo algunos elementos que nos ayudan a entender los desafíos para concretar un modo de ser Iglesia en el que los cristianos somos llamados a caminar juntos, en sinodalidad. Hacerlo teniendo en cuenta las circunstancias presentes en cada Iglesia local y en las diversas culturas, elementos que determinan la vivencia de la fe, es el desafío que se nos presenta como Iglesia, algo a lo que puede ayudar lo vivido durante la Asamblea Sinodal y que fue recogido, aunque no en su totalidad, en el Documento Final.

El Sínodo sobre la Sinodalidad es algo que nos ayuda, 60 años después de su clausura, a dar pasos en las propuestas nacidas del Concilio Vaticano II. Una Iglesia, Pueblo de Dios, en la que el caminar juntos se vive como algo consustancial a su ser, en la que el bautismo es el sacramento fundamental que une a los cristianos en la diversidad de ministerios e impulsa la misión común en la que todos y todas estamos llamados a participar.

La Segunda Sesión del Sínodo sobre la Sinodalidad nos ha aportado algunas claves para dar los pasos necesarios para que la sinodalidad sea asumida como el modo de ser Iglesia hoy. Todos los bautizados somos llamados a ser misioneros de la sinodalidad, a ayudar a entender y asumir la necesidad de una Iglesia donde el protagonismo común hace que la misión se enriquezca.

La sinodalidad es un modo de ser Iglesia que ya es asumido en algunas regiones, lo que debe llevarnos a entender que, más que discutir sobre posicionamientos teóricos o ideológicos, somos llamados a aprender de aquellos que han conseguido avanzar en esta dinámica, descubriendo en ese modo de evangelizar el camino que la Iglesia está llamada a seguir.



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

PARTE I

UN CAMINO QUE VENÍA DE LEJOS
Fundamentos, expectativas y preparación



LA SINODALIDAD HACE REFERENCIA AL SER, AL HACER Y AL ESTILO DE LA IGLESIA

El Sínodo sobre la Sinodalidad, “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”, permeó la vida de la Iglesia católica desde 2021 hasta 2024, con una asamblea, la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, realizada en dos sesiones: la primera en octubre de 2023 y la segunda en el mismo mes de 2024. En esta última, el objetivo era promover y concretar la dimensión sinodal de la Iglesia.

Poco antes de iniciarla, el subsecretario del Sínodo, Mons. Luis Marín de San Martín, recalca que el Sínodo de los Obispos es “un organismo esencialmente episcopal, no separado del resto de los fieles (es decir, en y desde el Pueblo de Dios), convocado periódicamente por el Papa para que le ofrezca informaciones y consejos sobre distintas cuestiones, buscando el bien de la Iglesia”. Desde ahí decía que “tiene normalmente una función consultiva, no deliberativa”, que no es “un ‘mini-parlamento’, ni puede tomar decisiones, pero sí ofrecer sugerencias y consejos al Papa”. En ese sentido, afirmaba que “aunque a veces se pone el acento en el carácter consultivo, me parece igualmente importante destacar la obligación, previo discernimiento, de ofrecer al Santo Padre sugerencias y consejos concretos”.

Junto con ello, reflexionaba sobre el tema: “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. Es por eso por lo que “todo debe girar en torno a esta temática y no sobre otros aspectos que, aun siendo importantes, deben ser abordados en otros ámbitos. Por eso, la primera sesión se orientó a responder a la pregunta: ‘Iglesia sinodal, ¿qué dices de ti misma?’”, señalando que, para la segunda, la cuestión era: “¿Cómo ser una Iglesia sinodal misionera?”.

El proceso sinodal es fruto la eclesiología del Vaticano II

Analizando la segunda sesión, el subsecretario de la Secretaría del Sínodo recordaba que “el proceso sinodal es fruto de la eclesiología del Vaticano II. Por eso es preciso retomar todo el Concilio, sobre todo, *Lumen gentium*, *Gaudium et spes* y *Ad gentes*”, subrayando que “si se desconocen estos documentos es imposible comprender el proceso que estamos viviendo en toda su realidad, belleza y profundidad, ni advertir su alcance”.

Igualmente, resaltaba que “para entender el pensamiento del Papa sobre la sinodalidad en la Iglesia, me parece imprescindible leer con atención algunos textos

fundamentales: la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013), que traza las líneas maestras del pontificado de Francisco; el Documento de Aparecida, de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007), cuya comisión redactora estuvo presidida por el entonces cardenal Bergoglio; y tres textos pontificios sobre el tema sinodal: el discurso con motivo del 50.º aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos (17-10-2015), el discurso a los fieles de Roma (18-09-2021) y el discurso en el inicio del proceso sinodal (09-10-2021)".

Sinodalidad y Sínodo de los Obispos

Es igualmente importante que "no podemos identificar, sin más, sinodalidad y Sínodo de los Obispos. La sinodalidad es una dimensión constitutiva de la Iglesia, como también lo son la comunión, la jerarquía, la evangelización, etc. Es decir, hace referencia al ser, al hacer y al estilo de la Iglesia (a este respecto puede verse el excelente documento de la Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, del año 2018)", afirmaba.

Ya refiriéndose al Sínodo de los Obispos, decía que "es un evento que expresa y desarrolla la sinodalidad, como lo son también otras instituciones (sínodos diocesanos, asambleas eclesiales, consejos pastorales, consejos económicos, etc.)". De ahí deducía que "estas instituciones y eventos se integran en el proceso sinodal, lo facilitan y lo concretan. La sinodalidad no concluye con el Sínodo de los Obispos ni se limita a él".

Marín de San Martín recordaba que "el 22 de febrero de 2024 el Santo Padre estableció diez grupos de trabajo para tratar diversos temas resultantes de la primera sesión que, por su importancia, requieren ser afrontados con un estudio en profundidad, imposible en el escaso mes que dura el Sínodo. Estos temas, que surgen del Informe de Síntesis de la primera sesión y que, por tanto, son ya un primer fruto del Sínodo, son los siguientes: relaciones entre las Iglesias orientales católicas y la Iglesia latina; el grito de los pobres; la misión en el espacio digital; la revisión de la formación sacerdotal en perspectiva sinodal misionera; algunas cuestiones teológicas y canónicas en torno a formas ministeriales específicas; relaciones entre obispos, vida consagrada y movimientos; algunos aspectos de la figura y del ministerio del obispo; el rol de los representantes pontificios; criterios y metodologías de discernimiento compartido de cuestiones controvertidas; ecumenismo".

Cada grupo, explicaba el obispo agustino, "coordinado por una persona que no forma parte de la Curia Romana, involucra a expertos de todos los continentes, refuerza la colaboración interdicasterial y se organiza según criterios propios en cuanto a programa, consultas y colaboraciones. Los grupos de estudio presentarán sus conclusiones y sugerencias al Santo Padre en junio de 2025".



***Instrumentum laboris* de la segunda sesión de la asamblea sinodal**

Abordando el *Instrumentum laboris*, que definía como “el material de trabajo para esta segunda sesión del Sínodo de los Obispos”, destacaba sus cuatro módulos, que marcaron los trabajos: Fundamentos, Relaciones, Itinerarios y Lugares, recordando un quinto módulo referido a la discusión y aprobación del Documento Final, y que los trabajos, como viene siendo habitual, se articularían entre grupos lingüísticos (36 mesas de 10-12 personas cada una) y congregaciones generales.

Sobre la dinámica de trabajo, recordaba que “el método de los grupos será el de la ‘conversación en el Espíritu’, para indicar los puntos del *Instrumentum laboris* especialmente válidos, los que deben ser corregidos y las cuestiones que deben ser discutidas por la Asamblea”. En segundo lugar, “los representantes de cada uno de los 36 grupos formarán cinco mesas lingüísticas (dos en inglés, una en italiano, una en francés y una en español-portugués). La tarea de estas mesas es elaborar una breve relación de síntesis y establecer la propuesta definitiva de temas que serán tratados por la Asamblea en la Congregación General”. Como tercer elemento, “las congregaciones generales escucharán las relaciones-síntesis de las mesas lingüísticas, votarán el orden de los temas y procederán a su discusión de forma sucesiva”. Finalmente, “el Documento Final recogerá la orientación de la Asamblea y presentará sus propuestas y sugerencias al Santo Padre, que decidirá el modo de proceder”.

Una oportunidad de renovación y esperanza

El subsecretario de la Secretaría del Sínodo señalaba que “se ha definido este proceso sinodal como un *kairós*: tiempo para profundizar la experiencia de Cristo vivo y, por tanto, la experiencia de Iglesia; momento fuerte que cambia la vida; oportunidad única e irrepetible”. Por eso advertía que “frente a tantas interpretaciones erróneas e interesadas, debemos situar este proceso y, en él, el Sínodo de los Obispos, en el ámbito del Espíritu Santo”. En ese sentido, “tal vez a algunos les resulte sorprendente, pero no hay duda de que estamos ante una realidad esencialmente espiritual. El protagonista, ha repetido el Papa, es el Espíritu Santo. Y esto no es una frase hecha ni un pensamiento pío. Tiene una enorme fuerza, vivificadora, renovadora, dinámica y creativa: la del Espíritu, que nos une a Cristo y a los hermanos y hermanas y que nos impulsa a evangelizar, a dar testimonio del Señor resucitado, a ser Evangelio. Y a hacerlo en el mundo de hoy, a encarnarlo en las actuales circunstancias de tiempo, lugar y cultura, en el barro del mundo y de la historia. Por eso la finalidad del Sínodo es la misión”, recordaba el obispo.

Del mismo modo, decía que “debemos cuidar los espacios y tiempos de oración (al Sínodo lo precede un retiro espiritual), evitando caer en un trabajo meramente burocrático: debemos, ni más ni menos, discernir qué quiere el Señor para su Iglesia hoy. Para eso es preciso escuchar al Espíritu y discernir los signos de los tiempos. Asimismo, pedimos que todos los cristianos, nuestros hermanos y hermanas, nos ayuden con su oración. Este llamamiento quiero dirigirlo especialmente a los monasterios de vida contemplativa y a los santuarios”.

Importancia del aporte teológico

Con vistas a esta segunda sesión, Marín de San Martín destacaba que “se ha cuidado especialmente el aporte teológico, tanto en la redacción del *Instrumentum laboris* como en la asistencia a los miembros del Sínodo. También contamos con valiosos subsidios y con numerosas publicaciones, cursos, conferencias y encuentros”, agradeciendo esta generosa labor de teólogos y canonistas. Algo que consideraba “una ayuda para lograr que el Sínodo sea un motor de reforma en la Iglesia, entendida como coherencia cristiana. Esto llevará a cambios, a reformas estructurales, a decisiones valientes y creativas, pero siempre como resultado de la experiencia de la gracia y no como presupuesto de ella”.

Recordando las palabras de san Juan XXIII: “Todo el mundo es mi familia”, consideraba que “el Sínodo nos ofrece también un testimonio de fraternidad. La Iglesia es hogar común, donde el eje es el amor (*cáritas*), no la ideología. Así podemos entender la síntesis entre unidad y pluralidad en la Iglesia; la inmutabilidad del *depositum fidei* y la diversidad en los desarrollos culturales; el binomio Iglesia local e Iglesia toda; el reto ecuménico y el diálogo interreligioso; la variedad de vocaciones, carismas y ministerios. Y así podemos vivir, de verdad, la Eucaristía como fuente y culmen de la vida cristiana. Solo desde el amor, que es siempre fecundo. El mundo solo creará si nos ve unidos, si somos coherentes con lo que predicamos, evitando la fractura entre el discurso y la realidad de la vida. El cristianismo no es prioritariamente conceptual, sino experiencial”.

Un importantísimo acontecimiento eclesial

Finalmente, señalaba que “el 2 de octubre el Santo Padre inaugurará la segunda sesión de la XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos”, con 370 miembros (con derecho a voto), a los que se añaden los delegados fraternos, los invitados especiales, los expertos, asistentes y colaboradores. El total de participantes ronda los 550. Casi tres cuartas partes de los miembros son obispos, ya que se trata de un Sínodo de los Obispos y no de una asamblea eclesial.



“Estamos ante un importantísimo acontecimiento eclesial. Es tiempo de sacudirnos cansancios, miedos, individualismos, bloqueos, rutinas y agresividades. De mirar al futuro con esperanza y recuperar el entusiasmo, con un enorme amor a la Iglesia”, concluía el subsecretario de la Secretaría del Sínodo.

SER PARTE DE LA ASAMBLEA SINODAL “SIGNIFICA EL EJERCICIO DE LA CORRESPONSABILIDAD”, VALERIA LÓPEZ

Antes de iniciar la segunda sesión de la Asamblea Sinodal, la secretaria adjunta de la Conferencia Episcopal de Chile y miembro de la Asamblea Sinodal, Valeria López, analizaba algunos aspectos del *Instrumentum laboris* que tienen que ver con los fundamentos teológicos.

Partiendo de la necesidad de relacionarse a partir del reconocimiento de la igual dignidad bautismal de todos para caminar juntos en la misión, destacaba la importancia de la participación de las mujeres en la asamblea, tantas veces excluidas, por lo que “es necesario integrar efectivamente su presencia y protagonismo en las estructuras eclesiales”.

Después de plantear algunos cuestionamientos, afirmaba que “en lo personal y como laica, ser parte de este momento en la vida de la Iglesia significa el ejercicio de la corresponsabilidad, de una manera muy concreta y visible, que permitirá seguir profundizando en la misión, en la forma de relacionarnos como Pueblo de Dios y en nuestras estructuras eclesiales”.

Cuestionada sobre cómo ayudar a ampliar el horizonte que nos permita, como Iglesia, asumir la misión como algo que es de todos, partiendo de la idea de que en una Iglesia sinodal ser Pueblo de Dios es un elemento decisivo en vista de la misión, afirmaba que “ser Pueblo de Dios implica la autocomprensión de ‘bautizados corresponsables en la misión’. Ello nos interpela, a cada uno de nosotros, a asumir lo que, en virtud de nuestro carisma, ministerio y vocación, nos es propio, y a relacionarnos con nuestros hermanos y hermanas reconociendo la igual dignidad bautismal de todos y, por ello, la necesidad de caminar juntos en la misión”.

Teniendo en cuenta que todo el proceso sinodal evidencia la necesidad de dar un reconocimiento más pleno a los carismas, a la vocación y al papel de las mujeres en todos los ámbitos de la vida de la Iglesia, era cuestionada sobre si, como mujer y miembro del Sínodo, percibía avances en ese sentido y, a partir de lo vivido en todo el proceso, especialmente en la primera sesión de la Asamblea, qué estaba ayudando y qué estaba dificultando esos avances. La Iglesia católica, desde esa perspectiva, ¿continúa siendo creíble para las mujeres?



Según Valeria López, “el hecho de que las mujeres estemos participando en la Asamblea del Sínodo de los Obispos, formando parte del proceso de discernimiento llevado a cabo en la primera sesión (y próximamente en la segunda), es ya un signo de la presencia y del rol de la mujer en la Iglesia”.

La canonista subrayaba que “en algunas sesiones escuchamos también testimonios que no solo dan cuenta de la permanente e incansable labor evangelizadora de las mujeres en la Iglesia y de la originalidad de su aporte, sino, además, de los obstáculos que aparecen en distintos ambientes y realidades (geográficas, religiosas, sociales, etc.), que les impiden desplegar los dones recibidos al servicio de la misión. A causa de ello, esas mujeres se sienten excluidas de algunas dimensiones relevantes de la vida de la Iglesia, como la gestión pastoral y los procesos de toma de decisiones”.

En ese sentido, recalca que “para revertir estas situaciones, no bastaría el reconocimiento y la valoración del aporte de las mujeres, sino que es necesario integrar efectivamente su presencia y protagonismo en las estructuras eclesiales, asumiendo roles como delegadas pastorales, responsables de la gestión pastoral de parroquias, formando parte de consejos o realizando otros servicios diocesanos que pueden desempeñar. Hay en la actualidad múltiples espacios donde la mujer tiene presencia y participación en la Iglesia, como signo de la igualdad bautismal: en parroquias y comunidades, a nivel diocesano, en la Curia romana, las universidades pontificias, los seminarios, los tribunales eclesiásticos; sin embargo, lejos de verse como una excepción, ello debería considerarse una característica propia y natural de la vida de la Iglesia”.

Por eso, “la reflexión que ha tenido lugar en la Asamblea (y en las etapas de consulta y escucha previas a la misma) sobre la vocación y presencia de la mujer en la Iglesia renueva la esperanza de cambios positivos en este sentido, desde la comprensión de la igual dignidad bautismal y corresponsabilidad del Pueblo de Dios”.

Ante el hecho de que, para ser una Iglesia sinodal, es necesaria la conversión pastoral y la reforma de estructuras, cuestionada sobre cómo se deben concretar esa conversión y esa reforma en vista de una mayor confianza dentro de la Iglesia y para con la Iglesia, Valeria López afirmaba que “el *Instrumentum laboris* para la segunda sesión de la Asamblea nos entrega algunas pistas muy claras en la Parte II, **Itinerarios**, pues la conversión debe verse reflejada de manera muy concreta en nuestros procesos eclesiales: en la formación, el discernimiento, la toma de decisiones y la rendición de cuentas. Para ello es necesario repensar las estructuras que tenemos a la luz de la sinodalidad y preguntarnos si son verdaderamente sinodales, en términos de su conformación y de su modo de funcionar: ¿está realmente repre-

sentado el Pueblo de Dios en ellas?, ¿hay lugar para los más pobres y vulnerables en las mismas?, ¿quiénes participan en la toma de decisiones?”.

En esa perspectiva subrayaba que “el buen trato y la cultura del cuidado, la rendición de cuentas (no solo en materia económica o de abusos sexuales, también de los planes pastorales y otros ámbitos), y la evaluación periódica del quehacer en la estructura eclesial de que se trate son elementos fundamentales que deben incorporarse, y que impactarán positivamente en la credibilidad y la confianza dentro de la Iglesia y para con la Iglesia”.

Sobre cómo afrontaba la segunda sesión de la Asamblea, sus sentimientos personales y lo que esperaba de ese tiempo de escucha, diálogo, oración y discernimiento, decía que “en lo personal y como laica, ser parte de este momento en la vida de la Iglesia significa el ejercicio de la corresponsabilidad, de una manera muy concreta y visible, que permitirá seguir profundizando en la misión, en la forma de relacionarnos como Pueblo de Dios y en nuestras estructuras eclesiales”.

Igualmente señalaba que “al igual que el año pasado, al aproximarse la primera sesión de la Asamblea, mis sentimientos son de alegría por este tiempo tan especial en la vida de la Iglesia, y también de mucha responsabilidad de cara a los trabajos que desarrollaremos en las próximas semanas. Espero que seamos capaces de seguir dialogando, teniendo muy presente que el verdadero protagonista es el Espíritu Santo; que la oración y la Palabra nos permitan estar atentos a escucharlo, también en la voz de nuestros hermanos y hermanas miembros de la Asamblea”.

Ahora se suma también la expectativa de ser capaces de consensuar un documento final que refleje con fidelidad el trabajo realizado sobre cada uno de los temas tratados, para ofrecerlo al Santo Padre, quien, en definitiva, decidirá cómo dar cauce a esas conclusiones. Me motiva especialmente el hecho de que ese documento no representa el cierre del proceso sinodal, sino una esperanzadora continuidad en este camino que buscará implicar cada vez a más personas.



“LA IGLESIA ESTÁ LLAMADA A AVANZAR EN LA INCULTURACIÓN DEL EVANGELIO EN LOS DIVERSOS LUGARES Y CULTURAS”, MONS. MIGUEL CABREJOS

La Iglesia de América Latina ha apostado por avanzar en la inculturación del Evangelio, algo fundamental en un continente marcado por la diversidad de culturas y el alto número de migrantes. Una reflexión que nace de las palabras del arzobispo de Trujillo y presidente de la Conferencia Episcopal Peruana, Mons. Miguel Cabrejos.

Para alguien que fue presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM), en el momento en que se llevó a cabo el Proceso de Renovación y Reestructuración, del que ahora se recogen los frutos, es importante entender que “en una Iglesia sinodal, cada Iglesia local se sabe vinculada con las otras Iglesias locales”, y discernir juntos con el mayor número de personas, pues “los dones y carismas son dados por el Espíritu Santo para toda la Iglesia”. Una reflexión que ayudó a entender mejor el largo camino sinodal recorrido por la Iglesia en los últimos años y que nos preparaba para la segunda sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad.

Partiendo de que el *Instrumentum laboris* para la segunda sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad dice que la Iglesia no puede entenderse sin estar arraigada en un lugar y en una cultura, el arzobispo de Trujillo (Perú) señalaba las aportaciones que el continente latinoamericano y caribeño aporta a una Iglesia que quiere ser sinodal, desde este territorio y su pluralidad cultural.

Al respecto, Mons. Cabrejos decía que “en el proceso sinodal de escucha y discernimiento común antes y durante la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, se fortaleció la conciencia de que es imprescindible partir ‘de las tradiciones y culturas del continente para traducir el único Evangelio de Cristo al estilo latinoamericano y caribeño, en una sinfonía donde cada voz, cada registro, cada tonalidad enriquece la experiencia de ser discípulo-misionero’ (cfr. *Hacia una Iglesia sinodal en salida a las periferias*, p. 3). Eso implica una valoración de cada territorio concreto con las cosmovisiones y valores culturales presentes en él. Solo así nuestra fe cristiana puede encarnarse en los diversos contextos socioculturales”.

“Como fruto de su discernimiento acerca de las prioridades pastorales y líneas de acción para los siguientes diez años, la Asamblea Eclesial eligió particularmente a los pueblos originarios y afrodescendientes ‘para ser acompañados en la defensa de la vida, la tierra y las culturas’ (*ibid.*, p. 164), ya que ellos están entre las poblaciones más vulnerables y vulneradas en su dignidad y sus derechos”, subrayó el arzobispo franciscano.

En ese sentido, decía que “la Iglesia está llamada a avanzar en la inculturación del Evangelio en los diversos lugares y culturas; hoy en día, eso solo es posible en el diálogo intercultural, a través del cual se reconoce y valora a los pueblos originarios y afrodescendientes, así como a otros grupos poblacionales en los espacios rurales y urbanos, como interlocutores y protagonistas de la inculturación del Evangelio. La Iglesia se siente llamada a estar, sobre todo, al lado de los grupos de población que sufren todavía por la minusvaloración de sus lenguas y culturas. A través de su pastoral, la Iglesia busca contribuir a la generación de condiciones de igualdad, a percibir la pluralidad cultural como una riqueza y a crear entre todos una convivencia respetuosa, justa, intercultural y pacífica”.

Eso implica también, según el presidente de la Conferencia Episcopal Peruana, “una línea de acción que se cuestione ‘las formas de colonización cultural disfrazadas de evangelización’ y se fomente ‘el respeto y el intercambio entre las culturas’ (*ibid.*, p. 165). Se trata de aprender en la Iglesia y en la sociedad a acogernos con nuestras diferencias sociales y culturales como hermanos y hermanas y a caminar juntos. Con ello, la Iglesia aporta al fortalecimiento de nuestras democracias, bastante frágiles en América Latina y el Caribe, que tienen como una de sus dimensiones fundamentales la interculturalidad puesta en práctica en los diferentes ámbitos de la sociedad”.

Ante la cuestión de cómo afecta la migración, un fenómeno muy significativo en Latinoamérica, a la vivencia de la fe en la Iglesia de origen y de destino, reconocía que “en los lugares donde hay una emigración importante, sobre todo de gente joven, las comunidades a menudo sufren por la pérdida de dinamismo y renovación. Experimentan que el número de sus miembros decrece más y más y que les faltan personas para realizar las diferentes pastorales. Los y las migrantes, cuando vuelven de visita o de modo definitivo a sus lugares de origen, comparten en las comunidades las vivencias de la fe en otros lugares y enriquecen de esta manera a las comunidades cristianas en su lugar de origen”.

Por otro lado, hacía ver que “quienes migran a otros sitios pueden también enriquecer, con sus experiencias y modos de practicar la fe, la vivencia de la fe en las comunidades que los acogen. Contribuyen a conformar entre todos una Iglesia poliédrica que refleja la riqueza de las diferentes culturas en su modo de orar, de



celebrar la fe y de dar testimonio del Evangelio. De este modo expresan en un lugar concreto lo que significa ser una Iglesia verdaderamente católica, ya que ponen de manifiesto las ‘múltiples riquezas que el Espíritu engendra en la Iglesia’ (EG 117). Con ello dejan claro que un cristianismo monocultural y monocorde ‘no haría justicia a la lógica de la encarnación’ (EG 117)”.

Según el presidente del episcopado peruano, “muchas parroquias y comunidades cristianas acogen a migrantes y reconocen en ellos a sus hermanos y hermanas, son solidarias con ellos y les ayudan a poder establecerse en el nuevo lugar de residencia en condiciones dignas. Muchas veces, las comunidades y parroquias están llamadas a seguir a Jesús al ponerse públicamente al lado de los migrantes, haciendo frente, junto con ellos, a manifestaciones de racismo, xenofobia, trata de personas y otros prejuicios sociales y culturales”.

Sobre la cuestión de la articulación de la Iglesia en diversos niveles como algo fundamental en una Iglesia sinodal, también en el ámbito nacional, con las conferencias episcopales, y continental, como es el caso del CELAM, y cómo ayuda esa sinodalidad para que la vida de fe sea más efectiva, Mons. Cabrejos decía que “cada Iglesia local es una parte imprescindible del cuerpo de Cristo, es plenamente Iglesia y tiene la misión de anunciar el Evangelio en palabras y, sobre todo, en hechos en su ámbito social y cultural. En una Iglesia sinodal, cada Iglesia local se sabe vinculada con las otras Iglesias locales, empezando por las que están presentes en la misma región eclesial, con las Iglesias locales en otras partes del mundo y con toda la Iglesia universal. En cada Iglesia local, la Iglesia toda como Pueblo de Dios está presente. Es importante prestar atención a la comprensión sinodal de ‘la Iglesia como Pueblo santo de Dios, articulada en la comunión de las Iglesias’ (IL 2024, 87)”.

Para el arzobispo de Trujillo, “en el espacio nacional, las conferencias episcopales están convocadas a ser dinamizadoras de la sinodalidad en sus respectivos países. Siguiendo a Jesús, las Iglesias a nivel local, nacional, regional y mundial están llamadas a intercambiar sus dones con humildad, aprecio mutuo, respeto y generosidad. El intercambio de dones es una práctica inscrita en la comunión que las Iglesias están llamadas a fomentar permanentemente. Crea lazos entre las diferentes Iglesias locales y sus comunidades cristianas, así como entre las Iglesias locales y la Iglesia toda, y es una manera de practicar la solidaridad de unos con otros a través de relaciones de mutuo dar y recibir (tanto a nivel espiritual como a nivel personal, de servicios y bienes materiales)”.

Es por eso que “los dones y carismas son dados por el Espíritu Santo para toda la Iglesia. El intercambio de dones entre las Iglesias se realiza al servicio de la misión de la Iglesia, que consiste en el anuncio del Reino de Dios en palabras y hechos. El intercambio de dones debe practicarse en un espíritu ecuménico. A la vez, no se

limita a las Iglesias cristianas, ya que una auténtica catolicidad amplía el horizonte y pide apertura para recibir también elementos que fomenten la vida, las relaciones, la justicia y el crecimiento de la humanidad”.

Además, “vale notar que el *Instrumentum laboris* para la segunda sesión del Sínodo nos recuerda algo importante: ‘el intercambio de dones tiene lugar en un contexto que aún siente los efectos del colonialismo y del neoliberalismo, que no han terminado’ (cfr. *Instrumentum laboris* para la segunda sesión, n. 95). Por ello, ‘una Iglesia que crece en la práctica de la sinodalidad está invitada a comprender el impacto de estas dinámicas sociales en el intercambio de dones y a buscar su transformación’ (cfr. *Instrumentum laboris* para la segunda sesión, n. 95). Es importante fomentar el intercambio de buenas prácticas sinodales entre las Iglesias como, por ejemplo, una mayor y más eficaz inclusión de las mujeres en espacios de gobierno de la Iglesia en los diferentes ámbitos y el cuidado de la casa común, algo que tiene una urgencia imperiosa en este mundo que ‘se va desmoronando’ (cfr. LD 2)”.

Sobre la experiencia de las asambleas continentales realizadas antes de la primera sesión de la Asamblea Sinodal, una experiencia muy significativa para la Iglesia de América Latina, en las que participó activamente, y los posibles caminos para avanzar en este tipo de experiencias en busca de decisiones y de un mayor diálogo dentro y fuera de la Iglesia, quien en ese momento era presidente del CELAM dijo que “la experiencia de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe nos enseñó la importancia de buscar los modos que permitan a un mayor número de personas, de todas las vocaciones y de los diferentes contextos geográficos, reunirse para discernir juntos. Para este fin, en el CELAM nos sirven mucho las cuatro regiones establecidas (CAMEX, Caribe, Bolivariana y Cono Sur)”.

“Nos ayudó el método propuesto por la Secretaría General del Sínodo, el método de la conversación en el Espíritu o la conversación espiritual, ya que permitió escucharnos atentamente y con apertura de mente y corazón, discernir en grupos pequeños, compuestos por integrantes de las diferentes vocaciones en la Iglesia: laicos, laicas, religiosos y religiosas, presbíteros y obispos. Los participantes valoraron esta práctica como muy sinodal, adaptando el método a los diversos contextos socioculturales, con moderadores de los grupos pequeños adecuadamente preparados”, señaló el arzobispo peruano.

Asimismo, afirmó que “con base en los aportes de los diversos miembros del Pueblo de Dios en las cuatro regiones, un grupo de teólogos pudo ayudar a identificar los temas principales que habían surgido, realizar una reflexión sobre las aportaciones y elaborar una síntesis con muchas referencias directas a las contribuciones, dando así mucho valor al *sensus fidei fidelium*, el sentir de fe o la intuición en cuestiones de fe que el pueblo tiene”, refiriéndose al hecho de que “a la vez, se apreció el servicio y



la voz de teólogos y teólogas en el proceso de discernir los contenidos de la síntesis. Tanto mi persona, que en ese entonces fui presidente del CELAM, como otras personas con responsabilidades importantes en el gobierno del CELAM participaron en el proceso de elaboración de la síntesis, escuchando y discerniendo juntos”.

Para Mons. Cabrejos, “es importante incentivar más la práctica de la escucha mutua como hermanos y hermanas en la fe por el bautismo y de la escucha del Espíritu, protagonista de todo proceso sinodal, en la escucha y el discernimiento común y en la búsqueda de consenso, saliendo del ‘yo’ al ‘nosotros’. De este modo, nosotros, los obispos, ejercemos nuestra autoridad y responsabilidad como pastores, acompañando y orientando estos procesos en medio del Pueblo de Dios y en actitud de escucha al Espíritu, que nos habla a través de la Palabra de Dios, de los otros miembros del Pueblo de Dios, en el silencio orante y discerniente y en el consenso que muchas veces surge como fruto del esfuerzo discerniente común”.

Con miras al futuro, señalaba que “me parece importante tener presente a lo que nos anima el *Instrumentum laboris* para la segunda sesión del Sínodo: a generar ‘espacios de escucha y diálogo con las instituciones civiles, los representantes de otras religiones, las organizaciones no católicas y la sociedad en general’ (IL n. 98)”.

Sobre la cuestión que aparece en el *Instrumentum laboris*, donde habla del Obispo de Roma como el garante de la sinodalidad, y cómo esa garantía de la sinodalidad debería ser asumida por cada obispo en su Iglesia local para hacer que las Iglesias locales tengan un estilo más sinodal, subrayó que “definitivamente, la sinodalidad requiere una relación dinámica entre la colegialidad de los obispos y el primado, entre todo el Pueblo de Dios con los obispos y el Obispo de Roma, como principio de unidad en la Iglesia. En su exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, el papa Francisco propone una ‘saludable descentralización’ (EG 16) al señalar que ‘no es conveniente que el Papa reemplace a los episcopados locales en el discernimiento de todas las problemáticas que se plantean en sus territorios’ (EG 16)”.

En su opinión, “se recalca la necesidad de dar a las conferencias episcopales ‘un estatuto [] que las conciba como sujetos de atribuciones concretas, incluyendo también una auténtica autoridad doctrinal’ (EG 32). También en la constitución apostólica *Praedicate Evangelium* se habla de la ‘corresponsabilidad en la comunión’ (II, 2) que se quiere fomentar”.

Por eso, “cada obispo en su Iglesia local está llamado a incentivar una conversión sinodal de mente y corazón, así como a promover la generación de estructuras, medios y procedimientos que faciliten la implementación de las reformas sinodales y una práctica consecuente de la sinodalidad, como, por ejemplo, una mayor inclusión de mujeres en los espacios de discernimiento, preparación y toma de decisiones en

los diferentes consejos y comisiones a nivel parroquial y diocesano, y a realizar periódicamente asambleas diocesanas, que son espacios de práctica sinodal”.

Sobre lo que esperaba de la segunda sesión de la Asamblea Sinodal y los pasos que deberían darse para que la sinodalidad pueda avanzar de manera decisiva, decía que “el proceso que se viene realizando en estos dos años puede dar frutos muy importantes para avanzar de manera decisiva en la sinodalidad a todo nivel. Para ello es necesaria una verdadera conversión a la sinodalidad. Un aspecto muy importante que debe abordarse es el de la formación, que permita fructificar los talentos recibidos y ponerlos al servicio de todos. Recordemos que el tiempo que el Señor dedicó a la formación de los discípulos revela la importancia de esta acción eclesial. El Pueblo Santo de Dios no es solo objeto, sino sujeto corresponsable de la formación para la sinodalidad”.

En ese sentido, hablaba de que “los ámbitos de la formación necesaria son múltiples, pues además de la formación teológica, están el ejercicio de la corresponsabilidad, la escucha, el discernimiento, el diálogo ecuménico e interreligioso, el servicio a los pobres y el cuidado de la casa común. Para ello, las conferencias episcopales han de trabajar juntas a nivel regional para crear una cultura de formación permanente; la formación de los ministros ordenados debe concebirse en coherencia con una Iglesia sinodal, unida a la vida cotidiana de los fieles”.

Para el arzobispo, “la experiencia de la conversación en el Espíritu fue enriquecedora. Se apreció un estilo de comunicación que favoreció la libertad a la hora de expresar los propios puntos de vista y escuchar al otro. Esta actitud básica crea un contexto favorable para ahondar en temas también controvertidos. Para desarrollar un auténtico discernimiento eclesial, es necesario integrar, a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio, una base informativa más amplia y un componente reflexivo más articulado, para evitar refugiarse en la comodidad de las fórmulas convencionales”.

Por eso veía necesario “identificar las condiciones que hacen posible que la investigación teológica y cultural parta de la experiencia cotidiana del Pueblo Santo de Dios y se ponga a su servicio, incorporando los debates en profundidad entre expertos de diferentes competencias y formaciones. Es necesario resaltar la necesidad de profundizar en la escucha y el acompañamiento: la conversación en el Espíritu es un ejercicio ascético exigente, que obliga a cada uno a reconocer sus propios límites y la parcialidad de su punto de vista. En el proceso sinodal, la Iglesia se ha encontrado con muchas personas y grupos que pedían ser escuchados y acompañados”.

Ante el hecho de que muchas personas experimentan un estado de soledad, a menudo cercano al abandono, defendía que “hay que tener en cuenta que la escucha y el acompañamiento no son solo iniciativas individuales, sino una forma de acción



eclesial; por eso, deben encontrar un lugar en la programación pastoral, de modo que se hace necesario establecer un ministerio de escucha y acompañamiento. Es necesario reconocer el rol relevante de los evangelizadores digitales hoy, cuando la cultura digital representa un cambio fundamental en la forma en que concebimos la realidad y nos relacionamos entre nosotros mismos; es también una dimensión crucial del testimonio de la Iglesia en la cultura contemporánea”.

Por ello, reconocía que “se requiere que las Iglesias ofrezcan reconocimiento, formación y acompañamiento a los misioneros digitales, creando redes de colaboración de personas influyentes que incluyan a personas de otras religiones o que no profesen ninguna fe, pero que colaboren en causas comunes para la promoción de la dignidad humana, la justicia y el cuidado de la casa común”.

Según el arzobispo de Trujillo, “es necesario desarrollar la participación y la coresponsabilidad, pues todos los bautizados son corresponsables de la misión, cada uno según su vocación, experiencia y competencia, otorgando el justo reconocimiento a la responsabilidad de los laicos en la misión en el mundo, pues la sinodalidad crece con la implicación de cada miembro en los procesos de discernimiento y toma de decisiones. Hay que promover el fortalecimiento de los consejos pastorales en las comunidades eclesiales y en las Iglesias locales, reforzando los órganos de participación con una adecuada participación de laicos y laicas en los procesos de discernimiento y toma de decisiones”.

En la comunión de toda la Iglesia, defiende que “es necesario articular el discernimiento eclesial por parte de las conferencias episcopales y el de las asambleas continentales. Es muy importante una instancia de sinodalidad y colegialidad a nivel continental, dada la necesidad de reforzar y revitalizar las agrupaciones de Iglesias ya existentes. El ejercicio de la sinodalidad a nivel regional, nacional y continental se alimenta de las asambleas continentales que, respetando la especificidad de cada continente, tienen debidamente en cuenta la participación de las conferencias episcopales.

Junto con ello, es necesario “articular los procesos del Sínodo de los Obispos y de la Asamblea Eclesial, pues hay un vínculo intrínseco entre la dimensión sinodal de la vida de la Iglesia (la participación de todos), la dimensión colegial (la solicitud de los obispos por toda la Iglesia) y la dimensión primacial (el servicio del Obispo de Roma, garante de la comunión)”.

Por ello, afirmaba que “enriquece la presencia del laicado, de religiosos y religiosas como participantes de una asamblea episcopal, precisando con base en qué criterios los no obispos pueden participar en la Asamblea. Es necesario profundizar en cómo articular sinodalidad y colegialidad en el futuro, distinguiendo la contribución de todos los miembros del Pueblo de Dios en la toma de decisiones y el rol especí-

fico de los obispos. En el proceso se sugirió que, luego de una Asamblea Eclesial, siguiera una Asamblea Episcopal”.

Finalmente, insistía en que “también es necesario profundizar en el modo en que los expertos de diferentes disciplinas, especialmente teólogos y canonistas, puedan contribuir al trabajo de la Asamblea Sinodal y a los procesos de una Iglesia sinodal. En todo este proceso, muy novedoso y desafiante, es necesario garantizar una evaluación de los procesos sinodales a todos los niveles de la Iglesia”.



“TODOS SOMOS PUEBLO DE DIOS, TENEMOS UNA CORRESPONSABILIDAD EN LA MISIÓN”, CARD. PEDRO BARRETO

Más allá de las divergencias, siempre tendremos algo en común, una dinámica que debe marcar las relaciones en la Iglesia, según el cardenal Pedro Barreto. Para eso es necesario, decía poco antes de iniciar la segunda sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, descubrir la fraternidad que nace del bautismo, que posibilita construir el Reino.

El cardenal destacaba la importancia de vivir la fe en todo momento y en todos los ámbitos, y de que la ministerialidad sea reconocida y valorada por la comunidad. Igualmente, hablaba sobre la urgencia de la comunicación interpersonal y de la experiencia de la comunión, con la participación de todos los miembros en la única misión de Jesús. Eso porque “todos somos Pueblo de Dios, todos somos bautizados, tenemos una corresponsabilidad en la misión”, siendo la segunda sesión de la Asamblea Sinodal un motivo de mucha esperanza, en la que “Dios va a estar con nosotros y que vamos, de alguna manera, a ser instrumentos dóciles en las manos de Dios para poder dar esperanza en un mundo que ciertamente ha perdido la confianza”.

Abordando la cuestión de las relaciones, uno de los elementos presentes en el *Instrumentum laboris*, fundamental en la vida de toda comunidad eclesial, y cuestionado sobre cómo la sinodalidad puede ayudar a que esas relaciones sean menos lineales y más circulares, menos jerárquicas y más evangélicas, declaraba que “fundamentalmente, la Iglesia está animada por el Espíritu Santo. Y si hay una experiencia personal de la acción del Espíritu Santo en cada uno, podemos tener divergencias, pero siempre tendremos algo en común. Si no nos podemos poner de acuerdo, realmente tenemos que seguir buscando no lo que yo pienso, sino lo que el Espíritu de Dios piensa en cada uno de nosotros. Por tanto, no hay posibilidad para la discusión, ni para competir con las opiniones de los demás”.

En una Iglesia sinodal, donde por el bautismo el Espíritu Santo nos conforma a imagen de Cristo y nos envía en misión, buscando cómo ayudar a asumir esa dimensión por parte de todos los que forman parte de la Iglesia, el cardenal peruano demandaba “una formación constante para que todos vean la riqueza que significa ser bautizado en la Iglesia católica. Es decir, el bautismo nos hace hermanos y hermanas, y desde esta fraternidad, fruto de este sacramento, podemos trabajar en la construcción del Reino de Dios que el mismo Dios nos pide”.

Ante el llamado a manifestar los carismas en la vida cotidiana, en las relaciones familiares y sociales, y a la pregunta sobre por qué es importante tomar conciencia de vivir nuestra fe en la cotidianidad, el presidente de la Conferencia Eclesial de la Amazonía decía que “porque, sin duda alguna, estamos acostumbrados muchas veces a expresar de manera sectorial nuestra fe. La fe tiene que demostrarse y vivirse en todo momento, comenzando desde el ámbito familiar, desde el ámbito social, desde el ámbito laboral. Y, por tanto, tenemos que ser consecuentes con que el bautismo nos hace tomar conciencia de este compromiso desde la realidad que vivimos”.

Hablando sobre la ministerialidad, que es algo que se vive de hecho en la Iglesia de América Latina, y la importancia de un reconocimiento explícito para ayudar a avanzar en la misión evangelizadora en los contextos locales, señaló que “en realidad, la ministerialidad, el trabajo evangelizador, lo realizan los ministros ordenados, pero también quienes participan del sacerdocio común de los fieles, que son los laicos, las laicas, las religiosas y los religiosos. Y lo que podemos hacer es escuchar al Espíritu en cada comunidad concreta, para que aquello que constituye un elemento para el servicio sea valorado por la misma comunidad”.

Sobre el ministerio de la escucha, un llamado del Sínodo en un mundo cada vez más marcado por la soledad y el abandono, y cómo eso puede ayudar a la Iglesia y a la sociedad actual, el cardenal Barreto lo veía como “una afirmación muy importante porque hay muchos elementos tecnológicos de comunicación. Pero, en el fondo, la comunicación interpersonal es no solo necesaria, sino urgente, en un mundo de sordos, en un mundo donde no se puede dialogar, en un mundo donde la polarización, en todos los niveles, se está dando, incluso en la misma Iglesia”.

Al abordar la dificultad para trabajar en equipo, en comunidad, para vivir la comunión efectiva por parte de los ministros ordenados, y teniendo en cuenta que no se puede dejar de lado esa dinámica, esa forma de realizar la misión pastoral, subrayaba que “si los ministros ordenados no tienen esa capacidad de trabajo en equipo hay dos razones fundamentales: una es la persona, la estructura de la personalidad, que le hace ser autorreferencial, por un lado; y, por otro, el desconocimiento de lo que significa la vocación en la Iglesia, porque Jesús formó a los apóstoles en comunidad, los envió de dos en dos. Es decir, la experiencia de la comunión tiene que ser importantísima, con la participación de todos los miembros en la única misión de Jesús”.

De la segunda sesión de la Asamblea Sinodal esperaba “que todos somos Pueblo de Dios, que todos somos bautizados, que tenemos una corresponsabilidad en la misión y que la Iglesia, que definitivamente es la Iglesia de Jesucristo, tenga al mismo Jesucristo en el centro efectivo y afectivo de nuestras vidas y de la vida de la Iglesia. La misión es de Cristo, la misión no es de la Iglesia, porque ciertamente tenemos que ser conscientes de que todos tenemos que ser oyentes de la Palabra,



discípulos de la Palabra, que es Jesús, pero, al mismo tiempo, misioneros enviados por Cristo para anunciar el Evangelio de Jesús”.

El cardenal decía que “es un motivo de mucha esperanza esta segunda sesión del Sínodo. En medio de dificultades, en medio de problemas, se discute que el instrumento de trabajo no es acorde con lo que habíamos hablado en la primera sesión, que no se enfatiza la cuestión fundamental, que es que somos Pueblo de Dios, pero yo estoy seguro de que el Espíritu Santo va a seguir soplando, como sopló en la primera sesión, y confiamos plenamente en que Dios va a estar con nosotros y que vamos, de alguna manera, a ser instrumentos dóciles en las manos de Dios para poder dar esperanza en un mundo que ciertamente ha perdido la confianza, ha perdido la esperanza, y en el que definitivamente tenemos que ser conscientes de que la esperanza tiene que ser una esperanza en acción, en testimonio”.

SEGUNDA SESIÓN DE LA ASAMBLEA SINODAL, “LA SINODALIDAD EN VISTA DE LA MISIÓN”, CARD. LEONARDO STEINER

El arzobispo de Manaus, cardenal Leonardo Steiner, uno de los miembros de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, recordó antes de comenzar la segunda sesión los pasos dados hasta entonces en el proceso sinodal.

Subrayaba que “seguimos por el camino de la sinodalidad propuesto por el papa Francisco”, haciendo un recuento de los pasos dados desde el inicio del proceso: “Nos reunimos en nuestras Iglesias particulares, en las conferencias episcopales, en las conferencias continentales y entramos en la primera sesión del Sínodo. El Sínodo, en la primera sesión, nos ofreció un documento de síntesis; luego reflexionamos de nuevo en nuestras Iglesias particulares”.

El cardenal Leonardo Steiner destacaba que “ahora comenzamos la segunda sesión, una Iglesia sinodal en misión, tomando el espíritu misionero como centro de la sinodalidad, la sinodalidad en vista de la misión”, subrayando que “será una riqueza para todos nosotros”.

Él, a quien llaman el cardenal de la Amazonía, decía que “nosotros, que vivimos en la Amazonía, que ya hemos intentado entrar en este espíritu sinodal para la misión, también queremos hacer nuestra contribución: una Iglesia sinodal en misión”. No hay que olvidar que en la Iglesia de la Amazonía esta dinámica está presente desde el Encuentro de Santarém, en 1972, que marcó las líneas prioritarias de la evangelización en la Amazonía: encarnación en la realidad y evangelización liberadora. Es una dinámica que sería impulsada en el Sínodo para la Amazonía, que celebró su Asamblea Sinodal en octubre de 2019, y reforzada en 2022, cuando se celebraron los 50 años del Encuentro de Santarém.

El arzobispo de Manaus destacaba “la misión, anunciar el Reino de Dios, Jesucristo crucificado, resucitado, la plenitud del Reino de Dios, que se anuncia. No anunciamos la Iglesia, anunciamos a Jesús crucificado, resucitado, la plenitud del Reino de Dios”.

Por último, el cardenal Steiner subrayaba que “la segunda sesión nos ofrecerá ciertamente elementos prácticos, nos ayudará a orientarnos para que podamos seguir siendo una Iglesia cada vez más sinodal, para que podamos ser una Iglesia cada vez más misionera, que anuncia el Reino de Dios y su justicia”.



“SUEÑO CON UNA IGLESIA EN LA QUE EXISTAN CANALES PERMANENTES PARA ESCUCHARNOS Y PARTICIPAR”, HNA. LILIANA FRANCO

“Una Iglesia en la que nos sintamos hermanos, en la que existan canales permanentes para escucharnos y participar”, esa es la Iglesia con la que sueña la presidenta de la Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Religiosos (CLAR), Liliana Franco, quien, a la luz del *Instrumentum laboris* de la segunda sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, analizó, antes de iniciar esa segunda sesión, los itinerarios por recorrer en una Iglesia sinodal.

Partiendo de que conocer lo que es la sinodalidad para poder aplicarla es un elemento necesario en la vida de la Iglesia, abordaba la cuestión de cómo enfocar la formación sobre la sinodalidad para que ese modo de ser Iglesia sea asumido en la práctica. Para la religiosa, “la llamada es a formarnos para ser mejores testigos. Esto supone salir de nuestras zonas de confort y de nuestras parálisis. Pero también abandonar suficiencias que nos ubican en la lógica de quien cree saberlo todo y tener todas las respuestas. Es cuestión de humildad y de limpieza de corazón”.

En la práctica, decía que “nos supondrá priorizar la formación e incluir en los itinerarios formativos líneas tales como: escucha y discernimiento, modos relacionales y cultura del cuidado, servicios de autoridad y participación y todo asumido haciendo eco permanente de la Palabra de Dios y privilegiando de manera especial la iniciación cristiana”.

En ese sentido, consideraba que “es un reto conocer y habitar los ecosistemas relacionales de los niños y de los jóvenes. Justo estoy finalizando un proceso de escritura que me puso de cara a pensar cómo presentar a los niños la sinodalidad; escucharlos me ha confirmado en la certeza de que necesitamos recrear los lenguajes y las pedagogías que les aproximen la Buena Noticia de Jesús y les permitan tener la experiencia del amor de Dios en sus vidas”.

La presidenta de la CLAR decía tener la sensación de que “a veces no escuchamos lo suficiente a los jóvenes, vamos por la vida con nuestros monólogos y nuestros relatos institucionales, sin hacerles espacio suficiente al eco de una voz que puede movilizarnos, transformarnos, revestirnos de nuevas posibilidades. Tal vez, y como

dice la canción de Silvio Rodríguez: ‘El problema no es repetir el ayer, como fórmula para salvarse... El problema, señor, sigue siendo sembrar amor’”.

Teniendo en cuenta que una Iglesia sinodal misionera se funda en la capacidad de escucha, la religiosa era cuestionada sobre cómo ayudar a entender que la escucha nos enriquece y nos ayuda a crecer como Iglesia. Ella respondía que “sí, la escucha es vertebral para la sinodalidad. Sin disposición a la escucha, es imposible reconocer en los clamores de la realidad el querer de Dios. El desafío es aprender a escucharnos recíprocamente como Iglesia, como comunidad, como familias carismáticas, en la diversidad de ministerios y carismas; buscar juntos la voluntad de Dios y prestar oído a las invitaciones que nos hace el Espíritu. Escucha desde la misericordia, al modo de Jesús”.

Por eso subrayaba que “todas las estructuras eclesiales están necesitando recorrer verdaderos itinerarios de escucha y conversión: las estructuras de gobierno tienen que estar más volcadas a la escucha, ofrecer más posibilidades de inclusión y participación; las estructuras de misión tendrían que enriquecerse en la dinámica de la red, del trabajo con otros, de la salida misionera; a las estructuras comunitarias y formativas les hace bien poner en el centro a la persona, crecer en humanidad, posibilitar el auténtico diálogo intercultural e intergeneracional. La formación será fundamental a la hora de entender la importancia de la escucha. De lo que se trata es de buscar juntos la voluntad de Dios y por eso la clave es escuchar”.

Sobre lo que supone para la Iglesia el discernimiento comunitario, las dificultades que aparecen en la vida eclesial para asumirlo, cómo esa práctica ayuda en la misión de la Iglesia y hasta qué punto el discernimiento comunitario ayuda a superar visiones ideológicas cada vez más presentes en la vivencia de la fe, la Hna. Liliana Franco comentaba que “el espíritu de la sinodalidad nos ha puesto de cara a la necesidad de discernir, de buscar sinceramente aquello que responde al querer de Dios. A lo que estamos abocados es a convertir el corazón, a preguntarnos con más frecuencia por lo que le agrada a Dios. Solo dejar resonar un poco el Evangelio y sabremos distinguir lo que es obsoleto de aquello en lo que se encuentra la fuente de la vida”.

Desde ahí pedía que “ojalá lleguen a su fin los modos relacionales teñidos de suficiencia y poder; los que anulan la diversidad y tienden a controlarlo todo, sin darle lugar a la creatividad que produce la acción del Espíritu en las distintas personas; ojalá terminen aquellos que generan dinámicas de manipulación y contraprestaciones, los que reproducen formas sin generar preguntas; los que opacan la verdad y no dan lugar a lo auténtico, a lo natural o a lo más verdadero de lo que Dios hace en cada persona”.



En ese camino denunciaba que “las resistencias las crean las cerrazones ideológicas. Cuando nos situamos desde la lógica del Evangelio, lo único posible es la unidad, el ‘sean uno’. La sinodalidad se realiza en la interconexión de redes, personas, comunidades, organismos y un conjunto de procesos que permiten el intercambio eficaz de dones, sensibilidades y criterios, y es ahí donde cobra importancia discernir comunitariamente, en condición de hermanos”.

Frente a ello, “caminar juntos acogiendo la diversidad es el mayor testimonio que podemos dar los cristianos en este momento de la historia y eso supone disposición a la escucha, que nos conduce a la conversión y nos lanza al necesario plural, al nosotros de la red, de la corresponsabilidad y de la construcción colectiva”.

Sobre la toma de decisiones y su papel determinante en cualquier institución, teniendo en cuenta que cada vez hay más voces que piden la participación de las mujeres en esa toma de decisiones, la religiosa reflexionaba sobre por qué es importante esa participación femenina y lo que las mujeres aportan en ese sentido. Según ella, “sin lugar a dudas, el espíritu de la sinodalidad lo permea todo y todos vamos comprendiendo que urge conversión en los modos relacionales y en el ejercicio del liderazgo. Por lo menos, teóricamente, vamos dando lugar a reflexiones en las que comprendemos que todos merecen un lugar, que no puede haber excluidos; que las dinámicas de participación y corresponsabilidad requieren un acercamiento reverente a las personas y a las culturas; que no debemos caer en la tentación de absolutizar prácticas y estilos culturales hegemónicos. Que, en el banquete del Reino, la visión y el servicio de todos enriquecen. Y eso supone una conversión de las actitudes, una disposición del corazón a caminar con otros”.

Liliana Franco afirmaba que “sentimos la necesidad de que resuenen todas las voces, todos los contextos y culturas, todas las sensibilidades. En esta Asamblea Sinodal, somos 54 mujeres con derecho a voz y voto y nos corresponde hacernos eco de la realidad de tantas mujeres que en el mundo entero son víctimas de la guerra, de la trata de personas; traer hasta la mesa del discernimiento la realidad de todas las que migran de un lugar a otro, anhelando posibilidades de una vida mejor. Somos muy conscientes de que en nosotras están todas, las que desean que se sigan abriendo posibilidades de participación, liderazgo y compromiso; las que, con sencillez y en distintos rincones del mundo, sostienen la Iglesia con su testimonio y su entrega”.

Para ella, “al fondo del deseo y el imperativo de una mayor presencia y participación de las mujeres en la Iglesia no hay una ambición de poder o un sentimiento de inferioridad, tampoco una búsqueda ególatra de reconocimiento; hay un clamor por vivir en fidelidad el proyecto de Dios, que quiere que, en el pueblo con el cual Él hizo alianza, todos se reconozcan en condición de hermanos. Se trata de un derecho

a la participación y a la igual corresponsabilidad en los discernimientos y en la toma de decisiones, pero es, fundamentalmente, un anhelo de vivir con conciencia y en coherencia con la dignidad común que el bautismo da a todos”.

Analizando el *Instrumentum laboris*, en torno al cual fueron desarrollados los procesos de discernimiento, resaltaba que “nos pone de cara a la necesidad de ampliar los espacios de diálogo en la Iglesia, de una participación más amplia de las mujeres y de todos los miembros del Pueblo de Dios y de la urgencia de seguir ahondando, teológica y canónicamente, en las formas específicas de ministerialidad eclesial”.

Dado que rendir cuentas genera confianza y considerando la dificultad para asumir esa práctica en la Iglesia, sin olvidar que esa actitud ayuda a la vida eclesial, mostraba que “el *Instrumentum laboris* nos pone de cara a la necesidad de una cultura y una práctica de transparencia y rendición de cuentas. El mismo documento señala que esta se impone dada la pérdida de credibilidad provocada por los escándalos financieros y los abusos sexuales, de poder y de conciencia”.

Pero la rendición de cuentas, en palabras de la religiosa colombiana, “también abarca los planes pastorales, los métodos de evangelización y las modalidades en que la Iglesia respeta la dignidad de las personas. En el fondo es la transparencia como práctica en el ejercicio de la autoridad. Esta práctica nos ayuda a vivir en verdad. Dar cuenta nos permite situarnos de manera corresponsable”.

Antes de iniciar la segunda sesión de la Asamblea Sinodal decía que “desde la certeza de que estamos en camino y de que el Señor está haciendo permanentemente nuevas todas las cosas entre nosotros, yo sueño que esta segunda sesión nos conduzca a ser una Iglesia más sinodal y misionera”. Desde ahí expresaba sus sueños para la Iglesia: “una Iglesia en la que nos sintamos hermanos, en la que existan canales permanentes para escucharnos y participar; una Iglesia en misión, que camina con su pueblo, que sostiene la esperanza de los más pobres, que se solidariza con las víctimas, que dialoga con los jóvenes y ríe con los niños; una Iglesia que conoce la realidad de su pueblo, que trabaja por la justicia y la paz, que profetiza y hace suyo el clamor de los más pequeños y vulnerados de la historia. Una que acoge y acompaña, que se sitúa desde la bondadosa cercanía”.

Liliana Franco sueña con “una Iglesia que ora, que deja resonar la Palabra de Dios. Cimentada en una sólida espiritualidad que anuncia la Buena Noticia de Jesús con su testimonio, más que con sus palabras; una Iglesia que late al ritmo del Espíritu: de la sabiduría, la bondad, la ternura, la fortaleza, la creatividad, la *parresia* y la capacidad de dar la vida y enfrentar las situaciones con osadía; una Iglesia en la que ensanchemos la mesa, para que haya lugar para todos”.



Para ella, “la plenitud eclesial se alcanzará cuando, en torno al banquete, se reconozca que todos tienen un lugar, que Jesús es quien convoca, que Él es el centro y el sentido de todo en el engranaje eclesial y que nos convoca a la construcción del Reino, a la misión, a dar la vida”. En ese sentido, “los cambios vendrán en la línea de una Iglesia más dispuesta a caminar con la conciencia de ser pueblo de Dios; en la que los modos de relación se establezcan desde la cultura del cuidado y valorando la dignidad común de todos los bautizados. Brotarán de la escucha y de las llamadas que tenemos a la corresponsabilidad, a la construcción colectiva, a un mayor compromiso con la evangelización y el desarrollo humano integral. Seguramente nos fortaleceremos en la conciencia del valor de cada una de las vocaciones al interior de la Iglesia, se abrirán instancias de mayor participación y compromiso. Se fortalecerá la identidad de Iglesia en salida, Iglesia misionera”.



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

PARTE II

VOLVER A LA FUENTE
Retiro, oración, conversión y apertura



UN RETIRO PARA PONERSE “COMO MOISÉS EN EL SINAÍ, EN PRESENCIA DEL SEÑOR”, CARD. MARIO GRECH

La segunda sesión del Sínodo sobre la Sinodalidad tuvo como paso previo de preparación un retiro para ponerse “como Moisés en el Sinaí, en presencia del Señor”, como señaló el secretario general del Sínodo, cardenal Mario Grech.

¿Cómo ser una Iglesia sinodal en misión?

La reflexión partió de una pregunta: “¿Cómo ser una Iglesia sinodal en misión?”, formulada por la madre Maria Ignazia Angelini. La monja benedictina invitó a los miembros del Sínodo a que “dejemos espacio a la escucha asombrada que nos repositiona y nos prepara para este nuevo comienzo de caminar juntos”. Eso, en la fiesta de san Jerónimo, el hombre rudo y colérico que se dejó transformar por la Sagrada Escritura.

Analizando el evangelio del día, destacó que aparece “el inicio de la etapa decisiva” de Jesús, haciendo un paralelo con el Sínodo. “La misión tiene origen en la pasión, en la invencible atracción de Dios hacia lo mínimo”, y en la forma de estar con Jesús, resaltó. Junto con ello destacó el arte del diálogo, el tener sed de Dios, una lógica que no está presente en la cultura actual, mediatizada por “lógicas de la empresa, del poder, del mercado y del *fitness*. O por lógicas evasivas”. Para ello, es necesario, como sugiere el papa Francisco, “una narración que venza las soledades y los silencios”, como modo de abordar el diálogo sinodal y así conocer “la fuente que mana y corre, aunque es de noche”, en palabras de san Juan de la Cruz.

La monja recordó que la asamblea era un sentarse juntos, “un lugar santo de encuentro con el Señor, que está presente allí donde ‘dos o tres’ se reúnen en su nombre”, como dijo el cardenal Grech. Por eso insistió en que “o entramos en esta perspectiva de oración, de fe, de encuentro con Dios, o no asumimos un auténtico estilo sinodal, no vivimos una experiencia de sinodalidad”, pues el protagonista es el Espíritu Santo.

Despojarse de toda resistencia

Para recorrer el camino de la asamblea, que confió a María, el secretario general del Sínodo propuso quitarse “las sandalias de los pies, nos despojamos de toda resistencia a la voz del Espíritu Santo, para atravesar el desierto y caminar junto al pueblo de Dios hacia la tierra de la Promesa de Dios”, despojarse de “ropajes, enfoques y patrones que ayer podían tener sentido, pero que hoy se han convertido en un lastre para la misión y ponen en peligro la credibilidad de la Iglesia”. Todo ello “para que la asamblea sinodal que hoy inicia su camino sea un Pentecostés renovado, para que el Evangelio de Jesús siga fecundando la vida de toda la humanidad y seamos sinodales y misioneros”.

Escucha paciente, imaginativa, inteligente y de corazón abierto

Por su parte, el dominico Timothy Radcliffe inició sus palabras llamando a buscar en la oscuridad. Un primer paso para ser una Iglesia sinodal misionera, como pide la Asamblea Sinodal, es la “escucha paciente, imaginativa, inteligente y de corazón abierto”. Eso porque “escuchar a Dios y a los hermanos y hermanas es la disciplina de la santidad”.

El dominico usó cuatro escenas de resurrección según el Evangelio de san Juan para guiar las meditaciones: “Buscando en la oscuridad”, “La habitación cerrada”, “El forastero en la playa” y “Desayuno con el Señor”, resaltando que “cada una arroja algo de luz sobre cómo ser una Iglesia sinodal misionera en nuestro mundo crucificado”. Con relación a la primera, dijo que “nuestro mundo está aún más oscurecido por la violencia que hace un año”, y que, a ejemplo de María Magdalena, “también nosotros estamos reunidos en este Sínodo para buscar al Señor”, en una sociedad occidental indiferente y en una Iglesia en la que se duda si el Sínodo va a conseguir algo. Por eso llamó a la esperanza, a ser buscadores de diversos modos, a vivir “de una nueva manera y a hablar en un nuevo idioma”, a “vivir juntos más profundamente la vida resucitada”, a preguntarse, pues “Aquí no están prohibidas las preguntas”, recordando el lema de la Academia Dominicana en Bagdad.

Nadie puede quedar excluido en la Iglesia

Radcliffe llamó a imitar la compasión de María Magdalena, de tantos santos y santas, de aquellos que, sin conocer a Cristo, están llenos de compasión. Algo necesario en un mundo que “está lleno de llanto”, citando como ejemplo Oriente Medio, Ucrania, Rusia, Sudán y Myanmar. Desde ahí destacó que “este sínodo será un momento de gracia si nos miramos los unos a los otros con compasión, y vemos a personas que están como nosotros, buscando”. Eso para superar a quienes se pueden



sentir excluidos, pues “María Magdalena también nos recuerda cómo las mujeres a menudo son excluidas de los puestos formales de autoridad en la Iglesia”.

Para el dominico, “la santidad es estar vivo en Dios”, y es por eso que “el reto para nosotros es ayudarnos unos a otros a respirar profundamente el rejuvenecedor Espíritu Santo”, invitó a los participantes de la Asamblea Sinodal. Reflexionando sobre el liderazgo, definió como su primera tarea “sacar al rebaño de los pequeños rediles y llevarlo al aire fresco del Espíritu Santo”, llamando a “ser predicadores del Evangelio de la vida abundante”, y reflexionando sobre algunas posibles actitudes de los participantes de la asamblea, a quienes dijo que “podemos aceptar el riesgo de ser heridos porque el Señor nos ha dado su paz”.

No volvemos estrechos de miras

Radcliffe advirtió que “nuestro feroz amor por la Iglesia también puede, paradójicamente, volvernos estrechos de miras”, citando como ejemplo que ello puede “encerrarnos en un mundo estrecho, mirándonos el ombligo eclesial, observando a los demás, listos para detectar sus desviaciones y denunciarlas”. Para eso dejó claro que “este sínodo no es un lugar para negociar cambios estructurales, sino para optar por la vida, por la conversión y el perdón”. Para ello llamó a los participantes a que “superemos toda la violencia que hay en nuestros corazones: palabras y pensamientos violentos”. Eso porque “ninguna discordia puede destruir nuestra paz en Cristo, porque somos uno en Él”.

El dominico advirtió que “algunos dogmas de nuestro tiempo son habitaciones cerradas sin oxígeno: el relativismo, todo tipo de fundamentalismos, el materialismo, el nacionalismo, el cientificismo, el fundamentalismo religioso. Encierran a la gente en pequeñas imaginaciones temerosas”, llamando a abrirse a partir de “las grandes enseñanzas de nuestra fe” y a buscar cómo “invitar a la gente de nuestro tiempo a entrar en el amplio espacio de nuestra fe”.

La necesidad del silencio y de “guiar a las ovejas de la sacristía a la plaza pública”

El Sínodo es un tiempo para escuchar al Espíritu, de ahí la importancia del silencio, una invitación que hacía la madre Maria Ignazia Angelini al inicio del segundo día de retiro con el que los participantes de la Asamblea Sinodal se prepararon para la segunda sesión de la Asamblea Sinodal.

El silencio algo difícil

Un silencio, “quizá el elemento más difícil de vivir en nuestra vida”, que siempre es una necesidad, pues “quien se deja sorprender ante la hondura del silencio de Dios, plenamente revelado en Jesús, comprende cómo el silencio es la dimensión constitutiva de la palabra humana verdadera”, según la monja benedictina, que llamaba a prepararse para la celebración penitencial con la que concluiría el retiro.

Se trata de asumir “el silencio precioso de quien sabe quitarse del escenario y vive una suerte de soledad fecunda y abierta a la alteridad, en la escucha de la palabra de Dios, del grito de los pobres y de los gemidos de la creación”, porque “el silencio es lucha contra la banalidad, es búsqueda de la verdad, es acogida del misterio que se esconde en cada persona y en cada ser vivo”. Eso, en un camino sinodal en el que es necesario “aprender el arte de las relaciones gratuitas, sin caer en la trampa del Divisor”.

Es necesario, resaltó Angelini, conocer el estilo del Evangelio: “caminando se abre camino, a través de los obstáculos. Así, quizás, será el camino sinodal”. Para ello, poner “la mirada fija en Jesús, rostro humano de Dios. Sin vías de escape, sin salidas de emergencia. Una mirada que, iluminada por el Manso y Humilde de corazón, redefine los contornos de la visión sobre los demás, sobre la historia, sobre el mundo”.

Aprender el significado del amor

Reflexionar sobre la oscuridad fue el punto de partida de la reflexión del padre Timothy Radcliffe, una oscuridad presente en “la guerra, la crisis de abuso sexual”, e insistió en que “todos hemos conocido esos momentos en los que parece que no logramos nada”, lo que, en el camino sinodal, lleva a preguntarse si se ha logrado algo. Desde ahí insistió en que “no nos reunimos en el sínodo para negociar compromisos o golpear a los oponentes. Estamos aquí para aprender unos de otros cuál es el significado de esta extraña palabra amor”, y hacerlo, igual que sucedió con los discípulos ante el pedido de Jesús de lanzar la red al otro lado, en obediencia al Señor.

“Debemos atrevernos a confiar en que la Divina providencia bendecirá este sínodo abundantemente”, dijo Radcliffe. Un Sínodo que lleve a “un nuevo Pentecostés en el que cada cultura hable en su propia lengua y sea entendida”, con distintas culturas reunidas para ofrecer “sanación entre sí”, desafiar “los prejuicios de los demás” y convocarse “a una comprensión más profunda del amor”, pues “cada cultura tiene una manera de ver al Desconocido en la playa y decir: Es el Señor”, considerando que el mayor desafío es “abrazar lo que el papa Benedicto llamó interculturalidad”, pues “cuando las culturas se encuentran, debe permanecer un espacio entre ellas.



Ninguna debe devorar a la otra”, lo que debe llevar a “reverenciar la diferencia cultural”. Para ello, pidió “que Dios bendiga este sínodo con encuentros culturales llenos de amor, en los que los dos se convierten en uno, pero permanecen distintos”.

El dominico invitó a los participantes de la asamblea a reflexionar sobre el amor a partir del encuentro de Jesús con Pedro, en el que se confirma por tres veces el amor negado anteriormente, lanzando una pregunta: “¿Nos atreveremos a confiar unos en otros a pesar de algunos fracasos?”, haciendo ver que “este Sínodo depende de ello”. Para ello, es necesario “confiar unos en otros, incluso cuando hemos sido heridos”, subrayó Radcliffe. “Millones ya no confían en nosotros, y con razón. Debemos reconstruir la confianza, comenzando entre nosotros en esta asamblea”.

Ministros de la amistad divina

Radcliffe llamó a quienes le escuchaban a ser pastores, a cuidar de las ovejas del Señor, como algo necesario para todos los bautizados, invitando a los ministros ordenados “a quienes definió como ministros de la amistad divina” a “guiar a las ovejas fuera de un redil eclesial estrecho e introvertido hacia los amplios espacios abiertos del mundo. De la sacristía a la plaza pública”. El dominico advirtió sobre la tentación del clero de hacerlo todo por sí mismo, lo que contradice su vocación, que es ese llamado a la amistad. Igualmente pidió, siguiendo el ejemplo de Pedro, transparencia y responsabilidad, pues su falta “corrompe el corazón mismo de la identidad sacerdotal”.

A ello ayudará asumir el papel de los pastores, que es “ser modestos y honrar la autoridad de todos los que están a su cuidado”, advirtiendo que “la rivalidad es enemiga de la buena autoridad en la Iglesia”, por lo que invitó a que, en este Sínodo, “podamos discernir la autoridad de los demás y deferir a ella”.

MEJOR MESA REDONDA QUE PIRAMIDAL

Uno de los símbolos de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad fueron las mesas redondas, un signo que quiso poner de manifiesto la necesidad de una Iglesia circular, superando el clásico esquema piramidal, presente durante siglos en la Iglesia. Es verdad que no debería ser algo novedoso, sesenta años después del Concilio Vaticano II, que tanto insistió en una Iglesia Pueblo de Dios, en una Iglesia que tiene como fundamento el bautismo y el sacerdocio común de los fieles.

Ventajas de una mesa redonda

Pero, como dice el refrán, del dicho al hecho hay un trecho, y en muchos ambientes eclesiales la visión piramidal de la Iglesia, fundamentada en el sacramento del orden, es una tentación y, ¿por qué no decirlo?, una práctica. Ante eso podemos decir que en una mesa redonda todos hablan y escuchan, todos pueden mirarse a los ojos y no hay puestos destacados. En una Iglesia sinodal, circular, que tiene como práctica la conversación espiritual para un discernimiento comunitario, es posible, a partir de la diversidad de ministerios y servicios, encontrar más fácilmente los caminos comunes con miras a la construcción del Reino de Dios.

Pero para eso es necesario entrar en sintonía, una actitud que ayuda a mirar al futuro con esperanza, a caminar con mayor entusiasmo, amando aquello que se es, lo que se hace y a quienes se comparte la vida y la fe. Ante tantos momentos de miedo, de duda, de no saber por dónde seguir, de ver al otro como un enemigo, la circularidad calienta el corazón y da vigor a la vida personal y comunitaria, a lo que somos, a nuestras relaciones y a aquello que nos enriquece.

No al ordeno y mando

Las relaciones de arriba hacia abajo, el ordeno y mando, engrandecen el ego de unos pocos y provocan sufrimiento en la gran mayoría, imposibilitando pasar del yo al nosotros, ser una comunidad que comparte la vida y la fe. Eso genera una comunidad, una Iglesia, en la que ser llamado maestro se desea mucho más que asumir el servicio. En una mesa redonda es más fácil que exista el compartir, que se viva en comunión, que el otro, a quien veo con mayor facilidad, pueda ser objeto de atención y de cuidado.



Los empeñados en la mesa piramidal harán lo posible, y en no pocos casos lo imposible, para llegar a la cúspide, para ocupar el lugar de mayor privilegio y menor servicio. Cueste lo que cueste y caiga quien caiga, buscarán ser los primeros y alejarse de los últimos, para ser y vivir como señores y abandonar todo lo que tiene que ver con la práctica del pueblo, de los que están abajo, de aquellos a quienes el sistema no les permite dar un paso adelante.

Modos de posicionarse

¿Y yo qué es lo que quiero? ¿Qué modelo de Iglesia estoy dispuesto a promover? ¿Qué valores evangélicos están presentes en mi vida y pretendo mostrar a mi comunidad, a aquellos con quienes me siento a la mesa, tenga esta la forma que tenga? Estas y otras cuestiones similares deben estar presentes en la vida de todos los bautizados.

La Asamblea Sinodal fue una oportunidad para ayudar a definir cómo ser una Iglesia que, siguiendo la Tradición, pueda dar respuesta a las demandas de Dios y de la humanidad de hoy, y saber leer los signos de los tiempos, como se planteó hace unos sesenta años. Que nadie dude de que, juntos, con el aporte de todos, será más sencillo, pero para eso es necesario querer asumir la sinodalidad. Los temas en la Iglesia son importantes, pero mucho más lo son las dinámicas.

“SÓLO SANANDO LAS RELACIONES ENFERMAS PODREMOS LLEGAR A SER UNA IGLESIA SINODAL”, FRANCISCO

Al finalizar los dos días de retiro en preparación para la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, los participantes de la asamblea fueron invitados por el Papa Francisco, con rostro serio, circunspecto, y asumiendo la vergüenza que causan los pecados de la Iglesia, a sentirse “mendigos de la misericordia del Padre”. Lo hacía en la vigilia penitencial, un momento para reconocer los principales pecados de la Iglesia.

Los abusos, los migrantes y la guerra

Algo que nace de la realidad, marcada por los abusos, los migrantes y la guerra, y que quedó reflejado en tres testimonios que relataron situaciones que causan tanto dolor a la humanidad: un impacto profundo y duradero, como reconoció una víctima de abuso por parte de un miembro del clero, un sufrimiento que muchas veces queda en el anonimato, silenciado “por el miedo, el estigma o las amenazas”. En sus palabras denunció que lo que “ha perpetuado esta crisis es la falta de transparencia dentro de la Iglesia”, lo que ha “empañado la reputación de una institución a la que muchos acuden en busca de orientación y ha provocado una crisis de confianza que repercute en toda la sociedad”.

Como espectadores y con sentimiento de culpa por quienes no llegaron se sienten aquellos que acogen en Italia a los migrantes. Hombres y mujeres que “murieron a menudo en silencio y en el anonimato porque nadie sabrá nunca dónde ni cuándo”. Una situación que fue comparada con los campos de exterminio, “donde hombres y mujeres perdieron su identidad como individuos, como comunidad, como pueblo, y dejaron de ser personas para convertirse en números, cuerpos que intentaban sobrevivir, a menudo a costa de los demás”. Por eso, dijeron estar en el lugar considerado el centro de la cristiandad para “dar testimonio de una nueva humanidad”.

Un mundo marcado por la guerra, “que también afecta a los lazos más íntimos que nos anclan a nuestros recuerdos, nuestras raíces y nuestras relaciones”, como sucede en Siria. Una guerra que ha ido eliminando “cualquier forma de empatía, etiquetando al otro como un enemigo y llegando, en casos extremos, a deshumanizarlo y justificar su asesinato”. Eso ha llevado a elegir el “camino de la violencia”, pero



también a ayudar a quienes sufren, en un país en el que “la emergencia es trabajar en las relaciones”. Una guerra que, entre los escombros, ha dejado como tesoros “la solidaridad y la fraternidad, que siguen brillando como signos de esperanza y de paz”, y donde se experimenta a “Dios en medio de las ruinas”.

Perdón de la Iglesia en la voz de los cardenales

En la voz de algunos cardenales, que leyeron las palabras escritas previamente por el Papa, la Iglesia pidió perdón. Así, Oswald Gracias pidió perdón por la falta de valentía necesaria para buscar la paz entre los pueblos y las naciones; Michael Czerny, por la globalización de la indiferencia; Sean Patrick O'Malley, por la complicidad en los abusos de conciencia, de poder y sexuales; Kevin Joseph Farrell, por no reconocer y defender la dignidad de la mujer; Víctor Manuel Fernández, porque los pastores no han sido capaces de conservar y proponer el Evangelio como fuente viva de eterna novedad, y por adoctrinar; Cristóbal López Romero, por no aceptar la llamada a ser una Iglesia pobre para los pobres; Christoph Schönborn, por impedir la construcción de una Iglesia verdaderamente sinodal, sinfónica, consciente de ser el pueblo santo de Dios que camina junto, reconociendo la común dignidad bautismal.

Iglesia de pecadores que buscan el perdón

Francisco insistió en que “la Iglesia es siempre la Iglesia de los pobres de espíritu y de los pecadores que buscan el perdón, y no solo de los justos y de los santos; es más, de los justos y de los santos que se reconocen pobres y pecadores”. Para el Papa, “el pecado es siempre una herida en las relaciones: la relación con Dios y la relación con los hermanos”, algo que, teniendo en cuenta el proceso sinodal, dificulta el caminar juntos y vivir la sinodalidad. De hecho, resaltó el pontífice, “nadie se salva solo, pero es igualmente cierto que el pecado de uno produce efectos sobre muchos: así como todo está conectado en el bien, también lo está en el mal”.

“La Iglesia es, en su esencia de fe y de anuncio, siempre relacional, y solo sanando las relaciones enfermas podremos llegar a ser una Iglesia sinodal”, subrayó Francisco. Desde ahí cuestionó: “¿Cómo podríamos ser creíbles en la misión si no reconocemos nuestros errores y nos rebajamos a curar las heridas que hemos causado con nuestros pecados?”, afirmando que “la curación de la herida comienza confesando el pecado que hemos cometido”.

El fariseo y el publicano

Comentando la parábola del fariseo y el publicano, leída en la celebración, destacó que “el fariseo llena la escena con su estatura, que atrae las miradas, imponiéndose como un modelo. De este modo presume de rezar, pero en realidad se está celebrando a sí mismo, enmascarando en su efímera confianza sus fragilidades”, alguien que, en palabras del Papa, “espera una recompensa por sus méritos, y así se priva de la sorpresa de la gratuidad de la salvación, fabricando un dios que no podría hacer otra cosa que suscribir un certificado de presunta perfección. Su ego no da cabida a nada ni a nadie, ni siquiera a Dios”.

Una actitud que llevó a Francisco a cuestionar: “¿Cuántas veces en la Iglesia nos comportamos así? ¿Cuántas veces hemos ocupado todo el espacio nosotros mismos, con nuestras palabras, nuestros juicios, nuestros títulos, nuestra creencia de que solo tenemos méritos?”, algo que sucedió con “José, María y el Hijo de Dios en su seno”, a quienes la falta de hospitalidad hizo que Jesús naciera en un pesebre. Eso provoca que “hoy todos somos como el publicano, con los ojos bajos y avergonzados de nuestros pecados. Como él, nos quedamos atrás, despejando el espacio ocupado por la vanidad, la hipocresía y el orgullo”, señaló el Papa.

Pedir perdón para invocar el nombre de Dios

Es por eso por lo que, en palabras de Francisco, “no podríamos invocar el nombre de Dios sin pedir perdón a nuestros hermanos y hermanas, a la Tierra y a todas las criaturas”. Lo que le llevó a preguntar: “¿Y cómo podríamos ser una Iglesia sinodal sin reconciliación? ¿Cómo podríamos pretender caminar juntos sin recibir y dar el perdón que restablece la comunión en Cristo?”. De hecho, acrecentó: “el perdón, pedido y dado, genera una nueva concordia en la que las diferencias no se oponen”.

El Papa apeló a la responsabilidad de cada uno, “cuando no conseguimos detener el mal con el bien”, preguntando una vez más: “¿Cómo podemos perseguir una felicidad pagada con el precio de la infelicidad de nuestros hermanos y hermanas?”. La confesión, afirmó Francisco, “es una oportunidad para restablecer la confianza en la Iglesia y en ella, una confianza rota por nuestros errores y pecados, y para empezar a curar las heridas que no dejan de sangrar”. Para ello, pedir perdón y así “restaurar tu rostro que hemos desfigurado por nuestra infidelidad”, que debe llevar a sentir vergüenza ante “quienes han sido heridos por nuestros pecados”, lo que demanda “arrepentimiento sincero para una auténtica conversión”.



EL SÍNODO SE REABRE PARA BUSCAR “CUÁL ES EL CAMINO A SEGUIR PARA LLEGAR A DONDE ÉL QUIERE LLEARNOS”, FRANCISCO

La Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, después de dos días de retiro, se reabrió con una misa en la plaza de San Pedro, donde tuvo lugar la apertura de la Segunda Sesión, con la presencia de quienes hasta el día 27 discernieron lo que el Espíritu está indicando para ser una Iglesia más sinodal y misionera, una Iglesia del Pueblo de Dios.

Escuchando la voz del ángel

En su homilía, el papa Francisco comenzó su reflexión a partir de tres imágenes: la voz, el refugio y el niño. Dios invita a su pueblo a escuchar la “voz del ángel” que Él ha enviado, dijo el Papa, citando el pasaje del libro del Éxodo leído en la primera lectura, afirmando que “es una imagen que nos toca de cerca, porque el Sínodo es también un camino, durante el cual el Señor pone en nuestras manos la historia, los sueños y las esperanzas de un gran pueblo: de nuestras hermanas y hermanos esparcidos por el mundo, animados por la misma fe, movidos por el mismo deseo de santidad, en el sentido de tratar de comprender, con ellos y para ellos, cuál es el camino a seguir para llegar a donde Él quiere llevarnos”, preguntándose: “¿cómo podemos escuchar la ‘voz del ángel’?”.

Francisco propuso “abordar con respeto y atención, en la oración y a la luz de la Palabra de Dios, todas las contribuciones recogidas a lo largo de estos tres años de intenso trabajo, de compartir, de confrontación de ideas y de paciente esfuerzo para purificar la mente y el corazón”. Según el Papa, “se trata, con la ayuda del Espíritu Santo, de escuchar y comprender las voces, es decir, las ideas, las expectativas, las propuestas, para discernir juntos la voz de Dios que habla a la Iglesia”. Insistió una vez más en que “no se trata de una asamblea parlamentaria, sino de un lugar de escucha en comunión”, citando a san Gregorio Magno: “lo que alguien tiene en parte en sí mismo, otro lo posee completamente, y aunque algunos tienen dones particulares, todo pertenece a los hermanos en la caridad del Espíritu”.

Armonía en la diversidad

El Papa proponía una condición para que esto suceda: “liberarnos de todo lo que, en nosotros y entre nosotros, pueda impedir que la ‘caridad del Espíritu’ cree armonía en la diversidad”, afirmando que “quien con arrogancia presume y reclama la exclusividad en la escucha de la voz del Señor no puede escucharla. Por el contrario, cada palabra debe ser recibida con gratitud y sencillez, para convertirse en un eco de lo que Dios ha dado en beneficio de nuestros hermanos y hermanas”.

Para ello, pidió “tener cuidado de no transformar nuestras contribuciones en terquedad que defender o en agendas que imponer, sino ofrecerlas como dones para compartir, dispuestos también a sacrificar lo particular, si esto sirve para hacer nacer algo nuevo juntos, según el plan de Dios. De lo contrario, acabaremos encerrándonos en un diálogo de sordos, donde cada uno trata de ‘llevar el agua a su molino’ sin escuchar a los demás y, sobre todo, sin escuchar la voz del Señor”.

“No tenemos la solución a los problemas a los que hay que enfrentarse, sino Él”, subrayó Francisco, que pidió recordar que “en el desierto no se juega: si alguien, presumiendo de ser autosuficiente, no presta atención al guía, puede morir de hambre y de sed, arrastrando también a otros consigo. Escuchemos, pues, la voz de Dios y de su ángel, si realmente queremos continuar con seguridad nuestro camino más allá de los límites y las dificultades”.

Dar la bienvenida a los que necesitan calor y protección

Hablando del refugio, que aparecía en el salmo del día, definió las alas como “instrumentos poderosos, que con sus movimientos vigorosos pueden levantar un cuerpo del suelo. Pero, a pesar de ser tan fuertes, también pueden agacharse y recogerse, convirtiéndose en un escudo y un nido acogedor para los niños pequeños, necesitados de calor y protección”, imagen que simboliza la acción de Dios por nosotros y nos llama a imitarlo, especialmente durante la asamblea.

Reconociendo la riqueza de las personas bien preparadas, “una riqueza que nos estimula, nos impulsa y a veces nos obliga a pensar más abiertamente y a avanzar con decisión, pero también nos ayuda a permanecer firmes en la fe incluso frente a los desafíos y las dificultades”, el Papa insistió en que “es un don que debe estar unido, a su debido tiempo, con la capacidad de relajar los músculos y de agacharse, para que cada uno pueda ofrecerse a los demás como un abrazo de acogida y un lugar de refugio”.



Según el Papa, la libertad de hablar de manera espontánea y abierta proviene de la presencia de amigos que aman, respetan, aprecian y quieren escuchar lo que cada uno tiene que decir. Algo que va más allá de una técnica para facilitar el diálogo, porque, sabiendo que “abrazar, proteger y cuidar es parte de la naturaleza misma de la Iglesia, que es, por vocación, un lugar hospitalario de encuentro”, es necesario que en la Iglesia haya “lugares de paz y apertura”.

Vuélvete pequeño como un niño

Analizando la imagen del niño, que “Jesús ‘pone en medio’, que muestra a los discípulos, invitándolos a convertirse y a hacerse pequeños como ellos”, el Papa la ve como una respuesta a la pregunta de quién era el más grande en el reino de los cielos, “animándolos a hacerse pequeños como un niño”, y a acogerlos para acogerlo a Él mismo. Algo que consideraba fundamental, dado que “el Sínodo, dada su importancia, en cierto modo nos pide ser ‘grandes’ —en la mente, en el corazón, en las visiones— porque los temas a tratar son ‘grandes’ y delicados, y los escenarios en los que se insertan son amplios, universales”.

En vista de esto, “no podemos dejar de mirar al niño, al que Jesús sigue colocando en el centro de nuestros encuentros y de nuestras mesas de trabajo, para recordarnos que el único modo de estar ‘a la altura’ de la tarea que se nos ha confiado es hacernos pequeños y acogernos como tales, con humildad”. Esto se debe a que “precisamente haciéndose pequeño Dios ‘demuestra lo que es la verdadera grandeza, más aún, lo que significa ser Dios’”, dijo el Papa, citando a Benedicto XVI. Francisco definió a los niños como “un ‘telescopio’ del amor del Padre”.

Por último, invitó a pedir “que vivamos los próximos días bajo el signo de la escucha, de la custodia recíproca y de la humildad; que escuchemos la voz del Espíritu, que nos sintamos acogidos y que acojamos con amor, y que no perdamos nunca de vista los ojos confiados, inocentes y sencillos de los pequeños, de los que queremos ser voz, y a través de los cuales el Señor sigue apelando a nuestra libertad y a nuestra necesidad de conversión”.

“LA PRESENCIA EN LA ASAMBLEA DE MIEMBROS NO OBISPOS NO DISMINUYE LA DIMENSIÓN ‘EPISCOPAL’ DE LA ASAMBLEA”, FRANCISCO

Después de la misa de apertura y la explicación de la metodología a seguir, podemos decir que la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad comenzó, en la tarde del 2 de octubre, con la presencia de 350 miembros en el Aula Pablo VI.

Conformar una Iglesia verdaderamente sinodal en misión

Eso sin olvidar que “el Espíritu Santo enjuga las lágrimas y consuela porque comunica la esperanza de Dios. Dios no se cansa, porque su amor no se cansa”. Francisco llamó a no condenar, sino a imitar a Dios, “que acoge a todos, siempre, y a todos ofrece nuevas posibilidades de vida, hasta el último momento”. Ese es el motivo por el que “nosotros debemos perdonar a todos siempre, conscientes de que la disposición a perdonar nace de la experiencia de haber sido perdonados”.

Una experiencia de perdón vivida en la Vigilia Penitencial al final del retiro previo a la asamblea, ante la que preguntó: “¿Nos ha ayudado a ser más humildes?”. La razón de ello está en que “la humildad nos permite mirar al mundo reconociendo que no somos mejores que los demás”. Una humildad que es “solidaria y compasiva, de quien se siente hermano y hermana de todos, padeciendo el mismo dolor, y reconociendo en las heridas y en las llagas de cada uno, las heridas y las llagas de nuestro Señor”.

No condenar, imitar a Dios que perdona

Eso sin olvidar que “el Espíritu Santo enjuga las lágrimas y consuela porque comunica la esperanza de Dios. Dios no se cansa, porque su amor no se cansa”. Francisco llamó a no condenar, sino a imitar a Dios, “que acoge a todos, siempre, y a todos ofrece nuevas posibilidades de vida, hasta el último momento”. Ese es el motivo por el que “nosotros debemos perdonar a todos siempre, conscientes de que la disposición a perdonar nace de la experiencia de haber sido perdonados”.



Una experiencia de perdón vivida en la Vigilia Penitencial al final del retiro previo a la asamblea, ante la que preguntó: “¿Nos ha ayudado a ser más humildes?”. La razón de ello está en que “la humildad nos permite mirar al mundo reconociendo que no somos mejores que los demás”. Una humildad que es “solidaria y compasiva, de quien se siente hermano y hermana de todos, padeciendo el mismo dolor, y reconociendo en las heridas y en las llagas de cada uno, las heridas y las llagas de nuestro Señor”.

El camino se recorre juntos

Francisco destacó que, desde Pentecostés, “estamos en camino, como ‘misericordiosos’, hacia el pleno y definitivo cumplimiento del designio de amor del Padre”, destacando que el camino se recorre juntos, convencidos de la esencia relacional de la Iglesia, desde la gratuidad de la misericordia de Dios y, por ello, confiables y corresponsables.

El Sínodo de los Obispos lo ve Francisco como “un sujeto plural y sinfónico capaz de sostener el camino y la misión de la Iglesia católica, ayudando de modo eficaz al Obispo de Roma en su servicio a la comunión de todas las Iglesias y de toda la Iglesia”. Por su parte, “el proceso sinodal es también un proceso de aprendizaje, durante el cual la Iglesia aprende a conocerse mejor y a identificar las formas de acción pastoral más adecuadas para la misión que su Señor le confía”.

El obispo tiene que estar junto al Pueblo de Dios

El motivo para haber convocado a un número significativo de laicos y consagrados (hombres y mujeres), diáconos y presbíteros está en que “el obispo, principio y fundamento visible de unidad de la Iglesia particular, no puede vivir su servicio sino en el Pueblo de Dios, con el Pueblo de Dios, precediendo, estando en medio y siguiendo la porción del Pueblo de Dios que le ha sido confiada”. Una comprensión inclusiva del ministerio episcopal exige evitar el peligro de la abstracción y el de romper la comunión contraponiendo jerarquía y fieles laicos.

Insistiendo en no buscar el “ahora nos toca a nosotros”, llamó a “ejercitarnos juntos en un arte sinfónico, en una composición que nos acomuna a todos en el servicio de la misericordia de Dios, según los diferentes ministerios y carismas que el obispo tiene la tarea de reconocer y promover”. Por eso, caminar juntos, todos, insistiendo mucho en el todos, “es un proceso en el cual la Iglesia, dócil a la acción del Espíritu Santo, sensible al acoger los signos de los tiempos (GS 4), se renueva

continuamente y perfecciona su sacramentalidad, para ser testigo creíble de la misión a la que ha sido llamada”.

Autoridad relacional y sinodal del obispo

El obispo no puede estar “sin el otro”, dado que “como nadie se salva solo, el anuncio de la salvación tiene necesidad de todos y de que todos sean escuchados”. Por eso subrayó que “la presencia en la Asamblea del Sínodo de los Obispos de miembros que no son obispos no disminuye la dimensión ‘episcopal’ de la Asamblea. Mucho menos pone algún límite o deroga la autoridad propia de cada obispo y del Colegio episcopal”. Eso porque la autoridad episcopal tiene que ser ejercida de modo “relacional y, por ello, sinodal”.

Por eso, dijo el Papa, “nuestro estar reunidos aquí —el Obispo de Roma, los obispos representantes del Episcopado mundial, laicos y laicas, consagrados y consagradas, diáconos y presbíteros testigos del camino sinodal, junto a los delegados fraternos— es signo de la disponibilidad de la Iglesia a la escucha de la voz del Espíritu Santo”. Desde ahí llamó a todos a dar una respuesta a la pregunta: “¿Cómo ser Iglesia sinodal misionera?”.



“ES TIEMPO DE UNA IGLESIA SINODAL, UNA IGLESIA QUE ACERCA”, SONIA GOMES DE OLIVEIRA

Al inicio de la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, a las puertas del Aula Pablo VI, donde tuvo lugar el Sínodo del 2 al 27 de octubre, la presidenta del Consejo Nacional de los Laicos de Brasil, Sonia Gomes de Oliveira, decía que “el Sínodo no es un acontecimiento, el Sínodo es un modo de ser Iglesia, y este modo de ser Iglesia nos convoca, no tenemos que esperar al final del Sínodo”.

Una Iglesia que sale al encuentro

Sonia Gomes de Oliveira hizo un llamado para que “nosotros, laicos, hombres y mujeres, a partir de ahora, tengamos este compromiso de salir de esta noche oscura y gritar dondequiera que vayamos: Jesús ha resucitado, y si ha resucitado, como lo hizo Magdalena, podemos decir: es un nuevo tiempo en la Iglesia; es tiempo de una Iglesia sinodal, una Iglesia que acerca, una Iglesia que ama, una Iglesia que sale al encuentro, una Iglesia con estructuras que favorecen el encuentro, el diálogo y la escucha, y nosotros, laicos, hombres y mujeres, somos responsables de esta Iglesia”.

La presidenta de los laicos de Brasil resaltó que el tema central de la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad era “cómo ser una Iglesia misionera en salida”. Con este tema como punto de partida, Sonia Gomes de Oliveira recordó las elecciones municipales que se iban a realizar el domingo 6 de octubre en Brasil, subrayando que “nosotros, los laicos, estamos llamados y desafiados a hacer un cambio en este último momento, en esta recta final”.

Asumir el compromiso en la sociedad

Una actitud que la presidenta del Consejo Nacional de Laicos definió como una misión, como “asumir el compromiso en la sociedad”. Hizo un llamado a los laicos de Brasil: “ustedes, que están en su casa, que están haciendo campaña en las redes sociales, salgan a las calles, favorezcan a los que son cristianos laicos, que están indecisos, ayuden a definir las elecciones municipales, voten por personas que están comprometidas con la vida, que están comprometidas con la casa común, que tie-

nen compromiso, especialmente con los que son más pobres y vulnerables; votemos por personas que creen en la defensa de la vida”.

En las palabras de la miembro de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, una de las diez representantes elegidas por la región Latinoamérica y el Caribe, podemos percibir la necesidad de que la Iglesia sinodal, que busca crecer en misionariedad, se haga presente en la vida concreta de la gente y ayude a construir un mundo mejor para todos y todas, también mediante el ejercicio de la buena política.



PROFUNDIZAR EN EL PERFIL DE MUJERES CON AUTORIDAD Y PODER REALES EN LA IGLESIA Y AVANZAR EN EL DIACONADO FEMENINO

La Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad comenzó repleta de intervenciones, que auguraban un arduo trabajo a los 350 miembros del Sínodo, junto con los diversos equipos de trabajo.

A la del presidente delegado de la primera jornada, el cardenal Carlos Aguiar; la del Papa Francisco; y la del secretario del Sínodo de los Obispos, el cardenal Mario Grech, se sumó una larga intervención del relator general, el cardenal Jean-Claude Hollerich, quien condujo los trabajos durante buena parte de la tarde, introduciendo las intervenciones de los relatores de los diez grupos de trabajo creados para abordar diversas cuestiones sobre la vida y misión de la Iglesia.

Discernir juntos hacia dónde dirigir la mirada

Hollerich partió de que “la Segunda Sesión no es una repetición, ni siquiera una mera continuación de la Primera, con respecto a la cual estamos llamados a dar un paso adelante”. El cardenal luxemburgués recordó que el objetivo de la Primera Sesión era mirar a los ojos del otro, mientras que en esta Segunda Sesión llama “a centrar nuestra mirada, o más bien a discernir juntos hacia dónde dirigirla, indicando posibles trayectorias de crecimiento por las que invitar a caminar a las Iglesias”. En esa perspectiva hizo ver que el *Instrumentum laboris* para la Segunda Sesión “es diferente porque nuestra tarea es diferente”. En el de la Primera Sesión abundaban las preguntas, mientras que en esta ocasión se llamaba “a dar una clara invitación a centrar toda nuestra atención en una dirección”.

El relator general subrayó que “no se trata de un borrador del Documento final”, pues “corresponde a esta Asamblea indicar dónde hay que poner el acento o subrayar”, pero también “debatir sobre lo que hay que profundizar y reformular”. Las diferencias entre los *Instrumentum laboris* tienen que ver con los distintos métodos de trabajo en cada sesión, insistiendo en “dar más protagonismo a nuestros intercambios”. Se trata de un trabajo dividido en cuatro módulos. Recordó igualmente los diez grupos de estudio establecidos por decisión del Santo Padre en febrero, pidiéndoles que trabajasen “según un método auténticamente sinodal”, y a quienes

definió como compañeros de camino, interlocutores y como “el primer fruto concreto de nuestro trabajo”.

El puesto de la mujer en los espacios de decisión

Hollerich fue explicando brevemente las diversas partes del *Instrumentum laboris* y sus conexiones con los diez grupos de estudio, que fueron presentando a la asamblea el trabajo realizado en los últimos meses. Entre ellos cabe destacar la exposición del llamado Grupo de Estudio número 5, que abordó “Algunas cuestiones teológicas y canónicas en torno a formas ministeriales específicas”. En su intervención, el prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, el cardenal Víctor Manuel Fernández, dio a conocer el trabajo del grupo, en el que se profundizó sobre “la cuestión del puesto de la mujer en la Iglesia y de su participación en los procesos decisoriales en la guía de la comunidad”, un tema considerado muy urgente, abordando la cuestión del acceso de la mujer al diaconado.

Mostrando que todavía no cabe “una decisión positiva del Magisterio sobre el acceso de las mujeres al diaconado entendido como grado del Sacramento del Orden”, tampoco se niega la oportunidad de continuar el trabajo de profundización. En ese sentido, han analizado en profundidad “el perfil de algunas mujeres que, en la historia antigua y reciente de la Iglesia, han ejercido una autoridad y un poder reales en favor de la misión de la Iglesia”, destacando que “se trataba de un ‘ejercicio’ de poder y autoridad de gran valor y fecundidad para la vitalidad del Pueblo de Dios”.

Redimensión del diaconado femenino

Desde ahí, Tucho Fernández enfatizó que “se trata, pues, de completar una reflexión sobre la ampliación de la dimensión ministerial de la Iglesia, a la luz de su dimensión carismática, capaz de sugerir el reconocimiento de carismas o la institución de servicios eclesiales, no inmediatamente vinculados a la potestad sacramental, pero que encuentran sus raíces en los sacramentos del bautismo y de la confirmación”, citando una serie de mujeres de diversos momentos históricos “que han contribuido de manera significativa a la vida del Pueblo de Dios”, y, al mismo tiempo, “escuchar a aquellas mujeres que hoy ocupan puestos de liderazgo dentro del Pueblo de Dios, así como de las Iglesias a las que pertenecen”.

“A la luz de estos bellísimos testimonios, la cuestión del acceso de la mujer al diaconado queda redimensionada, mientras del estudio en profundidad de su multiforme testimonio cristiano puede venir aquella ayuda hoy necesaria para imaginar nuevas formas de ministerialidad en grado de ‘ampliar los espacios para una pre-



sencia femenina más incisiva en la Iglesia”, dijo el cardenal argentino, recordando la *Evangelii gaudium*.

Pensar la identidad sacerdotal a la luz de la sinodalidad

Otro elemento destacado es “la revisión de la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* en una perspectiva sinodal misionera”, abordada por el llamado Grupo de Estudio número 4, que fue presentado por el arzobispo de Madrid, el cardenal José Cobo, y que sin duda es una piedra de toque para una Iglesia sinodal, dada la dificultad de parte del clero para vivir la sinodalidad. Del trabajo del grupo destacaba “la oportunidad de reflexionar juntos en nuestra diversidad sobre la identidad sacerdotal, y aprender a pensarla y contemplarla desde la luz de la sinodalidad”.

Con diversos elementos han ido elaborando un pequeño mosaico, afirmó Cobo, del que surgen “algunas consideraciones generales y algunas propuestas creativas, que esperamos puedan preparar el camino del diálogo en la asamblea”. La primera valoración es que “la *Ratio Fundamentalis* está en proceso de recepción, necesita pistas claras y concretas para agilizar su desarrollo”, proponiendo como metodología “elaborar un preámbulo que contenga las orientaciones de esta Asamblea Sinodal sobre el ministerio ordenado en una Iglesia sinodal y misionera, y pistas que ayuden a la implantación de la *Ratio* y a su seguimiento en cada lugar”.

El horizonte es “seguir ahondando en la identidad del ministerio ordenado en perspectiva sinodal misionera”, afirmando que bajo cada propuesta se escuchan “rutas comunes que suenan en el fondo al hablar de la formación en los seminarios”. Entre ellas, “el cimiento del discipulado misionero como eje de la formación, la necesidad de proponer y acompañar en la identidad para la misión y en la fidelidad a ella, la relación como manera de definir los diversos ministerios en la Iglesia y en el mismo ministerio ordenado, y la clave de la comunidad y el Pueblo de Dios como sujeto de la formación de los presbíteros”.

MISIÓN EN EL ENTORNO DIGITAL: “SER UNA IGLESIA SINODAL MISIONERA Y PROCLAMAR MÁS PLENAMENTE EL EVANGELIO EN ESTOS TIEMPOS”, KIM DANIELS

El Sínodo sobre la Sinodalidad abordó el modo de ser Iglesia, pero no dejó de lado temas que debían ser tratados en mayor profundidad. De ahí la creación de diez grupos de trabajo para abordar algunas de esas cuestiones. Uno de ellos, el llamado Grupo 3, fue el encargado de la misión en el entorno digital, un tema que apareció con fuerza en la Primera Sesión de la Asamblea Sinodal en octubre de 2023.

Discernir las oportunidades y desafíos de la cultura digital

Estamos ante “una nueva página misionera en la vida de la Iglesia, que nos permite llegar a las periferias, a los que buscan y a los que se han quedado en el camino”, en palabras de Kim Daniels, coordinadora del grupo y profesora de la Universidad de Georgetown. En su opinión, “estar presentes en el entorno digital permite tender la mano a los necesitados allí donde están, y en muchos casos ser un primer anuncio del Señor a quienes no le conocen”, insistiendo en que “para ser una Iglesia sinodal misionera y proclamar más plenamente el Evangelio en estos tiempos, debemos discernir las oportunidades y los desafíos que presenta esta cultura digital”.

Se trata de conocer mejor “los lenguajes que utilizamos para hablar a las mentes y los corazones de las personas en una amplia diversidad de contextos de una manera que sea a la vez hermosa y accesible”. Algo que buscaron llevar a cabo expertos de diversos sectores de la Iglesia y del mundo académico, procurando “abordar las complejidades de la misión de la Iglesia en el entorno digital”, siguiendo un método sinodal, que hacía “hincapié en la escucha, el discernimiento y la adaptación, para asegurarnos de incorporar una amplia gama de perspectivas, particularmente las de los jóvenes, en nuestro trabajo. Siguiendo la estructura delineada en nuestro plan de trabajo”.



Mayor inmersión eclesial en el entorno digital

Un trabajo guiado por cinco preguntas clave, que buscaba descubrir cómo concretar una mayor inmersión eclesial en el entorno digital, integrar esa dinámica en la rutina de la Iglesia y su relación con las jurisdicciones eclesiásticas, hacer propuestas prácticas y analizar los posibles desafíos. Durante esos meses de trabajo se fueron dando pasos, recogiendo informes, esforzándose por escuchar para conocer experiencias y perspectivas, organizando grupos de trabajo que estudiaban temas clave, así como los desafíos legales y éticos. Un camino que continuaba y que ya había trazado los siguientes pasos para llegar a un informe completo.

Desde el grupo se insistía en que “estamos llamados como una familia de fe a dar testimonio de Jesucristo en cada cultura. Hoy vivimos en una cultura digital, por lo que debemos discernir cuál es la mejor manera de llegar a esa cultura”, combinando lo físico y lo digital, “con el objetivo de encontrar a las personas allí donde vivan”. Para ello decían confiar “en que el Espíritu Santo guiará a nuestra Iglesia sinodal mientras caminamos juntos en este camino hacia adelante”.

“EL SÍNODO NO PUEDE SER UN ESPACIO PARA NEGOCIAR UN CAMBIO ESTRUCTURAL”, P. GIACOMO COSTA

En el día en que la Sala Stampa de la Santa Sede volvía a su sede habitual, después de un largo período de reformas, tuvo lugar la primera rueda de prensa de la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, realizada en Roma del 2 al 27 de octubre con la participación de 365 miembros.

Además de Paolo Ruffini, prefecto del Dicasterio para la Comunicación, y Cristiane Murray, subdirectora de la Sala Stampa, participaron Giacomo Costa, secretario especial de la Asamblea Sinodal; Ricardo Battocchio, presidente de la Asociación Teológica Italiana; María Dolores Palencia, una de las presidentas delegadas de la asamblea; y Mons. Daniel Ernesto Flores, obispo de Brownsville (Estados Unidos).

Importancia de la espiritualidad y la oración

En la Asamblea Sinodal, “la espiritualidad y la oración ocupan un lugar muy importante”, según Ruffini. También la situación mundial, marcada por la guerra, estuvo presente en la intervención del cardenal Grech durante la primera congregación, lo que llevó a la asamblea a rezar por la paz. Igualmente, se refirió a los diez grupos de trabajo creados por el Papa, cuya labor se entrelazaba con la de la Asamblea Sinodal, que desde el primer día comenzó a trabajar sobre los fundamentos del *Instrumentum laboris*.

Llamados a dar un paso más

Una Segunda Sesión en la que “estamos llamados a dar un paso más”, destacó Giacomo Costa, quien insistió en que “no es una repetición, ni una continuación cronológica de lo que se vivió el año pasado”, resaltando lo aprendido en el camino recorrido. Igualmente, subrayó las palabras del Papa, quien afirmó que “no es una asamblea parlamentaria, sino un lugar de escucha y de comunión”, algo que debía ser comprendido cada vez más. Del mismo modo, recordó que el Sínodo “no puede ser un espacio para negociar un cambio estructural, sino un lugar para escoger la vida con vistas a la conversión y el perdón”, algo a lo que ayudó la vigilia penitencial.



En la primera jornada se presentó el trabajo realizado, con una intervención del cardenal Grech que ayudó a comprender la necesidad de que los diez grupos de reflexión fueran verdaderos talleres de vida sinodal, en los que se siguiera aprendiendo. Invitó a apoyar estos grupos, a los que todos podían enviar contribuciones hasta julio de 2025, que serían recopiladas y enviadas por la Secretaría del Sínodo. Se trataba así de un modo de trabajar juntos como Iglesia de una forma diferente, algo en lo que había insistido desde el principio el Papa: todos dentro del camino para que la Iglesia pudiera continuar anunciando el Evangelio, escuchar y ser signo de esperanza en un mundo dividido y fragmentado.

En el trabajo de los grupos, la novedad fue la reflexión a partir del *Instrumentum laboris*, para que pudieran emerger los mejores elementos, en busca de los temas que serían sometidos a votación por la Asamblea y así avanzar hacia una Iglesia sinodal y misericordiosa, en lo que insistía el Papa Francisco, como señalaba Giacomo Costa.

Una Iglesia sinodal misericordiosa

La celebración penitencial creó el ambiente de la Asamblea, afirmó Battochio, generando una conciencia de lo que significa ser Iglesia, consciente del pecado individual y del pecado de toda la Iglesia, un pecado que es una herida en las relaciones y que lleva a reconocer la necesidad de la misericordia, pues el amor de Dios no se cansa y hace posible vivir relaciones nuevas, en una Iglesia sinodal misericordiosa, que lo es porque ha sido alcanzada por la misericordia de Dios. Igualmente, destacó la importante labor de los teólogos y su aporte en la reflexión y redacción del *Instrumentum laboris*, que ahora facilita la comprensión teológica de los aportes individuales y de los círculos menores.

Un camino hecho poco a poco

Como una de las presidentas delegadas, María Dolores Palencia resaltó la importancia de que los presidentes delegados se hubieran reunido días antes de comenzar la Segunda Sesión, junto con los facilitadores, “pudiendo expresar las dudas y pequeños temores, y crear una comunidad de amistad y de fraternidad, pudiendo comenzar la asamblea con mucho ánimo y mucha libertad, sintiendo que vamos haciendo este camino poco a poco, juntos, juntas”, resaltando que no había un Documento Final ya elaborado, sino un documento para trabajar, profundizar, discernir y hacerlo avanzar, tomando muy en cuenta la realidad de nuestro mundo, que se vuelve cada vez más extrema.

Un mundo que “es mirado con amor de Dios, con amor del Padre y con nuestro propio amor”, afirmó la religiosa. Insistió en que “desde esta mirada amorosa y misericordiosa, poner lo mejor de nosotros mismos y de nosotras mismas para hacer un camino de reflexión y de profundización, para que podamos encontrar orientaciones, camino, maneras de avanzar hacia una vivencia concreta de este modo de ser Iglesia, que es la sinodalidad para la misión”. María Dolores Palencia insistió en que “la mirada está en la misión, el objetivo es la misión”, afirmando estar en la Asamblea como quien ha recibido un regalo para ponerlo al servicio de la Iglesia y del mundo.

La perspectiva no es enemiga de la verdad

El obispo estadounidense destacó el hecho de reencontrarse y recordar así lo vivido durante el último año, resaltando el crecimiento que se había dado. Mons. Flores subrayó la importancia del silencio en el retiro, como el momento del que procede la palabra, algo fundamental en una Segunda Sesión que sería un tiempo para profundizar en el silencio como parte esencial de todo aquello que tiene un estilo sinodal, que emerge de la comprensión espiritual de cómo el mundo se manifiesta. Junto con ello, destacó las diferentes perspectivas desde las que el padre Radcliffe presentó la Resurrección en el Evangelio de Juan durante el retiro.

Para Mons. Flores, “la perspectiva no es enemiga de la verdad, es la manera normal de actuar de la Iglesia”. En ese sentido, “la realidad sinodal consiste en ser conscientes de que la perspectiva se acerca al Misterio, pero desde contextos diferentes”, destacando la importancia de la escucha como modo de comprender las perspectivas locales, insistiendo en escuchar las voces de las personas, que quieren expresarse desde su propia perspectiva. En ese sentido, afirmó que, si fuera fácil escuchar, todos lo haríamos, pero no es así. Por ello, la realidad sinodal supone una escucha consciente de las diferentes perspectivas, que es necesario conocer para poder tener un marco amplio, que es el rostro de Cristo en el mundo en que vivimos.



“TAMBIÉN LAS MUJERES TENEMOS QUE HACER UN APRENDIZAJE PARA LIBERARNOS DE UN ESTILO DE CLERICALISMO QUE HEMOS VIVIDO”, HNA. DOLORES PALENCIA

Uno de los elementos presentes en el proceso sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad es el lugar de la mujer en la Iglesia y su participación en los procesos de toma de decisiones, una reflexión confiada a uno de los diez grupos de trabajo creados por el papa Francisco en febrero de 2024, que continuaría su labor después de la clausura de la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal.

Se va haciendo camino

Se iban dando pasos en ese sentido, como señalaba María Dolores Palencia en la primera rueda de prensa de la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal. En su caso, su nombramiento como presidenta delegada de la Asamblea Sinodal, junto con la japonesa Momoko Nishimura, cargo que compartía con otros siete hombres, fue una de las sorpresas de la Asamblea Sinodal.

Lo que se vivía en la Asamblea Sinodal y en la vida cotidiana de la Iglesia en las diócesis, parroquias, comunidades y otros ámbitos eclesiales, llevaba a la religiosa mexicana a decir que “la experiencia de este año, entre una sesión y otra, nos ha mostrado como aprendizaje, que se va haciendo un camino, y que ese camino va dando frutos”. María Dolores Palencia resaltaba que “depende mucho de los contextos y de las culturas, de los continentes”.

Abrir nuevas experiencias y propuestas

La presidenta delegada de la Asamblea Sinodal se hacía eco de lo que se estaba viviendo en México, pero también en América Latina y el Caribe, algo que fue descubriendo en las diversas reuniones a las que, junto con los otros miembros del Sínodo de la región América-Caribe, fue convocada a lo largo del proceso sinodal, momentos en los que compartieron y dialogaron. En esa perspectiva, subrayaba que “se está haciendo un camino donde se está reconociendo cada vez más el rol de la mujer, sus dones y sus aportes en una Iglesia sinodal”.

La religiosa señaló igualmente que “también se va reconociendo la posibilidad de abrir nuevas experiencias y propuestas para descubrir más todavía ese rol, para poder llegar más al fondo”. Hablando sobre el trabajo en los círculos menores, organizados en mesas redondas, compartió una experiencia comentada en el grupo en el que participaba: “hay lugares en los que los consejos pastorales son cien por ciento femeninos; excepto el sacerdote, todos los miembros del consejo pastoral son mujeres”.

Tener en cuenta los contextos

“Un camino que se va haciendo, eso depende de los contextos, pero se va haciendo poco a poco”, afirmó. En ese sentido, enfatizó que era un aprendizaje, incluso, en algunos lugares, para las mujeres laicas y consagradas, “porque también tenemos que hacer un aprendizaje nosotras para liberarnos de un estilo de clericalismo que hemos vivido, también de nuestra parte”.

Por eso, la religiosa mexicana, alguien acostumbrada a habitar las periferias, que actualmente vive en un refugio para migrantes en México, no dudaba en decir que “se están dando pasos, tenemos que dar pasos todavía más amplios, más rápidos, con mayor intensidad”, pero al mismo tiempo hacía ver que “hay que tomar en cuenta los contextos, respetar las culturas, dialogar con esas culturas y escuchar a las propias mujeres, en esos lugares y en esas culturas, pero sí que hay un camino adelante”.



SINODALIDAD ES COMPARTIR EL AGUA CON TODOS; LLEVARLA A TU MOLINO, TE EMPOBRECE

En pocas horas, la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad fue dejando algunas reflexiones que deben llevarnos a preguntarnos qué actitudes debemos dejar atrás si queremos ser una Iglesia sinodal, si queremos, de hecho, vivir la sinodalidad.

Diálogos entre sordos

Cabe destacar las palabras del papa Francisco en la homilía de la misa de apertura, en las que advertía sobre el peligro de encerrarnos “en diálogos entre sordos, donde cada uno trata de “llevar agua a su molino” sin escuchar a los demás y, sobre todo, sin escuchar la voz del Señor”. Una vez más, nos advertía sobre una actitud presente en mucha gente, también en muchos de nosotros, incluso en mí y en ti, aunque no seamos capaces de reconocerlo.

La tentativa de cada uno de “llevar agua a su molino” es una muestra de que no conocemos quién es Dios, una fuente de agua abundante para todos, que mueve la vida de todos. El agua mueve la rueda del molino, también la de aquellos en quienes nosotros no somos capaces de descubrir la vida que nace de ellos, pues no olvidemos que Dios deposita esa vida en cada una de las criaturas.

Cuando escuchamos a los demás y escuchamos la voz del Señor, nos vamos enriqueciendo, todavía más cuando esa escucha nace de la diversidad. Aunque tengamos miedo de quien es diferente, de quien piensa de manera diferente “también en la Iglesia sucede eso”, la diversidad es fuente de conocimiento, es algo que engrandece nuestra vida, pues nos deparamos con personas, con realidades y con formas de vivir la fe que, por ser desconocidas, nos permiten ampliar nuestro bagaje.

Indicar trayectorias de crecimiento

Francisco es alguien con una gran capacidad de cuestionarnos, de ponernos delante de nosotros mismos y delante de Dios, una actitud necesaria para poder crecer personal y comunitariamente, para poder caminar juntos, para poder hacer realidad

una Iglesia sinodal. De ahí la importancia del tiempo de retiro previo a la Asamblea Sinodal, de la necesidad de vivir el Sínodo en un clima de oración para así poder escuchar la voz del Espíritu, que pudiese ayudar a los miembros de la Asamblea Sinodal a indicar “posibles trayectorias de crecimiento por las que invitar a caminar a las Iglesias”, como decía el cardenal Hollerich, relator general del Sínodo, en la primera congregación general, que tuvo lugar en la tarde del 2 de octubre.

No queramos acaparar a Dios, no pensemos que somos los únicos que le conocemos, no nos sintamos dueños de Dios. Convenzámonos de que caminar juntos nos enriquece, de que repartir el agua que viene de Dios no solo enriquece a los otros, sino también a nosotros mismos. Disfrutemos del caminar juntos, sintamos la alegría de vivir nuestra fe en comunión con la humanidad y con todas las criaturas. Es tiempo de asumir que la sinodalidad es compartir el agua con todos y que llevarla solo a tu molino te empobrece.



LA IGLESIA SINODAL DE FRANCISCO, UNA IGLESIA QUE ESCUCHA A TODOS, TODOS, TODOS

La Iglesia sinodal de Francisco, que el propio Papa definió como la forma de ser Iglesia en el siglo XXI, es algo que va mucho más allá de la Asamblea Sinodal. La sinodalidad es un proceso que la Iglesia lleva adelante de diversos modos.

Asumir como Iglesia el estilo sinodal

En ese sentido, es importante la comunicación que hizo el secretario de la Secretaría del Sínodo, que podríamos decir es la sala de máquinas de la sinodalidad y, en consecuencia, uno de los instrumentos decisivos de la Iglesia de Francisco. El cardenal Mario Grech se refirió a los diez grupos de estudio creados a instancias del Santo Padre para profundizar en cuestiones teológicas presentes en el Informe de Síntesis de la Primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, algo que fue retomado posteriormente por Giacomo Costa en la Sala Stampa. El cardenal maltés dijo que el trabajo de estos grupos “no es ajeno al Camino Sinodal y especialmente al estilo sinodal que como Iglesia estamos tratando de asumir”.

Grech recordó lo que le dijo el papa Francisco en una carta fechada el 22 de febrero de 2024, en la que hacía un pedido a estos grupos: “trabajen según un método auténticamente sinodal”. Para el secretario de la Secretaría del Sínodo, “esto significa que, en su seno, dichos grupos están llamados a fomentar la participación efectiva de todos los miembros, pero también que están llamados a permanecer abiertos a una participación más amplia, la de todo el Pueblo de Dios”.

Participación de todo el Pueblo de Dios, punto clave

En esta participación de todo el Pueblo de Dios está el punto clave de esta Iglesia sinodal. Quienes participan en estos grupos, también quienes son miembros de la Asamblea Sinodal, no pueden sentirse como quienes deciden, sino como quienes escuchan a todos, escuchan la voz del Espíritu y, junto con los demás, mediante la conversación en el Espíritu, discernen.

En la comunicación del cardenal Grech se decía claramente que “mientras los diez grupos sigan funcionando —y con ellos también la Comisión—, es decir, hasta junio de 2025, será posible para todos enviar contribuciones, observaciones, propuestas. Pastores y responsables de Iglesia, pero también y sobre todo cada creyente, hombre o mujer, y cada grupo, asociación, movimiento o comunidad podrá participar con su propia contribución”.

Una Iglesia que escucha

La importancia de esta propuesta es decisiva para entender lo que significa una Iglesia que escucha. Pienso, y me llena de alegría, en la posibilidad de que un ministro de la Palabra, una catequista de una de las comunidades ribereñas a las que acompaño a orillas del río Negro, en la arquidiócesis de Manaos, pueda enviar a la Secretaría del Sínodo aquello que es vivido, rezado, celebrado y testimoniado en esas comunidades por tantos hombres y, sobre todo, mujeres, que dan su vida para que el Evangelio continúe presente en la vida de esa gente. ¡Cuántas cosas interesantes podrían surgir de esas y otras comunidades similares!

Una Iglesia que tiene miedo de escuchar a todos se vuelve autorreferencial, y Francisco nos advierte constantemente contra ese peligro. Por eso, solo nos cabe decir a la Secretaría del Sínodo: gracias por garantizar el método sinodal, por querer recoger el material que se le envíe y transmitirlo al grupo o grupos correspondientes. La sinodalidad no es teoría, es práctica y esto, aunque a algunos les ponga nerviosos, es sinodalidad, es Iglesia de verdad, pues la Iglesia nunca fue un pequeño grupo de puros y elegidos. No olvidemos que una Iglesia de puros y elegidos es una herejía.



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

PARTE III

LA ASAMBLEA EN MARCHA
Escuchar, discernir y participar



“LA SINODALIDAD NO ES UNA TÉCNICA, SINO UN ESTILO QUE EXIGE ESCUCHA Y CONVERSIÓN”, SHEILA PIRES

En el día de san Francisco, uno de los grandes santos de la historia de la Iglesia, sin olvidarnos del primer papa que eligió ese nombre y al que los participantes de la Asamblea Sinodal felicitaron al finalizar la oración de la mañana con motivo de su onomástico, algunos miembros del Sínodo se hicieron presentes en la Sala Stampa para dar a conocer cómo discurría la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, algo que fue una constante durante la asamblea sinodal.

El 4 de octubre, además del prefecto del Dicasterio para la Comunicación, Paolo Ruffini; de la vicedirectora de la Sala Stampa, Cristiane Murray; y de Sheila Pires, secretaria de la Comisión de Comunicación de la Asamblea Sinodal, se hicieron presentes Mons. Antony Randazzo, obispo de Broken Bay (Australia); la Hna. Xiskya Valladares, gran referente de la misión en el mundo digital; el arzobispo de Rabat, cardenal Cristóbal López Romero; y el obispo de Nanterre, Mons. Matthieu Rougé.

La segunda congregación general

La segunda congregación general de la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal fue un momento de intervenciones individuales. Concretamente, 36 personas intervinieron, como informó Paolo Ruffini, abordando dos temas: cómo la sinodalidad plasma la vida de la Iglesia —ministerios y carismas— y cómo podemos desarrollar la espiritualidad de la sinodalidad: escucha, discernimiento y respeto. Según el prefecto del Dicasterio, la Asamblea destacó la importancia de los laicos: “todos entramos en la Iglesia como laicos”, hasta el punto de que de los laicos dependerá la Iglesia del futuro, lo que no disminuye la importancia del sacerdocio.

Igualmente, Ruffini señaló que fue abordado el tema de las mujeres en la Iglesia, afirmando que “hay mujeres que sienten la llamada de Dios y piden ser ordenadas”. También se presentó el ejemplo de mujeres que cuidan comunidades y se pidió que fueran incluidas mujeres en el Grupo de Estudio número 5, dedicado a ministerios y carismas. Asimismo, se resaltó la importancia de la escucha activa, del diálogo y del respeto al otro; de acercarse a quienes se sienten excluidos de la Iglesia; del combate al clericalismo; y de la liturgia como expresión de la sinodalidad, insistiendo en que no es solo el sacerdote quien celebra.

Los temas abordados

La asamblea discutió sobre el concepto de sinodalidad, señaló Sheila Pires, “no como técnica, sino como estilo que exige escucha y conversión”. También fueron abordadas la relación entre la sinodalidad y el bautismo; la necesidad de que la Iglesia sea familia para quienes no tienen familia; la Iglesia, Cuerpo de Cristo, que reúne ministerios y carismas que forman un solo cuerpo; el papel de la mujer y de los laicos en la Iglesia; y la pluralidad como término adecuado para acercarse al Misterio y a su unidad.

La secretaria de la Comisión de Comunicación citó la necesidad de superar los enfrentamientos ideológicos y la lógica del nosotros y ellos; la corresponsabilidad y la dignidad de todos los bautizados en los procesos de decisión; la relación entre el hombre y la mujer y los miedos y temores que se esconden detrás de ella, que han llevado a actitudes de ignorancia y desprecio hacia las mujeres; la escasa mención de los laicos y de la familia como Iglesia doméstica en el *Instrumentum laboris*; la necesidad de profundizar en la relación entre las Iglesias locales y las culturas; la importancia de un lenguaje sencillo que exprese reciprocidad y pueda calentar los corazones; asumir que la vida es más importante que la teoría; y la importancia de los pobres.

Sacar la sinodalidad del aula

Los miembros de la Asamblea Sinodal iniciaron su intervención con las palabras del arzobispo de Rabat, cardenal Cristóbal López Romero, que dijo que “quisiera sacar la sinodalidad del aula, donde se habla de ella, se reflexiona, se reza, para llevarla a la vida cotidiana, a los distintos lugares, y mostrar que no se trata de un tema de estudio, sino de una realidad que está ya, al menos germinalmente, en acto”. En su intervención contó algunas experiencias de sinodalidad en el África anglófona y en la arquidiócesis de Rabat, relatando algunos detalles.

La sinodalidad, una experiencia que une

Por su parte, el obispo de Nanterre señaló que la sinodalidad es algo que se sigue pidiendo en la diócesis francesa. Sobre la experiencia de esta segunda sesión, destacó la importancia del reencuentro, algo a lo que ayudaron la acogida y la experiencia espiritual vivida un año antes en la primera sesión. Al referirse a los días de retiro previos, destacó la meditación del padre Radcliffe sobre la pesca milagrosa, donde “se experimenta lo que une”. Igualmente, recordó las palabras del papa Francisco,



quien insistió en que el Sínodo no es un parlamento y en que lo más importante es la actitud espiritual.

Mons. Rougé insistió en que la reflexión sobre la sinodalidad tiene que partir del sacerdocio bautismal desarrollado por el Concilio Vaticano II. El Vaticano II es la base del trabajo sinodal, afirmaba, al definir la sinodalidad como la unidad de todos los cristianos, el caminar juntos, una dinámica en la que se está avanzando.

La ecología y su relación con las personas

Mons. Randazzo destacó la importancia del reciente viaje apostólico del papa Francisco a Asia y Oceanía, una región especialmente frágil desde el punto de vista ecológico. Una reflexión particularmente significativa en el día de san Francisco, que invita al cuidado de la creación, una preocupación cada vez más apremiante en Oceanía, donde el deterioro ambiental está provocando flujos migratorios por causas ecológicas. En ese sentido, llamó a no olvidarse de las personas cuando se habla de ecología. Igualmente, se refirió a la sinodalidad como una realidad natural en muchas comunidades de Oceanía, donde se dialoga y se escucha con respeto.

La misión en el mundo digital

Xiskya Valladares, a quien presentaron como “la monja tuitera”, se definió a sí misma como religiosa y misionera digital. A partir de la pregunta que orienta esta Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal: ¿Cómo ser una Iglesia sinodal en misión?, resaltó que nuestro mundo ha cambiado y que, ante la transformación tecnológica y el desarrollo de la inteligencia artificial, la Iglesia no puede quedarse atrás. Ante el llamado del Papa de ir a todos, todos, todos, Xiskya destacó que el 65 % de la población mundial está presente en los entornos digitales, donde también se vive la sinodalidad, subrayando el papel de los misioneros digitales como un nuevo carisma. En ese ambiente digital, la Iglesia está llamada a acompañar, a escuchar y a “llegar a todas las personas heridas en el camino de la vida y que hoy se expresan en las calles digitales”.

MISIONEROS DIGITALES, “ACOMPAÑAR A LOS QUE NO ESTÁN EN LA IGLESIA, A LOS BAUTIZADOS QUE SE FUERON”, HNA. XISKYA VALLADARES

La importancia de la misión digital en el contexto de la misión de la Iglesia fue el tema abordado por la Hna. Xiskya Valladares en la rueda de prensa celebrada en la Sala Stampa este 4 de octubre. La religiosa nicaragüense, afincada en España, “la monja tuitera”, como la presentó Cristiane Murray, subdirectora de la Sala Stampa de la Santa Sede, recordó que participa en la Asamblea Sinodal por designación pontificia, presentándose como religiosa y misionera digital, alguien que lleva muchos años colaborando en la misión digital y trabajando con “La Iglesia te escucha”.

Un mundo que ha cambiado

Partiendo de la pregunta que marca esta Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal: ¿Cómo ser una Iglesia sinodal en misión?, resaltó que “nuestro mundo ha cambiado, ya no es lo que era hace 20 años, la misión es distinta”, y que, ante el cambio tecnológico y la inteligencia artificial, “la Iglesia no puede quedarse atrás”. Ante el llamado del papa Francisco de ir a todos, todos, todos, Xiskya destacó que “el 65 % de la población mundial transita por las calles digitales”. Recordó el trabajo que realizan desde que comenzó el Sínodo “para que la Iglesia comprenda que la sinodalidad y la misión de la Iglesia también están presentes en los entornos digitales como un aspecto más de la misión”.

La religiosa habló sobre los encuentros con misioneros digitales de 67 países, donde se ha puesto de manifiesto el nacimiento del carisma del misionero digital, “que está sintiendo la vocación fuerte de acompañar a los que no están en la Iglesia, a los que fueron bautizados y se fueron, pero siguen sintiendo una inquietud por la verdad, por el amor de Dios, y que a veces incluso caminan heridos por el mundo, también por sus malas experiencias con personas de Iglesia”, insistiendo en que la misión es para el mundo de hoy y no para el mundo de hace 20 años, para lo que es necesario discernir el cómo.

Xiskya Valladares hizo hincapié en tener clara la necesidad de “samaritanear”, recordando lo que le dijo el Papa en la Primera Sesión de la Asamblea: “sé la ternura



y la misericordia de Dios para todas esas personas”, evocando las historias que cada día escucha de personas heridas, que buscan a Dios, que quieren empezar a rezar, que desean recuperar los valores evangélicos y de muchos que todavía no han oído el nombre de Jesús.

Mayor conciencia en la Iglesia sobre la misión digital

La misionera digital, al referirse a la misión de la Iglesia en el mundo digital, afirmó que “hay que aprender todavía, pero cada vez más está surgiendo la conciencia de esa necesidad”, señalando que ello depende de las regiones y de los países. Destacó que América Latina lo tiene muy presente, hasta el punto de que se han creado en las conferencias episcopales comisiones para la misión digital y los misioneros digitales se están organizando, algo que, según ella, todavía falta en Europa. La religiosa contó cómo, en la Asamblea Sinodal, muchos obispos le expresaron la importancia de la labor que realizan. Insistió en que “el año pasado la misión digital era una novedad; este año ya no lo es y existe el deseo de que podamos hacer algo, porque estamos perdiendo a muchos jóvenes, a generaciones enteras que ya no van a las parroquias”.

Igualmente, al referirse a la polarización en las redes sociales, afirmó que “la sinodalidad es mucho más que cambiar estructuras, cambiar cosas hacia fuera; la sinodalidad supone un cambio de actitud interior, una conversión personal, y en ese sentido no es algo que se vaya a dar de inmediato, no es algo rápido; el fruto de este Sínodo lo empezaremos a ver años después de que termine”. Eso porque “es mucho más profundo que cambiar leyes, que cambiar estructuras; hay que cambiar corazones”. Xiskya recordó el llamado del Papa a vivir con esperanza en un mundo muy difícil, en el que están prevaleciendo relaciones tóxicas, incluso dentro de la Iglesia.

“DE ESTE SÍNODO, LA IGLESIA VA A SALIR MÁS CATÓLICA, MÁS UNIVERSAL”, CARD. CRISTÓBAL LÓPEZ

Sacar la sinodalidad del aula Pablo VI, “donde se habla de ella, se reflexiona, se reza, para llevarla a la vida cotidiana, a los distintos lugares, y mostrar que no se trata de un tema de estudio, sino de una realidad que está ya, al menos germinalmente, en acto”, es el deseo del arzobispo de Rabat, cardenal Cristóbal López Romero, uno de los miembros de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad.

Experiencias de sinodalidad en África

El cardenal salesiano contó algunas experiencias de sinodalidad en el África anglófona, llevadas a cabo por una de las religiosas miembro de la Asamblea Sinodal, creando espacios de reflexión y encuentro. Llegó a afirmar que esta mujer “ha hecho mucho más que muchas conferencias episcopales para difundir qué es la sinodalidad y, sobre todo, para promover que se ponga en práctica”.

Igualmente, relató tres experiencias de la conferencia episcopal a la que pertenece, integrada por las diócesis de Marruecos, Libia, Argelia y Túnez, así como de la arquidiócesis de Rabat. Son experiencias de participación de todos para definir el camino de las diócesis, buscando crear comunión, dar voz a todos y traducir ese proceso en el servicio a la misión mediante un plan pastoral.

Estamos hablando de Iglesias poco numerosas. En Rabat se calculan 25 mil católicos, procedentes de 100 países, lo que “nos ha dado una riqueza extraordinaria, pero también dificultades para vivir la comunión entre tanta diferencia”, subrayó el cardenal. En ese sentido, hizo ver que “cuando los cristianos se han puesto a escucharse, han encontrado maravillas en aquellos que les rodeaban, y que veían cada día, pero sin descubrirse mutuamente”, hasta el punto de que alguna persona dijera: “por primera vez en mi vida, he podido presentarme, hablar de mí mismo y que haya personas que me escuchan”, algo que definió como muy interesante.



Asumir la sinodalidad en cada diócesis

Una Iglesia con más hombres que mujeres, más jóvenes que ancianos y con una presencia cada vez mayor de subsaharianos. Una Iglesia que tiene como plan pastoral: “Siguiendo a Cristo, seamos una Iglesia para el Reino de Dios”. Una experiencia de sinodalidad que, a su juicio, debería ser asumida en cada diócesis y que quiere poner en práctica y llevar adelante, pues la sinodalidad, cuando se vive, da muchos frutos.

Para el arzobispo de Rabat, “este Sínodo está siendo sumamente enriquecedor, porque nos pone juntos a personas de diferentes continentes, porque nos pone juntos a hombres y mujeres, este Sínodo pone juntos a clérigos y laicos, y toda esta diversidad nos enriquece, aunque supone pulirnos los unos a los otros”. López Romero recordó las palabras del papa Francisco, quien dice que la Iglesia católica está todavía demasiado europeizada y occidentalizada, algo que afirmó haber experimentado durante los años que vivió en América Latina y África.

Todos tienen que aprender de todos

De ahí la invitación que hizo a “ayudarnos unos a otros”, diciendo que “la Iglesia va a salir más católica, en el mejor sentido de la palabra, más universal”. El cardenal insistió en que en la Iglesia todos tienen que aprender de todos y “ayudarnos los unos a los otros a vivir auténticamente el Evangelio en las circunstancias que nos toca vivir, con muchos o con pocos”. Desde ahí destacó lo bueno que es el roce para evitar alejarnos los unos de los otros. Algo que obliga a interactuar, escuchar, aprender unos de otros y enriquecerse mutuamente.

Con relación a *Fiducia supplicans*, y respondiendo a una de las preguntas, dijo que hubiera sido mejor que ese documento hubiera recorrido un camino sinodal, dado que no fue consultado previamente, lo que ha provocado divergencias en algunos de sus puntos. Su conferencia episcopal se posicionó de manera diferente al resto de las conferencias episcopales africanas, lo que le llevó a afirmar que la práctica de la sinodalidad no es algo fácil y que obliga a pasar por tropiezos y peticiones de perdón. Una dinámica que hará posible ser más humildes y dejarse iluminar más por el Espíritu Santo.

METODOLOGÍA SINODAL: OFRECER AL PAPA ORIENTACIONES SOBRE CÓMO SER UNA IGLESIA SINODAL EN MISIÓN

El *Instrumentum laboris* marca la metodología de trabajo de las asambleas sinodales, algo que no fue diferente en la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, realizada del 2 al 27 de octubre de 2024 en el Aula Pablo VI del Vaticano, con la participación de más de 350 miembros, a los que se unieron otros participantes que formaban parte de diferentes equipos.

Ser Iglesia sinodal en misión

Teniendo como punto de partida la pregunta que guiaba el desarrollo de la Segunda Sesión: “¿Cómo ser una Iglesia sinodal en misión?”, el propósito era descubrir cómo concretar la identidad del Pueblo de Dios sinodal en misión en las relaciones, los itinerarios y los lugares en los que se desarrolla la vida de la Iglesia. Se quería que esta propuesta pudiera llegar allí donde se vive la sinodalidad: comunidades, parroquias, diócesis, pastorales, movimientos. Por eso era tan importante que todos pudieran enviar contribuciones, observaciones y propuestas, a través de la Secretaría del Sínodo, para avanzar en el camino sinodal.

Esta posibilidad, fundamental para que el proceso siga adelante, no ha debido de ser fácil. Los miedos a escuchar, a ser una Iglesia sinodal, a ser esa Iglesia de todos, todos, todos, de la que Francisco habla constantemente, están ahí. Pero conviene recordar las palabras de Pedro Casaldáliga, quien decía que el miedo es contrario a la fe. También resuenan las de Gilberto Gil: “voy a andar con fe, que la fe no suele fallar” (aquí me he tomado la licencia de traducirlas). El miedo excesivo nos lleva a buscar seguridades que sacrifican la vida, que apagan al Espíritu. Y no olvidemos que, en la metodología de la Asamblea Sinodal, la conversación en el Espíritu es un elemento protagonista.

Fundamentos de una Iglesia sinodal misionera

Los Fundamentos no pretenden “ser un tratado sobre la sinodalidad”, afirmaba el arzobispo de Luxemburgo y relator general del Sínodo, el cardenal Jean-Claude Hollerich, al comenzar a abordar esta parte. En sus palabras citaba el propio *Instru-*



mentum laboris, que dice que esta sección “trata de delinear los fundamentos de la visión de una Iglesia sinodal misionera, invitándonos a profundizar la comprensión del misterio de la Iglesia”.

En esa dinámica procesual, de gran importancia en el pensamiento de Francisco y en el camino sinodal, el *Instrumentum laboris*, en este primer momento, recogía “la conciencia que en estos años se ha ido consolidando y, en particular, las convergencias que el año pasado reconocimos y expresamos en el Informe de Síntesis”. De ahí que el camino a seguir no deba buscar “reabrir el debate sobre lo que ya aprobamos el año pasado, sino tomarnos el tiempo necesario para reapropiarnos de ello y situarnos dentro de un horizonte”.

Sintonizarse con el método de trabajo

Para ello, los Fundamentos ofrecen “la ocasión de sintonizarnos con el método de trabajo”, dado que “las cosas no funcionan exactamente igual que el año pasado”, aunque es verdad que permanecen las líneas fundamentales propuestas en la Primera Sesión. Se insistía en la sinodalidad como modo de ser Iglesia y en la necesidad de implementarla en la misión, para ser una Iglesia misericordiosa, abierta a todos, con un protagonismo cada vez mayor de los laicos y de las mujeres.

Un paso para después pasar a las relaciones, los itinerarios y los lugares, buscando discernir los puntos fuertes y las cuestiones que era necesario explorar con respecto a lo propuesto por el *Instrumentum laboris*, para responder a la pregunta orientadora de la Asamblea. Se quería debatir, enmendar y aprobar un documento que ofreciera al papa Francisco algunas orientaciones sobre cómo ser una Iglesia sinodal en misión.

Importancia de la dinámica a seguir

Ese documento, bajo la responsabilidad del relator general y de los secretarios especiales, con el apoyo de los expertos, recogió los materiales producidos durante las dos sesiones de la Asamblea Sinodal, con particular atención al fruto del discernimiento de la Segunda Sesión. Todo ello siguiendo una dinámica de oración, invocación al Espíritu Santo, presentación del borrador del documento, reflexión personal, puesta en común, debate en plenaria, enmiendas en grupo y aprobación final.

Los grupos de trabajo, las famosas mesas redondas, 36 en total, con 10 o 11 participantes cada una, fueron distribuidos por lenguas: 16 en inglés, 7 en italiano, 6 en francés, 6 en español y 1 en portugués. Posteriormente, sus trabajos se reunieron en cinco mesas lingüísticas: dos en inglés y una en italiano, francés y español-por-

tugués. Un trabajo que siguió el método de la conversación en el Espíritu, con la ayuda de un facilitador y un experto.

Conversación en el Espíritu

En la conversación en el Espíritu, cada uno tomaba la palabra a partir de su propia experiencia y oración, y escuchaba atentamente la contribución de los demás. En un segundo momento se buscaba hacer espacio a los demás y al Otro, compartiendo, a partir de lo que habían dicho los demás, aquello que más le había resonado o lo que más resistencia había suscitado en él, dejándose guiar por el Espíritu Santo.

Finalmente, era el momento de construir juntos, a partir del diálogo común, discernir y recoger el fruto de la conversación en el Espíritu: reconocer intuiciones y convergencias; identificar discordancias, obstáculos y nuevas preguntas; dejar que surgieran voces proféticas. Por eso, fue importante que todos pudieran sentirse representados por el resultado del trabajo y que todos actuaran con plena libertad.



LA SINODALIDAD ES UNA MANERA DE LUCHAR CONTRA EL CLERICALISMO

El recorrido de la Asamblea Sinodal, cargado de temas, se dio a conocer cada día en las ruedas de prensa, en las que acudían a la Sala Stampa vaticana algunos de los miembros de la Asamblea para compartir sus impresiones sobre lo que estaban viviendo en el aula sinodal.

Además de los habituales Paolo Ruffini, prefecto del Dicasterio para la Comunicación, y Sheila Pires, secretaria de la Comisión para la Comunicación, el 5 de octubre de 2024 se hicieron presentes el obispo de Kalookan (Filipinas), Mons. Pablo Virgilio David; Mons. Launay Saturné, arzobispo de Cap-Haïtien (Haití); Mons. Mounir Khairallah, obispo de Batrún de los Maronitas (Líbano), y la teóloga Catherine Clifford, profesora de la Universidad Saint Paul de Ottawa (Canadá). Todos ellos fueron conducidos por Cristiane Murray, subdirectora de la Sala Stampa.

Elementos abordados en el aula sinodal

Como fue costumbre durante las ruedas de prensa de la Asamblea Sinodal, fueron dados a conocer los principales temas tratados en el aula sinodal. El prefecto del Dicasterio para la Comunicación destacó la intervención del cardenal Grech, secretario del Sínodo, quien anunció la necesidad de que la Asamblea entrara en diálogo con los diez grupos de estudio creados por el Papa, propuesta que fue aprobada con 265 votos a favor y 74 en contra.

Los trabajos en los círculos menores elaboraron informes que fueron entregados a la Secretaría del Sínodo, donde se recogían tanto los aspectos valorados positivamente como aquellos que debían profundizarse, indicando qué debía profundizarse y cómo hacerlo. Igualmente, se refirió al rezo del Rosario del domingo en Santa María la Mayor, donde el Papa invocó la paz, así como a la Jornada de Oración y Ayuno del lunes 7.

En cuanto a los temas tratados, Sheila Pires recordó el deseo de algunos miembros de que el Sínodo hiciera un llamamiento por la paz, con pasos concretos para acabar con la guerra y poner fin a las migraciones forzadas; de ser artesanos de paz y condenar los fundamentalismos, denunciando el tráfico de armas, causa de tanto sufrimiento en el mundo, pues, a veces, “además de rezar, es necesario denunciar”, subrayó.

En la Asamblea surgió también el tema de los pobres, que son sujetos y no destinatarios de la sinodalidad, dado que muchas veces el camino de la salvación lo muestran los últimos. Igualmente, se insistió en escuchar el grito de la tierra y de los pueblos, así como en el hecho de que la caridad solo aparece dos veces en el *Instrumentum laboris*, algo que no es bueno, pues “la caridad y la misericordia están en el centro de la vida de todos los cristianos”. Pires recordó que “sinodalidad significa que todos se sienten en casa, evitando formas de discriminación y escuchando a quienes no son escuchados”.

Sobre el papel de la mujer, un tema que de nuevo apareció, se destacó que no debería suceder que “las mujeres que quieren servir a la Iglesia, que tanto ayudan a la Iglesia y a la sociedad, que se comprometen, estén en posiciones marginales”, siendo resaltada la necesidad de acoger a todas, “inclusive a las mujeres que quieren ordenarse sacerdotes”, así como a otros colectivos marginados. También fue tratado el tema de los jóvenes, sujetos y no objetos de la evangelización, atraídos por el radicalismo evangélico, lo que debe llevar a volver a poner a Jesús en el centro. Asimismo, se abordó el tema del ecumenismo y se afirmó que la sinodalidad es una manera de luchar contra el clericalismo, resaltando la necesidad de llegar a las Iglesias locales y de celebrar sínodos diocesanos.

Importancia del encuentro de párrocos

Entre la Primera y la Segunda Sesión de la Asamblea, fue realizada una consulta global con los párrocos, un pedido del Papa, como recordó el obispo de Kalookan, Mons. Pablo Virgilio David. Después de participar en el encuentro de párrocos, realizado en el mes de mayo en Roma, fue organizada una consulta continental con los párrocos, a quienes el Papa pidió ser apóstoles de sinodalidad, y los avances en la sinodalidad en cada conferencia. Sobre la migración de los filipinos, primero de las zonas rurales a las ciudades locales, sobre todo Manila, y después fuera de Filipinas, dijo que es visto como un reto, dado que los migrantes, inclusive dentro del país, son vistos como una amenaza, lo que ha llevado a la Iglesia filipina a hacer misión entre ellos, y así estar en medio de los más pobres, en las periferias, un término que no era muy conocido en Filipinas.

Preparar la Asamblea Sinodal en medio de las dificultades

La preparación de la Primera Sesión fue muy difícil en Haití, según Mons. Launay Saturné, dada la grave situación de inseguridad que vive el país, marcada por la falta de respeto a la dignidad de la persona, que ha dado lugar a constantes masacres,



ante las que las autoridades no hacen nada, denunció el arzobispo. Esta situación provoca el desplazamiento de la población y obstaculiza la misión de la Iglesia, debido a la violencia ejercida por grupos armados, que impide incluso el acceso a la educación.

A pesar de todo, la Iglesia ha hecho cuanto ha estado a su alcance para preparar la Asamblea Sinodal, buscando, a través de la formación y la catequesis, transmitir valores que hagan posible la democracia. Asimismo, la Conferencia Episcopal ha pedido a las autoridades que lleven a cabo la transición política, un proceso que permanece estancado desde hace muchos años. La Iglesia también exhorta a la población a colaborar para alcanzar la paz y la seguridad, destacando el apoyo constante del Papa y agradeciendo esa cercanía.

Un país que rechaza el lenguaje del odio y de la venganza

El Líbano es un país en guerra desde 1975 y, casi cincuenta años después, todavía no se quiere reconocer que se trata de una guerra impuesta. Es, en palabras del obispo maronita Mons. Mounir Khairallah, “un mensaje de paz y debería seguir siendo un mensaje de paz, el único país de Oriente Medio donde existe una convivencia en paz entre cristianos, judíos y musulmanes”.

El obispo, cuya vida fue profundamente marcada por la violencia desde que, con cinco años, fueron asesinados brutalmente sus padres, afirma que, en el Líbano “queremos construir la paz y somos capaces de hacerlo”, en un país cuya población rechaza el lenguaje del odio y de la venganza.

Un clima de gran apertura

El clima es muy diferente en esta Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal, destacó Catherine Clifford, quien recordó que en Canadá trabajaron juntos para reflexionar sobre el Informe de Síntesis. Sobre la primera semana afirmó que se ha avanzado mucho, destacando la importancia de la oración, de las conversaciones sobre el proceso sinodal y del clima de gran apertura, lo que hace que se sienta “la libertad que nos permite caminar hacia temas importantes”. Los pasos dados en estos días los ve como “un marco de referencia para abordar cuestiones prácticas”.

En su intervención, la teóloga canadiense destacó como fundamental la cuestión de las Iglesias locales: “Es importante escuchar las historias de las Iglesias locales y aprender unos de otros”. Igualmente, resaltó la mayor presencia de delegados fra-

ternos ecuménicos, que contribuyen a la conversación de una forma muy profunda y acertada; se sienten en su casa y perciben que ello tendrá también repercusiones para sus Iglesias.

Finalmente, Clifford afirmó que “hay una serie de cuestiones que nuestras Iglesias tienen que encarar, pero debemos hacerlo juntos, porque eso dará más frutos”, subrayando la importancia que tiene en esta Segunda Sesión el trabajo de los teólogos.



MOUNIR KHAIRALLAH, EL OBISPO MARONITA AL QUE SU TÍA MONJA ENSEÑÓ A PERDONAR A LOS ASESINOS DE SUS PADRES

La paz es una de las grandes preocupaciones del papa Francisco, de ahí la convocatoria de una Jornada de Oración y Ayuno por la Paz el lunes 7 de octubre y el rezo del Rosario el domingo 6. Una paz que solo es posible desde el perdón, algo que no siempre es fácil de asumir. En ese contexto cobra especial importancia el testimonio dado en la Sala Stampa del Vaticano por el obispo maronita Mons. Mounir Khairallah.

Un país al que se le impuso una guerra

El obispo libanés comenzó relatando la situación de su país, en guerra desde 1975, una guerra que comenzó con el pretexto de ser una guerra de religión entre musulmanes y cristianos. Mons. Mounir Khairallah no dudó en afirmar que “50 años más tarde, no han conseguido hacer entender que no es una guerra de religión, sino una guerra que se le impuso al Líbano”. Recordó las palabras del papa Juan Pablo II, que definió al Líbano como un país mensaje de convivencia, de libertad, de democracia y de vida, caracterizada por el respeto a la diversidad, algo que también ha afirmado el papa Francisco. Según el obispo, “el Líbano es un mensaje de paz y debería seguir siendo un mensaje de paz”.

Eso porque es “el único país de Oriente Medio donde pueden seguir viviendo juntos cristianos, musulmanes y judíos, vivir juntos en el respeto de sus diversidades, en una nación modelo”, como dijo Benedicto XVI. Ante esta situación de guerra prolongada, el obispo reconoció la dificultad de hablar del Sínodo y del perdón, “el perdón que el papa Francisco ha elegido como signo de esta Segunda Sesión”, recordó. Hablar de perdón y reconciliación, “mientras mi país, mi pueblo, sufre las consecuencias de las guerras, de los conflictos, de la violencia, de la venganza y del odio”.

Condenamos el odio, la venganza y la violencia

“Nosotros, los libaneses, queremos siempre condenar el odio, la venganza y la violencia. Queremos construir la paz y somos capaces de hacerlo”, dijo, afirmando que “para mí este es un gran mensaje: hablar de perdón”. En ese momento subrayó que “la población del Líbano rechaza el lenguaje del odio y de la venganza”.

El perdón es algo que Mons. Mounir Khairallah fue llamado a experimentar desde niño. Como relató, provocando un prolongado silencio entre todos los que lo escuchaban: “Cuando tenía cinco años, alguien vino a mi casa y asesinó a mis padres salvajemente”.

Los cuatro hermanos, el menor de dos años, fueron llevados por su tía, una religiosa maronita, a su monasterio, donde, en la iglesia, “nos invitó a ponernos de rodillas y rezar al Dios misericordioso, Dios de amor”. Nos dijo, continuó el obispo: “no recen por sus padres; sus padres son mártires ante Dios. Recen por la persona que los mató e intenten perdonar a lo largo de su vida. Así serán hijos de su Padre, que está en los cielos”, recordando las palabras de Jesús: “Si ustedes aman a los que los aman, ¿cuál es el mérito de hacer esto? Amen a los que los persiguen”. “Cuatro niños llevamos esto en nuestro corazón”, dijo el obispo maronita, a lo que añadió que “el Señor nunca nos ha abandonado y nos ha permitido vivir este perdón”.

Renovar su promesa de perdón

Mons. Mounir Khairallah fue ordenado sacerdote el día del aniversario del asesinato de sus padres, la vigilia de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, una gran fiesta para las Iglesias orientales. Citando la frase evangélica: “el grano, si no muere en la tierra, no puede dar fruto”, señaló que “el fruto de ese grano es la voluntad de Dios que nuestros padres aceptaron y nosotros vivimos”, subrayando que “yo renuevo mi promesa de perdón a todos los que nos hacen daño”.

Unos meses después de su ordenación, en 1977 o 1978, dio un retiro a unos jóvenes, a quienes habló del sacramento de la reconciliación y del perdón, percibiendo que “los jóvenes no me entendían; estaban armados y querían hacer la guerra contra nuestros enemigos”. Después de cuatro horas comprendió que no aceptaban el mensaje, por lo que les contó lo que había vivido y su experiencia de perdón y reconciliación. “Al cabo de un tiempo de silencio, un joven se puso de pie y me dijo: padre, supongo que has perdonado, pero imagina ahora tú, sacerdote, si estás en el confesionario y esta persona se pone a tu lado, se confiesa y te pide perdón, ¿qué haces?, ¿qué vas a hacer?”. En ese momento, reconociendo que no era fácil responder, entendió lo que significa perdonar.

Le daría la absolución al asesino de mis padres

“Es cierto, he perdonado, pero ahora sé que he perdonado desde lejos, porque nunca lo he visto. Ahora tú me ayudas a verlo a mi lado, y también soy hombre, tengo mis sentimientos. Pero, finalmente, sí, le daría mi absolución, mi perdón”, les



dijo a los jóvenes, haciéndoles ver que “el perdón es difícil, pero no es imposible”, que, a pesar de entenderlos, “es posible vivir el perdón si queremos ser discípulos de Cristo en la tierra de Cristo”. Eso porque, en la cruz, Jesús perdonó, ante lo que cuestionó: “¿Nosotros somos capaces de perdonar?”.

Para el obispo maronita, “todos estos que nos hacen la guerra, que consideramos enemigos, israelíes, palestinos, de todas las nacionalidades, no son enemigos, porque los que fomentan la guerra no tienen identidad, no tienen confesión, no tienen religión”. En ese sentido afirmó que “los pueblos quieren la paz, quieren vivir en paz en la tierra de la paz, la tierra de Jesucristo, Rey de la Paz”. Por tanto, “hoy también, a pesar de todo lo que está ocurriendo después de 50 años de guerra ciega, salvaje, a pesar de todo, nosotros, como pueblos de todas las culturas, de todas las confesiones, queremos la paz, somos capaces de construir la paz”.

Que nos dejen construir la paz

Mons. Mounir Khairallah llamó a dejar de lado a los políticos, que actúan movidos por sus intereses: “Pero nosotros, como pueblos, no queremos todo esto, rechazamos todo esto. Un día tendremos la oportunidad de hacer llegar nuestro mensaje y decir nuestra palabra contra la venganza, contra el odio, contra las guerras”. Desde ahí pidió que les dejen construir la paz, “al menos para nuestros niños, para las generaciones futuras, que tienen derecho a vivir en paz”.

Algo que lleva al obispo maronita a comprender el mensaje del papa Francisco, “cuando nos ha invitado a vivir juntos la sinodalidad, que es una práctica en nuestras Iglesias orientales, y pidió a toda la Iglesia que empezáramos a vivir el perdón, la reconciliación, la conversión personal y comunitaria para poder caminar juntos hacia la construcción del reino de Dios”, afirma, insistiendo en que “si queremos hacerlo, podemos hacerlo”. Su vida representa el mejor ejemplo de lo que significan la paz, el perdón y la reconciliación.

Verlo hablar es un claro testimonio de que es posible perdonar para vivir en paz, también a quienes, cuando tenía cinco años, vio asesinar brutalmente a sus padres. Su tía, a través de la oración, le enseñó que, aunque sea duro, humanamente difícil, es posible recorrer ese camino. Ese es el camino que Francisco propuso para esta Jornada de Ayuno y Oración vivida durante la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal.

FRANCISCO PIDE SOCORRO POR LA PAZ A MARÍA: “CONVIERTE LOS CORAZONES DE QUIENES ALIMENTAN EL ODIO”

La paz es una de las grandes preocupaciones de Francisco, especialmente en este tiempo en que, como ha repetido muchas veces, el mundo vive una Tercera Guerra Mundial en pedazos. Eso le llevó, en la víspera de la Jornada de Oración y Ayuno del 7 de octubre de 2024, a convocar el rezo del Rosario en la basílica de Santa María la Mayor, a los pies de la *Salus Populi Romani*, a la que siempre acude para encomendar y agradecer sus viajes apostólicos.

Presencia de los participantes de la Asamblea Sinodal

Una celebración en la que estuvieron presentes los participantes de la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, realizada en el Aula Pablo VI, del 2 al 27 de octubre, entre ellos algunos de los futuros cardenales, cuyos nombres se dieron a conocer en el Ángelus de ese domingo 6 de octubre. Una asamblea que constantemente pidió por la paz en el mundo y en la que participaron personas que sufrían muy de cerca las consecuencias de diversas guerras.

A “María, Madre nuestra”, Francisco la invocó diciendo: “Estamos de nuevo aquí ante ti. Tú conoces los dolores y las fatigas que en esta hora abruman nuestro corazón”, especialmente el suyo, para quien la paz en el mundo estaba constantemente presente en su corazón, en su oración y en sus discursos.

A María le dijo: “Nosotros elevamos la mirada hacia ti, nos sumergimos en tus ojos y nos encomendamos a tu corazón”, recordando las “difíciles pruebas y humanos temores” por los que ella pasó. Ante ello, Francisco recordó que María fue “valiente y audaz; confiaste todo a Dios, le respondiste con amor, te ofreciste incondicionalmente”.

Intrépida mujer de caridad

El Papa ensalzó en María su condición de “intrépida Mujer de la caridad”, destacando que fue “rápidamente a ayudar a Isabel; con prontitud percibiste la necesidad de los esposos durante las bodas de Caná; con fortaleza interior, en el Calvario, ilu-



minaste de esperanza pascual la noche del dolor. Por último, con ternura de Madre animaste a los discípulos temerosos en el Cenáculo y, con ellos, acogiste el don del Espíritu”.

A ella le suplicó: “¡Escucha nuestro clamor! Necesitamos tu mirada amorosa, que nos invita a confiar en tu Hijo Jesús. Tú, que estás dispuesta a acoger nuestros dolores, ven a socorrernos en este tiempo en que estamos oprimidos por las injusticias y devastados por las guerras; enjuga las lágrimas de los rostros sufridos de cuantos lloran la muerte de sus seres queridos; despiértanos del letargo que ha oscurecido nuestro camino y despoja nuestros corazones de las armas de la violencia, para que se cumpla pronto la profecía de Isaías: ‘Con sus espadas forjarán arados y podaderas con sus lanzas. No levantará la espada una nación contra otra ni se adiestrarán más para la guerra’ (Is 2,4)”.

Igualmente, pidió a María que dirigiera su “mirada maternal a la familia humana, que ha perdido el gozo de la paz y ha extraviado el sentido de la fraternidad”, pidiendo su intercesión “por nuestro mundo en peligro, para que custodie la vida y rechace la guerra; para que cuide a los que sufren, a los pobres, a los indefensos, a los enfermos y a los afligidos, y proteja nuestra casa común”.

Convierte los corazones

Finalmente, dijo: “Te suplicamos la misericordia de Dios, ¡oh Reina de la paz! Convierte los corazones de quienes alimentan el odio, silencia el ruido de las armas que provocan la muerte, apaga la violencia que habita en el interior del hombre e inspira proyectos de paz en las decisiones de quienes gobiernan las naciones”. A la Reina del Santo Rosario le imploró Francisco: “Desata los nudos del egoísmo y disipa las nubes oscuras del mal. A nosotros, tus hijos, llénanos con tu ternura, levántanos con tu mano bondadosa y danos tu caricia de Madre, que nos hace esperar el advenimiento de una nueva humanidad donde ‘el desierto será un vergel y el vergel parecerá un bosque. En el desierto habitará el derecho y la justicia morará en el vergel. La obra de la justicia será la paz’ (Is 32,15-17)”.

RELACIONES EN LA IGLESIA SINODAL: “UN LUGAR DONDE TODOS SON BIENVENIDOS. UN LUGAR DE ATENCIÓN GRATUITA”, HNA. MARÍA INAZIA ANGELINI

En el día en que, como pidió el papa Francisco, se realizó la Jornada de Ayuno y Oración por la Paz, en el primer aniversario del atentado que desencadenó la guerra entre Israel y Palestina, se inició el módulo de las Relaciones. Menos de veinticuatro horas después de la convocatoria del consistorio del que formarían parte algunos de los participantes de la Asamblea Sinodal.

Cardenales en la Asamblea Sinodal

Se trata de ocho miembros: Mons. Luis Gerardo Cabrera, arzobispo de Guayaquil (Ecuador), uno de los presidentes delegados; Mons. Tarcisio Isao Kikuchi, arzobispo de Tokio (Japón); Mons. Pablo Virgilio Siongco David, obispo de Kalookan (Filipinas); Mons. Ladislav Nemet, arzobispo de Belgrado-Smederevo (Serbia); Mons. Jaime Spengler, arzobispo de Porto Alegre (Brasil); Mons. Ignace Bessi Dogbo, arzobispo de Abiyán (Costa de Marfil); Mons. Dominique Joseph Mathieu, arzobispo de Teherán-Ispahán (Irán), y Mons. Roberto Repole, arzobispo de Turín (Italia). A ellos se une uno de los acompañantes espirituales de la Asamblea y coordinador del Grupo de Estudio 9, el arzobispo de Lima (Perú), Carlos Gustavo Castillo Mattasoglio. En total, diez de los veintiún nuevos cardenales eran, de un modo u otro, sinodales, un dato muy significativo.

Los nuevos cardenales continuaron su trabajo con total normalidad. Se acercaban a saludar con naturalidad, eran abrazados y felicitados por los participantes de la Asamblea y entre ellos mismos, y recibieron las felicitaciones públicas del secretario de la Secretaría del Sínodo, el cardenal Mario Grech, respondidas con un aplauso de los presentes en el Aula Pablo VI.

Como gesto concreto, los participantes fueron invitados por el limosnero pontificio, el cardenal Konrad Krajewski, a practicar la caridad con la parroquia de Gaza. Para ello, el propio cardenal polaco recogió los donativos al inicio de la sesión vespertina, precisamente el día en que se celebraba la Jornada de Ayuno y Oración. La limosna fue enviada inmediatamente a la parroquia de Gaza, cuyos fieles recibían



cada día la llamada del Papa, que telefoneaba para preguntar cómo estaban y darles ánimo, subrayó el limosnero pontificio.

Relaciones: con el Señor, entre hermanos y hermanas y entre iglesias

La Asamblea Sinodal inició el 7 de octubre el módulo de las Relaciones. Son “relaciones con el Señor, entre hermanos y hermanas y entre iglesias”, que “sostienen la vitalidad de la Iglesia mucho más radicalmente que sus estructuras”, como recordaba en su meditación María Inazia Angelini, citando el *Instrumentum laboris*. La monja benedictina centró su reflexión en la parábola del buen samaritano y en las relaciones que aparecen en el texto, donde “encontramos implícitamente dibujado, en símbolo, un mapa del camino sinodal, que en las relaciones tiene su red portante. Relaciones en las que, incluso antes de hacer, se trata de ver”. Eso porque es “el ver el que está en la base de la espiritualidad sinodal: donde hay amor se abre una nueva visión”, subrayó Angelini.

Según la monja benedictina, “el misterio del Mandamiento solo puede comprenderse a través del acontecimiento de la relación”, subrayando que el camino sinodal, iniciado de modos diversos, “es único”, pero, al mismo tiempo, “para quienes lo recorren —nos revela el Evangelio— se abren distintas visiones: ver y pasar, distanciarse hacia el otro lado”. Eso, en un mundo de guerras “que deja al ser humano igual que a la tierra: medio muerto”. Ante esta realidad, la misión de la Iglesia “debe descubrir cómo abrir su mirada a la dicha de ver con ojos de compasión”.

Relaciones que hablan de Dios, no de uno mismo

Son relaciones “que hablan de Dios, no de uno mismo”, afirmó, analizando los modos de relacionarse de los personajes de la parábola del buen samaritano, donde “se narra la historia del género humano”, y donde el samaritano crea una red de relaciones, teje una cultura de la gratuidad. Algo que debe hacer de la Iglesia “un lugar donde todos son bienvenidos. Un lugar de atención gratuita. Así nos provoca a ser en verdad Iglesia sinodal”.

Eso, en un mundo, también en una Iglesia, en el que “el otro necesitado se vuelve invisible para quienes están todos atrapados en sus propias agendas, urgencias, autorreferencias”, en el que “la indiferencia es el mal de una sociedad compleja, global, pero anónima”, señaló la religiosa.

La paz como horizonte de la reflexión

Los trabajos propiamente dichos fueron abiertos por la presidenta delegada de esta congregación general, la japonesa Momoko Nishimura, quien, tras saludar en español —fue misionera en Argentina—, cedió la palabra al relator general, el cardenal Hollerich, que presentó el módulo II, dedicado a las Relaciones, recordando el rezo del Rosario del domingo en Santa María la Mayor y el ayuno y la oración de ese día, uniéndose a los buenos deseos para los nuevos miembros del Colegio Cardenalicio, en particular para los presentes en la Asamblea.

En la perspectiva de la paz, pidió “que el anhelo de paz sea el horizonte de nuestra reflexión y de nuestros intercambios y que el Señor nos muestre el camino para convertirnos en artífices de paz, al servicio de toda la humanidad”. El cardenal explicó la diferente naturaleza de este y de los siguientes módulos con relación a los Fundamentos. Son tres módulos —Relaciones, Itinerarios y Lugares— estrechamente entrelazados, que “iluminan desde diferentes perspectivas la vida sinodal misionera de la Iglesia”, como recoge el *Instrumentum laboris*.

Esbozar caminos para encarnar los fundamentos

Se trata, a partir de lo trabajado en la Primera Sesión de la Asamblea Sinodal y recogido en el Informe de Síntesis, “de esbozar caminos que permitan encarnar los fundamentos en la vida y las prácticas cotidianas de las comunidades cristianas, haciéndolas concretas y, por tanto, experimentables por el Pueblo de Dios”. Relaciones con el Señor, entre hermanos y hermanas y entre las Iglesias, “que sostienen la vitalidad de la Iglesia mucho más radicalmente que sus estructuras”. Según Hollerich, “esta red de relaciones, que ofrece a los individuos y a las comunidades puntos de referencia y orientación, es polifacética y atraviesa una multiplicidad de niveles”.

Esta parte se organiza en cuatro apartados, cada uno de los cuales se centra en un aspecto específico: las relaciones trinitarias, expresadas en el itinerario de la iniciación cristiana; las relaciones entre quienes han recibido el don del Bautismo, miembros del Pueblo de Dios y anunciadores del Evangelio; las relaciones entre el sacerdocio bautismal y el sacerdocio ministerial, y las relaciones entre las Iglesias. Ante ello, el desafío, advirtió el cardenal, “es sintonizar con el movimiento que anima el *Instrumentum laboris*, capaz de mantener unidos los distintos niveles y ámbitos, y de alcanzar así la vida y las prácticas concretas de nuestras comunidades”.

Algo que nace del hecho de que “el Pueblo de Dios espera de nosotros indicaciones y sugerencias sobre cómo es posible hacer concretamente experimentable esa visión: ¿Qué nos invita a hacer el Espíritu Santo para que las relaciones dentro de



nuestras Iglesias sean más transparentes y armoniosas, y para que nuestro testimonio sea más creíble?”. En otras palabras: “¿Qué nos invita a hacer el Espíritu Santo para pasar de un modo piramidal de ejercer la autoridad a un modo sinodal?”. Con este módulo se buscaban “pasos para hacer operativa hoy la perspectiva eclesiológica esbozada por el Concilio”. Para ello era necesario, recordó Hollerich, “mantener el delicado equilibrio que evite caer en un exceso de abstracción, por un lado, o en un exceso de pragmatismo, por otro”.

ASAMBLEA SINODAL: “LA SINODALIDAD ES EL *MODUS VIVENDI* DE UNA IGLESIA QUE VIVE EN MISIÓN”, HNA. MARY TERESA BARRON

En el día en que la Asamblea Sinodal dio un paso más con el inicio de los trabajos sobre un nuevo módulo, uno de los cuatro en que se divide el *Instrumentum laboris*, el de las Relaciones, la Sala Stampa acogió un nuevo encuentro con miembros de la Asamblea Sinodal. En esta ocasión participaron el arzobispo de Bombay, cardenal Oswald Gracias; Mons. Gintaras Grusas, arzobispo de Vilna, y la Hna. Mary Teresa Barron. Junto con ellos estuvieron los habituales Paolo Ruffini, Sheila Pires y Cristiane Murray.

Oración y solidaridad con Oriente Medio

De lo sucedido en la congregación general de ese lunes, Ruffini destacó el momento de oración y solidaridad con los pueblos de Oriente Medio en el Día de Oración y Ayuno convocado por el papa Francisco para ese 7 de octubre, buscando aquello que nos une en favor de la paz. Igualmente, afirmando que caridad, cercanía y sinodalidad están vinculadas, informó sobre la recogida de la limosna para la parroquia de Gaza, siempre presente entre las preocupaciones del Papa, que la llama cada día. También recordó la presencia en la Asamblea Sinodal de nueve de los cardenales nombrados por el Papa y las palabras de la madre María Inazia Angelini, que llamó a una conversión de las relaciones para pasar de un modelo piramidal a un modelo sinodal.

El nuevo módulo supuso un cambio de miembros en los círculos menores, las mesas redondas, que eligieron a su relator, mientras que el secretario había sido designado previamente por la Secretaría del Sínodo, recordó Sheila Pires. Relatores y secretarios realizaron un amplio e importante trabajo. Los trabajos comenzaban con la presentación de los miembros, que posteriormente compartían la reflexión que habían preparado previamente, dando paso a la conversación en el Espíritu.

Al día siguiente, informó la secretaria de la Comisión para la Información, serían elegidos los miembros de la Comisión para la Redacción del Documento Final. Junto con ello, tras explicar el desarrollo de los trabajos, se refirió a los foros teológicos que se celebrarían en la tarde del miércoles siguiente, en los que se reflexionaría



sobre el Pueblo de Dios como sujeto de la misión y sobre el papel y la autoridad del obispo en una Iglesia sinodal.

El Sínodo, algo natural en Asia

El tema de las relaciones despertó un enorme interés, según el cardenal Gracias, que destacó la importante aportación del mundo asiático sobre estas cuestiones. Recordó la asamblea asiática realizada en 2022, con la participación de 200 obispos, que, en palabras del arzobispo de Bombay, abordó estos mismos temas, centrándose en la renovación pastoral. “El Sínodo ha llegado de una manera natural a Asia”, afirmó el cardenal, para quien es necesario trabajar juntos desde el respeto.

Entre los elementos importantes, afirmó que la Iglesia debe tender puentes, por lo que es fundamental la relación con otras religiones, insistiendo en que “tenemos que trabajar juntos buscando a Dios”. El cardenal se refirió igualmente a los medios digitales y a su importancia para los jóvenes. En ese sentido, contó que recientemente un joven se dirigió a los obispos asiáticos dándoles la bienvenida al mundo digital, reconociendo Gracias que los obispos “nos hemos resistido a ese mundo digital”. En el camino sinodal llamó a seguir avanzando y dando frutos para revitalizar la Iglesia. Igualmente destacó los aportes de los delegados fraternos, miembros de otras Iglesias, presentes en la Asamblea.

El Sínodo es mucho más que un procedimiento burocrático

La cercanía y la solidaridad con quienes sufren la guerra es una realidad que tiene que ver con lo que se vive en el Sínodo, afirmó Mons. Grusas, quien insistió en que el Sínodo es mucho más que un procedimiento burocrático. Al hablar sobre el módulo de las Relaciones, dijo que, al abordar la guerra, se tiene en cuenta lo que el Papa dice en *Fratelli tutti*: “somos una única familia que reza por la paz”. Igualmente destacó la importancia de la oración personal y del amor entre las Iglesias, especialmente con aquellas que se encuentran en dificultad, refiriéndose a la cercanía de la Iglesia europea con las Iglesias de Ucrania y Gaza, y llamando a “rezar por el milagro de la paz”.

El presidente del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa resaltó que, en esta Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal, los vínculos se estrechan, algo que “ayuda a entender lo que significa ser Iglesia, caminar juntos como bautizados que tienen una misión”. Por eso, no dudó en decir que “este Sínodo es una oportunidad para todos para aprender a ser Iglesia”, una afirmación decisiva, pues, por encima

de los temas que se tratan, lo fundamental es encontrar el camino para ser una Iglesia que siente la necesidad de caminar junta.

Escuchar como Iglesia a los excluidos

Al crecimiento y profundización en la capacidad de escucha recíproca se refirió también la Hna. Barron, que consideró necesario escuchar la voluntad de Dios y aprender a respetar las divergencias. En ese sentido, la presidenta de la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG) resaltó que no debemos tratar de convencer a los demás de aceptar lo que nosotros creemos, sino preguntarnos cómo la Iglesia puede escuchar mejor a quienes están excluidos. “Debemos escuchar cada vez mejor; la sinodalidad es el *modus vivendi* de una Iglesia que vive en misión”, insistió, subrayando que el reto es llegar hasta quienes no son escuchados.

La religiosa contó la experiencia de la UISG, que cuenta con una oficina dedicada a la sinodalidad y se reúne con un equipo intercultural. En ese contexto, descubrieron como imagen de la sinodalidad la figura de un puente, un puente para ir más allá. Han establecido cuatro prioridades: crecer en el discernimiento, aprender a escuchar y fortalecer las relaciones con toda la humanidad y con la creación para vivir mejor esa dimensión relacional. Igualmente, la religiosa se refirió a la necesidad de revisar el modelo de liderazgo para que sea más sinodal y permita ayudar y ser solidarios con quienes, dentro de la vida religiosa, se encuentran en las periferias, prestando atención a cómo continuar este camino en la vida religiosa.



“DEBEMOS DAR VALOR A TODAS LAS CULTURAS, RESPETARLAS; SI NO, IRÍAMOS CONTRACORRIENTE”, CARD. OSWALD GRACIAS

Las relaciones fueron uno de los elementos presentes en las discusiones de la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad. Esa temática está muy presente en la vida de la Iglesia católica en Asia, como afirmó el cardenal Oswald Gracias, arzobispo de Bombay y presidente de la Federación de Conferencias Episcopales de Asia.

Trabajar juntos como religiones, buscando a Dios

Para el cardenal indio, en Asia, “las relaciones con otras religiones son muy importantes, las definimos como religiones cercanas; tenemos que trabajar juntos, buscando a Dios, buscando un vínculo entre nosotros”. Una actitud que también está presente en otras latitudes, como en la Amazonía, donde el Sínodo para la Amazonía, cuya Asamblea Sinodal se celebró en octubre de 2019 y en la que participó el arzobispo de Bombay, potenció estas dinámicas, avanzando en algunos elementos concretos, como el rito amazónico.

Al respecto, el cardenal Gracias recordó que, en Asia, los católicos representan el 4 por ciento de la población, con países donde constituyen apenas el uno por ciento, siendo Filipinas una excepción, por contar con una mayoría católica. Desde ahí afirmó que “el Sínodo debe tener un efecto en la transformación de las Iglesias cristianas en el mundo”, insistiendo en la idea de “poder trabajar juntos, de avanzar juntos”. Al hablar sobre la participación, señaló que “aquí es donde la interculturalidad entra en juego, y nosotros debemos respetar las otras culturas”.

Necesidad de aceptar, respetar y comprender

El cardenal Gracias recordó que “después del Vaticano II vemos mucho mejor el valor, la necesidad de aceptar, de respetar y de poder comprender a los demás”. En esa perspectiva resaltó que “también la inculturación de la fe tiene que ser diferente”, señalando que “hay una enorme riqueza en Asia, en India, en Corea, en Japón;

en todos estos países las culturas locales nos ayudarán. No queremos convertir a otros, sino que tenemos que edificar el Reino de Dios en Asia; tenemos que asumir el valor de Asia como algo necesario”.

“Por naturaleza, nosotros somos sinodales en India, en Asia”, una región donde “la cultura es totalmente diferente; no entenderían otra cultura si se les impusiera”. Recordando lo que dice el Vaticano II, el cardenal afirmó: “Debemos dar valor a todas las culturas, respetarlas, aprovechar la riqueza de estas culturas, porque, si no, iríamos contracorriente; iríamos contra la encarnación. Este es un típico ejemplo de inculturación”.



PRIMERA SEMANA DE UN LARGO PROCESO PARA ASUMIR QUE JUNTOS LLEGAREMOS MÁS LEJOS

La sinodalidad es la mejor expresión de la universalidad de la Iglesia, de la catolicidad, de esa sinfonía de diversidad que el papa Francisco quiere que sea interpretada por la orquesta eclesial. Muchos no reconocen esa melodía, casi siempre por motivos ideológicos, un peligro contra el que el Pontífice advierte constantemente y que domina la mente, hace añicos la comunión y dificulta cada vez más el anuncio del Evangelio de Jesucristo, que algunos confunden con su propio modo de entender a Dios: un dios muchas veces particular, a imagen y semejanza de ellos mismos.

Dios como punto de partida

Después de una semana del inicio de la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal ya se podía hacer un primer balance. Debemos tener claro que el punto de partida siempre tiene que ser Dios, su Palabra. De ahí la importancia de colocarse delante de ella, sobre todo cuando buscamos encontrar el modo de ser Iglesia en cualquier momento de la historia. La oración, la verdadera oración, que nos lleva al encuentro personal y comunitario con Dios, es la luz que debe guiar el caminar de la Iglesia, fundada por Jesucristo y desafiada a ser signo de su presencia.

Cuando uno se pone delante de Dios reconoce su pequeñez, sus pecados, algo que no es solo personal, sino también comunitario, eclesial y estructural. Solo siendo conscientes de los pecados cometidos “y en eso Francisco es un verdadero testimonio de valentía” se puede crecer. Reconocer los abusos en la Iglesia, denunciar la indiferencia con relación a los descartados, a los migrantes y a las víctimas de las guerras y del cambio climático muchas veces se paga caro, incluso siendo la cabeza de la Iglesia católica. Son situaciones provocadas por los poderosos y, cuando uno pone el dedo en la herida, paga las consecuencias.

La comunión como principio innegociable

En una Iglesia que vive la comunión “y ese debería ser un principio innegociable”, querer marcar agenda, pues ya hay quien pretende marcarle la agenda hasta al propio Papa, es algo inasumible. Solo cuando entendemos que juntos somos más y que

para ello tenemos que escuchar, dialogar y discernir en comunidad, aprendemos lo que significa ser Iglesia. Si no estoy dispuesto a sacrificar lo mío, nunca nacerá algo nuevo, nunca se hará realidad el proyecto de Dios.

Todo proceso sinodal es un desafío para dar pasos en una dirección común, sin miedo, pero movidos por un espíritu de unidad en la diversidad. Es tan peligroso caminar cada uno a su antojo como pretender instaurar una Iglesia de clones, una tentación presente en quienes tienen la ideología como norte. La Iglesia sinodal difícilmente podría tener un enemigo mayor que ese.

No continuemos alimentando el odio

De estos primeros días de camino “que son, en realidad, la continuación de un largo proceso, aunque la mayor intensidad y la atención mediática hagan de la Asamblea Sinodal un tiempo diferente” cabía destacar algunos elementos ya apuntados en la Primera Sesión: la atención al mundo virtual y la presencia de la Iglesia en él; la necesidad de no mirar a las mujeres desde arriba y de dejar de considerarlas inferiores, negándoles la presencia en ámbitos para los que están más que capacitadas.

Que nadie, de uno u otro lado de las trincheras ideológicas, piense que con este proceso sinodal la estructura eclesial va a ser transformada por completo. No reduzcamos la sinodalidad a una técnica; entendamos que es un estilo que exige escucha y conversión; no pretendamos perpetuar un clericalismo que tiene que ser cosa del pasado, pues impide la acogida de todos y la atención gratuita. En un mundo dividido por la guerra, no seamos como quienes alimentan el odio, pues de ello, también en la Iglesia, las consecuencias siempre son dramáticas.



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

PARTE IV

UNA IGLESIA QUE SE RENUEVA
DESDE LAS RELACIONES

Conexiones, corresponsabilidad y transparencia



ASAMBLEA SINODAL: “TODOS SE RECONOCEN MUTUAMENTE, NADIE QUIERE IMPONER SU VISIÓN”, MONS. IGNACE BESSI DOGBO

Tres de quienes fueron creados cardenales el 7 de diciembre de 2024, anunciados por el papa Francisco durante el Ángelus del domingo 6 de octubre, estuvieron presentes el 8 de octubre en la Sala Stampa. Fueron el arzobispo de Porto Alegre (Brasil), presidente de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB) y presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM), Mons. Jaime Spengler; el arzobispo de Tokio (Japón), Mons. Tarcisio Isao Kikuchi; y el arzobispo de Abiyán (Costa de Marfil), Mons. Ignace Bessi Dogbo.

62 mil euros enviados a Gaza

Al relatar lo sucedido en el aula sinodal, Paolo Ruffini informó de que lo recaudado para la parroquia de Gaza entre los participantes de la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad ascendió a 32 mil euros, a los que se sumaron otros 30 mil aportados por la Limosnería Apostólica. En total, 62 mil euros puestos a disposición de la parroquia, gesto que fue agradecido mediante un video, proyectado primero en la Sala Sinodal y posteriormente ante los periodistas, en el que el párroco y los jóvenes daban las gracias al Papa y a los participantes del Sínodo por la ayuda.

También fueron elegidos siete de los catorce miembros de la comisión para la redacción del Documento Final de la Asamblea, uno por cada región en que fue dividido el proceso sinodal. Fueron el cardenal Ambongo, por África; el cardenal Rueda, por América Latina y el Caribe; Catherine Clifford, por América del Norte; el padre Clarence Sandanaraj Davessan, por Asia; el cardenal Aveline, por Europa; Mons. Mounir Khairallah, por las Iglesias orientales; y Mons. Mackinlay, por Oceanía. A ellos se unieron los miembros natos, los cardenales Hollerich y Grech, los padres Riccardo Battochio y Giacomo Costa, y los tres designados por el Papa: el padre Giuseppe Bonfrate, el cardenal Filipe Neri António Sebastião do Rosário Ferrão y sor Leticia Salazar.

Mesas lingüísticas e intervenciones libres

Posteriormente se presentó el informe de las mesas lingüísticas, una novedad de esta Segunda Sesión, en el que se recogieron los principales temas abordados en los círculos menores. Entre ellos figuraban la iniciación a la vida cristiana, la necesaria conversión sinodal, la conversión de las relaciones entre carismas y ministerios, la necesidad de evitar el narcisismo clerical, el papel destacado de la vida religiosa, la institución del ministerio de la escucha, así como la importancia de la misión y de los contextos culturales.

Entre las intervenciones libres, como relató Sheila Pires, se destacó la importancia de la conversión relacional y de sanar las heridas provocadas por los escándalos en la Iglesia, comenzando por los abusos, subrayando la necesidad de reconstruir la confianza para fortalecer el camino sinodal. También se insistió en la importancia de la teología del Pueblo de Dios, la caridad, el amor a los pobres y el valor de la Eucaristía. Además, se puso de relieve la importancia de la iniciación cristiana en un mundo secularizado y de la profecía, una tarea que implica a toda la comunidad. Una vez más se desafió a la asamblea a abordar el protagonismo de las mujeres y un mayor compromiso en el acompañamiento de los recién bautizados. Finalmente, se insistió en la necesidad de utilizar un lenguaje comprensible para todos en los documentos de la Iglesia y del propio Sínodo.

Buen ambiente en el aula sinodal

Con relación al ambiente vivido en esta Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal, Mons. Dogbo destacó la importancia de las relaciones, arraigadas en el bautismo, que nos identifica con Cristo y nos permite establecer relaciones fraternas. “El Sínodo nos permite vivir con fuerza estas relaciones, y estamos viviendo un buen ambiente”, destacó el arzobispo de Abiyán, subrayando que en las mesas “todos se reconocen mutuamente, nadie quiere imponer su visión”, lo que definió como un auténtico ambiente eclesial. “Cada uno reconoce en el otro la presencia de Cristo, y en esto se encuentra la base del proceso sinodal que estamos viviendo”, afirmó, en una Iglesia donde cada uno tiene un lugar y donde se vive la comunión en vista de la misión, una experiencia que llamó a llevar también a las diócesis y parroquias.

Necesidad de comprender la sinodalidad

El arzobispo de Tokio habló sobre el camino recorrido en Japón entre las dos sesiones, un tiempo para “poner las bases de la sinodalidad”, insistiendo en la necesidad de comprender qué es la sinodalidad como fundamento indispensable para



construir una Iglesia sinodal, algo que no puede hacerse con prisas. En ese sentido, Mons. Kikuchi relató la experiencia de la asamblea celebrada en Japón, con representantes de las quince diócesis del país, donde se practicó la conversación en el Espíritu, un método que considera esencial para sentar las bases de la comprensión de una Iglesia sinodal.

Nunca decir no a la Iglesia

Por su parte, Mons. Spengler habló sobre la sorpresa que supuso la noticia recibida el domingo anterior. Contó que se encontraba en su habitación leyendo un libro del cardenal Martini cuando comenzó a recibir mensajes de felicitación. El presidente de la CNBB confesó que no esperaba este nombramiento y recordó que Brasil cuenta actualmente con seis cardenales.

El presidente del CELAM manifestó su disposición a servir de la mejor manera posible. En ese sentido, recordó que, cuando ingresó en la Orden Franciscana, asumió un compromiso que ha orientado toda su vida: “nunca decir no a lo que me está pidiendo la Iglesia”. Una promesa que ha mantenido a lo largo de los años y que, reconoció, en ocasiones le ha resultado muy difícil, hasta el punto de hacerlo llorar. Sin embargo, “con el paso del tiempo, la promesa ha demostrado ser algo sano”, afirmó, dando gracias al papa Francisco por la confianza depositada en él. Expresó finalmente su deseo de seguir colaborando con el Pueblo de Dios y con la Iglesia en este momento tan complejo de la historia, que exige respuestas adecuadas.

“QUIZÁS AL *INSTRUMENTUM LABORIS* LE FALTÓ UNA RELACIÓN CON EL MEDIO AMBIENTE, CON NUESTRA CASA COMÚN”, MONS. JAIME SPENGLER

El arzobispo de Porto Alegre y presidente de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB) y del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM) fue uno de los participantes en la rueda de prensa del 8 de octubre de 2024. Expresó su sorpresa por el nombramiento cardenalicio, que recibió el 7 de diciembre en el Vaticano, pero al mismo tiempo recordó uno de los principios que han orientado su vida: “nunca decir que no a lo que la Iglesia me pide”. También agradeció al papa Francisco la confianza depositada en él.

Testigos más que maestros

Al referirse a la sinodalidad en América Latina y el Caribe, Spengler destacó que “hoy, la cuestión de la autoridad en la sociedad y en el mundo es un tema decisivo”, afirmando que “estamos viviendo un momento de crisis de las democracias”, y, junto con ello, “una crisis de las instituciones de mediación en la sociedad, tanto a nivel internacional como global, y también a nivel continental”. En este sentido, el arzobispo de Porto Alegre hizo un llamamiento a recordar las palabras de Pablo VI: “El ser humano escucha hoy con mucha más atención a los testigos que a los maestros, y si escucha a los maestros es porque son testigos”. Desde esta perspectiva, subrayó que “la autoridad no viene del poder sociológico, sino del testimonio ético, moral y religioso”.

Inculturación de los ritos litúrgicos

En cuanto al rito amazónico, una posibilidad todavía en discusión, el presidente de la CNBB se refirió a la realidad de muchas comunidades de la Amazonía, donde la celebración eucarística tiene lugar una vez al año, o incluso con menor frecuencia. El rito amazónico está siendo estudiado por la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA), resaltó.



Dijo que el rito romano “debe ser inculturado en las diferentes realidades”, algo que requiere una sensibilidad especial. Recordando la diversidad de pueblos, culturas y lenguas, el futuro cardenal habló de la importancia de un rito para la región, poniendo como ejemplo la Eucaristía celebrada en la Asamblea de la CEAMA en 2023, en la que indígenas sirvieron en el altar desempeñando diversos ministerios. Destacó la dignidad, la reverencia, el modo y el cuidado con que llevaron a cabo lo que formaba parte de la celebración, “con una dignidad que a veces no sentimos ni presenciamos en nuestras celebraciones, por solemnes que sean”.

Fenómenos climáticos en Brasil

La Asamblea Sinodal está abordando el tema de las relaciones y, en esa perspectiva, el presidente de la CNBB, ante la realidad climática que se vive en Brasil y en otros lugares del planeta, señaló que en el grupo en el que participa se ha tratado este aspecto. Observó que el *Instrumentum laboris* habla de la relación horizontal y de la relación vertical, trascendente, “pero quizás ha faltado la relación con el medio ambiente, con la casa común, un aspecto que necesitamos tener presente en las discusiones de estos días”. Habló de la dramática situación que vivía Brasil en aquel momento, con incendios y sequías en la Amazonía, y de una conversación con el arzobispo de Manaus, el cardenal Leonardo Steiner, quien le informó de que no había podido visitar algunas comunidades cuyo único acceso son los ríos, ahora secos.

Frente a esta realidad, Jaime Spengler enfatizó: “el mundo, la naturaleza, está pidiendo ayuda, y nosotros estamos llamados a cuidar de la naturaleza, no porque podamos perecer por falta de cuidado del medio ambiente, de los residuos que producimos o de las transformaciones que estamos presenciando”. Considerando este aspecto de gran importancia, subrayó que “el cuidado que estamos llamados a desarrollar hacia el medio ambiente tiene un grado aún mayor de dignidad. Este medio ambiente, esta vida, este planeta no es fruto del trabajo humano, es divino. Y por eso, todo cuidado, toda promoción es necesaria”.

El presidente de la CNBB hizo hincapié en la pregunta del papa Francisco: “¿Qué mundo queremos dejar a nuestros hijos, a nuestros nietos, a los que vendrán después de nosotros?”. Insistió en que “el futuro está en manos de Dios”, pero también en que una nueva forma de vivir “depende de nuestras opciones, de nuestras decisiones”, suprimiendo así la repetición innecesaria de “de nuestras opciones”. Todo ello exige una corresponsabilidad evangélica que tenga efectos en la sociedad y contribuya a un futuro mejor para quienes vendrán después de nosotros.

Misión que construye la sociedad

Sobre la misión en la Iglesia, tema central de la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal, el presidente de la CNBB destacó el papel sobresaliente desempeñado en la evangelización de Brasil y de América Latina por quienes llegaron de otras regiones. Afirmó que “si hoy tenemos una tradición cristiana vigorosa, se lo debemos a los inmigrantes”, quienes, a pesar de las muchas dificultades que sufrieron, las superaron con “determinación, coraje y, sobre todo, fe, que les dio la fuerza para construir una sociedad de la que hoy somos partícipes”. También destacó la importancia de la iniciación a la vida cristiana, uno de los temas abordados por el Sínodo.

Puntos de encuentro para la transmisión de la fe

Spengler considera que el gran desafío de la Iglesia es hacer llegar la fe a la gente. Reconociendo que el camino no está del todo claro, afirmó que precisamente esa es la tarea del Sínodo. Señaló como caminos el diálogo, la escucha y la sensibilidad ante las diferentes realidades, buscando “puntos de convergencia ante el desafío de transmitir la fe hoy a las nuevas generaciones”, algo que exige apertura de corazón y capacidad intelectual y espiritual por parte de los participantes en la asamblea.

Al hablar de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil, con más de 450 obispos y una gran asamblea general, que, según afirmó, funciona casi como un sínodo, señaló que ve estos encuentros como un Pentecostés, en el que personas de diferentes culturas y lenguas logran alcanzar puntos de convergencia para responder a la realidad política, social y eclesial actual.

Riqueza en la diversidad del Colegio Cardenalicio

El arzobispo de Porto Alegre se refirió a la tragedia vivida en Rio Grande do Sul en mayo de 2024, con ciudades completamente devastadas, una situación que exige reconstruir de otra manera. Destacó la ola de solidaridad, nunca antes vista en Brasil, que, dijo, debe pasar a la historia, sin dejar de reconocer que también afloraron las peores actitudes.

Habló de la catolicidad de la Iglesia, que tiene que ver con “la generosidad y magnanimidad propias de Dios, capaz de dialogar con todas las diferencias, culturas, realidades y pueblos”. Ve en la diversidad del Colegio Cardenalicio una “expresión de este modo característico de ser católico”, destacando la preocupación del papa Francisco por las distintas realidades, manifestada en la universalidad de este colegio.



“Somos tan distintos, pero hay algo que nos une, y ahí radica la belleza, la grandeza y la dignidad del propio colegio”.

Parresía ante la ordenación de hombres casados

Ante la posibilidad de ordenar a hombres casados y de que el CELAM retome este tema, su presidente afirmó que, aunque se trata de un asunto delicado, “es una cuestión de disciplina eclesial, no una cuestión teológica”.

Relató la experiencia de un obispo de la Amazonía que, tras la creación de una prelatura, solo contaba con un sacerdote para atender una Iglesia local de enormes dimensiones. Ante esta realidad, señaló que “es una cuestión que hay que analizar”, refiriéndose a la posibilidad de que hombres casados ejerzan el ministerio ordenado en el grado de presbíteros, aunque reconoció no saber si esa sería la mejor solución.

El presidente del CELAM pidió parresía para abordar este asunto y defendió la posibilidad de esta ordenación para responder a las necesidades de comunidades concretas. “Esto requeriría parresía de todos nosotros, capacidad de apertura de corazón; es un tema en el que sí tenemos que avanzar”, aunque reconoció que el camino todavía no está claro. Aun así, insistió en que “podemos y debemos abordar esta cuestión con valentía”, teniendo en cuenta los aspectos teológicos, bíblicos y de la Tradición de la Iglesia, pero también permaneciendo atentos a los signos de los tiempos, como hicieron los apóstoles al buscar respuestas para las distintas necesidades de las primeras comunidades.

ASAMBLEA SINODAL: JUGAR EL PARTIDO, NO QUEDARSE EN ESCRIBIR UN MANUAL DE ENTRENAMIENTO

La Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, que se realiza en el Aula Pablo VI del Vaticano, continúa debatiendo el tema de las relaciones. Para profundizar en esta y otras cuestiones relacionadas con el camino sinodal, participaron en la rueda de prensa del 9 de octubre el arzobispo de Nampula y presidente de la Conferencia Episcopal de Mozambique, Mons. Inácio Saúre; el arzobispo de Puerto Montt (Chile), Mons. Luis Fernando Ramos; y el diácono permanente de la diócesis de Gante (Bélgica), Geert De Cubber.

Mujeres y jóvenes en la toma de decisiones

El trabajo se centró en el tema del discernimiento eclesial, según explicó la secretaria de la Comisión de Comunicación de la Asamblea Sinodal, Sheila Pires. En las más de 70 intervenciones libres se destacó el papel de los ministros ordenados y de los laicos, su colaboración con sacerdotes y obispos y su participación en los procesos de toma de decisiones. De ahí la necesidad de una mayor participación de los laicos, pues su presencia es indispensable y contribuyen al bien de la Iglesia.

Pires destacó la propuesta de consultar al Pueblo de Dios sobre la idoneidad de los candidatos al sacerdocio y al episcopado, dado que, en una Iglesia sinodal, el Pueblo de Dios debe sentirse corresponsable en el proceso de elección. Asimismo, se discutió la posibilidad de que los laicos puedan asumir la responsabilidad pastoral de una parroquia, dado que muchos sacerdotes no tienen vocación para ejercer como párrocos.

En cuanto a las mujeres, se destacaron algunas propuestas, como evitar cualquier tipo de discriminación por razón de sexo en el acceso al ministerio del acolitado y reconocer su aporte a los procesos de toma de decisiones. Se habló también de confiar a las mujeres el ministerio de la escucha, ya que “las mujeres saben escuchar, escuchan de otra manera”. Por último, se insistió en involucrarlas más en un mundo dividido y desgarrado por la guerra.



Escuchar voces valientes de fuera de la Iglesia

Por su parte, el prefecto del Dicasterio para la Comunicación, Paolo Ruffini, señaló la necesidad de contactar con los jóvenes a través de la pastoral digital y de que ellos formen parte del discernimiento eclesial en la pastoral juvenil. Igualmente, se abordó la dramática situación de muchos niños y niñas en el mundo, víctimas de la trata de personas. En ese contexto, enfatizó que “el Sínodo tiene que inspirar acciones, no solo producir documentos”, e hizo un llamamiento a escuchar voces valientes procedentes de fuera de la Iglesia.

Ruffini destacó el testimonio de una madre preocupada porque no se habla suficientemente de la iniciación cristiana de los niños ni del papel de los padres en la vivencia de la sinodalidad. También se habló del acompañamiento a las víctimas de abusos dentro de la Iglesia; de la necesidad de acercarse más a las personas vulnerables y a los pobres; de la soledad y el aislamiento de muchos sacerdotes, sobrecargados de trabajo; y de la distancia que algunos de ellos mantienen respecto de la sinodalidad, lo que debe llevar al Sínodo a reflexionar sobre cómo reavivar su vocación de servicio al Pueblo de Dios.

Igualmente, se subrayó la necesidad de contar con consejos de asuntos económicos y se hizo un fuerte llamamiento al diálogo entre las Iglesias y dentro de la propia Iglesia, reconociendo a la familia como modelo de sinodalidad. Todo ello con un objetivo claro: llevar el Sínodo a “jugar el partido” y no quedarse únicamente en escribir un manual de entrenamiento.

Confianza y respeto mutuo

Mons. Luis Fernando Ramos destacó que, mientras el año pasado se planteaban muchos temas, en esta ocasión la reflexión se concentra en cuestiones más específicas para precisar qué entendemos por una Iglesia sinodal. En ese contexto surgió el tema de la Iglesia, Pueblo de Dios, complementado con el de la Iglesia, Cuerpo de Cristo, resaltando la importancia de la espiritualidad sinodal para transformar las estructuras y el modo de ser Iglesia, favoreciendo una conversión personal, comunitaria, eclesial y pastoral.

Destacó también la importancia de que los laicos nunca pierdan su vocación secular y de cuidar las relaciones entre las personas y dentro de la propia Iglesia, para purificarlas, transformarlas e iluminarlas desde la caridad. El obispo subrayó la importancia de que quienes ejercen responsabilidades estén impregnados de los criterios de la sinodalidad y recorran itinerarios de discernimiento sinodal. Todo ello en una asamblea donde existe confianza y respeto mutuo, algo que todos valoran positivamente.

Su fundador, santo durante el Sínodo

Para los Misioneros de la Consolata, el Sínodo trajo una gran noticia: la canonización del beato José Allamano, celebrada el 20 de octubre de 2024, según destacó el arzobispo de Nampula, Mons. Inácio Saúre, miembro de esa congregación. Para ellos, el tema del Sínodo reviste un significado especial, pues Allamano fundó un instituto misionero.

Mons. Saúre reflexionó sobre la importancia de la iniciación cristiana como encuentro con Jesucristo y sobre un fenómeno que se da en África: muchos jóvenes abandonan la Iglesia después de recibir estos sacramentos, lo que lleva a preguntarse si realmente han vivido un adecuado proceso de iniciación cristiana.

También habló del intercambio de dones entre las personas y entre las Iglesias en una Iglesia sinodal, así como de la importancia del conocimiento recíproco entre la Iglesia católica y las Iglesias orientales, que, según afirmó, tienen mucho que aportar en ese intercambio de dones.

La sinodalidad empieza en casa

El diácono permanente belga explicó que no habría podido participar en este Sínodo sin el apoyo de su familia. Contó que se sentó con ellos a la mesa para discernir si su presencia en la Asamblea Sinodal era conveniente y que todos estuvieron de acuerdo; de lo contrario, si alguno hubiera manifestado su desacuerdo, no habría participado. A partir de esa experiencia afirmó que “mi experiencia de sinodalidad empieza en casa”.

Al referirse a la Iglesia en Bélgica, a sus dificultades y al cansancio que experimentan muchas personas, señaló que se está intentando poner en práctica la sinodalidad en la pastoral juvenil, llevándola al trabajo con los jóvenes mediante un proceso compartido por todas las diócesis para discernir cómo avanzar como Iglesia sinodal. Por eso subrayó que, aunque somos diferentes unos de otros, tenemos en común nuestra catolicidad.



LA MISIÓN ES EL HORIZONTE DE LA SINODALIDAD, QUE FORTALECE A TODO EL PUEBLO DE DIOS COMO SUJETO DE LA MISIÓN

Los foros teológico-pastorales fueron una de las novedades de la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad. Se organizaron dos foros simultáneos: uno sobre “El Pueblo de Dios, sujeto de la misión” y otro sobre “El rol y la autoridad del obispo en una Iglesia sinodal”.

El *Instrumentum laboris* afirma que “el Pueblo de Dios no es la suma de los bautizados, sino el ‘nosotros’ de la Iglesia, sujeto comunitario e histórico de la sinodalidad y de la misión”. Ese punto de partida llevó a los ponentes a reflexionar sobre lo que implica que el anuncio del Evangelio de Jesucristo con obras y palabras, “la misión”, sea confiado a “un pueblo”.

Jesús, misionero del Evangelio

Reflexionar sobre cómo leer hoy el Nuevo Testamento para interpretar desde él la realidad fue el punto de partida de la intervención del profesor de Nuevo Testamento de la Facultad de Teología Católica de la Ruhr-Universität Bochum, Thomas Söding. El profesor presentó a Jesús como misionero del Evangelio, como aquel que pretendía reunir a todo el Pueblo de Dios bajo el signo del Reino de Dios.

Junto con los Doce, destacó la presencia e importancia de otros discípulos y discípulas, así como de todos aquellos que viven la fe en sus hogares, citando diversos ejemplos de misioneros y misioneras en medio de su propio pueblo.

Söding resaltó que Jesús busca la conversión de todo el Pueblo de Dios y mostró que los Doce, desde el principio, afrontan una dificultad: no reconocen que no son los únicos que siguen los pasos de Jesús y que no deben dominar a los demás, buscar ser los primeros ni impedir que la gente se acerque a Él.

A partir de ahí reflexionó sobre las actitudes y la misión de los apóstoles, una perspectiva que la literatura paulina amplía al ámbito de las Iglesias locales, destacando la importancia fundamental de la acogida y de la solidaridad. Subrayó la necesidad de reconocer que todos reciben carismas, que cada uno debe poner sus dones

al servicio de los demás y valorar los dones ajenos para crecer en la comunión. La vocación misionera de toda la Iglesia atraviesa el conjunto del Nuevo Testamento.

“La finalidad del ministerio ordenado es promover el sacerdocio común de todos los fieles”, afirmó el teólogo, quien destacó que hoy existen muchísimos creyentes, no solo obispos y sacerdotes, con una sólida formación, lo que constituye un don para la Iglesia y favorece nuevas formas de cooperación y participación en la misión. Desde esa perspectiva, señaló que los fieles laicos esperan ser escuchados cuando se debate el futuro de su Iglesia. Por ello, concluyó que “la misión es el horizonte de la sinodalidad, y la sinodalidad es la forma que fortalece a todo el Pueblo de Dios como sujeto de la misión”.

La Iglesia, semilla del Reino de Dios

Ormond Rush articuló su intervención en torno a tres preguntas: ¿qué es la misión?, ¿quién es el Pueblo de Dios? y ¿cómo es el Pueblo de Dios? Partió de la misión de Dios y definió a Jesús como la ventana desde la que se revela el designio divino a lo largo de la historia. Su ministerio está centrado en el Reino de Dios y, según el Concilio Vaticano II, la misión de la Iglesia es la misma misión de Jesús: anunciar a Jesucristo y hacer presente el Reino entre todos los pueblos, siendo la Iglesia semilla y principio de ese Reino en la tierra, en un proceso de colaboración e interacción.

Al abordar qué es la Iglesia, una cuestión central para el Vaticano II, señaló que está constituida por todos los creyentes bautizados comprometidos a ser discípulos de Jesucristo, cualquiera que sea su ministerio o condición. Se trata de una comprensión inclusiva de la Iglesia, entendida como todo el Pueblo de Dios y como Cuerpo de Cristo, recordando las tres dimensiones de la comunión presentes en el Concilio: *Communio fidelium*, *Communio ecclesiarum* y *Communio hierarchica*.

El sacerdote australiano presentó a la Iglesia como sujeto activo de la participación en la misión de Dios. Desde esa perspectiva, entiende el Sínodo como un sujeto intérprete que busca la guía del Espíritu para comprender el Evangelio en toda su plenitud y vitalidad. La Iglesia tiene la responsabilidad de interpretar los signos de los tiempos a la luz del Evangelio si quiere cumplir su misión. Por eso, el desafío consiste precisamente en discernir esos signos, como está haciendo el Sínodo. En ese proceso son determinantes el lugar, la cultura y la lengua, que configuran el modo de comprender y acoger el Evangelio, una realidad también presente en el Sínodo, pues el Pueblo de Dios es un sujeto sacramental.



Derecho canónico y misión

Desde la perspectiva del derecho canónico, disciplina que ha experimentado importantes transformaciones durante el último siglo, intervino Donata Horak. La canonista llamó a estrechar la relación entre derecho, teología y vida, insistiendo en que las reformas deben conducir a una mayor fidelidad a la Tradición, evitando imponer visiones particulares. Todo ello para hacer creíble el Evangelio a partir de relaciones justas en una comunidad de hermanos y hermanas. Desde esa perspectiva abordó las posibles reformas relativas al sujeto eclesial, el Pueblo de Dios, y a su participación en los procesos de deliberación y de toma de decisiones.

“La Iglesia es un pueblo de hombres y mujeres incorporados a Cristo por el bautismo, que participan de la función sacerdotal, profética y real de Cristo; todos son corresponsables de la misión”, afirmó la canonista italiana. A partir de ahí expuso los derechos y deberes fundamentales de todos los fieles, señalando las coincidencias y los avances tanto del Código de Derecho Canónico latino como del Código de los Cánones de las Iglesias Orientales.

Según la profesora, en algunos aspectos conviven dos enfoques eclesiológicos entre los documentos del Concilio y el Código de 1983, lo que genera tensiones, especialmente en relación con la participación en el gobierno de la Iglesia. Esa situación, afirmó, exige seguir reflexionando para ampliar la participación de todas las personas bautizadas en el ejercicio de determinadas responsabilidades. Reconoció que se han dado avances, especialmente en relación con las mujeres, e insistió en la necesidad de una reforma que evite mantener una doble eclesiología.

Al referirse a la toma de decisiones, a los procesos de consulta y deliberación y al funcionamiento de los distintos consejos, cuestionó una comprensión meramente formal del voto consultivo. Tras analizar la experiencia de los concilios y de los sínodos, criticó un ejercicio autoritario del poder deliberativo, por considerar que no favorece la comunión. En ese sentido afirmó que las decisiones adquieren legitimidad cuando son fruto de un discernimiento comunitario, de un proceso sinodal eclesiogenético. La Iglesia, señaló, no puede ser una monarquía, pero tampoco una democracia, sino que debe vivir una dinámica deliberativa compartida y relacional entre los diversos carismas, dentro de una comunión garantizada por los obispos. La canonista recordó que “lo que afecta a todos debe ser deliberado por todos”.

Lectura bíblica del plan de salvación de Dios

Por su parte, el obispo de Xai-Xai, Mons. Lúcio Andrice Muandula, presentó una reflexión bíblico-pastoral en la que definió al Pueblo de Dios como misionero por naturaleza, tal como recoge el decreto *Ad gentes*. El obispo mozambiqueño hizo una lectura bíblica del plan salvífico de Dios, para cuya realización Jesús vino al mundo, constituido sacerdote, profeta y rey. Recordó que llamó a los Doce para enviarlos a anunciar el Evangelio con autoridad para expulsar demonios, misión que, tras la Resurrección, se confirma y se confía a todos los discípulos, cada uno según sus dones, vivida comunitariamente y de manera sinodal, contando siempre con la presencia de Jesús, a quien deben permanecer unidos.

Los discípulos, por el bautismo, están llamados a participar de la misma misión de Dios en el mundo, afirmó el obispo. Una misión que tiene su origen en Dios Padre pasa por el Hijo y es confiada a sus discípulos, constituidos como verdadero Pueblo de Dios y guiados por el Espíritu Santo. Un Pueblo de Dios llamado a salir de sí mismo para ir al encuentro de la humanidad necesitada de salvación e invitarla al encuentro con Dios mediante el bautismo. La misión tiene su origen en la acción trinitaria de Dios, que sale al encuentro del ser humano para ofrecerle la salvación.

Asimismo, afirmó que “la Iglesia no es dueña de la misión, sino sierva misionera”, y que no puede encerrarse en sí misma en una actitud autorreferencial. Es una misión que genera alegría y fortalece a las comunidades parroquiales, llamadas a hacerse presentes junto a quienes necesitan experimentar la misericordia divina, acompañándolos con el amor misericordioso de Dios. Una experiencia que, según señaló, se vive en la diócesis que pastorea.



RELACIONES Y REACCIONES EN UNA IGLESIA SINODAL: SOBRE LOS CARDENALES NOMBRADOS EN PLENA ASAMBLEA

La reflexión teológica, que nos recuerda que nadie se salva solo, al igual que la propia vida cotidiana, muestra la importancia de las relaciones. El *Instrumentum laboris* de la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad dedica precisamente uno de sus módulos a las relaciones, un eje fundamental del documento que orienta los trabajos de los participantes.

Purificar las relaciones

Es evidente que las relaciones determinan la misión, pues solo cuando se purifican es posible interactuar y, en consecuencia, testimoniar, escuchar, dialogar y discernir. Cuando las relaciones se deterioran, la cuerda termina rompiéndose por algún punto y se pone en riesgo el gran objetivo: llevar adelante la misión de construir el Reino de Dios, una tarea que solo puede realizarse entre todos y con todos.

La falta de escucha, la autorreferencialidad o el clericalismo son algunos de los peligros que deterioran esas relaciones. El domingo 6 de octubre, en plena Asamblea Sinodal, Francisco anunció la creación de 21 nuevos cardenales para el 7 de diciembre. Nueve de ellos se encontraban dentro del aula sinodal, y fue interesante observar sus reacciones y las de quienes los rodeaban. Todo ello ponía de manifiesto que la sinodalidad va permeando los distintos ámbitos de la vida de la Iglesia, incluso aquel que, en teoría, ocupa el nivel más alto: el Colegio Cardenalicio. Sin embargo, en una Iglesia en la que todos se sientan en mesas redondas, esas categorías piramidales parecen ir perdiendo fuerza. Ojalá no sea algo pasajero.

Relacionarse en un plano de fraternidad

Desde el lugar donde nos encontrábamos los periodistas —el “corralito” situado a la entrada del Aula Pablo VI o el piso superior del propio recinto, al que podíamos acceder durante los momentos de oración o en la presentación de los distintos módulos— era posible observar cómo se relacionaban los participantes de la asamblea y, en esta ocasión, cómo actuaban quienes el Papa había llamado a formar parte del Colegio Cardenalicio.

Relacionarse desde la fraternidad, reconociendo y asumiendo el ministerio y el servicio que corresponde a cada uno, pero sin mirar a nadie por encima del hombro, es una condición indispensable para que la sinodalidad se consolide como modo de ser Iglesia en el siglo XXI. Ser cardenal debe entenderse como un servicio; un servicio importante, sin duda, pero siempre servicio. Cuanto mayor es la responsabilidad que alguien asume en la Iglesia, mayor debe ser también su disponibilidad para escuchar y cultivar relaciones auténticamente evangélicas y fraternas.

Servir para ser el mayor

A nadie se le niega la última palabra cuando, por su ministerio, le corresponde tomar una decisión. Pero tan importante como esa decisión es el camino recorrido para llegar a ella: las relaciones que se construyen con los demás y el discernimiento compartido para descubrir qué se nos pide y qué espera Dios de nosotros en la vida de la Iglesia. No es nada nuevo. El Evangelio, que debería ser siempre nuestra fuente de inspiración, lo expresa con claridad: “El que quiera llegar a ser grande entre ustedes será su servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes será su esclavo”.

Esas actitudes se perciben en muchos de los cardenales nombrados por el papa Francisco. Son personas a quienes el nombramiento no se les ha subido a la cabeza, que no cambian su manera de caminar, de mirar a los demás ni de relacionarse. Uno de ellos confesaba que la sorpresa del anuncio no le permitió dormir aquella primera noche. Sin embargo, al día siguiente la vida continuaba, ahora de un modo diferente, pero con la misma disposición de siempre: no decir nunca que no a aquello que la Iglesia le pide.



LOS DELEGADOS FRATERNOS APUNTALAN EL MOVIMIENTO ECUMÉNICO EN EL SÍNODO

En el día en que la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad finalizó el módulo de las relaciones, algunos miembros del Sínodo, junto con quienes habitualmente participan en las ruedas de prensa “la secretaria de la Comisión para la Comunicación, Sheila Pires; la subdirectora de la Sala Stampa, Cristiane Murray; y el prefecto del Dicasterio para la Comunicación, Paolo Ruffini”, compartieron lo vivido en la asamblea durante los últimos días.

Los presentes ese 10 de octubre fueron el prefecto del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, cardenal Kurt Koch, y, junto con el purpurado, tres delegados fraternos: el metropolitano de Pisidia, Su Eminencia Job; el obispo anglicano de Chichester, Mons. Martin Warner; y la pastora menonita Anne-Cathy Graber. En el ámbito de las relaciones, las otras Iglesias también son un elemento importante, un aspecto en el que se quiere avanzar con el actual proceso sinodal.

Creatividad y desborde

Entre los temas tratados en el aula sinodal y en los círculos menores, Sheila Pires destacó la novedad de los foros celebrados en la tarde del 9 de octubre de 2024, valorados muy positivamente, según dijo el cardenal Grech. Igualmente, recordó que se iniciaría el módulo de los itinerarios. Los trabajos realizados en el módulo de las relaciones fueron presentados a la Secretaría del Sínodo, recordó Ruffini, quien destacó el estímulo a la creatividad y al desborde, una palabra utilizada en *Querida Amazonía* por el papa Francisco.

En ese sentido, el prefecto del Dicasterio para la Comunicación recordó la llamada del Papa a “trascender la dialéctica para reconocer un don mayor que Dios nos ofrecía. De este don inesperado se despierta una creatividad renovada”, algo que se espera conduzca a un desborde misionero.

Vigilia ecuménica

En la tarde de ese viernes se celebró una vigilia ecuménica, que puede considerarse uno de los motivos de la presencia de los delegados fraternos en la rueda de prensa. Para el cardenal Koch, uno de los elementos más importantes del actual

Sínodo es su dimensión ecuménica, algo recogido en el *Instrumentum laboris*, donde aparece la sinodalidad como camino para el ecumenismo. La vigilia ecuménica ya se había celebrado antes del inicio de la Primera Sesión de la Asamblea Sinodal, recordó Koch. En 2024 coincidió con el aniversario del inicio del Concilio Vaticano II y tuvo lugar en la Plaza de los Protomártires Romanos, donde, según la tradición, fue martirizado el apóstol Pedro. Para el prefecto, rezar juntos es muy importante para avanzar en el movimiento ecuménico; Jesús no ordena la unidad, sino que reza por ella.

Koch reconoció la mayor presencia y representación de los delegados fraternos en esta Segunda Sesión y agradeció al Santo Padre el haber incrementado su número. El cardenal suizo destacó los elementos positivos presentes en todas las Iglesias y la necesidad que unas tienen de otras, considerando un signo muy positivo que tantas Iglesias quieran participar en la Asamblea Sinodal.

El bautismo base del camino sinodal

Para Su Eminencia Job, delegado fraterno ortodoxo, fue hermoso poder contemplar todo este camino sinodal, no como una innovación de la Iglesia católica, sino como una puesta en práctica de la eclesiología del Concilio Vaticano II, que supuso una revolución copernicana. Partiendo del Pueblo de Dios, una eclesiología basada en el bautismo, el delegado ortodoxo considera que este constituye la base del camino sinodal, pues existen otros bautizados más allá de la Iglesia católica, lo que favoreció el diálogo entre las Iglesias cristianas a partir del Vaticano II.

El diálogo entre católicos y ortodoxos aborda la cuestión de la autoridad, la sinodalidad, el primado y los ministerios en la Iglesia, temas trabajados durante años en un diálogo que, además de representar un avance en el camino hacia la unidad, puede dar frutos en la vida interna de cada Iglesia. Igualmente, señaló que le llama la atención la convergencia de los diálogos entre las diferentes confesiones, que no buscan solo un acuerdo o un compromiso, sino “establecer la base para nuestra vida común, que puede llevarnos a la unidad de los cristianos”.

Importancia de la relacionalidad

Mons. Warner habló sobre las diferencias entre los sínodos anglicanos y el actual Sínodo, que “nos ha recordado la importancia de la relacionalidad”, dadas las profundas relaciones que se están dando, el hecho de reconocerse como familia, respetar las diferencias y valorar el intercambio de dones. Igualmente, recordó que los sínodos anglicanos son deliberativos y evocó que el papa Francisco ha advertido



sobre los riesgos del modelo parlamentario. En esa perspectiva destacó la importancia de la conversación en el Espíritu para responder a los retos, así como el valor de la oración y del silencio en el proceso sinodal, que “nos recuerda que nos hallamos bajo la autoridad de Jesucristo”.

Una Iglesia que apostó por la paz

La Iglesia menonita es una Iglesia poco conocida, perteneciente a la tradición de la Reforma del siglo XVI, caracterizada por haber elegido el camino de la no violencia, recordó Anne-Cathy Graber. La pastora manifestó su alegría por haber sido invitada al Sínodo, más aún si se tiene en cuenta que la Iglesia católica no necesita la voz de la Iglesia menonita, una Iglesia pequeña. Para ella, eso muestra que cada voz, cada cultura, cuenta, que cada país tiene la misma importancia. “La unidad de los cristianos no es una promesa para el mañana, es ahora”, afirmó, insistiendo en que para ello es necesaria una acogida generosa.

Junto con ello insistió en que “somos delegados fraternos, no solo observadores”, recordando que estamos hechos de la misma carne, del mismo Cuerpo de Cristo, lo que hace que toda voz y toda presencia sean acogidas. Recordó que, como se dijo en el Aula Sinodal, “estamos viviendo el desborde, se experimenta un desborde de fraternidad”, haciendo propios el sufrimiento y la esperanza de las otras Iglesias. Desde ahí destacó la importancia de superar las desilusiones ecuménicas, de no conformarnos con la idea que tenemos de otra Iglesia, pues no debe haber una Iglesia que camine por encima de las demás, sino todas caminando juntas.

ITINERARIOS: “PENSAR EN LOS PROCESOS A TRAVÉS DE LOS CUALES LA IGLESIA CAMBIA LOS CAMINOS QUE DEBEMOS SEGUIR”, P. TIMOTHY RADCLIFFE

La Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad inició la reflexión sobre el módulo de los itinerarios con la presencia del papa Francisco. Se trataba de “pensar en los procesos a través de los cuales la Iglesia cambia los caminos que debemos seguir”, como indicó el padre Timothy Radcliffe en la meditación previa a la presentación del módulo, realizada posteriormente por el relator general, el cardenal Hollerich.

Jesús y la mujer cananea

Para su meditación tomó como punto de partida el encuentro de Jesús con la mujer cananea, donde “a primera vista parece que Jesús está siendo grosero, llámándola perro”. Se trata de un texto en el que aparece la misión dirigida a los judíos y a los gentiles, “un momento de profunda transición”. Para quien acababa de ser nombrado cardenal, “este silencio no es un rechazo”, pues “en este silencio, Nuestro Señor escucha a la mujer y escucha a su Padre. La Iglesia entra más profundamente en el misterio del Amor Divino al habitar con preguntas profundas para las que no tenemos respuestas rápidas”, recordando lo sucedido en el Concilio de Jerusalén.

Desde ahí afirmó que “nuestra tarea en el Sínodo es vivir con preguntas difíciles y no, como los discípulos, deshacernos de ellas”, insistiendo en que “debemos responder a todos los gritos de madres y padres de todo el mundo por las hijas e hijos jóvenes atrapados en la guerra y la pobreza. No debemos cerrar los oídos como hicieron los discípulos en ese momento”. Refiriéndose a las discusiones en el aula sinodal, dijo: “¿Cómo pueden los hombres y mujeres, hechos a imagen y semejanza de Dios, ser iguales y, sin embargo, diferentes? No debemos evitar la pregunta como los discípulos, negando la igualdad o la diferencia. ¿Y cómo puede la Iglesia ser la comunidad de los bautizados, todos iguales, y, sin embargo, el Cuerpo de Cristo con diferentes roles y jerarquías? Estas son preguntas profundas”.



El Sínodo no da un “sí” y un “no” inmediato

El dominico mostró algunos pasajes bíblicos que hablan sobre los perros, que para los judíos eran animales impuros, pero Jesús “trasciende las limitaciones culturales de su pueblo”. Para Radcliffe, “muchas personas quieren que este Sínodo dé un ‘sí’ o un ‘no’ inmediato en varios temas. ¡Pero esa no es la forma en que la Iglesia avanza hacia el profundo misterio del Amor Divino! No debemos huir de las preguntas difíciles como los discípulos que decían: ‘¡Cállenla!’ Habitamos estas preguntas en el silencio de la oración y la escucha mutua. Escuchamos, como alguien dijo, no para responder, sino para aprender. Ampliamos nuestra imaginación a nuevas formas de ser la casa de Dios, en la que hay lugar para todos”.

Desde ahí concluyó diciendo que “a pesar de la recepción hostil de los discípulos, la mujer se queda. No se rinde ni se va. Por favor, quédense, cualquiera que sea su frustración con la Iglesia. ¡Sigán preguntando! Juntos descubriremos la voluntad del Señor”.

Itinerarios para sostener las relaciones

Para Hollerich, el tercer módulo asumió “la perspectiva de los Itinerarios que sostienen y alimentan concretamente el dinamismo de las relaciones”, haciendo ver que “nos situamos así en continuidad con el Módulo 2, con un paso más concreto. La riqueza de la red de relaciones que forman la Iglesia, que hemos contemplado estos días, es a la vez poderosa y frágil; es un gran don que recibimos, pero necesita cuidados. Sin ese cuidado, las relaciones se marchitan rápidamente y, sobre todo, se vuelven tóxicas para las personas implicadas, como nos demuestran los numerosos casos de fracasos relacionales en nuestras sociedades e incluso en nuestras comunidades”.

Para el relator general, “el cuidado es, por tanto, el primer objetivo de nuestro módulo: ¿con qué herramientas podemos apoyar y nutrir el tejido relacional que necesitan las personas y las comunidades? ¿Qué puede fortalecerlo y qué, en cambio, amortigua y extingue las relaciones?”. Partiendo de que “las relaciones son, con razón, objeto de nuestra contemplación y oración, así como de nuestra reflexión y elaboración teológica e incluso canónica”, dio gracias por el tesoro inagotable que la Iglesia ofrece. Según el cardenal, “las relaciones son algo que vivimos en prácticas concretas, día tras día. Estas prácticas tienen que ser coherentes con lo que decimos; de lo contrario, la gente escuchará nuestras palabras, pero creerá nuestras prácticas, y esto hará que nuestro patrimonio pierda sentido y se erosione lentamente”.

Las acciones son más fuertes que las palabras

En ese sentido, “las acciones son más fuertes que las palabras”. Eso le llevó a preguntar: “¿Qué articulación de los procesos de toma de decisiones en la Iglesia es coherente con lo que decimos sobre las relaciones entre vocaciones, carismas y ministerios, sobre su reciprocidad y complementariedad? ¿Y con lo que decimos sobre la dignidad de todo bautizado?”, resaltando el cuidado y la coherencia como claves para abordar los itinerarios, una sección dividida en cuatro apartados.

Un primer apartado aborda la formación; un segundo, la profundidad espiritual; un tercero, la necesidad de que en la Iglesia desarrollemos modos participativos de toma de decisiones, en la circularidad del diálogo entre todos los miembros del Pueblo de Dios y con respeto a los distintos roles; y un cuarto, la transparencia y la evaluación periódica. Todo ello para entender que “reflexionar y dialogar sobre el cuidado de las relaciones y la coherencia entre las palabras y las prácticas nos brinda una valiosa oportunidad para actuar”.



EN UNA IGLESIA SINODAL, EL MODO ES SUPERIOR AL CONTENIDO

“Un Sínodo sin novedades, apagado, sin temas concretos, con el que nada va a cambiar...”. Este y otros mensajes semejantes circularon durante la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, una muestra de que la gran mayoría no entiende que, de la misma manera que para Francisco el tiempo es superior al espacio, podríamos decir que el modo es superior al contenido.

Testigos más que maestros

La historia nos muestra que los esencialismos dejaron de lado los modos. En esa perspectiva, se puede afirmar que el Concilio Vaticano II fue un intento de recuperar su importancia. Pablo VI, uno de los papas del Concilio, dice que “el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, o si escucha a los maestros lo hace porque son testigos”. El modo como algo superior al contenido, una dinámica que posteriormente se quiso relegar.

En esa coyuntura, podemos decir que Francisco ha vuelto a dar un impulso a la dinámica conciliar. Lo hace en *Praedicate Evangelium*, donde, en el primer número, explicita “la tarea que el Señor Jesús encomendó a sus discípulos”, que no es otra que “anunciar el Evangelio del Hijo de Dios, Cristo Señor, y con ello suscitar la escucha de la fe en todos los pueblos”. Para ello, Francisco habla del modo, no del contenido, y afirma: “la Iglesia cumple su mandato sobre todo cuando da testimonio, de palabra y obra, de la misericordia que ella misma ha recibido gratuitamente”.

Gestos y obras para meterse en la vida cotidiana

Lo fundamental es el ejemplo. El texto recuerda lo que Jesús hizo: “lavó los pies a sus discípulos y dijo que seremos bienaventurados si también nosotros hacemos lo mismo”. Y, por si a alguien no le ha quedado claro, continúa: “de este modo ‘la comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo’”, explicitando que, para anunciar el Evangelio, el Señor “nos insta a cuidar de los hermanos y hermanas más débiles, de los enfermos y de los que sufren”.

Ese es el modo como Francisco orienta a la Iglesia para responder hoy a los signos de los tiempos: con modos, con testimonio, sin adoctrinar. En la meditación previa al inicio de los trabajos sobre el Módulo del *Instrumentum laboris* dedicado a los itinerarios, el padre Radcliffe advertía sobre ello: “muchas personas quieren que este Sínodo dé un Sí o un No inmediato en varios temas. ¡Pero esa no es la forma en que la Iglesia avanza hacia el profundo misterio del Amor Divino! No debemos huir de las preguntas difíciles”.

La Iglesia debe adoptar modos

Un Sínodo, una Iglesia, que explicita con pelos y señales lo que hay que hacer en cada momento es una Iglesia del Levítico y no del Evangelio. De ahí que continúe habiendo quien aboga por la Iglesia de los contenidos, de la doctrina, por la Iglesia piramidal en la que unos dicen lo que hay que hacer y otros obedecen sin rechistar. Francisco, con el Sínodo, quiere llevarnos a entender que la Iglesia debe adoptar modos y que, cuando eso ocurra, el contenido vendrá por añadidura.

Escucha, diálogo, conversación en el Espíritu y discernimiento comunitario son modos que ayudan a avanzar en el proceso, un término decisivo en el magisterio del actual pontífice. Pero, cuando se habla de sinodalidad, parafraseando a Georg Bätzing, obispo de Limburg y presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, “se necesita mucha paciencia para aprenderla”, viéndola como “agotadora, a veces ardua”, pero, sin duda, como el camino para “apreciar la diversidad en la Iglesia y promover la unidad”. Para ello, Bätzing también nos señala el modo: “escucharnos unos a otros y tomarnos en serio”.



ASAMBLEA SINODAL: UNA REFLEXIÓN SERIA QUE SE CONSTRUYE EN COMÚN A PARTIR DE LA ESCUCHA

En el día en que la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad entró en un nuevo módulo, el de los Itinerarios, dando continuidad a lo visto en las Relaciones, la rueda de prensa realizada en la Sala Stampa vaticana dio a conocer algunos detalles de lo trabajado en el Aula Sinodal.

Trabajo en la Asamblea Sinodal

Como es habitual, la secretaria de la Comisión para la Comunicación, Sheila Pires, relató lo sucedido en el Aula Sinodal, en su caso lo vivido al inicio de los trabajos sobre los itinerarios, subrayando algunos elementos presentes en la presentación del módulo por el relator general, el cardenal Hollerich, y en la meditación previa del padre Radcliffe.

Por su parte, el prefecto del Dicasterio para la Comunicación, Paolo Ruffini, señaló que en la mañana de ese viernes el trabajo había sido en círculos menores, recordando la Vigilia Ecuménica que tendría lugar esa tarde en la Plaza de los Protomártires Romanos, con oraciones locales en 80 lugares de todo el mundo, y en la que estaría presente el papa Francisco, junto con los delegados fraternos y representantes de diversas Iglesias, así como todos los participantes de la Asamblea.

Tobin, un cardenal con siete sínodos

Los invitados ese 11 de octubre fueron el arzobispo de Newark (Estados Unidos), cardenal Joseph Tobin; el obispo de Sandhurst (Australia), Mons. Shane Anthony Mackinlay; y la profesora italiana Giuseppina De Simone. El cardenal Tobin ya había participado en siete sínodos, el primero, el Sínodo Especial para Oceanía, recién elegido superior general de los Redentoristas.

El arzobispo de Newark señaló algunas diferencias a lo largo de 26 años de participación en sínodos. En primer lugar, destacó la escucha, antes reducida a grupos seleccionados y ahora abierta a todos, algo que vale la pena. Desde la experiencia de su Iglesia local, con misas en 23 idiomas diferentes, resaltó la importancia de

escuchar con oídos diferentes. Junto con ello, considera fundamental que en esta Asamblea Sinodal se preste mucha atención al silencio y a la contemplación, porque, en un mundo donde las palabras dominan, el silencio es fundamental. Finalmente, el cardenal destacó la mayor participación de los teólogos en esta Segunda Sesión.

Sembrar una palabra de esperanza

Un Sínodo con un método muy significativo y revolucionario, un método que es un gran signo de esperanza, que habla a una Iglesia que actúa en aras del mundo, según Giuseppina De Simone. Para la profesora italiana, la Iglesia quiere sembrar una palabra de esperanza para el mundo. Según ella, lo que brota de la asamblea es una reflexión seria que se construye en común a partir de la escucha, destacando, como hizo el cardenal Tobin, la importancia del silencio para no buscar inmediatamente una respuesta simple, superficial, que ayuda a responder a las tensiones que suscitan algunas preguntas y debe llevar a no tener miedo a las interrogaciones que nacen de una humanidad herida, y ser signos de esperanza ante tanto sufrimiento.

Recordando que el Concilio Vaticano II nos enseña a mirar el mundo y la historia con esperanza, a dejar de lado visiones apocalípticas, la profesora destacó la imagen de las mesas sinodales como maravillosa, dado que alrededor de ellas están sentados todos, todo el Pueblo de Dios, la humanidad, mostrando una imagen que nace de la unión, círculos menores en los que no prevalece la opinión de nadie, con presencia de teólogos en las mesas, que ayudan a que la reflexión teológica entre en el diálogo, en una reflexión que nace de la escucha. Se trata de un conocimiento técnico, pero sin perder la relación con la vida, de estar juntos desde diferentes roles y procedencias, pero unidos por una escucha que permita construir un pensamiento común, relaciones que, según De Simone, deberían estar presentes en la vida de cada día.

Aula Sinodal, un espacio de mucha energía

Para el obispo de Sandhurst, el camino sinodal en Australia tuvo muchos puntos en común con lo que se llevó a cabo en la Asamblea Sinodal. El obispo dijo que en la preparación se construyeron estructuras útiles, diseñadas a partir del ejercicio de la autoridad, algo que se consolida con la participación de todo tipo de personas en los procesos sinodales. Para Mons. Mackinlay, el Aula Pablo VI fue “un espacio que me da mucha energía”, subrayando el papel destacado de la conversación en el Espíritu, abordando temas muy variados y comunes. Según el obispo, la Asamblea Sinodal tomó decisiones importantes, afrontando los problemas desde diversas perspectivas culturales.



Algo en lo que se avanzó en la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal, dado que existió mayor familiaridad con las personas, los procesos y los objetivos. Eso porque, en los 12 meses entre las dos sesiones de la Asamblea, se trabajó muchísimo, subrayó Mons. Mackinlay. Un Sínodo para alcanzar una participación más sinodal en la misión, con una corresponsabilidad creciente, con procesos comunitarios de discernimiento y una conversación en el Espíritu más eficaz, en los que se da un apoyo mutuo y una mayor corresponsabilidad durante el discernimiento en los círculos menores. Desde ahí, subrayó que “estamos intentando tomar decisiones, estamos explorando diferentes maneras”, para lo que fue de gran importancia el módulo sobre los itinerarios que se trabajó en esos días.

“LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS Y LA SINODALIDAD ESTÁN CONECTADAS”, FRANCISCO

La Plaza de los Protomártires Romanos, en el interior del Vaticano, donde la tradición dice que fue martirizado el apóstol Pedro, como recordó el cardenal Koch, fue escenario de una más de las actividades en torno a la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad: la Vigilia Ecuménica, precedida por una procesión acompañada de velas, a la que se unieron más de 80 celebraciones en todo el mundo. La celebración se llevó a cabo el día en que se conmemoraba el aniversario del inicio del Concilio Vaticano II.

Los mártires, testigos de unidad

Por eso, la celebración, en la que participó el papa Francisco, junto con los participantes de la Asamblea Sinodal —entre ellos los delegados fraternos, cuyo número aumentó en esta Segunda Sesión, y representantes de otras Iglesias—, dio un papel destacado a dos documentos conciliares: la *Lumen Gentium*, uno de los textos vertebradores, que sirvió para conducir la Letanía de alabanza, y la *Unitatis Redintegratio*, documento en el que se recogen las reflexiones en torno a la unidad de los cristianos, que fue el hilo conductor de la Oración de Intercesión.

Recordando a los mártires, glorificados por el testimonio de Cristo, a la luz del capítulo 17 del Evangelio de Juan, el papa Francisco afirmó en la homilía, entregada a los participantes pero no pronunciada, que “esta basílica ha sido construida sobre su sangre, la Iglesia ha sido edificada sobre su sangre”, pidiendo “que estos mártires puedan fortalecer en nosotros la certeza de que, acercándonos a Cristo, nos acercamos los unos a los otros, sostenidos por la oración de todos los santos de nuestras Iglesias, ya perfectamente unidos en su participación en el misterio pascual”.

Más cerca de Cristo para mayor cercanía entre los cristianos

En el 60.º aniversario de *Unitatis Redintegratio*, el papa Francisco recordó que “los cristianos, mientras más cerca estén de Cristo, tanto más cerca están entre sí”. Recordando que la apertura del Concilio “marcó el ingreso oficial de la Iglesia católica en el movimiento ecuménico”, destacó la presencia de los delegados fraternos



y de hermanos y hermanas de otras Iglesias. Allí citó lo dicho por san Juan XXIII a los observadores en la apertura del Concilio, refiriéndose a la oración de Cristo en la última Cena, un texto profundizado por el Papa en su homilía.

“La unidad de los cristianos y la sinodalidad están conectadas”, subrayó el papa Francisco. Dos procesos, sinodalidad y unidad de los cristianos, en los que “no se trata de construir algo, sino de acoger y hacer producir el don que ya hemos recibido”. Ante la pregunta de cómo presentar el don de la unidad, respondió que “la experiencia sinodal nos ayuda a descubrir algunos de sus aspectos”. En primer lugar, señaló que “la unidad es una gracia, un don imprevisible. El verdadero protagonista es el Espíritu Santo, no nosotros; es Él quien nos lleva hacia una comunión mayor”.

La unidad, fruto del cielo

Partiendo de que no sabemos cuál será el resultado del Sínodo ni el camino de la unidad, destacó que “la unidad no es, ante todo, fruto de la tierra sino del cielo”; es algo que ha de implorarse “como Cristo quiere” y “con los medios que Él quiere”, citando al padre Paul Couturier. En el caso del proceso sinodal, “la unidad es un camino: madura con el movimiento, caminando. Crece con el servicio recíproco, con el diálogo de la vida, con la colaboración de todos los cristianos que ‘presenta con luz más radiante la imagen de Cristo Siervo’”, dijo el papa Francisco. Algo que llama a “caminar según el Espíritu”, como dice la Carta a los Gálatas, o como “una caravana de hermanos”, en palabras de san Ireneo. Eso porque “la unión entre los cristianos crece y madura en la común peregrinación ‘al ritmo de Dios’, como los peregrinos de Emaús acompañados por Jesús resucitado”.

“Una tercera lección es que la unidad es armonía”, recordó el papa Francisco. En esa perspectiva, afirmó que “el Sínodo nos está ayudando a redescubrir la belleza de la Iglesia en la variedad de sus rostros. En consecuencia, la unidad no es uniformidad, ni fruto de compromisos o de equilibrios. La unidad de los cristianos es armonía en la diversidad de los carismas suscitados por el Espíritu Santo para la edificación de todos los cristianos”. Para el Papa, “la armonía es el camino del Espíritu, porque Él mismo, como dice san Basilio, es armonía”. Para ello, “nosotros tenemos necesidad de recorrer el sendero de la unidad en virtud de nuestro amor a Cristo y a todas las personas que estamos llamados a servir. A lo largo de este camino, inunca nos dejemos paralizar por las dificultades! Tengamos confianza en el Espíritu Santo que nos impulsa hacia la unidad en una armonía de diversidad multicolor”, subrayó.

Por último, puso de manifiesto que “igual que la sinodalidad, la unidad de los cristianos es necesaria para su testimonio: la unidad es para la misión”. Recordando la convicción de los padres conciliares, subrayó que “el movimiento ecuménico nació

del deseo de dar testimonio juntos, con los demás y no alejados unos de otros, o, peor aún, unos contra otros". Desde el lugar de la celebración, el Papa señaló que "los protomártires nos recuerdan que hoy, en muchas partes del mundo, cristianos de diferentes tradiciones dan su vida juntos por la fe en Jesucristo, viviendo el ecumenismo de la sangre. Su testimonio es más fuerte que cualquier palabra, porque la unidad proviene de la Cruz del Señor".

Vergüenza por el escándalo de la división de los cristianos

Al igual que en la celebración penitencial previa a la Asamblea, el papa Francisco manifestó "nuestra vergüenza por el escándalo de la división de los cristianos, por el escándalo de no dar, unidos, testimonio del Señor Jesús". Ante esa realidad, dijo que "este Sínodo es una oportunidad para mejorar, superando los muros que aún existen entre nosotros", pidiendo centrarse "en la base común de nuestro bautismo, que nos impulsa a ser discípulos misioneros de Cristo, con una misión común. El mundo necesita un testimonio común; el mundo necesita que seamos fieles a nuestra misión común".

Finalmente, recordando que "ante el Crucifijo san Francisco de Asís recibió la llamada a restaurar la Iglesia", pidió "que la Cruz de Cristo nos guíe también a nosotros, cada día, en nuestro camino hacia la plena unidad, en armonía entre nosotros y con toda la creación, 'porque Dios quiso que en él residiera toda la Plenitud. Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe en la tierra y en el cielo, restableciendo la paz por la sangre de su cruz'", concluyó citando las palabras de la Carta a los Colosenses.



DEL SÍNODO AMAZÓNICO AL DE LA SINODALIDAD: ESCUCHAR PARA DESCUBRIR LA NARRATIVA DE DIOS

La sinodalidad es algo que, evidentemente, va más allá del Aula Sinodal. Buscando profundizar en la reflexión en torno a una Iglesia sinodal, Amerindia creó el Observatorio Latinoamericano de la Sinodalidad, que, coincidiendo con la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, organizó la Tienda de la Sinodalidad, espacio en el que se compartieron reflexiones, en algunos casos con miembros de la Asamblea.

Dos participantes de los dos sínodos

Buscando encontrar una línea de continuidad entre el Sínodo para la Amazonía y el Sínodo sobre la Sinodalidad, dos participantes de ambos sínodos, el prefecto del Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral, cardenal Michael Czerny, y la presidenta de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos y Religiosas (CLAR), Liliana Franco, reflexionaron sobre el camino recorrido.

Czerny partió de la imagen del río como orientación inspiradora y concreta, relevante en el Sínodo para la Amazonía, “que nos animó a trabajar, como dice el tema, para descubrir nuevos caminos para la Iglesia y la ecología integral”. Una renovación de la Iglesia a partir de la ecología integral, llegando a la conclusión radical de que “la renovación de la Iglesia en la Amazonía era clave para la ecología de toda la región”.

Todos en torno a un territorio

Por su parte, Liliana Franco vivió el Sínodo para la Amazonía como una gracia pascual, dado que fue el primer momento de encuentro con la Iglesia universal, con distintas culturas y sensibilidades, “todos en torno a un territorio”, visto como responsabilidad de todos. Una posibilidad inmensa de “vivir la interconexión, la certeza y la experiencia de la sacralidad de todo lo creado y de la interconexión que existe entre todo”. Algo vivido desde el protagonismo del Espíritu en todo encuentro entre seres humanos, en toda experiencia de tejer juntos, a pesar de las tensiones y contradicciones, todavía más en torno a la Amazonía, una hermosura herida.

Una experiencia de que “el Espíritu sabe abrirse paso más allá de resistencias o de posiciones ancladas o aprendidas”, que la lleva a ver el Sínodo para la Amazonía como fecundo, algo que trajo muchísima vida. Eso se ha ido concretando de diversos modos, en la CEAMA y en la REIBA, dando pasos para insertarse en el territorio, lo que lleva a descubrir la vida nueva que traen los procesos sinodales. Un Sínodo que fue un laboratorio de escucha, con “un ejercicio sano, consciente y respetuoso de habitar el territorio para poder escuchar a la gente y para entender que la escucha se constituye en la narrativa que Dios usa para manifestarnos lo que quiere de nosotros”. Una escucha de la que aprendió el Sínodo sobre la Sinodalidad, destacando el método como un elemento clave, que poco a poco se fue concretando. Igualmente, destacó la figura y los aportes del cardenal Claudio Hummes en aquel Sínodo.

La novedad de la CEAMA

Del Sínodo para la Amazonía surgió la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA). Al respecto, el cardenal Czerny destacó que, en todos los países amazónicos, esa región es una periferia, con sus problemas, espiritualidades y riqueza espiritual. Reunir en una misma conferencia a cada una de esas regiones de los distintos países permite “enfocarse en las preguntas y en los procesos de la Amazonía”, destacó el prefecto. Una conferencia que incluye obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, lo que Czerny ve como una continuación del proceso del Sínodo, que debe llevar a la CEAMA a “orientar la búsqueda del camino para la Iglesia en toda la Amazonía”, ser una concreción, pero, sobre todo, la continuación del proceso, seguir caminando juntos, algo urgente porque los problemas están creciendo.

Partiendo de la cuestión abordada en la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal, cómo ser una Iglesia sinodal en misión, Liliana Franco ve la CEAMA como “una expresión de lo que significa ser Iglesia sinodal y misionera”, porque “nos pone de cara a un nuevo modo de tejer las relaciones, con esa dinámica de que realmente sea eclesial”, siguiendo en las relaciones la lógica del Pueblo de Dios y, junto con ello, porque es una unión para la misión, para responder a las necesidades concretas de un territorio y no hacerse los sordos.

La escucha conduce a la conversión

La religiosa recordó una expresión del Sínodo para la Amazonía: “la escucha conduce a la conversión”, a un cambio de actitudes y estructuras. Eso porque “la escucha es la que moviliza el cambio”, y, como Vida Religiosa presente en el territorio, una de las realidades que más ha asumido estos procesos sinodales, se va acogiendo este momento de la Iglesia desde esa escucha, siendo multiplicadores, superando la autorreferencialidad y diversos tipos de abuso, en vista de la necesi-



ria reflexión y reforma, y de una mayor presencia en el territorio amazónico, con experiencias de intercongregacionalidad muy significativas, que han transformado lógicas, sensibilidades y maneras de situarse.

El Sínodo sobre la Sinodalidad está siendo asumido, en opinión de Liliana Franco, desde una perspectiva de camino, de proceso, en el que se ha intentado privilegiar la escucha en diversos niveles, con el método de la conversación en el Espíritu, que posibilita la escucha acogiendo la palabra del otro. La religiosa destacó el rico trabajo de los círculos menores, que propician una reflexión vital y profunda, trayendo a la mesa la vida y la realidad de cada contexto. Al hablar de los itinerarios, veía en ese módulo la posibilidad de ir a asuntos más vitales en el entramado de la Iglesia, haciendo palabra la vivencia en una escuela de aprendizaje, de dejarse transformar por el Espíritu, desde un acto de fe, teniendo como criterio de reforma de la Iglesia la santidad de cada uno de sus miembros. “Habrá transformación de las estructuras cuando haya transformación de las actitudes; habrá transformación de los modos relacionales cuando nos dispongamos, de una manera más reverente, a escucharnos”, subrayó, lo que lleva a nuevos modos de relación y a crecer en capacidad misionera.

El Sínodo es más que estadísticas

El cardenal Czerny criticó el intento de evaluar el Sínodo con estadísticas, pues “el hecho es que esta consulta es la consulta más amplia en la historia de la humanidad”. En ese sentido, dijo que las nuevas formas de caminar no son algo que se haga de una vez; hay que comenzar. Asimismo, subrayó que tiene “la impresión de que hemos comenzado bien, pero hemos de seguir aprendiendo”, afirmando que “la sinodalidad no se aprende con la cabeza, sino haciéndola; hay que practicarla para entenderla”, lo que demanda tiempo y paciencia. Una actitud que debe llevar a no querer forzar las cosas, pues los resultados no se miden al comienzo.

La consulta previa llevada a cabo en el Sínodo para la Amazonía fue vista como inspiración para el Sínodo sobre la Sinodalidad, según el cardenal, algo que espera que siga siendo así. Por su parte, Liliana Franco hizo ver que lo que pase en la Amazonía es responsabilidad de todos, llamando a la Iglesia y al mundo a volver la mirada hacia este territorio y a la conversión ecológica, con criterios de desarrollo diferentes, que no estén por encima del medio ambiente ni de los derechos humanos, lo que demanda una gran responsabilidad por parte de la sociedad. Junto con ello, reflexionó sobre la lógica del Reino, según la cual nuestro Dios es capaz de sorprendernos. En ese sentido, hablando sobre el protagonismo del Espíritu, Czerny relató los resultados a los que se llega en los círculos menores, en principio inimaginables, pero que encierran novedad, coherencia, inclusividad y esperanza, nacidas de algo que al principio parecía caótico.

Aprender a “sinodear”

Sobre el proceso sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, Czerny destacó que “es más importante aprender a ‘sinodear’ que llegar a un resultado”, pues “esta vez estamos tratando de aprender una nueva manera de ser Iglesia”, insistiendo en que “no podemos saltarnos el proceso para llegar a conclusiones prematuras”.

Liliana Franco destacó la importancia de la misión de la mujer en la Iglesia, recordando que en la Amazonía se han creado ministerios relacionados con la dinamización y el acompañamiento de las comunidades, muestra de pasos significativos para responder a las necesidades del contexto, estableciendo modos relacionales al estilo de Jesús, pues “la sinodalidad no es otra cosa que aprender el modo de Jesús”.

El juicio mezquino no transforma nada

El cardenal reflexionó sobre el concepto de periferia, que varía según la situación, el lugar y la comunidad. Desde ahí llamó a descubrir las periferias y, con la ayuda del Espíritu, llegar más allá. Para eso, la clave siempre es el territorio concreto, la Iglesia local, afirmó la religiosa, que llamó a crecer en pertenencia, en experiencia de vínculo, en pertenencia a la Iglesia y en participación, pues “desde el lugar del que solo critica, desde el lugar del juicio mezquino, es imposible transformar nada”. De ahí la necesidad de ser signo de esperanza y de nuevos modos relacionales, sin fronteras ni muros, creando una cultura de la relación, del buen trato, de la fraternidad y de la amistad social.

En ese sentido, en las mesas redondas de la Asamblea Sinodal, “vemos la diversidad y vivimos la unidad. Eso hace nuestra Iglesia más católica”, subrayó Czerny. Según el prefecto, “si estamos preparados para aceptar y abrazar la diversidad, tenemos hecho el trabajo más importante: mantener la unidad, el camino”. Eso sin miedo, pues “la uniformidad no es amiga de la Iglesia, es un tipo de inseguridad”, ya que la unidad en la diversidad es manifestación del Espíritu. Un sínodo que es signo de subsidiariedad, subrayó. Un proceso que tiene como desafío llegar a todos, que no haya analfabetos sinodales, añadió Liliana Franco, pensando en cómo ser testigos de la sinodalidad y traducirla en lenguajes, métodos e itinerarios formativos, para permear a todas las personas y ser mejores testigos de la sinodalidad.



DISCERNIMIENTO QUE LLEVA A CONCRETAR ORGANISMOS ECLESIALES SINODALES

Una Iglesia sinodal sin discernimiento no llega muy lejos; por eso, este tiene que ser el camino para elaborar y tomar decisiones, teniendo presente que todas las personas bautizadas han recibido el don del Espíritu. De hecho, el discernimiento eclesial es la esencia del itinerario de la espiritualidad sinodal. Para ello, la metodología a seguir es “la conversación en el Espíritu” y el discernimiento común.

Entrar en el corazón del otro

En el proceso sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad esa fue una experiencia muy enriquecedora. Se puede decir que esa dinámica, que permite entrar en el corazón del otro, generó un espacio para expresar con libertad los propios puntos de vista y para practicar una escucha recíproca, algo que ya recogía el *Instrumentum laboris* para la Primera Sesión de la Asamblea Sinodal. Es un camino que se enriquece aún más cuando dialoga con otras ciencias y concreta lo que pedía la *Gaudium et Spes*, un documento que no se puede ignorar para entender el tuétano del Vaticano II: “escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio”.

Otra condición necesaria es valorar el *sensus fidei* de todos los participantes, independientemente de su género, de su vocación o del ministerio que desempeñan en la Iglesia. Escuchar a Dios y al pueblo, “hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama”, y así buscar “un consenso que brota no de lógicas humanas, sino de la obediencia común al Espíritu de Cristo”, como señala *Episcopalis Communio*. En ese sentido, la Iglesia no puede conformarse con hacer un Sínodo; tiene que ser Sínodo. Algo que ya decía san Juan Crisóstomo, uno de los Padres de la Iglesia: “Iglesia y Sínodo son sinónimos”.

La CEAMA, un organismo sinodal

Una cuestión importante es cómo llevar a cabo los procesos de discernimiento y quiénes participan en ellos. El Sínodo para la Amazonía, que muchos consideran un “entrenamiento” para el proceso sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, tuvo entre sus 157 propuestas la creación de un organismo episcopal para la región amazónica, lo que se concretó con la creación de la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA), una novedad en la historia de la Iglesia.

La presidencia de la CEAMA, que puede ser considerada un estamento de decisión, está constituida por un obispo, un sacerdote, un representante de la Vida Religiosa, otro del laicado y otro de los pueblos indígenas. Esto se complementa con la Asamblea, en la que participan representantes de las siete conferencias episcopales presentes en el bioma amazónico. Son 105 jurisdicciones eclesiásticas de nueve países.

En ese sentido, la CEAMA, continuidad del proceso iniciado con la REPAM en 2014, es una expresión del nosotros eclesial y de un discernimiento creativo, donde se entrelazan las relaciones entre las personas, los itinerarios formativos y los espacios para un auténtico intercambio de dones espirituales, culturales, sociales, ecológicos y litúrgicos, algo que se ha ido concretando en diversos ámbitos, entre ellos el Rito Amazónico y la ministerialidad de la mujer.

Impulsar procesos de conversión

En una Amazonía herida por los asesinatos de líderes ambientales, la trata de personas, la minería ilegal, los incendios forestales, la deforestación, las sequías y el narcotráfico, entre otras situaciones, es necesario impulsar procesos de conversión, también en la vida de la Iglesia. Algo que debe concretarse en los organismos episcopales, las Iglesias locales, las parroquias, las comunidades y las pastorales, donde se deben llevar a cabo procesos de formación para el discernimiento eclesial en una perspectiva sinodal que haga posible buscar nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral.

Es una cuestión de valentía, de no tener miedo de avanzar en esa conversión eclesial. De lo contrario, el Sínodo sobre la Sinodalidad puede quedarse en un evento aislado o momentáneo. El desafío es asumir un modo cada vez más vivo de ser y de proceder mediante organismos eclesiales en su composición y sinodales en su actuación. No dejemos de seguir la audacia del Espíritu, para que la Iglesia siga siendo “luz de las gentes”, “signo y sacramento de salvación” en este momento de la historia que nos ha tocado vivir.



UNA IGLESIA SINODAL QUE NOS LLEVE A DIALOGAR JUNTOS POR LA PAZ

Los modos en una Iglesia sinodal son importantes y, en esas dinámicas eclesiales, alimentar las relaciones en un mundo herido, promoviendo el diálogo por la paz, ponerse al servicio de la sociedad para crear nuevos modos de ver a los otros y relacionarse con ellos, dejando de lado la autorreferencialidad, es algo de gran importancia.

Un mundo polarizado y fragmentado

El mundo actual está cada vez más polarizado y fragmentado. Las guerras atroces y los conflictos violentos se han instalado como algo permanente en la vida de muchos países y personas. El papa Francisco ha advertido repetidamente que se está librando una tercera guerra mundial en pedazos. Ante esa situación, la Iglesia tiene que sentir el llamado a caminar juntos, a vivir la sinodalidad, a buscar la unidad en la diversidad. Solo así seremos testigos de Cristo, que, como nos dice la Carta a los Efesios, “ha hecho de los dos pueblos uno solo y destruyó el muro que los separaba”.

Uno de los desafíos que enfrenta la Iglesia sinodal es ser un testimonio auténtico y creíble en el contexto mundial, que se convierta en un lugar donde se viva “la visión del profeta Isaías: ‘ser fortaleza para el débil, fortaleza para el pobre en su aflicción, refugio en la tempestad, sombra contra el calor’”, como afirma el *Instrumentum laboris* para la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad.

Nuevos horizontes del Espíritu

Una Iglesia que “abre su corazón al Reino”, dice también el mismo texto, y asume su misión de fomentar “la amistad social”, propuesta por el papa Francisco en *Fratelli tutti*, que se caracteriza por no excluir a nadie, y la “fraternidad abierta” a todas las personas. En esa perspectiva, cuando todos los miembros del Pueblo de Dios nos dejamos guiar por el Espíritu Santo, protagonista del proceso sinodal, experimentamos con gran alegría y profunda gratitud que Dios, por medio de su Espíritu, nos abre nuevos horizontes.

Es así como acogemos, con la convicción, humildad y sencillez que ello requiere, la disposición de todos los miembros del Pueblo de Dios a una conversión permanente relacional en la Iglesia, para ser testigos de esos nuevos modos relacionales para el mundo. Solo así, con la gracia de Dios, podemos ser cada vez más una Iglesia verdaderamente sinodal y de esperanza.

Eso exige una conversión permanente, que pide un cambio profundo de mente y de corazón para caminar juntos con distintos carismas y ministerios, en una corresponsabilidad diferenciada en la misión de la Iglesia para fomentar una auténtica práctica sinodal. No olvidemos que la sinodalidad necesita ser encarnada e inculturada en los diversos contextos de las Iglesias locales y regionales, como expresa el *Instrumentum laboris*.

Asumir la práctica de escuchar

En vista de lograr la credibilidad y la coherencia de nuestro testimonio, esta práctica sinodal tendría que ser asumida por todos: obispos, presbíteros, religiosas y religiosos, laicos y laicas; en definitiva, por todos los miembros del Pueblo de Dios. Algo que puede y debe concretarse en “la celebración de asambleas eclesiales a todos los niveles”, como propone el *Instrumentum laboris* de la Segunda Sesión, ya que esa es una modalidad concreta de practicar la escucha y prestar la debida atención al *sensus fidei fidelium*.

Finalmente, que nadie olvide que la Iglesia también está llamada a caminar sinodalmente con los demás seres vivos de la naturaleza. En este momento crítico de nuestro planeta, es imperioso escuchar el grito de la tierra y el grito de los pobres, y comprometernos más con el cuidado de la casa común, ya que “el mundo que nos acoge se va desmoronando y quizás acercándose a un punto de quiebre”, como nos dice el papa Francisco en *Laudate Deum*.



EL CARDENAL SINODAL QUE SE IMPLICA PARA QUE LA LUZ DE LA IGLESIA NO LES FALTE A LOS POBRES

Los cardenales del papa Francisco, o, mejor dicho, la forma en que el actual pontífice entiende el cardenalato, se sale, en muchos casos, de los parámetros tradicionales con los que se entendía ser investido con la púrpura.

Siervos y no eminencias

En la carta que les envió a quienes recibieron el capelo el 7 de diciembre de 2024 les decía: “pies desnudos, tocando la aspereza de la realidad de muchos rincones del mundo embriagados de dolor y sufrimiento por la guerra, la discriminación, la persecución, el hambre y numerosas formas de pobreza que te exigirán tanta compasión y misericordia”. Y posteriormente añadía: “el título de siervo (diácono) opaque cada vez más al de eminencia”.

De la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad participan un buen número de cardenales, a quienes uno ve entrar al Aula Pablo VI y moverse en ella en los momentos en que el acceso es permitido a los periodistas. Entre ellos, me llamó la atención el limosnero pontificio, el cardenal Konrad Krajewski.

Reactivó la luz en un edificio ocupado

Entre las muchas anécdotas del purpurado polaco hay una especialmente significativa. En cierta ocasión, informado de la grave situación en la que se encontraban más de 400 personas, entre ellas muchos niños, en un edificio romano ocupado, que estaba sin electricidad ni agua caliente, reactivó personalmente el suministro eléctrico. Fue un gesto consciente de las posibles consecuencias a las que podía enfrentarse, con la convicción de que era necesario hacerlo por el bien de aquellas familias.

El lunes 7 de octubre, en la Jornada de Ayuno y Oración a la que llamó el papa Francisco, fue el limosnero pontificio quien promovió la colecta y pasó el cepillo entre los participantes de la Asamblea Sinodal, recaudando 32.000 euros, a los que la Limosnería Pontificia sumó otros 30.000, enviados a la parroquia de Gaza. Un gesto más de los muchos que realiza. Ha ido a Lesbos, a Ucrania —incluso conduciendo

una ambulancia— y a tantos otros lugares donde muchos lloran y para quienes ha sido una caricia de Dios.

Iglesia pobre para los pobres

Es un ejemplo de aquello sobre lo que reflexiona el *Instrumentum laboris* de la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal, en vista de la plena renovación de la Iglesia en un sentido sinodal y misionero, cuando advierte “sobre la falta de participación de tantos miembros del Pueblo de Dios en este camino de renovación eclesial y la fatiga de la Iglesia a la hora de vivir plenamente una sana relacionalidad entre hombres y mujeres, entre generaciones y entre personas y grupos de diferentes identidades culturales y condiciones sociales, en particular, los pobres y excluidos”.

Krajewski es un buen ejemplo de esa Iglesia pobre para los pobres, de esos pastores con olor a oveja, de la propuesta que el *Instrumentum laboris* hace cuando dice que “la voluntad de escuchar a todos, especialmente a los pobres, que promueve el estilo de vida sinodal, contrasta fuertemente con un mundo en el que la concentración de poder excluye a los pobres, a los marginados y a las minorías”. El camino es ese y el cardenal sinodal polaco es una luz que nos indica por dónde podemos y deberíamos ir. En la Iglesia, también en la sinodal, los pobres tienen que ser el foco principal; eso es lo que la hará creíble.



EN LA IGLESIA SINODAL, HASTA EL PAPA AGUARDA PARA OCUPAR SU LUGAR

Al inicio de la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, cuando concluían los trabajos sobre el módulo de los Itinerarios, sucedió algo que tiene que llevarnos a reflexionar y a comprender lo que es una Iglesia sinodal.

Esperó en la puerta el final de la oración

En el Aula Pablo VI uno observa situaciones que llevan a reflexionar sobre lo que significa una Iglesia sinodal. Mientras la asamblea estaba rezando, justo en la lectura del Evangelio, algo habitual, pues es la forma de iniciar los trabajos todas las mañanas y todas las tardes, el papa Francisco, en un gesto inusual en la Iglesia, llegó y permaneció esperando en la puerta varios minutos, hasta que terminó la oración, para dirigirse al lugar que ocupa en una de las mesas redondas. Quien lo acompañaba intentó llevarlo a su lugar, pero él le indicó que esperara.

De hecho, al compartir la foto en un grupo de curas y explicar lo que había pasado, alguien escribió espontáneamente: “Qué gesto tan bonito. Los curas habríamos entrado tarde y, encima, haciéndonos notar”, a lo que otro respondió: “Tienes más razón que un santo”. Si el papa Francisco hubiese hecho eso, a casi todo el mundo le habría parecido normal. Al final, en la mente de la mayoría, es “el jefe”, y podría hacerlo sin tener que dar explicaciones.

El papa Francisco es alguien que vive lo que dice y, cuando invita a los nuevos cardenales a que el servicio opaque la eminencia, es porque para él ser el Santo Padre no es lo decisivo en su vida, sino el hecho de ser un bautizado a quien la Iglesia le confió una autoridad, que se afianza cuando se asume la *kénosis* de la que san Pablo habla en la Carta a los Filipenses: “Jesucristo se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres”.

Un Papa de gestos

El actual pontífice es alguien de gestos, que grita con sus actitudes, y eso es lo que nos lleva a cuestionarnos, a entender que vivir cristianamente es aprender a ser el último, no empeñarse en ser protagonistas. Cuando asumimos esas dinámicas, vamos consiguiendo que, en nuestro testimonio, los demás puedan reconocer la

presencia de Dios. Para el común de los mortales, lo que queda son las actitudes, lo que hace que ese gesto produzca un impacto mucho mayor que un largo discurso sobre lo que es una Iglesia en la que todos somos iguales.

Ser Iglesia sinodal es aprender a asumir esos gestos como algo normal, entender que todos somos importantes, pero nadie es más que nadie. En el papa Francisco eso es algo profundamente interiorizado desde que se mezclaba con la gente en los autobuses y en el metro de Buenos Aires, desde que llegaba a las villas miseria con su maletín en la mano. Una vez más, el Papa nos sorprendió y nos cuestionó. El problema es si eso hará que cambiemos, que nos convirtamos a la Iglesia sinodal o si continuaremos anclados en reclamar privilegios, en una lucha por ser los primeros que nos aleja cada día más de aquel en quien los cristianos decimos creer.



ABUSOS SEXUALES, DE PODER, DE CONCIENCIA Y ESPIRITUALES CONTRA RELIGIOSAS, PAUTA DE LA ASAMBLEA SINODAL

En el debate sobre el módulo de los Itinerarios, la Asamblea Sinodal abordó el tema de los procesos de decisión, la transparencia, la responsabilidad y la evaluación. Según Sheila Pires, secretaria de la Comisión de Comunicación, se relataron experiencias relacionadas con estos temas en diversos lugares, entre ellos la Amazonía, destacando “la dificultad de encontrar armonía entre las tradiciones cristianas y los ritos locales”. Esto ocurre, según dijo, “porque la Iglesia en el pasado ha descuidado la diversidad y la complementariedad entre las culturas”.

Asimismo, Pires informó sobre las conversaciones en torno a la implicación de los niños en la vida de la Iglesia, la valoración de los catequistas, la escucha de los jóvenes y la inclusión de las escuelas católicas en los procesos de evangelización y formación. Una realidad que surgió con fuerza fue la violencia sufrida por las religiosas: no solo abusos sexuales, sino también abusos de poder, de conciencia y espirituales. Estas situaciones a menudo se ocultan debido a comportamientos patriarcales presentes en la sociedad, por lo que es necesario introducir procedimientos y mecanismos en las diócesis y conferencias episcopales para afrontar estos problemas. También se hizo un llamamiento a garantizar la dignidad de las mujeres consagradas y de las laicas, y se reflexionó sobre la escasa presencia femenina en la formación de los seminarios, con el fin de lograr una formación más equilibrada.

Procesos de toma de decisiones

Paolo Ruffini, prefecto del Dicasterio para la Comunicación, resaltó la reflexión en torno a los procesos de toma de decisiones y la necesidad de crear consejos con la participación de laicos y expertos. Abordó nuevamente la cuestión de los abusos y de la transparencia, tanto en ese ámbito como en el de las finanzas, como un elemento fundamental en una Iglesia sinodal; una transparencia que debe equilibrarse con la necesaria confidencialidad. Una rendición de cuentas que también debe hacerse ante los pobres. Igualmente abordó cuestiones relacionadas con el Código de Derecho Canónico, insistiendo en que no puede ser una herramienta restrictiva, sino de defensa de los más pobres. Como antídoto contra el clericalismo propuso relaciones dinámicas, involucrando a más personas en la toma de decisiones.

Ponerse más radicalmente al estilo de Jesús

Entre los invitados a la Sala Stampa, la primera en dirigirse a los periodistas, a quienes agradeció su servicio a este proceso sinodal, fue la presidenta de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosos y Religiosas (CLAR), Liliana Franco. En el módulo de los Itinerarios destacó cuatro grandes temas: formación, discernimiento, participación y rendición de cuentas, que “nos ponen más radicalmente al modo de Jesús”, al estilo del Evangelio, “al estilo que tiene que permear todo lo sinodal”. Una respuesta a la gran pregunta de la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal: ¿cómo ser una Iglesia sinodal en misión?

Para Liliana Franco, “la formación solo tiene sentido si nos hace mejores testigos”. Esa formación debe ser integral, con base humana, inclusiva, contextualizada y atenta a la realidad, subrayando la necesidad de formarse con otros y junto a otros. Una formación que pone la mirada en los niños y en los jóvenes, con ellos y como ellos, buscando nuevos modos de formación que nos permitan ser mejores testigos. Sobre el discernimiento, lo ve como “el modo de descubrir lo que el Espíritu quiere de la Iglesia”, un discernimiento personal y comunitario para buscar juntos, en la diversidad, “el hacia dónde de nuestra vida en misión”, con estructuras e instancias más participativas. Finalmente, se refirió a la transparencia y a la rendición de cuentas, no tanto como un medio, sino como una cultura que debe arraigarse en la Iglesia, como un modo de ser y de estar, como algo natural.

El proceso sinodal en Ruanda

En segundo lugar, intervino el obispo de Cyangugu, Mons. Edouard Sinayobye, quien ve el actual proceso sinodal como algo inspirado en lo vivido y realizado por los apóstoles tras recibir el Espíritu Santo en el Cenáculo. Para Ruanda, el proceso sinodal representa una oportunidad para la unidad y la reconciliación, treinta años después del genocidio, algo especialmente difícil por la necesidad de acompañar tanto a las víctimas como a los verdugos. Por eso lo considera un *kairós*, en vista del avance de la comunión, que ha llevado a impulsar en la Iglesia ruandesa una pastoral de la unidad y de la reconciliación.

En esa perspectiva, el obispo ve en el proceso sinodal, en el que participan todos, desde los niños hasta los ancianos, una oportunidad para profundizar en los fundamentos teológicos y bíblicos que “nos muestran que somos uno”. Un mensaje que ayuda al pueblo a caminar unido, a fortalecer la unidad y la reconciliación, dado que, después de lo sucedido, no es fácil volver a caminar como hermanos y hermanas,



asumir un estilo de vida fraterno y espiritual, salir al encuentro de todos, aprender a ser misioneros y formarse en la praxis misionera, algo que se está llevando a cabo mediante diversas experiencias relatadas por el obispo.

Discernimiento eclesial para la misión

Finalmente, el arzobispo de Riga (Letonia), Mons. Zbignevs Stankevičs, considera que este Sínodo responde al deseo de implicar a todas las personas bautizadas en la misión de la Iglesia para evangelizar el mundo, algo que —según dijo— ha estado muy presente en su ministerio desde que fue ordenado obispo. Se trata de liberar los dones y carismas de todas las personas bautizadas, y esa es una tarea de los obispos y del clero, destacó, subrayando la importancia de la corresponsabilidad y de la descentralización como expresión de la comunión eclesial.

El arzobispo reflexionó sobre el número 58 del *Instrumentum laboris* de la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal, que aborda la cuestión del discernimiento eclesial para la misión. Resaltó que el objetivo final del Sínodo es la misión, por lo que es necesario que las estructuras de la Iglesia sean más misioneras. Para ello hizo un llamamiento a profundizar en las experiencias de las conferencias episcopales y en las escuelas de evangelización, buscando una formación misionera, algo que ya se está llevando a cabo mediante experiencias concretas.

“LAS EXPERIENCIAS SINODALES SON LABORATORIOS QUE NOS CAPACITAN PARA UN MEJOR SERVICIO”, HNA. LILIANA FRANCO

Los procesos de escucha son un elemento importante en el caminar de la Iglesia en los últimos años. En América Latina y el Caribe eso se ha ido asumiendo, especialmente desde el Sínodo para la Amazonía, algo que posteriormente se profundizó con la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe y el proceso sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad. La hermana Liliana Franco, presidenta de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos (CLAR), participó en ambos sínodos y en la Asamblea Eclesial.

La escucha es transversal

Según la religiosa colombiana, presente en la Sala Stampa vaticana, “estos dos últimos sínodos, incluso también el Sínodo de la Juventud, y estas experiencias que vamos teniendo en los distintos continentes nos ponen de cara a la importancia de la escucha como un transversal de cualquier proceso de humanización”. Con referencia al Sínodo para la Amazonía, la presidenta de la CLAR recordó que “el Sínodo para la Amazonía ya afirmaba con muchísima fuerza que la escucha conduce a la conversión, que realmente lo que tiene poder de generar transformación, de modificar actitudes y estructuras, es escuchar: escuchar a Dios y escuchar a los territorios, a la realidad”.

Algo en lo que “nos vamos ejercitando, que todas estas experiencias sinodales terminan siendo como laboratorios que nos capacitan para un mejor servicio”, afirmó Liliana. La religiosa insistió en que “tenemos mucho que aprender, en la Iglesia y en la sociedad, porque muchas veces todos los seres humanos vamos con nuestros propios monólogos, ideas, paradigmas de las cosas”. Ante esas situaciones, Liliana Franco cree que “la escucha se va posicionando como el modo, como la manera de entender cuál es esa narrativa de lo que Dios tiene para decirnos a los seres humanos”.

Escuchar para aproximarse a Dios

Escuchar, reforzó la presidenta de la CLAR, “es la posibilidad de aproximarnos y de aproximarnos más serena, más sincera y más reverentemente al querer de Dios”.



Escuchar porque eso “realmente nos transforma, nos convierte”, algo que considera un proceso de aprendizaje. Una realidad sobre la que algunas Iglesias locales o continentales tienen una mayor experiencia, recordando que “se han ejercitado más reiteradamente en estos procesos de escucha y han hecho de la escucha una actitud vital”.

Ante esa dinámica de la escucha, afirmó que “como Iglesia toda, tenemos el gran desafío de entender que por ahí está para nosotros el camino de la conversión e incluso el camino de la credibilidad en momentos complejos como los que vivimos, tanto como Iglesia como sociedad”.

Cultura del cuidado

Ante una pregunta en relación con los abusos contra religiosas, la presidenta de la CLAR afirmó que “en la Iglesia nos hemos acostumbrado a convivir en medio de relaciones rígidas, de estilos que son excluyentes, de nacionalismos que excluyen”. Ante esa coyuntura, Liliana Franco ve como gran desafío “purificar las relaciones para hacer posible esa cultura del cuidado”. Un tema que la Vida Consagrada en el mundo entero se está tomando con seriedad, afirmó.

Al respecto, hablando sobre el continente latinoamericano y caribeño, señaló que “venimos haciendo procesos muy claros con los 150 mil religiosos que hay en América Latina y el Caribe que nos permitan revisar nuestros modos relacionales, que lo que somos y hacemos es abusivo, porque no le da lugar a la diferencia, porque no es inclusivo”.

“Todos en la Iglesia estamos en ese proceso de revisar cuáles son esos modos relacionales que claramente no están en coherencia con el modo de Jesús y que nos suponen conversión”, afirmó. Desde ahí, continuó diciendo que “la Vida Religiosa femenina no está al margen de esto, tanto para revisar sus propios modos relacionales, porque a veces al interior de las comunidades y de las congregaciones puede haber modos que no son vividos y asumidos desde una sana cultura del cuidado, como para reconocer también modos que vienen de fuera y que vulneran posibilidades, derechos o la dignidad de las mujeres consagradas”.

La religiosa enfatizó que “este proceso sinodal nos pone de cara a la necesaria revisión y a una opción”. En ese sentido, hizo ver que “la opción que este proceso está poniendo en el corazón de toda la Iglesia es la opción por la cultura del cuidado, por un modo de relacionarnos que se haga más semejante al modo de Jesús”.

LA SINODALIDAD, SIN TRANSPARENCIA Y RENDICIÓN DE CUENTAS, SE ESTANCA

La transparencia y la rendición de cuentas sobre la labor pastoral son elementos que nadie puede dejar de lado en una Iglesia sinodal. Para avanzar en esa dinámica es necesario tomar en consideración los contextos locales específicos, con sus características culturales y sus tradiciones históricas. Nada se puede evaluar en abstracto y, además, es necesario promover una mayor participación, pues todos los miembros del Pueblo de Dios pueden y deben aportar para afianzar ese camino.

Cultura de la transparencia y rendición de cuentas

Para poder avanzar en ese camino sinodal, para lograr caminar juntos, para generar actitudes que favorezcan la confianza mutua entre los miembros del Pueblo de Dios, es necesario ir más allá de la práctica: hay que instaurar la cultura de la transparencia y de la rendición de cuentas. Solo así la sinodalidad y la corresponsabilidad se solidifican, pues eso pone en evidencia la valoración de las acciones realizadas en el ejercicio de los diversos ministerios en la comunidad. Por el contrario, la falta de transparencia y la ausencia de rendición de cuentas alimentan el clericalismo y la desconfianza.

Esos procesos de transparencia y rendición de cuentas necesitan instancias y formas de evaluar el modo como se ejercen las responsabilidades ministeriales de todo tipo, inclusive entre el clero. La evaluación, sobre todo si es participativa, permite realizar los ajustes oportunos en los planes pastorales y favorece la capacidad de prestar un mejor servicio a los miembros del Pueblo de Dios, de acuerdo con las respectivas vocaciones y la articulación en el servicio.

Llevar eso a la vida cotidiana eclesial es un desafío para poder avanzar en la sinodalidad práctica. En la medida en que pensamos que estamos por encima del bien y del mal, que no tenemos que rendir cuentas a nadie, que no es necesario ser transparentes, la vida de la Iglesia se va desmoronando, se va perdiendo la comunión, la participación de las personas se reduce a la mínima expresión y, en la misión, se va disipando el vigor necesario para que los otros descubran en el testimonio de cada bautizado la fuerza del Espíritu de Dios.



Necesidad de consejos pastorales y económicos

Un instrumento para que la transparencia sea cada vez mayor son los consejos pastorales y económicos, y que estos sean escuchados y sus opiniones tenidas en cuenta a la hora de decidir. Los consejos deberían ser vistos como una necesidad en toda institución eclesial. Cuando los diversos ministerios que forman parte del Pueblo de Dios son ignorados en la composición de los consejos, cuando las planificaciones pastorales y económicas son cosa de uno o de un pequeño grupo que nada cuestiona, el Evangelio y, con ello, la vitalidad de la Iglesia se esfuma. Del mismo modo, la publicación periódica de una memoria y del balance financiero, así como mostrar cómo todo ello redunda en favor del desarrollo de la misión, son actitudes que no se pueden ignorar más.

Finalmente, no podemos ignorar que, para una adecuada rendición de cuentas, es necesario promover el acceso de las mujeres a puestos de autoridad y su participación en los procesos de toma de decisiones, así como la participación de quienes desarrollan ministerios y desempeñan cargos en la Iglesia en los procesos de monitoreo y evaluación del desarrollo de la misión. Nunca olvidemos que la sinodalidad no es una teoría, sino una práctica, que necesita de instrumentos, y entre ellos nunca podrán faltar la transparencia y la rendición de cuentas.

EN LA IGLESIA SINODAL, EL EVANGELIO HUYE DE TODA ESTÁTICA

La Iglesia sinodal, para llevar a cabo su misión, necesita enraizarse “en un lugar concreto, en un contexto, en una cultura”, advertía Maria Ignazia Angelini a los participantes de la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad.

Huir de toda estática

En la meditación previa al inicio de la reflexión sobre el Módulo de los Lugares, la monja benedictina recordó la condición de los primeros cristianos como “extranjeros residentes”, afirmando que “si el lugar de la Iglesia es siempre un espacio-tiempo concreto de encuentro, el camino del Evangelio en el mundo va de umbral en umbral: huye de toda estática, pero también de toda ‘santa alianza’ con los contextos culturales de la época. Ella habita en ellos y es guiada, por su Principio vital —el Espíritu del Señor—, a trascenderlos”.

Una dinámica ya presente en el “no está aquí” de la resurrección y en la vida de la primera Iglesia, cuyos miembros, “las proporciones de la cruz de Jesús los protegen inmediatamente de enredarse en culturas sedentarias e idólatras. En sabidurías aplanadas sobre la dinámica de la autosalvación”. Desde ahí, “el recuerdo de las palabras de Jesús impulsa también a la Iglesia de hoy a arraigarse en todos los lugares de la humanidad, pero la hace vigilante con respecto a toda homologación”. El desafío, al hilo del *Instrumentum Laboris* de la Segunda Sesión, es “superar una visión estática de los lugares”, resaltó la monja, “incluso los más sagrados, incluso los más populares”.

Los banquetes en la Biblia

En sus palabras, Angelini reflexionó sobre los banquetes: el universal de Isaías y aquel en el que, en el encuentro con el fariseo, Jesús muestra su apertura al diálogo con el diferente. Eso “porque la diferencia ilumina y discierne la autenticidad de los lugares”. A Jesús le encantan los banquetes, afirmó, pues “para Jesús, la mesa humana es un ‘lugar’ de encuentro en el camino, y un lugar arriesgado de verdad”. En palabras de la benedictina, la mesa es “un lugar de lo humano donde la itinerancia constitutiva del anuncio encuentra una parada necesaria; donde las relaciones



tienen sus raíces; un ‘lugar’ altamente simbólico donde el hambre se desnuda y se comparte desde abajo, pero también un lugar donde se exponen las hipocresías ocultas”.

Para Jesús, el lugar es allí donde el ser humano sufre el hambre, pues allí “se puede proclamar el Evangelio de verdad”. Por ello, “la Iglesia sinodal tiene —siempre— el desafío de redescubrir estos lugares”, destacó. Es en ese lugar radical de lo humano donde Jesús inaugura la relación generadora, el lugar para decir Dios. Pero también advirtió contra “los banquetes inspirados en la lógica mercenaria y el protagonismo que se aprovecha del otro necesitado”, algo común hoy. Jesús busca “una ética de la interioridad y de la autenticidad, y rechaza todo ritualismo vano”.

Para Angelini, “la duplicidad de corazón contradice radicalmente la convivencia de las diferencias”, afirmando que “el diálogo con las culturas implica discernimientos arriesgados, raramente aplaudidos”. La religiosa advirtió contra “la hipocresía que tanto desmotiva a las generaciones más jóvenes”, contra “las culturas de la apariencia, que no sacian; en realidad, por el contrario, nos matan de hambre”. Ante ello llamó a impulsar el estilo de Dios para reunir a otros, desde una interioridad regenerada, y así, hoy, 2redescubrir la fecundidad de los lugares en los que compartir el hambre y la esperanza humilde y tenaz2, buscando la fraternidad, en la mesa donde todos puedan participar del don recibido y transmitir ese Don que nos convierte en un regalo para los demás2, concluyó.

Necesidad de una Iglesia enraizada

Por su parte, el relator general del Sínodo, el cardenal Hollerich, recordó que este Módulo habla de “la concreción de los contextos en los que se encarnan las relaciones, con su variedad, pluralidad e interconexión, y con su arraigo en el fundamento y resorte de la profesión de fe”, citando el *Instrumentum Laboris*. Para el cardenal luxemburgués, citando el mismo texto, “la Iglesia no puede entenderse sin estar enraizada en un lugar y en una cultura”, abogando por la concreción, por el arraigo, y reflexionando sobre las redes de relaciones marcadas por el entorno digital.

En esa perspectiva, reflexionó sobre “las relaciones que se establecen entre lugares y culturas”, lo que lleva a abordar la comunión, las diversas formas de relación entre las Iglesias, el intercambio de dones y, dentro de las Iglesias locales, los elementos presentes en el *Instrumentum Laboris*. Hollerich recordó el propósito del Sínodo: “el Santo Padre nos ha convocado aquí para escuchar también nuestros consejos sobre cómo hacer hoy más eficaz su servicio y el de la Curia romana”, insistiendo en que “tiene derecho a saber lo que pensamos realmente, partiendo de la vida y de las necesidades del Pueblo de Dios en los lugares de donde venimos”.

Un Módulo que “atraviesa y cuestiona la experiencia vivida por los que estamos aquí”, afirmó. Hollerich recordó lo vivido en el Aula Pablo VI, donde los participantes de la Asamblea Sinodal “hemos vivido una experiencia rica e intensa”, aunque no exenta de “penurias y dificultades”, una experiencia que “conduce al encuentro con el Señor y hace brotar la alegría del Evangelio”. Para que no quede reducida al privilegio de quienes participaron, invitó a “preguntarnos cuáles son los caminos, las formas, también organizativas e institucionales, para que la riqueza de la experiencia que hemos vivido aquí, en este lugar, sea accesible a todo el Pueblo de Dios, y no solo a través de nuestra historia, sino a través de la renovación de nuestras Iglesias”.



LA ASAMBLEA SINODAL AYUDA A CREER CADA VEZ MÁS EN EL MODO SINODAL DE LA IGLESIA

Al inicio del último módulo, el de los Lugares, como fue costumbre a lo largo de la Asamblea Sinodal, los periodistas conocieron los pasos dados, en un resumen presentado por la secretaria de la Comisión para la Comunicación del Sínodo, Sheila Pires, y el prefecto del Dicasterio para la Comunicación, Paolo Ruffini.

Elementos destacados

Pires relató brevemente los puntos fundamentales de la meditación de la madre Maria Ignazia Angelini y de la presentación del cardenal Hollerich sobre el Módulo de los Lugares. Por su parte, Paolo Ruffini se refirió al trabajo realizado en los círculos menores, recordando que el cardenal Krajewski y el cardenal Steiner participaron esa mañana en la celebración del funeral de un sintecho brasileño, fallecido bajo la Columnata de la Plaza de San Pedro, conocido como El Ángel, que daba indicaciones a los turistas y no pedía dinero, sino cuadernos para escribir poemas. Su sueño, recordó el prefecto, era ir a Jerusalén y ahora está en la Jerusalén celestial. Entre las reflexiones en el Aula Sinodal, destacó el tema de los lugares físicos y digitales, así como los debates en torno a cómo vivir de forma dinámica en las grandes ciudades.

Oración, retiro y conversaciones

En esta ocasión, los invitados fueron el arzobispo de Manaos, el cardenal Leonardo Steiner; el arzobispo de Turín, Mons. Roberto Repole, creado cardenal en el consistorio del 7 de diciembre; y la hermana Nirmala Alex Nazareth, superiora general de las Hermanas del Carmelo Apostólico.

La religiosa mostró su alegría por participar en el Sínodo, destacando que existen grandes diferencias entre la Primera Sesión de la Asamblea y esta Segunda. Para ella son importantes la oración, el retiro y las conversaciones en torno a las mesas, que “nos han mostrado una riqueza enorme con relación a la diversidad”, algo muy presente en la India.

Las reflexiones se hicieron cada vez más interesantes, afirmó la religiosa, quien se preguntó cómo los participantes se situarían en la Iglesia y en la sociedad cuando volvieran a casa. Recordó unas palabras de santa Teresa de Calcuta sobre encontrar la gracia de Dios y seguir su camino para discernir. Eso porque “el Señor tiene un plan para cada uno de nosotros”, ya que las cosas no son como nosotros queremos. De cara al futuro manifestó su esperanza, porque este camino no puede llevarnos hacia atrás: “iremos hacia adelante si somos capaces de guiar nuestras comunidades”, su congregación en su caso. Finalmente, subrayó la importancia de “la oración personal para entender la invitación de Dios para mí en este camino sinodal”.

Una riquísima experiencia de ser Iglesia

“La experiencia del Sínodo es una experiencia muy rica de ser Iglesia”, dijo el cardenal Steiner, que agradeció al papa Francisco por “habernos conducido por este camino, el camino de la sinodalidad”. El arzobispo de Manaos destacó que en la Segunda Sesión participó en grupos de lengua italiana, con una gran diversidad de culturas, un gran enriquecimiento que “abre el horizonte de la comprensión de la sinodalidad”.

“Cada vez nos damos más cuenta de que la sinodalidad es un modo de ser Iglesia para anunciar juntos el Reino de Dios, el Evangelio, Jesús crucificado y resucitado, la plenitud del Reino de Dios. Este camino se va construyendo poco a poco, porque la sinodalidad es un camino, un ponerse en camino, y esto es lo que estamos viviendo en el Sínodo. Después del Sínodo, continuaremos estos procesos en nuestras comunidades, en nuestras diócesis”, subrayó el cardenal Steiner.

Reconociendo que varias Iglesias están ya en el camino de la sinodalidad, el arzobispo de Manaos afirmó que “el Sínodo está abriendo el abanico de comprensión para que podamos ser cada vez más una Iglesia sinodal”. Destacó la rica participación de los laicos en la región amazónica, especialmente de las mujeres, su liderazgo en las comunidades, el hecho de que las asambleas se celebren con la participación de todos: “hablan libremente, discuten libremente, rezan juntos, pero también deciden juntos las orientaciones pastorales”, dijo.

La experiencia de la Asamblea “nos ayuda a creer cada vez más en el modo de ser sinodal de nuestra Iglesia”. También destacó que la sinodalidad nos llama a estar más abiertos a la interculturalidad y a la interreligiosidad, para que el Evangelio sea cada vez más inculturado, algo que el papa Francisco pidió en *Querida Amazonía*. Por último, hablando del Módulo de los Lugares, destacó algunos elementos muy interesantes: “cuál es el lugar de la Conferencia Episcopal, cuál es el lugar de los pobres, cuál es el lugar de los migrantes”, lo que nos ayuda a profundizar en la com-



preensión de los lugares, “que no son solo lugares ya definidos, sino lugares en los que poco a poco vamos experimentando el Reino de Dios, pero también recibiendo elementos que nos ayudan a vivir cada vez más el Evangelio, el Reino de Dios”.

Oportunidad para comprender la catolicidad de la Iglesia

Mons. Repole inició su intervención recordando su condición de arzobispo de Turín y mostrando lo que está viviendo en su Iglesia local, en una fase singular, retomando con más ilusión el anuncio del Evangelio en la cultura actual. En esa perspectiva, destacó la importancia de acoger todos los carismas que forman parte de la Iglesia de Turín. Participar en el Sínodo lo considera una gracia, identificando lo vivido en Turín con lo vivido en el Sínodo. Subrayó la conversación en el Espíritu como algo que lleva a buscar la voz del Espíritu a través de la voz del hermano y de la hermana. De ahí la importancia de los momentos de silencio y reflexión para relanzar esa conversación.

Se refirió a la mayor familiaridad con los otros miembros este año, viendo eso como un ejercicio de sinodalidad en la práctica. En la Asamblea Sinodal se vive la sinodalidad, descubriendo que el Espíritu puede hablar a partir del otro. Igualmente, la Asamblea es una oportunidad para captar la catolicidad de la Iglesia, la riqueza de descubrir que la Iglesia es realmente católica, que respira con todas las culturas y brinda el Evangelio a todas ellas. Junto con ello, destacó la importancia de los foros teológico-pastorales organizados, que muestran que la sinodalidad tiene que ver con una forma de vivir juntos.

STEINER NO VE DIFICULTAD PARA ORDENAR DIACONISAS Y HOMBRES CASADOS EN ALGUNAS REALIDADES

El arzobispo de Manaos, el cardenal Leonardo Steiner, estuvo presente en la Sala Stampa del Vaticano el martes 15 de octubre, respondiendo a varias preguntas. Entre ellas, la situación climática en la Amazonía, el papel de la mujer y la posible ordenación de diaconisas y hombres casados, y cómo se vive la sinodalidad en la Iglesia de Manaos y de la Amazonía.

La sinodalidad tiene que ver con el medio ambiente

Frente a la situación climática de la Amazonía, castigada por la sequía extrema por segundo año consecutivo, el arzobispo de Manaos afirmó que “la sinodalidad tiene que ver con el medio ambiente”. Reconociendo que esto no está siendo abordado en la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal, dijo que “si miramos *Querida Amazonia*, el papa Francisco nos da una hermenéutica de totalidad que es tremendamente sinodal. Cultura, cuestiones sociales, cuestiones ambientales y vida eclesial. Todo forma una totalidad hermenéutica”.

En este sentido, subrayó el cardenal, “abordamos la cuestión del medio ambiente en nuestra arquidiócesis de Manaos, pero también en las demás diócesis que componen nuestro Regional Norte 1”. Denunció el dramático momento que vivía la Amazonía, detallando algunas de las situaciones que dificultan el acceso a las comunidades y el trabajo pastoral en ellas. Una situación climática que afecta a otras regiones de Brasil y que, según el miembro de la Asamblea Sinodal, está siendo más dramática por la deforestación, “esta agresión contra el medio ambiente en la Amazonía, a través de la minería, la contaminación de las aguas por el mercurio de la minería y la pesca depredadora”.

“Todo esto significa que nosotros, como Iglesia, tenemos la obligación de salir al encuentro de las comunidades, pero también de despertar a la sociedad de nuestra región sobre las cuestiones climáticas y ambientales”, dijo. El arzobispo señaló que la Iglesia en Manaos está llevando alimentos y agua a las comunidades, casi una contradicción en una región con tanta agua, que hoy ya no es potable.



La mujer en la Iglesia amazónica

El papel de la mujer en la Amazonía es fundamental, subrayó el cardenal Steiner. En una región donde las comunidades han vivido durante más de 100 años sin la presencia de un presbítero, “las comunidades han seguido viviendo, rezando, celebrando y teniendo sus propias formas de rezar”, subrayó. En este sentido, dijo que “las mujeres han sacado adelante a las comunidades y hoy están sacando adelante a nuestras comunidades”, recordando los ministerios que reciben las mujeres en la arquidiócesis de Manaos: de la Eucaristía, de la Palabra, líderes comunitarias y, actualmente, se está proponiendo para las comunidades más alejadas que puedan celebrar el Bautismo.

“Varias de nuestras mujeres son verdaderas diaconisas, sin haber recibido la imposición de manos. Y a estas diaconisas nos gustaría llamarlas diaconisas, pero, para no crear confusión con el ministerio ordenado, aún no hemos encontrado una palabra adecuada”, dijo el arzobispo de Manaos. Y subrayó: “Es admirable, admirable, cuántas mujeres son responsables de nuestra Iglesia, es admirable”. El cardenal prosiguió: “Cuántas de ellas están al frente de las comunidades, son verdaderas líderes de la Palabra de Dios, reúnen a las comunidades para un momento de oración”, recordando la presencia de mujeres en algunas pastorales. Esta labor ha llevado al cardenal a afirmar que “nuestra Iglesia no sería la Iglesia que es sin la presencia de las mujeres”.

En cuanto a la ordenación de diaconisas, el arzobispo de Manaos recordó la existencia de una comisión que estudia históricamente esta cuestión. Cuestionó que “si vemos que históricamente esto ya ha estado presente en la Iglesia, ¿por qué no restaurar el diaconado femenino ordenado, si ya ha existido en la historia de la Iglesia, tal como se hizo después del Concilio para restaurar el diaconado permanente para los hombres?”. Insistió en que “no debemos dejar de reflexionar sobre estas cuestiones, no debemos dejar de analizarlas, no debemos dejar de recordar el papel fundamental, la misión fundamental de la mujer en la Iglesia”. Recordando las palabras de una mujer de su grupo, dijo que “no vamos a crear una cuestión de género, es simplemente una cuestión de vocación en la Iglesia, la vocación de las mujeres dentro de la Iglesia, en la Iglesia, en nuestras comunidades”.

Del Sínodo de la Amazonía al Sínodo de la Sinodalidad

El arzobispo de Manaos reflexionó sobre la realidad de la arquidiócesis, marcada por la presencia de pueblos indígenas y migrantes, con comunidades indígenas que tienen una forma diferente de estructurarse, una realidad que debe tenerse en cuenta. Al referirse a la continuidad entre el Sínodo para la Amazonía y el actual,

afirmó que “el Sínodo para la Amazonía abrió la posibilidad de tener un Sínodo sobre la Sinodalidad”, destacando la participación de más de 80.000 personas en la preparación del Sínodo para la Amazonía, algo muy significativo, “un camino recorrido”.

Según el cardenal, “la sinodalidad es un camino sin retorno”, porque “todos estamos entrando en un movimiento de ser Iglesia; estamos siendo invitados a participar en un modo de ser Iglesia donde todos los que han recibido la gracia del bautismo y de la confirmación han sido revestidos del Espíritu Santo y de Jesús y se sienten responsables de la misión”.

En la Asamblea Sinodal, el cardenal dijo que quiere compartir la experiencia de la participación de todos, “una enorme riqueza que tenemos”, recordando que este camino ha estado presente durante más de 50 años en la Amazonía. Esta práctica está presente en la arquidiócesis de Manaus, donde más de mil comunidades son consultadas sobre cómo ser una Iglesia más misionera. Una Iglesia en la que “los laicos estén encantados de ser misioneros y misioneras”.

Posibilidad de ordenar hombres casados en algunas realidades

En cuanto a la ordenación de hombres casados, dijo que en la arquidiócesis de Manaus hay más de mil comunidades y 172 sacerdotes, y se preguntó cómo atender adecuadamente a esas comunidades, una cuestión que, según reconoció, le preocupa porque no es posible acompañar plenamente su vida sacramental.

Tras afirmar que el papa Francisco no había cerrado la cuestión, subrayó que “para ciertas realidades no sería una dificultad admitir a la ordenación a hombres casados”, reconociendo que “para otras realidades en la Iglesia es una gran dificultad”. En este sentido, señaló que la actitud del papa Francisco de no dar este paso respondía al deseo de garantizar la comunión. Finalmente, pidió que continúe el diálogo, mirando siempre a la comunidad, que es la razón de ser de la Iglesia.



LA ASAMBLEA SINODAL VISLUMBRA LUGARES DE ATERRIZAJE

El 20 de octubre de 2023, durante la Primera Sesión del Sínodo sobre la Sinodalidad, escribía que “si el Sínodo no concreta, no aterriza, corre el riesgo de estrellarse”. Hubo quien no entendió el texto. Quiero pensar que se quedó solo en el titular y no imaginó que leyó el texto y no tuvo la capacidad de comprender el contenido.

Las mujeres conducen a lo concreto, aterrizan

Un año después, ya en la segunda parte de una eliminatoria de ida y vuelta, usando parámetros futbolísticos, podemos decir que la Asamblea Sinodal en su Segunda Sesión está encontrando lugares, pistas de aterrizaje. Es una sensación que uno percibe cuando habla con los miembros de la Asamblea, sobre todo en la reflexión sobre el módulo de los lugares. Una de las mujeres miembros de la Asamblea me hizo ver la importancia que ellas tienen para lograr aterrizar cuando decía que “los hombres muchas veces se quedan divagando, nosotras somos más prácticas, más concretas”.

No vuelvo atrás en la afirmación que hacía unos días, cuando decía que, en una Iglesia sinodal, el modo es superior al contenido. En realidad, la primera gran pista de aterrizaje es el propio modo, poco a poco vamos sabiendo cómo poner el avión en tierra, aunque sería más apropiado decir la barca de Pedro, y hablar de llevarla a buen puerto.

Un año antes cuestionaba el hecho de que el avión estuviese constantemente volando, pero ahora se puede decir que en la Iglesia el tiempo es de Dios, y es él quien controla el cronómetro, haciendo del cronos un Kairós, un tiempo del Espíritu. Escuchar la voz del Espíritu ha sido un buen plan de vuelo, que ha marcado con audacia la ruta a seguir, superando las turbulencias, muchas de ellas construidas artificialmente por aquellos que se empeñan en que el avión se estrelle, que la barca de Francisco, aquel que hoy dirige con maestría aquella en la que un día Pedro llevó el timón, se hunda.

Destreza para aterrizar en cada contexto y cultura

Tampoco podemos olvidar que no todas las pistas de aterrizaje son iguales, en algunas es necesario una gran destreza del piloto. Son pistas que tienen que ver con el contexto y la cultura, recordando que “la experiencia del pluralismo de las culturas y de la fecundidad del encuentro y del diálogo entre ellas es condición de vida de la Iglesia, no una amenaza para su catolicidad”, que nos dice el *Instrumentum Laboris* para la Segunda Sesión de la Asamblea.

Las pistas en las que la sinodalidad tiene que aterrizar son las Iglesias locales, que es verdad que forman parte de una Iglesia que es católica, una y única, pero que tienen sus especificidades. Un contrapunto entre unidad y diversidad, guiados por el Obispo de Roma, para asumir que juntos somos más y que la diversidad solo enriquece cuando la unidad es nuestro foco, aquella que hace que el plan de vuelo nos lleve a alcanzar el objetivo concreto, la pista de aterrizaje.



EL SÍNODO ABORDA LA SUSTITUCIÓN DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES POR ESTRUCTURAS SINODALES

El papel de los teólogos ganó importancia en la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad. Algunos de ellos, el coordinador de este grupo, Dario Vitali; el canonista español José San José Prisco; la teóloga rumana Klára Antonia Csiszár; y el teólogo australiano Ormond Rush, compartieron sus reflexiones en la rueda de prensa del 16 de octubre de 2024.

Papel de las conferencias episcopales

Sobre lo desarrollado en el Aula Sinodal, el prefecto del Dicasterio para la Comunicación, Paolo Ruffini, señaló que, en la Iglesia, desde el comienzo, siempre ha existido una relación estrecha con el territorio. Igualmente, reflexionó sobre el mundo digital y sus peligros; la necesidad de que las parroquias sean lugar de encuentro; la importancia de ser creativos para reforzar la presencia de la Iglesia en más ámbitos; algunas cuestiones relacionadas con las conferencias episcopales, también a nivel continental; el empeño en preservar la unidad de la Iglesia; el ministerio del Papa al servicio de la unidad; y el descubrimiento del interior del corazón humano como el primer lugar.

Estos elementos también estuvieron presentes en las palabras de la secretaria de la Comisión para la Comunicación, Sheila Pires. Hablando de la unidad de la Iglesia, señaló que la Asamblea reflexionó sobre la atribución de competencias doctrinales a las conferencias episcopales y sobre el peligro de fragmentación de la Iglesia. Asimismo, abordó la necesidad de que la Iglesia sea testigo de evangelización para la cultura, reflexionando sobre la diferencia entre el depósito de la fe y su formulación. La Asamblea Sinodal habló de la posibilidad de sustituir las conferencias episcopales por otras estructuras sinodales. También informó sobre la insistencia en considerar cada lugar como una tierra de misión y la importancia de coordinarse con Roma antes de tomar decisiones. Por último, Pires destacó la importancia de las pequeñas comunidades de base, “que pueden contribuir a que la parroquia sea más viva y dinámica”, y la necesidad de adaptarse a los cambios culturales y digitales.

Un texto para vislumbrar caminos

Para el coordinador de los teólogos, su trabajo en el Sínodo actual es diferente al de otros sínodos. Dario Vitali destacó el hecho de que los teólogos han participado en todas las fases del proceso y la importancia de los grupos lingüísticos, donde se captan las orientaciones y los consensos para el discernimiento, buscando convergencias y puntos que generan mayor debate. Para el teólogo italiano, el elemento decisivo es el consenso, al que se llega escuchando al Espíritu tras escuchar a los demás. Desde ahí se buscará un texto coherente que ayude a vislumbrar el camino para la Iglesia.

José San José Prisco destacó el trabajo conjunto entre canonistas y teólogos, algo que no era habitual hace mucho tiempo, dado el caminar paralelo de la Teología y el Derecho Canónico a lo largo de la historia. El canonista español subrayó la mutua necesidad, porque “los canonistas nos dedicamos a comprender mejor la norma canónica y su posible aplicación o cambio para el momento presente”. En ese sentido, su labor consiste en acompañar las peticiones del Sínodo sobre posibles cambios en la legislación, discerniendo entre ellas aquellas que puedan mejorar la normativa actual, una función muy complementaria con la de los teólogos.

Unas gafas para vislumbrar lo que Dios nos pide

Reconociendo su participación en el Sínodo como un espacio para aprender juntos, Klára Antonia Csiszár afirmó que se ha abierto un espacio para la Teología en el Sínodo, desde donde se quiere ofrecer una aportación al estilo sinodal. Los temas de los foros son vistos por la teóloga rumana como una orientación ante las dificultades. Señaló que se percibe cierto cansancio y planteó como desafío lo que llamó “entonar la melodía de base”, la teología del Pueblo de Dios, que debe ser percibido como sujeto de la misión. En esa perspectiva, reflexionó sobre el papel de los obispos en la Iglesia sinodal y la primacía papal, así como sobre el desafío de hacer de la sinodalidad una práctica cotidiana. Para ello llamó a “ponernos unas gafas nuevas para vislumbrar lo que Dios nos pide”. Junto con ello, afirmó que el papel de los teólogos y teólogas es “aportar nuestro granito de arena para ayudar al nacimiento de una Iglesia sinodal”.

Aplicar el Evangelio en el tiempo y el espacio actuales

Este Sínodo lleva a entrar en un proceso que forma parte de la tradición viva de la Iglesia, escuchando la fe viva del Pueblo de Dios, destacó Ormond Rush. El papel del teólogo es ayudar a las comunidades cristianas a interpretar y aplicar el Evangelio



en el tiempo y el espacio actuales, llevando el Evangelio a todos, algo revelado por Jesús, afirmando que el Espíritu Santo nos conducirá hacia el futuro. El teólogo australiano resaltó la importancia de escuchar el *sensus fidei* para llegar a un acuerdo y de descubrir cómo la figura de Jesús sigue siendo actual. Para ello, la Teología tiende puentes, viendo el Vaticano II como un instrumento para comprender la historia de una forma diferente.

En ese sentido, Rush recordó que las perspectivas cambian a lo largo de la historia de la Iglesia, lo que hace necesario comprender los signos de los tiempos, capaces de ofrecer una nueva visión de Dios. Se necesitan nuevas respuestas, porque las respuestas antiguas impiden a la Iglesia anunciar el mensaje de una forma comprensible, empática y misericordiosa. En ese camino, los teólogos están llamados a ayudar a la Iglesia para que pueda seguir la Tradición, un papel que llevaron a cabo durante el proceso sinodal.

“AFRONTAR CON ESPERANZA LOS QUE CRITICAN Y OBSTACULIZAN APLICAR LA VIDA SINODAL EN NUESTRAS COMUNIDADES”, CARD. CARLOS AGUIAR

La celebración eucarística en el Altar de la Cátedra, en la Basílica de San Pedro, donde se han hecho presentes los participantes de la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, ha constituido un paso más en el desarrollo de las actividades, marcadas en esos días por la reflexión en torno a los lugares.

Desorden egoísta causa malas acciones

Una misa presidida por uno de los presidentes delegados del Sínodo, el arzobispo de Ciudad de México, cardenal Carlos Aguiar. En la homilía comenzó recordando la indicación de san Pablo a los Gálatas, a quienes dice que “el desorden egoísta del hombre es la causa de las malas acciones”. Ante esa realidad, cuestionó cómo superar esa tendencia, a lo que respondió que eso se consigue “aprendiendo a dejarnos conducir por el Espíritu Santo; para lo cual el camino es conocer a Jesucristo y asumir, como buen discípulo, su testimonio de vida y sus enseñanzas”.

Según el cardenal mexicano, “de esa manera obtendremos los frutos del Espíritu Santo: el amor, la alegría, la paz, la generosidad, la benignidad, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre y el dominio de sí mismo”. En ese camino, prosiguió, “sin duda alguna, obtendremos, como Jesús lo expresa en el Evangelio, la libertad para intervenir y corregir a los desviados, desorientados o pretenciosos, que se ostentan como modelo de los demás, o exigentes de cargas que ellos no cumplen”.

Comprometidos en vivir y promover la sinodalidad

Para Aguiar, “es oportuno, ante esta Palabra de Dios, fortalecer nuestra confianza en la ayuda divina para afrontar con esperanza las distintas presencias y conductas que, tanto dentro de la Iglesia como fuera de ella, critican y obstaculizan aplicar la vida sinodal en nuestras comunidades eclesiales”. Una dinámica que debe llevar a interrogarnos sobre “qué tanto estamos comprometidos en vivir y promover la sinodalidad en nuestros propios ámbitos de responsabilidad eclesial y social”.



Algo en lo que influyen “nuestras expectativas condicionadas por los propios contextos sociales y eclesiales”. Ante ello, llamó a “recordar en nuestra habitual oración que ciertamente no nos faltará la asistencia del Espíritu Santo para promover nuestras específicas tareas, en camino y práctica sinodal”. Y, junto con ello, actuar coherentemente, pues así “obtendremos los frutos del Espíritu Santo, percibiendo, mediante nuestro cumplimiento, la intervención divina, que nos sorprenderá frecuentemente, al lograr mucho más de lo que humanamente esperábamos”.

Alentar para que nadie desmaye en el camino

“Dicha experiencia espiritual, de constatar la asistencia divina en la cotidianidad de nuestras responsabilidades, nos capacitará para reconocer los beneficios del Espíritu Santo en los demás, y para alentar a los miembros de nuestras comunidades, que, ante las habituales dificultades, como buenos discípulos, no desmayen en el camino”, subrayó el arzobispo de Ciudad de México.

Un actuar con el que “obtendremos la libertad espiritual para intervenir mediante la corrección fraterna, solidaria y sincera a nuestros prójimos necesitados de ayuda”, con el que “nos desarrollaremos como personas confiadas en el Señor Jesús, que sabemos evitar guiarnos por mundanos criterios, y seremos dichosos, no lo dudemos, como un árbol plantado junto al río de la gracia, que da fruto a su tiempo y nunca se marchita”.

RELACIÓN IGLESIA LOCAL Y UNIVERSAL: ELEMENTO QUE FUNDAMENTA LA SINODALIDAD

Los foros teológico-pastorales, una novedad de la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, abordaron el tema del ejercicio del primado y el Sínodo de los Obispos, y la relación mutua Iglesia local-Iglesia universal.

Iglesia relacional y por eso sinodal

“La Iglesia es constitutivamente relacional y por eso sinodal”, afirmó Miguel de Salis Amaral, citando las palabras del papa Francisco en la apertura de la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal. En ese sentido, dijo que “las relaciones nutren y sostienen la sinodalidad”, afirmando que “la relación entre Iglesia local e Iglesia universal es una relación que fundamenta la sinodalidad”. Desde ahí quiso invitar a una mirada de fe hacia esa relación, apuntando al Misterio, en busca de ofrecer una ayuda en el discernimiento para llegar a ser una Iglesia sinodal y misionera.

Desde ahí reflexionó sobre el núcleo teórico del Misterio y su concreción dinámica, afirmando, con el Vaticano II, que la Iglesia local es una parte de la Iglesia universal, en la que está presente y actúa el todo; está presente la riqueza de todos los dones sacramentales y carismáticos. La Iglesia local y la universal están relacionadas, no son alternativas, dando lugar a varias instituciones en vista de la misión, diversas y con varias formulaciones jurídicas. El cristiano pertenece a la Iglesia local y a la universal, por lo que siempre se encuentra en su casa, afirmó.

En sus palabras destacó la Eucaristía y el episcopado como expresiones de catolicidad, de comunión entre Iglesia local y universal, siendo la universal un cuerpo de Iglesias, subrayando la importancia de la pluralidad de lugares. “La sinodalidad nos orienta hacia una comprensión de la relación entre Iglesia local y universal, y nos lleva a ver la Iglesia universal como concreción visible de diversidades”, recalcó. Algo que se concreta de diversas maneras, con acentos diferentes, para así enriquecer a todos y favorecer el discernimiento sinodal, enriqueciendo la misión evangelizadora.



En la Iglesia local se experimenta la vida sinodal misionera

Para Antonio Autiero, este tema está presente en muchas partes del *Instrumentum Laboris*, sobre todo en el módulo de los Lugares. Desde ahí destacó la Iglesia local como lugar donde se experimenta la vida sinodal misionera. En su opinión hay dos caminos para la relación entre Iglesia local y universal: uno con una visión jerárquica y piramidal, subrayando la Iglesia universal, y otro basado en el Pueblo de Dios como manantial de unidad.

Desde un punto de vista práctico, como teólogo moral se refirió al actuar de la Iglesia, reflexionando sobre el ejercicio de la autoridad en la Iglesia local, destacando la importancia del contexto para entender la relación entre fe y moral, pues es algo en lo que influye la cultura del pueblo. La antropología y las condiciones sociales no se pueden dejar de lado, considerando la necesidad de reconocer la autoridad de enseñanza a todos los creyentes, inspirado en Karl Rahner, de hacer de la Buena Nueva del Evangelio un manantial de vida para todos, abogando por un modelo experiencial de expresar la doctrina.

Consejos pastorales y concilios provinciales

Miriam Wijlens habló de los consejos pastorales, en diversos niveles, y de los concilios provinciales, algo que el Pueblo de Dios ve necesario, como verdaderos vehículos de la Iglesia sinodal para así vivir la responsabilidad bautismal, haciendo a la Iglesia inclusiva, responsable, transparente y ecuménicamente receptiva. En esa perspectiva destacó algunos elementos: el método de selección de los miembros, que sean elegidos y no nombrados; con diversidad de presencias, abiertos a todos, con miembros con disposición misionera y ecuménica; con un orden del día en el que los miembros puedan presentar puntos en vista de la corresponsabilidad.

Para que estos organismos tengan impacto, defendió la obligación de escucharlos, que todos tengan toda la información y que las personas consultadas puedan expresarse libremente. Algo que se extiende al trabajo común entre las Iglesias vecinas, con participación de todo el Pueblo de Dios, no solo de obispos, mediante organismos eclesiales donde todos los participantes tienen voto deliberativo, relatando quiénes deben ser invitados y su tarea. Finalmente, se refirió a la toma de decisiones, cuyo modo se ha ido modificando para responder a diversas necesidades, retos y posibilidades, un proceso de transformación que debe estar presente en una Iglesia sinodal.

Iglesia local e Iglesia universal como únicas

Por último, el prefecto del Dicasterio para los Obispos, cardenal Robert Prevost, recordó que san Agustín afirmaba la Iglesia local y la Iglesia universal como únicas, con el objetivo de anunciar el Evangelio. El prefecto recordó el curso para nuevos obispos en el que participó, donde se llamó a los obispos a mirar más allá de los límites de sus diócesis y comprender lo que significa formar parte de la Iglesia católica, de la Iglesia universal, de la importancia de crecer en un profundo sentido de comunión, algo que se debe promover ante tantas situaciones de sufrimiento.

El prefecto del Dicasterio para los Obispos mostró, a grandes rasgos, el modo como se nombran los obispos, refiriéndose de nuevo al curso para nuevos obispos, que representa una experiencia de la naturaleza universal de la Iglesia, lo que se vislumbra en el hecho del encuentro y diálogo con obispos de todas las partes del mundo, cada uno encarando sus desafíos y obstáculos. “La unidad se crea en la diversidad, pero hemos de fortalecer esos vínculos de comunión”, subrayó Prevost, algo que ve en los círculos menores, donde se entiende lo que significa formar parte de la Iglesia universal.

“En cada Iglesia local se encuentra la Iglesia universal, pero ninguna Iglesia local representa toda la esencia de la Iglesia universal”, subrayó el prefecto. Para el cardenal Prevost, “la perseverancia en la oración es un deber primario en aras de fortalecer la solidaridad”. En sus palabras analizó diversas realidades que buscan crear vínculos entre Iglesias locales, siempre en vista de anunciar el Evangelio en todo el mundo.



EN LA IGLESIA SINODAL, EL MUNDO DIGITAL ES LUGAR DECISIVO PARA LA MISIÓN

La Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad reflexiona en estos días sobre los lugares, entre los que está, y no puede dejar de estarlo, el mundo digital, un campo donde la presencia del Evangelio se hace cada vez más necesaria.

La misión hoy es distinta

Como recordaba en una de las primeras ruedas de prensa de la Segunda Sesión Xiskya Valladares, de quien podemos decir que fue una de las primeras en percibir la importancia de esta misión en el mundo digital, “nuestro mundo ha cambiado, ya no es lo que hace 20 años era, la misión es distinta”. La religiosa nicaragüense, afincada en España, insistía en que, ante el cambio tecnológico y la inteligencia artificial, “la Iglesia no puede quedarse atrás”.

La misión digital fue una reflexión muy presente en la Primera Sesión de la Asamblea Sinodal, siendo recogida en el Informe de Síntesis, que le dedica un capítulo, titulado “Misioneros en el entorno digital”, donde se dice que “la cultura digital, por tanto, no es tanto un área distinta de la misión, cuanto una dimensión crucial del testimonio de la Iglesia en la cultura contemporánea. Por esto, tiene un significado especial en una Iglesia sinodal”.

No dejar que la misión digital pierda fuelle

Por lo que uno va escuchando entre los participantes de la Asamblea Sinodal, parece que a lo largo de esta Segunda Sesión ha ido perdiendo fuelle, lo que no deja de ser preocupante, pues alejaría la misión de la Iglesia de realidades muy presentes en la sociedad actual y de personas que muchas veces tienen una presencia muy limitada en la vida comunitaria.

Como recordaba Xiskya Valladares, los misioneros digitales, que ella considera un nuevo carisma en la vida de la Iglesia, sienten “la vocación fuerte a acompañar a los que no están en la Iglesia, a los que fueron bautizados y se fueron, pero siguen sintiendo una inquietud por la verdad, por el amor de Dios, y que a veces incluso caminan heridos por el mundo, también por sus malas experiencias con personas de Iglesia”.

Testimonio de la ternura y misericordia de Dios

Francisco insiste, y así se lo hizo ver en cierta ocasión a “la monja tuitera”, en la necesidad de ser testimonio de la ternura y la misericordia de Dios para todos. Un testimonio que el pontífice le ha pedido que lleve a cabo en el mundo digital. Al respecto, recuerdo una situación por la que pasé hace años, cuando no se hablaba de misión digital. Un joven, a quien nunca conocí personalmente, comenzó a escribirme a través de Messenger, e intenté acompañarle ante las dificultades que estaba viviendo. Meses después me dijo que ese acompañamiento, esa misión digital que llevé a cabo, hizo que no se suicidara.

Pueden ser consideradas especulaciones sin sentido, pero me atrevo a decir que mi misión digital salvó una vida. Esa vez conseguí ser testigo de aquello que el Papa propone, de la ternura y misericordia de Dios. Por eso no podemos olvidarnos de algo sobre lo que la Iglesia parece estar teniendo mayor conciencia de su necesidad. En ese sentido, no hay mejor ocasión que un Sínodo de la Iglesia católica, universal, para insistir en esa misión digital, si realmente se quiere dar respuestas a la realidad actual.

Pero no podemos olvidarnos del modo de llevar a cabo esa misión digital. Vuelvo de nuevo a la idea de que en la Iglesia sinodal el modo es superior al contenido. Y el modo de llevar a cabo esa misión es en sinodalidad, juntos, un desafío grande, dado el sentimiento individualista tan presente en la sociedad actual, especialmente entre las jóvenes generaciones, un estrato etario en el que se encuentran la mayoría de los llamados influencers digitales.

Formación y acompañamiento

También para la misión digital se necesita formación y acompañamiento. Ante la tentación de pensar que estoy diciendo la última verdad, el gran desafío es establecer canales de comunión en la misión digital. Ser misionero digital en una Iglesia sinodal es impulsar caminos comunes, acompañando aquello que la Iglesia, a través del anuncio del Evangelio y del Magisterio, también el del papa Francisco, nos propone. Frente a la polarización en las redes sociales, la alternativa es la comunión, la sinodalidad, el camino en común.

La misión digital tiene que ser purificada, pero nunca abandonada. No dejemos pasar la oportunidad que nos brinda este Sínodo para ofrecer la Buena Noticia a los cientos de millones de personas que hoy habitan el continente digital. Jesús envió a sus discípulos hasta los confines del mundo y, guiados por el Espíritu, consiguieron ser testigos de ese mensaje en los diversos areópagos, hoy también en ese mundo siempre cambiante que es el digital.



APRENDER A DECIR ADIÓS A LO VIEJO QUE YA HA CUMPLIDO SU MISIÓN Y ACOGER LO NUEVO QUE LLEGA

En las últimas reflexiones sobre el tercer módulo del *Instrumentum laboris*, que habla de los lugares, destacaron dos temas, según Sheila Pires, secretaria de la Comisión para la Comunicación: cómo configurar la participación en clave misionera en un contexto de cambio de época ante los fenómenos de movilidad humana en la cultura del entorno digital; a qué estamos llamados y dispuestos a adoptar; cuáles son los obstáculos y qué promover. El segundo tema tuvo que ver con la sinodalidad como colegialidad y primacía, el papel de la Curia Romana a la luz de *Praedicate Evangelium*, el Sínodo universal, las asambleas eclesiales y continentales, así como los sínodos y concilios particulares.

Temas destacados

Se habló de las dificultades y la tragedia de los emigrantes, de la creación de una Asamblea Eclesial Mediterránea, región en la que las Iglesias han formado estructuras de trabajo en red. Se abordó la cuestión de las nuevas propuestas para la atención a los jóvenes, así como la reconfiguración de las parroquias en redes de pequeñas comunidades como forma de agilizar la sinodalidad. También se trató el trabajo de la Red Talitha Kum con migrantes y víctimas de la trata, el acompañamiento no paternalista de personas con necesidades especiales, la necesidad de sacudir las conciencias de los católicos respecto a los pobres, la presencia de la Iglesia allí donde sopla el Espíritu, en las encrucijadas, lugares de sinodalidad, y la necesidad de no encerrarse en lugares seguros.

Por su parte, el prefecto del Dicasterio para la Comunicación, Paolo Ruffini, destacó el servicio de la Vida Religiosa, la importancia de la relación entre sinodalidad y primado, con la aportación de las Iglesias orientales, las contribuciones de los foros teológicos, el papel de las conferencias episcopales y la necesidad de ver cómo responder a los interrogantes desde la cultura y el contexto. Junto con ello, subrayó el valor de las Iglesias locales, el papel de los obispos, la necesidad de no tener miedo a la sinodalidad, el estatus de las conferencias episcopales, la importancia de la escucha del Papa a los fieles y la centralidad de la Eucaristía, entre otras cuestiones. Finalmente, Ruffini recordó que ese viernes tendría lugar un encuentro de miembros de la Asamblea Sinodal con más de 150 jóvenes en la Sala Sinodal.

El Sínodo muestra la universalidad de la Iglesia

El proceso sinodal está siendo vivido por la hermana Samuela Maria Rigon como una experiencia de la universalidad de la Iglesia, algo que también experimenta en su congregación: una oportunidad para entrar en contacto con realidades de las que nadie habla, con vocaciones y roles diferentes, dada la diversidad de la Asamblea Sinodal, donde todos pueden hablar y que es muestra de apertura. La superiora general de las Hermanas de Nuestra Señora de los Dolores, frente a las polarizaciones, propone habitar las polaridades, la diversidad.

En la Asamblea se da una centralidad de las relaciones, según la religiosa, por lo que ve necesario volver a la idea original de la Iglesia, teniendo en cuenta que Jesús trataba a los demás a través de las relaciones fraternas, algo que debe estar presente en las relaciones entre personas, culturas e Iglesias. En el camino de renovación de la Iglesia es necesario leer los acontecimientos a la luz del Espíritu Santo que sopla y, siguiendo el ejemplo de Jesús, ir al encuentro de las personas allí donde viven y sufren.

El Sínodo en Asia

El cardenal Charles Bo explicitó la conexión entre el camino sinodal y su efecto en Asia. Desde ahí recordó lo que pidió a las Iglesias de Asia el papa Francisco en uno de sus viajes, invitando a mirar hacia adelante. En el proceso sinodal destacó la importancia de la conversación en el Espíritu, de reconocer la importancia del bautismo y la participación de todos en la toma de decisiones, también de los jóvenes, para quienes llamó a tener en cuenta la importancia de la evangelización digital.

El arzobispo de Rangún (Myanmar) reflexionó sobre el desafío de la cultura para la sinodalidad y la necesidad de más recursos para promover la sinodalidad en Asia, donde las grandes distancias dificultan el caminar juntos. Igualmente se refirió al desafío de enfrentar el clericalismo desde la rendición de cuentas, todavía más cuando hay miembros del clero que se sienten amenazados por la sinodalidad. Del mismo modo, en medio de sociedades patriarcales, reflexionó sobre las dificultades para que las mujeres asuman roles de liderazgo. Se refirió igualmente a los seminarios y a las conferencias episcopales como instrumento para fomentar la colaboración entre las Iglesias locales en vista del trabajo pastoral. “La Iglesia asiática, a pesar de los desafíos, quiere ser una Iglesia sinodal, que escucha a todos y acoge a todos”, finalizó.



Necesitamos escuchar

“Esta experiencia sinodal es muy importante porque necesitamos escuchar”, afirmó el cardenal Gérard Lacroix. En el proceso vivido desde 2021 toda la Iglesia se ha puesto a la escucha de la Palabra de Dios y de los otros, según el arzobispo de Quebec (Canadá), quien llamó a escuchar no solo dentro de la Iglesia, sino también a todos los hermanos y hermanas. “Nos estamos preparando para ser hombres y mujeres que escuchan a los demás, incluso a los que piensan diferente”, señaló. Una dinámica que ve como un testimonio para el mundo de que es posible escucharnos y hacer un buen discernimiento, ya que en el mundo actual no se escucha y se piensa en resolver los problemas con armas y bombas.

“Estamos en la Asamblea para escuchar las diferentes realidades”, según el arzobispo, que lo ve como una experiencia estupenda. También ve el desafío de vivir esto en las Iglesias locales para discernir las grandes cuestiones que afectan al mundo, los temas candentes que necesitan ser profundizados para ser creyentes creíbles. Se trata de hacer eso a través de la sinodalidad, sentarse juntos como comunidad de discípulos de Jesús para escuchar juntos lo que Dios nos dice. Lacroix consideró que el gran don de este Sínodo fue la conversación en el Espíritu, que unió alrededor de las mesas, a la escucha de Dios y de los demás. Algo que ya está dando frutos, en el que “no buscamos resultados, buscamos la santidad, los frutos del Reino de Dios”, resaltó. Para ello, “necesitamos seguir discerniendo y tratando estos temas, escuchar al Dios fiel que siempre está al lado del pueblo en camino”.

Tres conversiones sinodales

Mons. Pedro Cipollini hizo hincapié en la cuestión del cambio como tema transversal, insistiendo en que en el proceso sinodal algo debe cambiar. Cambios que, en lenguaje bíblico, se llaman conversión. Por eso subrayó que el Sínodo llama al cambio y a la conversión.

El obispo de Santo André (Brasil) habló de tres conversiones: la pastoral, que tiene que ver con la forma de ejercer la misión, también en los medios de comunicación, ampliando los lugares de evangelización; la conversión estructural, más desafiante, con el Reino de Dios como horizonte; y la conversión espiritual, a partir del encuentro con la persona de Jesús, que es la referencia, el punto de partida y de llegada, insistiendo en la importancia de la Palabra de Dios y del testimonio personal de vida. “Las palabras pueden convencer, pero es el testimonio el que arrastra”, subrayó Mons. Pedro Cipollini.

“LATINOAMÉRICA TODAVÍA NO HA PERDIDO LA CAPACIDAD DE SENTIR EN LAS ENTRAÑAS EL SUFRIMIENTO DEL OTRO”, EMILCE CUDÁ

Evangelizar no se reduce a algo metafísico; lo importante es cómo hacerlo, y la respuesta es con palabras y gestos, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo, lavando los pies. Inspirada en las palabras del papa Francisco, la secretaria de la Pontificia Comisión para América Latina, Emilce Cuda, inició su intervención en la Tienda de la Sinodalidad, donde, junto con Alessandro Galassi, abordó la cuestión de la sinodalidad y los movimientos populares.

Reforzar la sinodalidad

La teóloga argentina mostró su deseo de reforzar la sinodalidad, en vista de un cambio de la Iglesia, una conversión estructural, algo que responde al hecho de que la Iglesia está en permanente reforma, lo que debe llevar a predicar el Evangelio de forma sinodal, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Lo importante es hacer cosas concretas, que pueden hacerse por el camino largo, el modo de Francisco, iniciando procesos, algo que demanda colaboración y paciencia, pues no sabemos si veremos los resultados, con la fe de que otros continuarán el camino, aunque sea largo. Frente a ello, está el camino corto, los atajos, aquellos que nos van a pedir cambios inmediatos, pero que tal vez no sean posibles ahora, pues tienen que ver con las estructuras.

Yendo del mundo católico al mundo secular, Cuda se refirió a la solidaridad, que definió como “un modo concreto de decir sinodalidad”. Refiriéndose al tema propuesto, afirmó que lo que hoy se llaman movimientos populares, hace más de 100 años que se conoce como comunidad organizada. De ahí dedujo que “ser sinodal es un modo de predicar el Evangelio de manera organizada, de manera comunitaria”. Algo que va más allá de lo que Francisco llama “individualismo comunitario”, que encierra las demandas sociales en sus propias comunidades, peleando por sus propias identidades, sin la capacidad de establecer lazos solidarios.



Hacer propio el sueño del otro

El desafío es que todo un país, todo un continente sea una comunidad organizada, lo que se consigue cuando hay solidaridad entre las demandas, cuando se es solidario y se camina juntos, acompañando las demandas de los otros, de modo colaborativo e intergeneracional, en red, dialogando, sintiendo la necesidad del otro y haciendo propio el sueño del otro. Frente a esto, el camino corto consiste en que cada uno vaya con su propia demanda, narrativa o ansia, sin caer en la desesperación y la angustia que provoca no ver resultados inmediatos en la propia vida. De hecho, la semilla no ve la planta, pero confía en que llegará a ser planta.

Emilce Cuda llamó a pensar en todas las comunidades organizadas para que sus necesidades y sus sueños sean reconocidos por los Estados como derechos. Según ella, la solidaridad no puede ser algo individual. Por eso, lo vivido en el Sínodo sobre la Sinodalidad “tenemos que ponerlo en valor”, seguir trabajando en esa sinodalidad, citando varios organismos latinoamericanos en ese sentido, como la CEAMA, el CELAM, la REPAM, la REMAM, la REGCHAG y la Red Clamor, que muestran la riqueza en capacidad de organización, de resiliencia, de comenzar siempre de nuevo y de soñar que tiene América Latina. Un continente joven, que lucha por la vida, que quiere construir puentes con otros continentes, algo que ha impulsado la Santa Sede a través de la Comisión para América Latina.

Europa debe aprender con Latinoamérica

Una experiencia de la sinodalidad que Alessandro Galassi comenzó a vivir con el Sínodo para la Amazonía y que ha ido descubriendo al conocer diversos movimientos populares en América Latina, un continente al que Europa debe mirar con gran atención para aprender de esos procesos y de cómo han evolucionado esos movimientos populares. En sus palabras relató lo que ha conocido en Brasil, en la lucha por la defensa del agua. En esa perspectiva, el documentalista italiano ve la sinodalidad como la capacidad de estar juntos y llevar adelante un proceso, algo que experimenta en su trabajo.

Galassi ve la esperanza como antídoto contra el miedo, contra la ansiedad contemporánea de vivir. Como contrapunto, define la esperanza como recibir la mística, algo que va más allá del optimismo, una esperanza que combina con el coraje, demandando en los europeos el coraje de mirar a Latinoamérica como modelo de un cambio de paradigma que lleve, ante la ausencia de un Estado, a organizarse desde abajo. De hecho, Galassi afirmó que los movimientos populares en Italia y en Europa hoy necesitan un cambio de paso. Igualmente reflexionó sobre las migraciones y el cambio climático como una de sus causas, viendo en el Papa Francisco al único líder

capaz de encontrar una llave de lectura ante la realidad actual. De cara al futuro, destacó la importancia de los espacios de acción, citando algunos ejemplos, que ve como un puente para un cambio de paradigma. Para ello ve fundamental escuchar.

Discernimiento para elegir entre el camino corto y el largo

Para elegir entre el camino largo y el corto, Emilce Cuda ve necesario ejercer el discernimiento. La teóloga habló sobre la realidad de las periferias en Latinoamérica, sobre la necesidad de descentralizar el Evangelio, de explicarlo en un lenguaje comprensible, sobre todo a los jóvenes de las periferias, lo que son la sinodalidad y la solidaridad, para que entiendan que “o se unen o se mueren”, algo a lo que muchas veces son obligados por la realidad social, contando diversos ejemplos de solidaridad con y entre los pobres en América Latina, donde “la gente tiene misericordia, tiene compasión, aunque estén enojados, aunque escuchen también otros cuentos”, pues “Latinoamérica todavía no ha perdido la capacidad de sentir en las entrañas el sufrimiento del otro”, lo que se traduce en solidaridad organizada.

Para Cuda, las virtudes teologales son condición para predicar el Evangelio concreto, ya que la fe en Dios se traduce, a nivel horizontal, en confianza, que a su vez es condición para hacer política. Frente a ello está el miedo, como señala *Fratelli tutti*, donde el Papa advierte sobre aquellos que aparecen con su falsa mística de salvación comunitaria, lo que ocurre cuando estamos aislados, lo que muestra la necesidad de hacer comunidad. Junto con ello, es necesario traducir el amor a Dios al plano horizontal, a la justicia social. E igualmente una esperanza en horizontal, en acción comunitaria, en “un ancla que debemos tirar muy lejos y agarrarnos y traccionar para poder llegar al territorio donde pusimos la esperanza”, como dice el Papa.

De hecho, “lo que mueve a los pueblos y a las personas no es la necesidad, es la esperanza”. De ahí que en *Querida Amazonía* el Papa no hable de cuatro necesidades, sino de cuatro sueños. Para alcanzarlos no hay que tener miedo; debemos aprender a comunicar, a contar las historias, siempre superando el miedo, también en las periferias, donde muchas veces no se conocen alternativas. Se trata de construir puentes desde los temas, las iniciativas y los sueños en común, desde la confianza mutua, el diálogo, buscando ejemplos de sinodalidad concreta, desde las comunidades organizadas, desde el Evangelio y el Magisterio Social de la Iglesia, “que es el gran monumento que el catolicismo aporta a la modernidad”. Son historias que los pueblos han tejido, escritas, en el caso de la teología, de forma transdisciplinar, usando otro lenguaje con el que podamos llegar a más personas.



EN LA SINODALIDAD, EL CAMINO ES LARGO Y LOS FRUTOS LLEGARÁN CUANDO DIOS QUIERA

Hace más de 20 años, en unos ejercicios espirituales, Adolfo Chércoles, hablando sobre el inmediatismo de la cultura actual, afirmaba que hoy nadie construiría una catedral gótica, cuyas obras se prolongaban durante décadas, incluso siglos. El jesuita se refería a la dificultad que tenemos para plantar sabiendo que nosotros no recogeremos los frutos, una actitud que con el paso de los años ha aumentado todavía más.

El modo y el tiempo de Dios

En la Amazonía aprendí a entender que el espacio y el tiempo pueden ser entendidos de forma diferente. En aquella inmensidad de tierra, de aguas, donde en algunas regiones uno puede navegar por sus ríos sin encontrarse con nadie más que con el Creador, siempre presente en todo lo que nos rodea, descubrimos que cerca y lejos, pronto y tarde, son conceptos cuya percepción varía.

El modo y el tiempo de Dios no son conceptos fácilmente entendibles ni asumibles en el actual momento histórico. El de Dios es el camino largo, que se recorre con pausa, del que se disfruta, todavía más cuando en nuestros pasos gozamos de la compañía de otros, cuando somos capaces de avanzar juntos, encontrando un ritmo en el que todos nos sintamos a gusto.

Los procesos de Francisco

Cuando asumimos que vale la pena andar por el camino largo, entenderemos la Iglesia de procesos que Francisco propone. En cierta ocasión, en un encuentro con los jesuitas chilenos, el Papa les dijo que las propuestas del Concilio Vaticano II solo serían asumidas 100 años después, algo que no es muy descabellado, pues, después de 60 años, uno ve que muchos de los elementos y las dinámicas fundamentales propuestos en los documentos conciliares todavía son algo distante.

La sinodalidad es una dinámica que favorece la misión, ayuda a entender el sentido fundamental del ser Iglesia, que es ser comunidad, caminar juntos, vivir la comunión. Una Iglesia que restringe la participación se debilita, pues que todos los bautizados y bautizadas se impliquen decisivamente en la misión es un modo nece-

sario para hacer realidad aquello que pedimos todos los días: “venga a nosotros tu reino”, el Reino de Dios.

No perder la esperanza

Si las propuestas del Concilio van a tardar 100 años en ser asumidas, según el actual pontífice, uno se hace a la idea de que el proceso sinodal no será algo asumido de hoy para mañana. Habrá momentos y lugares de avance y otros en que las dificultades obligarán a disminuir el ritmo, pero eso no puede desanimar a quienes viven con fe y esperanza.

La pregunta fundamental es si en la Iglesia de hoy estamos dispuestos a construir la catedral gótica, si queremos construir para quienes vienen detrás. En ese sentido, el papa Francisco, a punto de cumplir los 88 años, que posiblemente no recogerá muchos frutos del proceso sinodal que ha ido impulsando a lo largo de su pontificado, es un verdadero testimonio de que, por los atajos, los peligros aumentan y el riesgo de no llegar se convierte en algo más plausible; de que vale la pena construir una catedral gótica, cuya belleza, a pesar de la tardanza en alcanzarla, es admirable. Nadie está obligado a seguir el camino largo, pero quien elige los atajos, no piense que la suya es la única elección posible.



LA ASAMBLEA SINODAL SEÑALA QUE EL MEDITERRÁNEO, IGUAL QUE LA AMAZONÍA, MERECE UN SÍNODO

Al finalizar el módulo de los Lugares, fue dado a conocer en la Sala Stampa vaticana el resumen de los pasos dados en la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, a la espera de que se retomasen los trabajos para encarar las conclusiones.

Descentralización y papel de las Iglesias particulares

Según el prefecto del Dicasterio para la Comunicación, Paolo Ruffini, se trataron dos temas: los criterios para definir una descentralización sana y el papel de las Iglesias particulares en el contexto más amplio de la Iglesia católica y de las Iglesias *sui iuris*. En ese sentido, se dijo que la singularidad de cada Iglesia no debe ser considerada un desafío, sino un don especial. Se refirió a la necesidad de garantizar la revitalización de las Iglesias católicas orientales y la posibilidad de la celebración común de la Pascua.

Ese día tuvo lugar una reunión de los diez grupos de estudio creados por el Papa en torno al Sínodo, un encuentro con los canonistas y otro con los jóvenes. De cara a la siguiente semana, momento de conclusiones y de elaborar el Documento Final, se pidió vivir ese tiempo en un clima de oración y retiro y, antes de retomar los trabajos, se celebraría una misa presidida por el cardenal Grech, secretario del Sínodo.

Las comunidades de base como lugar privilegiado de la Iglesia

Con relación a los criterios para definir una descentralización sana, Sheila Pires citó la cercanía y la sacramentalidad, siendo destacado de nuevo el papel de las comunidades de base como lugar privilegiado de la Iglesia. Habló del mundo digital y de la necesidad de un discernimiento en ese ámbito, de ser discípulos digitales. Se llamó a ser resilientes, a no tener miedo a la pluralidad, que no infravalora los ministerios ni los lugares. Con relación a las parroquias, dentro de la Asamblea se hizo ver que lo administrativo devora lo misionero en la parroquia, lo que demanda nuevos modos de ser parroquia. Teniendo en cuenta que la sinodalidad se da en las realidades, se llamó a escuchar a las personas que sufren, a una descentralización

en vista de la corresponsabilidad del Pueblo de Dios, la promoción de los laicos y la claridad en las competencias.

En la Iglesia, la Palabra de Dios se inserta en contextos culturales específicos, lo que demanda inculturar el Evangelio, buscar la unidad en la diversidad, en una tensión no estática, sino dinámica. No se puede olvidar que el desafío sinodal estriba en acoger lo que es diferente, pero la unidad no es un rompecabezas. Eso en una Iglesia que vive y crece como cualquier otro organismo vivo. Por ello es necesaria la unidad en lo esencial y la diversidad en lo secundario. Se habló una vez más del diaconado femenino y de que, para las mujeres, estar presentes en los procesos de toma de decisiones es importante, pero no suficiente. Sheila Pires relató que se aludió a la violencia contra las mujeres, a la capacidad de inclusión y al cuidado del medio ambiente.

Camino común de las Iglesias del Mediterráneo

Preparar el trabajo en común en el Mediterráneo es algo que el papa Francisco le ha confiado al arzobispo de Marsella (Francia), el cardenal Jean-Marc Aveline. Una iniciativa que comenzó en 2020 en Bari, en la reunión de todos los obispos de la cuenca del Mediterráneo, donde se llevó a cabo un intercambio de situaciones en torno a este mar, que son muy diferentes. Un camino que continuó con nuevos encuentros en Florencia, en 2022, y Marsella, en 2023. Se quiere concretar el deseo del Papa de crear redes, escuchar a las Iglesias que están en dificultad. Conviene no olvidar que el Mediterráneo es una región donde se viven cosas dramáticas: guerras, falta de libertad, corrupción, migrantes que intentan cruzar el mar, lo que demanda trabajar juntos en este contexto.

En ese sentido, el cardenal francés relató la existencia de redes para ayudar a los migrantes cuando llegan, redes de facultades de Teología, el trabajo común de los santuarios, redes de educación, espacios de diálogo entre jóvenes y obispos, con los alcaldes y con personas de diferentes religiones. Son realidades que tienen conexión con el proceso sinodal. Se trata de ver cómo la Iglesia puede contribuir a la justicia y la paz en esta región, cómo puede aportar su granito de arena, en una región con tres continentes y cinco orillas. Una realidad que demanda diálogo ecuménico e interreligioso, sobre las rutas migratorias, el clima y las tensiones geopolíticas. Ante tantos desafíos, Aveline dijo abiertamente que, igual que se celebró un Sínodo para la Amazonía, el Mediterráneo también merecería un Sínodo.



Sínodo, camino para la paz

El camino sinodal ayuda a resolver juntos muchos problemas humanos, afirmó el cardenal Stephen Ameyu Martin Mulla, arzobispo de Juba (Sudán del Sur), un país nacido en 2011, donde la conferencia episcopal está formada junto con los obispos de Sudán. El cardenal recordó la necesidad de que las personas entiendan que las guerras que ha habido fueron luchadas por pueblos que querían ser libres. En ese sentido, dijo que seguía habiendo “situaciones pendientes que tenemos que afrontar y solucionar juntos, problemas humanitarios gravísimos, creados por los seres humanos”. La división de Sudán aumentó los problemas; los acuerdos de paz no son cumplidos y deben ser actualizados.

El arzobispo de Juba recordó la preocupación del Santo Padre, pero eso no ha impedido que continúe una situación de inestabilidad, que aumenta como consecuencia de la corrupción y la mala gestión de los recursos, en un país con un potencial enorme. Ve en el Sínodo una ayuda para el diálogo de los obispos con los políticos. Igualmente, relató problemas relacionados con el cambio climático, que provoca sequías e inundaciones, refiriéndose a la reciente visita del cardenal Czerny. Sudán del Sur está creciendo como Iglesia y retrocediendo en el campo social y político, lo que demanda más diálogo. Una situación que se agrava por la falta de trabajo y de lugares para vivir. Es necesario, a partir del Sínodo, “ponernos al servicio de las personas, ante una guerra para destruir todo”. Por eso, ante los problemas, que son de todos, es necesario el diálogo.

Un continente unido eclesialmente para servir mejor

El arzobispo de Bogotá (Colombia), cardenal Luis José Rueda, relató la experiencia de fe vivida en los contextos de las comunidades en un continente joven que se ha unido eclesialmente para servir mejor, como es América Latina. En ese sentido, el CELAM, la CLAR y la CAL han dado una ruta unificada a la Iglesia latinoamericana, en la que se destaca el buscar siempre una espiritualidad muy próxima a los pobres, recordando la opción preferencial por los pobres asumida en la Conferencia General del CELAM realizada en 1968 en Medellín.

Entre los desafíos presentes en el continente, relató la violencia, el narcotráfico, la injusticia y la migración, con multitudes en camino hacia Estados Unidos en busca de vida, pero encontrando a veces la muerte, citando la que sucede en el tapón del Darién. Ante esa realidad, la Iglesia latinoamericana ha decidido unirse y tener un método para acercarse a la realidad y, desde una mirada de esperanza y de fe, ver la presencia del Verbo Encarnado. Una Iglesia en la que se hace opción por el diálogo con todos, en una realidad donde todo está interconectado. “Todo nos desafía, pero

todo nos llena de esperanza”, citó como ejemplo el diálogo por la paz en Colombia. Con relación al ambiente sinodal, destacó que “nos da la capacidad de diálogo, de escucha, de caminar juntos, de buscar objetivos comunes”.

Una Iglesia, respuesta de Cristo ante situaciones dramáticas

“El Sínodo es una respuesta a estos retos del mundo; el Sínodo no se refiere, ni alimenta, ni fomenta una Iglesia ensimismada, una Iglesia que utiliza un lenguaje que nadie entiende y que trata temas que a nadie importan, sino una Iglesia en el mundo, una Iglesia que lleva la respuesta de Cristo a todas las situaciones dramáticas del mundo de hoy. Una Iglesia servidora, abierta, una Iglesia misionera”, afirmó el subsecretario del Sínodo, Mons. Luis Marín.

El obispo agustino define la experiencia vivida en la Asamblea como muy rica, destacando que lo que va surgiendo del diálogo y la experiencia sinodal es una Iglesia que se apoya en cuatro pilares: una Iglesia cristocéntrica, donde Cristo es una persona viva que da respuesta y entusiasmo; una Iglesia fraterna, desde la diversidad de culturas; una Iglesia inclusiva y corresponsable; una Iglesia servidora, alejada de las luchas de poder, insistiendo en que “a la Iglesia se viene a servir”. Una Iglesia dinámica: “Ojalá comuniquemos entusiasmo en el mundo de hoy”; ante tanto drama y dolor, la Iglesia debe llevar la alegría de Cristo y ser fuente de entusiasmo verdadero.

Sobre los diálogos en el Sínodo, Luis Marín habló de dos criterios: la conexión y la interrelación, empezando desde las parroquias; y, por otro lado, la concreción, bajar a la vida cotidiana. Igualmente, cuatro binomios en los que se ha profundizado: espiritualidad-signos de los tiempos, escucha verdadera al Espíritu Santo que habla en el Pueblo de Dios; el Evangelio se encarna, no una escucha etérea y de “piado-serías”; unidad y variedad, una sola fe, un solo Señor, un solo bautismo, en una variedad de situaciones, culturas y circunstancias, que demanda reacciones diversas; el centro y las periferias, desarrollo del principio de subsidiariedad; proceso de renovación que no termina y, al mismo tiempo, se va concretando en estructuras, que son instrumentos para vivir la realidad de la Iglesia. Desde ahí, buscar ser más coherentes, dejar de lado el pesimismo, pues el Sínodo abre a una enorme esperanza, que lleve a cada uno a implicarse y contribuir en el proceso.



PARTE V

HACIA EL DOCUMENTO FINAL:
LA SINODALIDAD TOMA FORMA
Discernir, concretar y decidir



“EN EL SÍNODO, NO HAY VARITAS MÁGICAS, NO CAMBIAN LAS COSAS DE UN DÍA PARA OTRO, SON PROCESOS DE RENOVACIÓN”, MONS. LUIS MARÍN

“El Sínodo, como la fe cristiana, es fundamentalmente experiencia de Cristo, y si no vamos a esa experiencia no vivimos la fe cristiana en toda su profundidad”, afirmó el subsecretario del Sínodo, Mons. Luis Marín de San Martín, en la Sala Stampa vaticana, analizando el proceso sinodal que estaba viviendo, algo conocido a partir de su servicio en la Secretaría del Sínodo.

Proceso sinodal, hijo del Vaticano II

En sus palabras recordó que “el proceso sinodal es hijo de la eclesiología del Vaticano II, sobre todo de *Lumen gentium*”, insistiendo en que conviene releer y profundizar esos documentos, y recordando que es algo que “viene de más atrás, no es una invención, no es algo que descubra el Concilio”.

Ante esa coyuntura, Marín de San Martín hizo ver que “el cambio que tenemos que hacer es que la Iglesia es sinodal en su esencia, como la Iglesia es misionera, como la Iglesia es comunión en sí misma”. En ese sentido, dijo que “viene de la Iglesia primitiva. Por eso las fuentes son la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia, el Magisterio, la historia, el desarrollo canónico”, algo que “nos hace ver que la Iglesia es esencialmente sinodal”.

Un proceso que depende de todos y de cada uno

Recordando que “todo esto es un proceso”, el subsecretario del Sínodo exclamó: “¡Qué más quisiera que todo cambiase de un día para otro!”. Sin embargo, “no hay varitas mágicas, no cambian las cosas de un día para otro, son procesos de renovación, y dependerá de cada uno de nosotros, dependerá de nuestras parroquias, de nuestras diócesis, de nuestros grupos, ir concretando todo esto”.

Ante esa dinámica, el obispo agustino insistió en que “todo este proceso sinodal no puede quedar en principios, en ideas; hay que bajar a la práctica, debe bajar

a nuestro mundo, debe bajar a nuestra realidad concreta”, destacando para ello la importancia de las parroquias y de las pequeñas comunidades. En ese sentido, recordó el encuentro de párrocos realizado entre abril y mayo de 2024, donde surgió el tema. “Todos los procesos de renovación deben ser de abajo arriba, no de arriba abajo; deben calar desde abajo, desde la realidad, desde la vida cotidiana”, algo que dijo creer que se estaba viviendo en el Sínodo.



EL SÍNODO SE REJUVENECE ESCUCHANDO A 150 UNIVERSITARIOS DE DIVERSOS PAÍSES

El Aula Pablo VI, donde se realiza la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, se rejuveneció para acoger a 150 jóvenes de diversas universidades del mundo que se encontraron con cuatro miembros de la Asamblea Sinodal: el secretario general del Sínodo, cardenal Mario Grech; el relator general, cardenal Jean-Claude Hollerich; el obispo de Brownsville (Estados Unidos), Daniel Ernesto Flores; y la Hna. Leticia Salazar, canciller de la diócesis de San Bernardino (Estados Unidos).

Ser una Iglesia que escucha a los jóvenes

Los jóvenes fueron formulando algunas cuestiones, comenzando por la mejora de los procesos de escucha, ante lo que el cardenal Grech destacó la invitación del papa Francisco a ser una Iglesia sinodal, a escuchar, una dinámica presente en la vida de la Iglesia en los últimos años. En ese sentido, el Papa es alguien que predica con el ejemplo, habiendo mantenido diversos encuentros con jóvenes en los últimos años a través del proyecto Construyendo Puentes, en el que se ha reunido virtualmente con universitarios de diversos países.

Para los jóvenes es importante la cercanía de la Iglesia con aquellos que han sido heridos y con aquellos que están fuera de la Iglesia, además de con aquellos que participan de diversos modos en la vida eclesial. Una escucha que debe partir de la escucha al Espíritu, algo que Hollerich considera una gracia, un regalo de Dios. La diversidad no es algo que desafíe la fidelidad a la tradición ni socave la verdad. De hecho, para Mons. Flores, escuchar al Espíritu no es solo escuchar al Pueblo de Dios; también es escuchar la tradición de la Iglesia.

Ante la pregunta por cómo pasa el Sínodo de la discusión a la acción concreta y tangible, la Hna. Salazar señaló que, cuando nos escuchamos, estamos soñando la Iglesia juntos. Desde ahí hizo ver a los jóvenes que esto no es una idea, esto es real: discerniendo juntos, viviendo la sinodalidad juntos. Una dinámica a la que el Papa llamó a toda la Iglesia.

Formación en los seminarios

Las facultades de Teología y las diócesis son desafiadas a abordar cuestiones concretas presentes en cada realidad. En ese sentido, Mons. Flores afirmó que, en su diócesis, la migración es su realidad, lo que hace de la migración un problema teológico, un tema que debe ser estudiado. El obispo planteó la necesidad de ir donde la gente está, hacer la experiencia, pues eso cambia la perspectiva, ya que tener una persona real contándonos una historia real cambia nuestra perspectiva.

La formación en los seminarios fue una cuestión abordada en uno de los diez grupos de estudio creados por el papa, recordó el cardenal Grech. Un instrumento importante para revisar los programas de formación, haciendo ver que se tiene que ayudar a los estudiantes a ser más sensibles. En ese campo de la formación, la religiosa hizo ver que, además de preparar a los estudiantes para ser profesionales, se debe formarlos para ser ellos mismos, para desarrollar las cualidades que Dios les dio y para que puedan ayudar a las personas que no tuvieron las mismas posibilidades. De hecho, cuando el Espíritu Santo abre la puerta encontramos una persona real, porque Dios es una realidad, añadió Hollerich. El desafío es que la educación, estudiar Teología, nos haga mejores.

Conocer la cultura donde se anuncia el Evangelio

Sobre el diálogo interreligioso y la sinodalidad, el cardenal Hollerich, que fue misionero en Japón durante más de 20 años, destacó la importancia del diálogo en todas sus dimensiones. En su vida misionera en Japón entendió que, para anunciar el Evangelio en ese país, tenía que estudiar su cultura y su religión para encontrar el mejor modo de predicar. El relator general del Sínodo recordó que el papa Francisco nos habla de la fraternidad entre las religiones y nos dice que la justicia expresa el amor de Dios, refiriéndose a la justicia ecológica. De ahí que tengamos que caminar juntos con todas las religiones y también actuar juntos por la justicia, pues eso es parte de la misión. Según el cardenal luxemburgués, no se puede proclamar altruismo y vivir de otra manera.



EL PAPA FRANCISCO SE ENCUENTRA CON LAS MUJERES Y LOS LAICOS DEL SÍNODO, POCO ESCUCHADOS EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

El Papa a quien le gusta escuchar se ha encontrado este sábado con dos grupos a quienes, a lo largo de la historia, la Iglesia no les ha hecho mucho caso: las mujeres y los laicos. Dos colectivos representados en esta ocasión por quienes participan de diversos modos en la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, que se realiza en el Aula Pablo VI del Vaticano.

Las mujeres y los laicos hoy tienen voz y voto

La iniciativa, promovida por ellos mismos, fue aceptada por el Santo Padre. El actual pontificado ha dado pasos con relación a las mujeres y a los laicos; cada uno los calificará a su modo, pues las valoraciones personales siempre son diversas. Nadie puede negar que, por ejemplo, en el Sínodo, las mujeres y los laicos hoy tienen voz y voto, algo que es signo de alegría para ellos, dado que se les ha abierto la posibilidad de participar en los procesos de discernimiento, una dinámica de gran importancia en la Iglesia actual.

Quien gana con esa proximidad es la propia Iglesia, pues se van fortaleciendo las redes entre las diversas vocaciones, ministerios y servicios. Si queremos que la misión de la Iglesia, el anuncio del Evangelio, la construcción del Reino de Dios, se haga presente entre nosotros, el bautismo debe ser el punto de partida; el Pueblo de Dios como un todo debe asumir ese llamado de Jesús a sus discípulos.

Escuchar es de gran valor para Francisco

En el Aula Sinodal, en las mesas redondas, la presencia laical y femenina ha sido de gran importancia. Son ellos y ellas quienes mejor conocen la vida cotidiana de la Iglesia en la base, los pormenores de la misión cotidiana. Escuchar eso es algo de gran valor para el actual pontífice, pues es una oportunidad para aproximarse al *sensus fidei fidelium*, el sentido de la fe de los fieles, de todo el Pueblo de Dios.

No trascendió el contenido de las conversaciones mantenidas a lo largo de la audiencia, pero no cabe duda de que debió de ser un momento de gracia, un tiempo

de Dios para mucha gente, que habrá descubierto en los pocos minutos al lado del Santo Padre una inspiración, una fuerte motivación, no solo en sus palabras, sino sobre todo en sus actitudes, en su apertura a la escucha, que le lleva a llegar antes a las sesiones del Sínodo y sentarse para atender la larga fila que se forma, en la que evidentemente tienen cabida las mujeres y los laicos.

Sumatoria de voces por una Iglesia sinodal y misionera

De hecho, alguien que ha participado en el encuentro afirma que “fue significativo escuchar a las mujeres de los distintos continentes, esa sumatoria de voces y de sensibilidades unidas en el deseo de ser Iglesia sinodal y misionera. Todas tan distintas y dispuestas a caminar juntas, a abrir puertas, a comunicar la Buena Noticia. Es una alegría sentirnos hermanas”.

En la Iglesia de Francisco caben todos, y se escucha a todos, todos, todos, también a quienes la Iglesia, a lo largo de su historia, hizo oídos sordos. En la Iglesia sinodal serán muchas mujeres y muchos laicos quienes seguirán arrimando el hombro para empujar hacia adelante, para que ese modo de ser Iglesia se instale en la base, en las comunidades, donde muchas veces, aunque algunos les quieran callar, continúan testimoniando con su palabra y con su forma de vivir que vale la pena llevar la Buena Nueva hasta los confines del mundo.



FRANCISCO CANONIZA A 14 NUEVOS SANTOS QUE “VIVIERON SEGÚN EL ESTILO DE JESÚS: EL SERVICIO”

En el Domingo Mundial de las Misiones, una semana antes de la clausura de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, el papa Francisco presidió la Eucaristía en la que fueron canonizados 14 nuevos santos: el hermano Manuel Ruiz López y siete compañeros, Francisco, Mooti y Rafael Massabki, José Allamano, sor María Leonia Paradis y sor Elena Guerra, que, según el Santo Padre, “vivieron según el estilo de Jesús: el servicio”.

Discípulos del Evangelio

Francisco se refirió a ellos en su homilía como “discípulos del Evangelio”, destacando que “a lo largo de la agitada historia de la humanidad, ellos fueron siervos fieles, hombres y mujeres que sirvieron en el martirio y en la alegría, como el hermano Manuel Ruiz López y sus compañeros. Son sacerdotes y consagradas fervientes de pasión misionera, como el padre José Allamano, sor María Leonia Paradis y sor Elena Guerra”. En palabras del Papa, “la fe y el apostolado que llevaron a cabo no alimentaron en ellos deseos mundanos ni ansias de poder, sino que, por el contrario, se hicieron servidores de sus hermanos, creativos para hacer el bien, firmes en las dificultades, generosos hasta el final”.

Comentando el Evangelio del XXIX Domingo del Tiempo Ordinario, y recordando la conversación de Jesús con Santiago y Juan, Francisco dijo que “Jesús hace preguntas y, precisamente así, nos ayuda a discernir, porque las preguntas nos hacen descubrir lo que hay dentro de nosotros, iluminan lo que llevamos en el corazón”. De ahí su invitación a dejarnos interpelar por la Palabra del Señor, tomando como punto de partida las preguntas de Jesús: “¿Qué quieren que haga por ustedes?”; “¿Pueden beber el mismo cáliz que yo voy a beber?”.

Son preguntas que muestran “el vínculo y las expectativas que los discípulos tienen sobre él, con las luces y sombras propias de cualquier relación”, recordó el Papa. Reconociendo el vínculo de Jesús con Santiago y Juan, dijo que “tienen pretensiones. Ellos expresan el deseo de estar cerca de Él, pero solo para ocupar un lugar de honor, para desempeñar un papel importante”, según el texto evangélico: “sentarse uno a su derecha y el otro a su izquierda, cuando esté en su gloria”. Por eso, “evi-

dentemente, piensan en Jesús como un Mesías victorioso y glorioso, y esperan que Él comparta su gloria con ellos. Ven en Jesús al Mesías, pero se lo imaginan según la lógica del poder”, subrayó Francisco.

Dos preguntas para ver intenciones

Según el Papa, “Jesús no se detiene en las palabras de los discípulos, sino que profundiza, escucha y lee el corazón. Y, en el diálogo, a través de dos preguntas, intenta sacar a la luz el deseo que hay detrás de esas peticiones”. En la primera pregunta: “¿Qué quieren que haga por ustedes?”, el Santo Padre subrayó que “esta pregunta desvela los pensamientos de sus corazones, pone de manifiesto las expectativas ocultas y los sueños de gloria que los discípulos cultivan en secreto”. Imaginando la pregunta de Jesús: “¿Quién quieres que sea yo para ti?”, el Papa señaló que “así desenmascara lo que realmente desean: un Mesías poderoso y victorioso que les dé un puesto de honor”.

Con la segunda pregunta: “¿Pueden beber el cáliz que yo beberé y recibir el bautismo que yo recibiré?”, el Papa dijo que “Jesús rechaza esta imagen del Mesías y, de este modo, los ayuda a cambiar su forma de ver, es decir, a convertirse”. Según él, “les revela que Él no es el Mesías que ellos piensan; es el Dios del amor, que se abaja para alcanzar a los humildes; que se hace débil para levantar a los débiles; que trabaja por la paz y no por la guerra; que vino para servir y no para ser servido. El cáliz que el Señor beberá es la ofrenda de su vida, entregada a nosotros por amor, hasta la muerte, y una muerte de cruz”.

El esclavo de todos

En este punto, el Santo Padre recordó que “a su derecha y a su izquierda habrá dos ladrones, crucificados como Él en la cruz y no acomodados en los tronos del poder; dos ladrones clavados con Cristo en el dolor y no sentados en la gloria. El rey crucificado, el justo condenado, se hace esclavo de todos: ¡este es verdaderamente el Hijo de Dios!”. Continuando su comentario, subrayó que “el vencedor no es el que domina, sino el que sirve por amor”, recordando que “nos lo recuerda también la Carta a los Hebreos”.

En el texto aparecía que “en este momento, Jesús puede ayudar a los discípulos a convertirse, a cambiar de mentalidad”, mostrando que, frente al poder de los grandes, “no tiene por qué ser así para quienes siguen a un Dios que se hizo siervo para alcanzar a todos con su amor. Los que siguen a Cristo, si quieren ser grandes, deben servir, aprendiendo de Él”. En el Evangelio del día, Francisco resaltó que “Jesús



revela los pensamientos, deseos y proyecciones de nuestro corazón, a veces desenmascarando nuestras expectativas de gloria, de dominio, de poder. Él nos ayuda a pensar ya no según los criterios del mundo, sino conforme al estilo de Dios, que se hace el último para que los últimos sean enaltecidos y lleguen a ser los primeros”.

El servicio es el estilo de vida cristiano

Para el papa Francisco, “estas preguntas de Jesús, con su enseñanza sobre el servicio, a menudo son incomprensibles para nosotros, como lo eran para los discípulos. Pero, siguiéndolo a Él, caminando tras sus huellas y acogiendo el don de su amor que transforma nuestra manera de pensar, también nosotros podemos aprender el estilo de Dios: el servicio”. Una dinámica a la que nos invitó a aspirar: “no el poder, sino el servicio. El servicio es el estilo de vida cristiano. No se trata de una lista de cosas por hacer, como si, una vez hechas, pudiéramos considerar que nuestro turno terminó; quien sirve con amor no dice: ‘ahora le tocará a otro’. Este es un modo de pensar como empleados, no como testigos”.

Según el Santo Padre, “el servicio nace del amor y el amor no conoce fronteras, no hace cálculos, se consume y se da. No se limita a producir para obtener resultados, no es una asistencia ocasional, sino algo que nace del corazón, de un corazón renovado por el amor y en el amor”. Por eso, “cuando aprendemos a servir, cada gesto de atención y cuidado, cada expresión de ternura, cada obra de misericordia, se convierte en un reflejo del amor de Dios. Y así continuamos la obra de Jesús en el mundo”. Por último, el Papa pidió la intercesión de los nuevos santos, “para que también nosotros podamos seguir a Cristo, imitarlo en el servicio y convertirnos en testigos de esperanza para el mundo”.

CLAUSURADO EL SÍNODO DIGITAL, QUE “IMPULSA PARA LLEGAR MÁS ALLÁ, MÁS LEJOS, TESTIGOS SIEMPRE DEL EVANGELIO”

Dentro de las actividades de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad fue clausurado, en la tarde del domingo 20 de octubre, Domingo Mundial de las Misiones, el Sínodo Digital.

Sobre la tumba de Pedro

En la Capilla Clementina, al lado de la tumba de Pedro, con la participación de misioneros digitales de más de 50 países, se llevó a cabo una celebración de la Palabra presidida por el subsecretario de la Secretaría General del Sínodo, Mons. Luis Marín de San Martín. A las 4 de la tarde de Roma, el secretario del Dicasterio para la Comunicación, Mons. Lucio Ruiz, daba la bienvenida, recordando que “hace exactamente dos años nos reuníamos en este mismo lugar, la Capilla Clementina, en las grutas de la Basílica Vaticana, exactamente sobre la tumba del apóstol Pedro, la piedra sobre la cual Jesús edifica su Iglesia”.

Como entonces, además del subsecretario del Sínodo, se hizo presente el prefecto del Dicasterio para la Comunicación, Paolo Ruffini. Una celebración que quiso “manifestar la universalidad católica, nuestra unidad y comunión con el Papa y con toda la Iglesia”, dijo Lucio Ruiz. Fue un largo camino, con encuentros de oración, asambleas sinodales digitales, encuentros presenciales y virtuales, a lo largo y ancho de todo el mundo, con el Festival de los Influencers Católicos en Lisboa, participando en las asambleas sinodales, con mil iniciativas misioneras.

Un camino que va a continuar con la experiencia de “La Iglesia te escucha”, que “sigue su humilde camino de servicio a la unidad”, como recoge el Informe de Síntesis de la Primera Sesión. Son trabajos que se inscriben en el gran flujo misionero de la Iglesia de siempre y de todos, que tiene su origen en el envío de Jesús, pues “todos los cristianos somos misioneros, cada uno en su lugar, cada uno con su particular vocación, cada uno en la cultura y todos en los ambientes”.



Habitar como cristianos el mundo digital

Reconociendo que “la tecnología digital hace que las distancias se acorten y los espacios se reduzcan”, Luis Marín destacó que “lo que verdaderamente une es la cercanía del corazón de quienes creemos en Cristo Jesús. Que no es una idea, un mandato o un concepto y mucho menos un avatar, una identidad meramente virtual. Es una persona viva. Él es la razón de nuestra vida, quien la llena de sentido”.

En esa perspectiva resaltó que “el mundo digital debe estar habitado por cristianos. No nos encierra en burbujas de seguridad, en reductos de fantasía, sino que nos impulsa para llegar más allá, más lejos, testigos siempre del Evangelio”, agradeciendo el trabajo de aquellos a los que llamó “los pioneros de un mundo nuevo”, por “evitar el localismo y hacer posible una red, una familia, que supera las fronteras”. El subsecretario del Sínodo ve la misión digital como algo con “carta de ciudadanía en la Iglesia de hoy”, lo que se va concretando de diversos modos para construir un continente sin límites geográficos.

El obispo agustino subrayó el “vayan e inviten”, mostrando que eso supone abandonar y asumir diversas actitudes, compartir y dar testimonio, subrayando que “no se trata de crear grupos selectos, élites arrogantes y autosuficientes, sino de acoger a los discípulos del Resucitado”, y, para ello, “mancharnos con el polvo del camino, con el barro de la historia”. Una convocatoria a “colaborar para hacer realidad el sueño de una Iglesia coherente y abierta, inclusiva y misericordiosa, cercana y solidaria, implicada y corresponsable, fraterna y alegre, la Iglesia del Evangelio, la Iglesia de Jesús, que es familia, hogar común”.

La celebración contó con diversos testimonios de personas cuyas vidas han sido tocadas gracias a la misión realizada en los ambientes digitales, a lo que siguió un momento de preces, en las que se escucharon voces de 10 países, y la oportunidad de compartir los dones recibidos a través de la misión digital, escribiendo cada uno en su pantalla esos frutos, a partir de la pregunta: “Cuándo fuiste a misionar en las redes, ¿qué encontraste?”.

Reflexionar sobre el sentido de la misión

Paolo Ruffini destacó la importancia de encontrarse “en este lugar que nos llama a una conversión continua, a la humildad y al testimonio”, en la Jornada Mundial de las Misiones, “para reflexionar sobre el sentido de nuestra misión y la del pueblo de Dios en su totalidad”, y hacer balance sobre su ser de discípulos misioneros, sobre los talentos, vocaciones y carismas recibidos, sobre la realidad del mundo y de la Iglesia, sobre las actitudes de cada uno.

Para hablar del sentido de la misión, Ruffini se refirió a san Pablo, y asumir sus actitudes “mientras construimos, reparamos y lanzamos nuestras redes digitales”. Eso para “servir, hacerse todo para todos, ser verdaderamente uno solo, construir comunidad”, y así, “hacerse todo para todos, no caer nunca en la tentación de una misión unilateral, en el personalismo de quien habla y no escucha”, y buscar el “no-sotros” y no el “yo”, “elegir siempre la comunión y no la distinción”. A los participantes les agradeció “por ser un ejemplo de una forma diferente de estar en las redes sociales, de vivir y evangelizar la cultura digital”, pidiendo “que el Señor nos ayude a ser la sal y la levadura de nuestro tiempo, con la misma humildad de la sal y la levadura”.

Seguir anunciando el Evangelio en las calles digitales

Finalmente, después de la consagración mariana y la bendición, los dos miembros de la Asamblea Sinodal, como representantes del Sínodo Digital, la Hna. Xiskya Valladares y José Manuel Urquidi, dieron sus testimonios. Una asamblea en la que muchos participantes descubrieron “que querían saber más”, como afirmó la religiosa. Eso llevó a que en la Segunda Sesión “casi todas las mesas hayan tratado el tema muy a fondo. Ahora se habla de que, para ser una Iglesia sinodal en misión, también hay que estar en la misión digital”, el papa Francisco y los obispos conocen esta realidad, lo que ve como obra del Espíritu Santo. Para seguir el camino, pidió seguir trabajando: “sigamos anunciando el reino de Dios a través de las calles digitales, sin perder la esperanza, sin caer en el cansancio”, contando con la compañía y bendición del Señor.

Por su parte, Urquidi destacó la existencia de esta nueva frontera misionera, en la que “hay que ir a inculturizar el Evangelio”. Los obispos reconocen “que desde hace tiempo hay esfuerzos importantes para evangelizar en internet de personas en sus demarcaciones territoriales”, y han empezado a hablar de “ser una Iglesia en salida en las periferias existenciales de internet”, pues lo ven “como una respuesta muy concreta a cómo ser una Iglesia sinodal misionera hoy”.

“Sigamos caminando juntos en esta misión digital, cada uno en su comunidad, en sus movimientos, en sus realidades, con sus carismas, pero todos unidos en la Iglesia”, destacó Mons. Lucio Ruiz en sus últimas palabras, invitando a que “sigamos soñando juntos y haciendo cosas hermosas que muestren la alegría de Dios en un mundo que necesita esperanza”.



ESCUCHAR AL ESPÍRITU PARA QUE “LA CONCLUSIÓN DE ESTA ASAMBLEA SINODAL NO SEA EL FIN DE ALGO, SINO UN NUEVO COMIENZO”, CARD. MARIO GRECH

En la recta final de los trabajos de la Asamblea Sinodal, los participantes de este camino celebraron una misa votiva al Espíritu Santo, presidida por el secretario general del Sínodo, el cardenal Mario Grech. Una asamblea que, según señaló, “recoge los frutos de un largo recorrido iniciado en octubre de 2021”.

No caer en la avaricia

En su homilía del 21 de octubre de 2024, el cardenal maltés reflexionó sobre cómo “recoger” sin caer en la avaricia, algo que “puede referirse no solo a los bienes materiales, sino también al bien y a la belleza que Jesús nos confía en este Sínodo”. Analizando el texto evangélico, dijo que, para Jesús, “la herencia no se divide, sino que se debe mantener intacta mediante una gestión compartida”. Eso porque “Jesús rechaza dividir y, en cambio, nos invita a buscar la comunión, ya que identifica en la avaricia y el afán de posesión la raíz de la división”.

Siguiendo aquello en lo que tanto insiste el Papa, Grech afirmó que “Jesús rechaza toda lógica de partidismo y división al buscar la comunión entre hermanos”, llamando a los miembros de la Asamblea a descubrir “cómo prepararnos en estos días para recoger los frutos de nuestro camino sinodal y de nuestra asamblea, sin dividirnos, sino buscando la comunión”.

Un camino rico en frutos

El presidente de la celebración fue analizando la parábola, estableciendo un paralelismo con la Asamblea y con los “frutos abundantes” descubiertos. Relató como signo de alegría “los signos de vitalidad en cada fase del camino sinodal, empezando por la escucha que caracterizó particularmente la primera fase y que implicó a todas nuestras comunidades”. Desde ahí insistió en que “nuestro camino ha sido rico en frutos: nos ha ayudado a ver los dones que hoy florecen en el Pueblo de Dios, sin ocultar nuestras fragilidades y heridas. Pero, como discípulos del Resucitado, hemos

sido capaces de reconocer que es precisamente en nuestra debilidad donde se manifiesta la fuerza de Dios”.

En paralelo con la falta de un lugar donde guardar los frutos que aparece en el texto evangélico, cuestionó: “¿Qué hacer ahora? ¿Qué hacer con los abundantes frutos que hemos recogido a lo largo de estos años?”, afirmando la posibilidad de no disponer “de los medios adecuados para custodiar los dones que hemos descubierto”, pero también de caer en la tentación de pensar que “ahora ya no hay nada más que hacer, solo hay que disfrutar de los frutos recibidos”, de querer vivir de las rentas, de pensar que el fruto cosechado es el punto final.

No acaparar lo recogido

A los participantes de la Asamblea les advirtió del riesgo “de acaparar lo que hemos recogido, los dones de Dios, sin reinvertirlos, sin vivirlos como dones recibidos que ahora debemos devolver a la Iglesia y al mundo”. Junto con eso, resaltó que no “podemos contentarnos sin buscar nuevos caminos para que nuestra cosecha se multiplique aún más”, ni “correr el riesgo de quedarnos encerrados en nuestros límites conocidos, sin seguir ensanchando el espacio de nuestra tienda”, dado que “la comprensión de las verdades y las opciones pastorales continúa, se consolida con los años, se desarrolla con el tiempo, se profundiza con la edad”.

Para continuar el camino, llamó a “mantenernos lejos de la codicia, del deseo de quedarnos con todo, de poseer, de acaparar, de definir, de cerrar. Debemos superar la tentación de creer que los frutos que hemos recogido son obra nuestra y nuestra posesión”, invitando a “recibirlo todo como un don de Dios”. Frente a ello, “el camino a seguir es el del Espíritu de Dios. Porque solo el Espíritu Santo puede permitirnos permanecer abiertos a la novedad de Dios”.

No escucharse solo a sí mismo

Según el secretario general del Sínodo, “el hombre de la parábola solo se escucha a sí mismo”, frente a lo que llamó a, individualmente y en comunidad, como en un Pentecostés continuo, “dialogar con el Espíritu Santo, dejarnos iluminar por él, esperando ese desbordamiento que es señal de su intervención”. Eso porque “si solo nos escuchamos a nosotros mismos, si nos cerramos sobre nosotros mismos, viviremos de rentas, sin esperanza. Poco a poco, lo que hemos recogido comenzará a desaparecer sin ser reemplazado por las novedades que el Señor seguirá enviándonos”.



Por otro lado, “si, en cambio, escuchamos la voz del Espíritu, seremos capaces de identificar nuevos caminos”, haciendo que “la conclusión de esta asamblea sinodal no sea el fin de algo, sino un nuevo comienzo”, en un camino confiado a María, para con ella “escuchar la voz del Espíritu Santo y vivir en la libertad del Espíritu”.

“ACTUAR CON LIBERTAD Y VALENTÍA EN LA ELABORACIÓN DEL DOCUMENTO FINAL DEL SÍNODO”, P. TIMOTHY RADCLIFFE

La última semana de la Asamblea Sinodal empezó con un tiempo de oración y retiro. Tras la misa votiva al Espíritu Santo, los participantes de la asamblea, con la presencia del papa Francisco, escucharon las palabras del padre Radcliffe, quien les hizo ver que “estamos a punto de embarcarnos en nuestra última tarea: considerar el Documento Final, enmendarlo y votarlo”.

Libertad de los hijos de Dios

Para llevarlo a cabo, pidió hacerlo, siguiendo lo que pide san Pablo, con libertad, pues “nuestra misión es predicar y encarnar esta libertad. La libertad es la doble hélice del ADN cristiano. En primer lugar, es la libertad de decir lo que creemos y de escuchar sin miedo lo que dicen los demás, en el respeto mutuo. Es la libertad de los hijos de Dios para hablar con valentía, con *parrésia* (por ejemplo, Hch 4,29), como los discípulos declararon audazmente la Buena Nueva de la Resurrección en Jerusalén. Gracias a esta libertad, cada uno de nosotros puede decir ‘yo’. No tenemos derecho a callar”.

La raíz está en la libertad interior, haciendo ver que “podemos sentirnos decepcionados por las decisiones del Sínodo. Algunos considerarán que son desacertadas o incluso erróneas. Pero tenemos la libertad de quienes creen que ‘Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman’”, como dice la carta a los Romanos. Llamó a la esperanza, pues “podemos estar tranquilos porque ‘nada puede separarnos del amor de Dios’, ni siquiera la incompetencia, ni siquiera los errores”. Una libertad que nos lleva a “pertenecer a la Iglesia y decir ‘nosotros’”.

Dios obra en la libertad, afirmó el dominico, advirtiéndole que “creer en el Espíritu Santo no nos excusa de utilizar nuestra mente en la búsqueda de la verdad”. El dominico recordó lo ocurrido con Yves Congar, silenciado por Roma por “decir la verdad”, por ser “un testigo auténtico y puro de la verdad”. En esa perspectiva recalcó que “no hay que tener miedo al desacuerdo, porque en él actúa el Espíritu Santo”. Pues la libertad es “pensar, hablar y escuchar sin miedo. Pero esto no es nada a menos que también tengamos la libertad de quienes confían en que ‘Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman’”.



La providencia de Dios está actuando

Para Radcliffe, “la providencia de Dios actúa suave y silenciosamente, incluso cuando las cosas parecen ir mal”, pues está “entretejida en la historia de nuestra salvación desde el principio”. Ante ello advirtió que “aunque el resultado del Sínodo les decepcione, la providencia de Dios está actuando en esta Asamblea, llevándonos al Reino por caminos que solo Dios conoce. Su voluntad para nuestro bien no puede frustrarse”. De hecho, “este es solo un sínodo. Habrá otros. Nosotros no tenemos que hacerlo todo, solo intentar dar el siguiente paso”. Una afirmación fundamental para entender que formamos parte de un proceso, que nada empezó con nosotros y que, si es de Dios, nada acabará.

“Si solo tenemos la libertad de argumentar nuestras posiciones, nos veremos tentados por la arrogancia de aquellos que, en palabras de De Lubac, se ven a sí mismos como ‘la norma encarnada de la ortodoxia’. Acabaremos tocando los tambores de la ideología, ya sea de izquierdas o de derechas. Si solo tenemos la libertad de quienes confían en la providencia de Dios, pero no nos atrevemos a entrar en el debate con nuestras propias convicciones, seremos irresponsables y nunca maduraremos”, advirtió el dominico, unas palabras fundamentales para entender la sinodalidad. Eso porque “la libertad de Dios actúa en el núcleo de nuestra libertad, brotando en nuestro interior. Cuanto más es de Dios, tanto más es nuestra libertad”.

QUE EL DOCUMENTO FINAL BUSQUE UNA RENOVACIÓN PROFUNDA DE LA IGLESIA EN SITUACIONES NUEVAS, NO DECISIONES NI TITULARES

Los participantes de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad recibieron al inicio de la última semana el esquema del Documento Final, entregado después de una misa votiva al Espíritu Santo y un momento de retiro, en los que tanto el secretario del Sínodo, el cardenal Mario Grech, como el padre Radcliffe dieron una breve, pero profunda, lección de lo que es la sinodalidad.

Borrador del Documento Final

Desde la tarde del lunes hasta el miércoles de la última semana fue tiempo para que los miembros de la Asamblea Sinodal pudieran hacer sus aportaciones, con el fin de que el jueves y el viernes la comisión de redacción pudiera elaborar el Documento Final. Algo a lo que se refirió la secretaria de la Comisión para la Comunicación, Sheila Pires. Recordó las palabras del cardenal Grech en la misa del día, donde enfatizó que el final de la Asamblea es un nuevo comienzo, y las del padre Radcliffe, quien en el retiro hizo un llamado a la libertad y a la responsabilidad.

También se refirió al borrador del Documento Final entregado a los participantes, un texto provisional y confidencial, hablando de la necesidad de afrontar la última semana con espíritu de libertad. El texto pretende ser una flecha en un camino rico que incorpora el trabajo desarrollado a lo largo de todas las fases. En el borrador se consideraron las contribuciones de los círculos menores y de los teólogos, centrándose en la resurrección de Jesús. Los próximos pasos serán un intercambio de dones, para compartir retos, sueños, dinámicas y nuevas motivaciones que surjan del texto. La Asamblea rezó al final de las actividades matinales por el sacerdote asesinado el día anterior en Chiapas (México).

Disculpas del cardenal Víctor Manuel Fernández

Por su parte, el prefecto del Dicasterio para la Comunicación, Paolo Ruffini, dijo que la asamblea está en un momento fundamental, destacando las reuniones del



viernes anterior por la tarde con los grupos de estudio. En esas reuniones hubo una situación por la que el cardenal Víctor Manuel Fernández pidió disculpas en la Sala Sinodal, donde estaba presente el papa Francisco. Sus palabras, aplaudidas por los participantes de la asamblea, fueron entregadas a los periodistas. Ruffini destacó las canonizaciones del domingo, la oración de clausura del Sínodo Digital y la realización, el viernes 25 de octubre de 2024, del Sínodo del Deporte.

Los invitados a la Sala Stampa vaticana el último lunes de la asamblea fueron Timothy Radcliffe, asesor espiritual de la asamblea; el arzobispo de Bolonia y presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, cardenal Matteo Zuppi; la subsecretaria del Sínodo, Nathalie Becquart, y Mons. Manuel Nin Güell, eparca apostólico para los católicos de rito bizantino en Grecia.

Cómo estar juntos de forma diferente

Para Radcliffe existe la tentación de leer el Documento Final, por ahora el borrador, buscando decisiones y titulares, cuando “el Sínodo tiene que ver con una renovación profunda de la Iglesia en situaciones nuevas”. Ante una realidad de violencia y desintegración de la sociedad, citando como ejemplo los riesgos derivados del clima electoral en Estados Unidos, la Iglesia está llamada a asumir el papel de ser signo de paz y de comunión con Cristo. Se trata de adoptar decisiones que no llegarán a los titulares, pues tienen que ver con los modos de ser y estar de Jesús con las personas.

Para el dominico, que fue creado cardenal el 7 de diciembre de 2024, la importancia del documento está en descubrir cómo podemos estar juntos de forma diferente. Sobre ello citó dos ejemplos: la visita del Santo Padre a la cárcel para lavar los pies de los reclusos y una visita suya al norte de Pakistán, siendo general de su orden, cuando vio cómo un dominico estadounidense vestía la ropa y vivía entre la gente, definiéndolo como un pastor con olor a oveja, un testimonio de que el Evangelio puede tocar y renovar nuestra Iglesia. Desde ahí insistió en que esta es la forma, el enfoque que tenemos que adoptar para leer este documento, que “evoca no decisiones dramáticas y radicales, sino nuevas formas de ser Iglesia que nos permitan estar en comunión los unos con los otros de una forma más profunda en Cristo y hacia Cristo”.

El diálogo es el fundamento de la Iglesia

El cardenal Zuppi afirmó que “el diálogo es el fundamento de la Iglesia”, refiriéndose a las mesas de la Sala Sinodal como espacios donde podían hablar todos juntos, escucharse desde una dimensión espiritual, no algo funcional, sino una dimensión

más amplia, donde se percibía la presencia de la Iglesia de todo el mundo, citando como ejemplo al representante de la Iglesia de Nepal, con solo ocho mil fieles. El arzobispo de Bolonia llamó a no ceder a las polarizaciones, a no querer borrar la voz del otro, a buscar lo que nos une, recordando las palabras del Papa Bueno, lo que no significa fingir que no existan elementos que puedan dividirnos.

El proceso sinodal que se estaba viviendo lo definió como un gran signo de comunión en un mundo en el que a veces es difícil ponerse de acuerdo. En ese sentido, veía el Documento Final como una buena indicación del método, para descubrir que la Iglesia está viviendo algo en este mundo del que a veces olvidamos que es nuestra casa común y que debe suscitar la aspiración de encontrar una fraternidad que nos una a todos como una experiencia muy bella, dado que se habla de todo y no se ignora lo que es planteado. Desde ahí llamó a seguir caminando hacia adelante, mirar más allá y no quedarnos donde estamos, un método válido en un mundo donde los problemas no se afrontan y, ante ellos, se grita. Una Iglesia con los rasgos de las personas que forman parte de ella, lo que la hace más atractiva, finalizó Zuppi.

Las mujeres hacen aportaciones esenciales

La subsecretaria del Sínodo destacó entre los frutos del Sínodo la promoción del ecumenismo, abriendo una nueva fase y aportando una forma nueva de ver y articular el primado del Papa. En la Segunda Sesión, la calidad de la escucha mutua fue muy grande, lo que favoreció una mayor fraternidad. Nathalie Becquart destacó el papel de la mujer en la asamblea, así como su aportación como relatoras y en la comisión de redacción del Documento Final. Según la religiosa, la implicación de la mujer en el Sínodo se dio en todos los niveles, afirmando que las cosas cambian a partir de la experiencia. En ese sentido, considera que el Sínodo ayuda a hombres y mujeres a interactuar, destacando la riqueza de la diversidad, vivida en pie de igualdad, y que las mujeres hicieron aportaciones esenciales.

Las Iglesias católicas de rito oriental

El eparca de los católicos de rito bizantino relató el trabajo de su eparquía en Grecia, con fieles de diversas procedencias “él mismo nació en El Vendrell (España)” y de diversas actividades, en una Iglesia pequeña. A los católicos de rito bizantino, el Sínodo les ayudó a arrojar luz sobre la realidad de esas Iglesias, que define como un puente de cara al diálogo ecuménico con las Iglesias ortodoxas. Poco a poco se ha avanzado en conocimiento y respeto por parte de la Iglesia latina, destacando la riqueza que supone para toda la Iglesia la comunión con la Iglesia de Roma y subrayando que son Iglesias, no solo “variantes folclóricas”.



“NADA IMPIDE A LAS MUJERES OCUPAR PUESTOS MUY IMPORTANTES EN LA DIRECCIÓN DE LAS IGLESIAS”, CARD. VÍCTOR MANUEL (TUCHO) FERNÁNDEZ

Durante la Asamblea Sinodal, los grupos de estudio creados para profundizar en algunos temas relacionados con el Sínodo sobre la Sinodalidad se reunieron con los miembros de la Asamblea. La ausencia en la reunión del grupo del cardenal Víctor Manuel Fernández creó cierto malestar entre los presentes. Una situación que el propio prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe aclaró ante los participantes de la XIII Congregación General.

El diaconado femenino no es una cuestión madura

El cardenal argentino inició su intervención, a la que la asamblea respondió con aplausos al final de sus palabras, ofreciendo una nueva reunión. En ellas afirmó que “el Santo Padre ha expresado que en este momento la cuestión del diaconado femenino no está madura y ha pedido que no nos detengamos ahora en esta posibilidad”, un camino que continúa y del que, en su momento, se darán a conocer las conclusiones.

En cambio, afirmó Tucho, “el Santo Padre está muy preocupado por el papel de la mujer en la Iglesia”, señalando que el Papa pide no centrar la atención en el orden sagrado. El cardenal dijo apoyar la postura del pontífice, “porque pensar en el diaconado para unas pocas mujeres no resuelve la cuestión de los millones de mujeres en la Iglesia”.

Pasos no dados

Se refirió a pasos que aún no se han dado, como el impulso al ministerio de catequista por parte de algunas conferencias episcopales, sobre todo en la dimensión que habla de “los catequistas que apoyan a las comunidades en ausencia de sacerdotes, mujeres que están a cargo, lideran comunidades y desempeñan diferentes funciones”, como recoge *Querida Amazonía*. Una propuesta que considera posible, “porque el Papa había explicado en sus documentos que el poder sacerdotal, vincu-

lado a los sacramentos, no se expresa necesariamente como poder o autoridad, y que hay formas de autoridad que no requieren las órdenes sagradas”.

Igualmente habló de la escasa concesión del ministerio del acolitado a mujeres, con sacerdotes “que no quieren presentar mujeres al obispo para este ministerio”. Lo mismo dijo sobre el diaconado permanente, que no ha sido asumido en todas las diócesis y cuyos miembros muchas veces no pasan de ejercer como monaguillos. A partir de esos ejemplos quiso justificar que “apresurarse a pedir la ordenación de diáconos mujeres no es hoy en día la respuesta más importante para promover a las mujeres”.

Por ello, “para alimentar la reflexión, he pedido que se envíen a mi Dicasterio testimonios de mujeres que dirigen comunidades o desempeñan importantes funciones de autoridad. No porque se hayan impuesto a las comunidades, o como resultado de un estudio, sino porque han adquirido esta autoridad bajo el impulso del Espíritu en respuesta a una necesidad del pueblo. La realidad es superior a la idea”, subrayó el prefecto.

Ayuda a las mujeres del Sínodo

A las mujeres miembros de este Sínodo les pidió “que ayuden a recoger, explicitar y transmitir al Dicasterio diversas propuestas, que podamos escuchar en su contexto, sobre posibles caminos para la participación de las mujeres en la dirección de la Iglesia”, diciendo que espera propuestas y reflexiones.

Finalmente mostró su convencimiento de “avanzar paso a paso, y llegar a cosas muy concretas, para que podamos entender que no hay nada en la naturaleza de las mujeres que les impida ocupar puestos muy importantes en la dirección de las Iglesias”. Eso porque, “lo que verdaderamente viene del Espíritu Santo no se puede detener”.



TIMOTHY RADCLIFFE, EL TESTIGO DE LA NECESARIA LIBERTAD EN UNA IGLESIA SINODAL

La figura del dominico inglés Timothy Radcliffe, uno de los dos acompañantes espirituales de la Asamblea Sinodal junto con la madre Maria Ignazia Angelini, fue de particular importancia en el desarrollo del proceso. No en vano, ellos dos hicieron posible que los participantes de la Asamblea pudieran ponerse “a la escucha de la voz del Espíritu Santo”, algo que pedía el papa Francisco en su discurso durante la apertura oficial.

Entrar en sintonía con lo que Dios dice

No en vano, Francisco considera la oración y la Palabra de Dios como condiciones para ver “todas las contribuciones recogidas a lo largo de estos tres años de intenso trabajo, de compartir, de confrontación de ideas y de paciente esfuerzo para purificar la mente y el corazón”, como decía en la misa inicial. Y en ese camino, el dominico fue alguien que ayudó a entrar en sintonía con aquello que Dios le está diciendo hoy a su Iglesia.

Algo que llevó a cabo con libertad, la misma libertad que pedía en la meditación previa a recibir el borrador del Documento Final para su consideración, enmienda y votación. A los participantes de la Asamblea los llamaba a “ejercer esta pesada responsabilidad”, con libertad. Para Radcliffe, hablar de libertad es hacerlo de una actitud que dinamiza su vida cotidiana.

Predicar y encarnar esta libertad

Cuando decía en su meditación que “nuestra misión es predicar y encarnar esta libertad”, insistiendo en que “la libertad es la doble hélice del ADN cristiano”, Radcliffe hacía ver que esa “es la libertad de decir lo que creemos y de escuchar sin miedo lo que dicen los demás, en el respeto mutuo”. Es perceptible esa actitud en su vida cotidiana: alguien que continúa firme en su misión de ayudar a Francisco a hacer realidad el gran horizonte de su pontificado: una Iglesia sinodal, una Iglesia de todos, todos, todos; una Iglesia en la que todos se puedan sentir con libertad para caminar juntos, pues es “gracias a esta libertad, podemos atrevernos a pertenecer a la Iglesia y decir Nosotros”.

Para Radcliffe, “el corazón de nuestra toma de decisiones es esta doble hélice de libertad agraciada. Porque la libertad de Dios opera en lo más profundo de nuestro libre pensar y decidir”. Una libertad que nos lleva a “pensar, hablar y escuchar sin miedo”, que es propia “de los que confían en que ‘Dios obra todo para el bien de los que aman a Dios’”. De ahí la importancia de que los miembros de la Asamblea Sinodal consiguieran asumir la necesidad de pensar, hablar y escuchar sin miedo, para que el Documento Final fuese una luz que refulgiera en la Iglesia.

Si en las bases, allí donde cada uno vive su fe y colabora en la construcción del Reino de Dios, se consigue que todos los bautizados, independientemente de su ministerio y servicio, puedan pensar, hablar y escuchar sin miedo, la Iglesia sinodal, la Iglesia de todos, conseguirá dar pasos más largos y más rápidos. De lo contrario, si continuamos con posturas medrosas o autoritarias, que nos llevan a medir nuestras palabras y acciones dominados por el miedo, que nos llevan a cercenar cualquier tentativa de vivir con libertad, la sinodalidad se irá diluyendo y la Iglesia piramidal y de privilegios continuará dominando las relaciones eclesiales.

Cuanto más es de Dios, tanto mayor es nuestra libertad

Eso porque la libertad no puede reducirse a argumentar nuestras posiciones, a instalarnos en posturas arrogantes; no puede quedarse en una actitud que no se concreta en actos. Desde la libertad tenemos que atrevernos “a entrar en el debate con nuestras propias convicciones”, pues de lo contrario “seremos irresponsables y nunca maduraremos. La libertad de Dios actúa en el núcleo de nuestra libertad, brotando en nuestro interior. Cuanto más es de Dios, tanto más es nuestra libertad”, decía el dominico.

Una libertad que Radcliffe vive y expresa espontáneamente, lo que le llevó a pedir al papa Francisco la dispensa de usar los hábitos propios del cardenal, petición que le fue concedida y que hizo que recibiera el capelo vistiendo su hábito blanco de dominico. Quienes le insultan se califican a sí mismos; son solo una pequeña minoría frente a la multitud que ve en él un verdadero testigo del Evangelio, de la Iglesia sinodal y de una Iglesia de todos.



EL DESAFÍO DE VOLVER A CASA COMO EMBAJADORES ACTIVOS DE LA SINODALIDAD

La Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad finalizó su reflexión para que la comisión de redacción elaborase la versión definitiva del Documento Final durante dos días, que fue votado punto por punto en la tarde del último sábado de la asamblea, el 26 de octubre de 2024, después de una lectura previa, a fondo, en la mañana del mismo día.

Trabajo en los círculos menores

Para ello, los círculos menores elaboraron las enmiendas al borrador que recibieron. Como comunicó la secretaria de la Comisión para la Comunicación, Sheila Pires, el trabajo en los círculos menores durante las últimas horas destacó por el equilibrio, la profundidad, la seriedad y el lenguaje sencillo del Documento Final, al que se hicieron algunas sugerencias en las intervenciones libres.

Pires resaltó la alusión a la juventud, con la petición de uno de los miembros más jóvenes de la Asamblea Sinodal a los obispos de no dejarles de lado: “caminen con nosotros, porque nosotros queremos caminar con ustedes”, les dijo. Igualmente, fue destacada la necesidad de que el documento recoja el papel de las mujeres, de los laicos, de las conferencias episcopales, de los sacerdotes y de las pequeñas comunidades. La asamblea insistió en expresar un no fuerte y claro de la Iglesia contra la guerra: “de lo contrario ya no quedará ningún ser humano vivo que pueda leer este documento”, subrayó.

Por su parte, el prefecto del Dicasterio para la Comunicación, Paolo Ruffini, recordó que en las próximas horas la asamblea se dedicaría a la elaboración de los *modi*, propuestas concretas que podían ser colectivas, elaboradas por los círculos menores y votadas entre sus miembros, o individuales. Ruffini indicó que los *modi* colectivos tendrían un peso mayor. Igualmente, recordó que el documento fue redactado en italiano y traducido a varias lenguas para facilitar el discernimiento, entre ellas el ucraniano y el chino.

El Sínodo, un kairós para África

Los invitados a la Sala Stampa el martes 22 de octubre fueron el cardenal Fridolin Ambongo Besungu, Mons. Franz-Josef Overbeck, Mons. Andrew Nkea Fuanya y el padre Clarence Sandanara Davedassan. El cardenal Ambongo, arzobispo de Kinsasa (República Democrática del Congo), afirmó que el Sínodo sobre la Sinodalidad fue acogido como un **Kairós** en su país, ayudando a descubrir cómo ser Iglesia en el contexto sociocultural africano. Después de tres años de trabajo, dijo sentirse muy satisfecho con un Sínodo no para solventar problemas, sino para buscar una nueva forma de ser Iglesia, algo que cree se ha adquirido.

Según el cardenal, después surgirán otros elementos particulares: “el Sínodo definió una base y ahora tenemos que ver cómo aplicar esta idea de sinodalidad ante cualquier problema que pueda surgir. Cuando vuelva a casa intentaremos entrar en esta dinámica, cómo ser Iglesia católica en África de una forma diferente”.

La sinodalidad supone el futuro

El arzobispo de Bamenda (Camerún), Mons. Andrew Nkea Fuanya, inició sus palabras mostrando su agradecimiento por el Sínodo, “un ejercicio muy bello en el marco de la Iglesia católica”. El arzobispo definió la sinodalidad como “un signo escatológico para todos nosotros que procedemos de tantos lugares diferentes”. Desde ahí afirmó que “todos los miembros del Sínodo albergamos el deseo de volver a casa como embajadores activos de la sinodalidad”. Para el miembro del Sínodo, “la sinodalidad supone el futuro”, pues es una dinámica que lleva a “rechazar el individualismo”, siendo una “llamada a la vida comunitaria, al camino común”, algo muy importante para sus comunidades cristianas, que empiezan en las familias y de ahí pasan a las misiones, las conferencias episcopales y la Iglesia universal. Pequeñas comunidades en las que todos se conocen y para las que la sinodalidad es vista como el camino para seguir vivas.

Mons. Nkea Fuanya destacó el papel de los catequistas, sumamente importantes, pues están presentes en todos los niveles. Igualmente subrayó la participación de las mujeres, que son quienes sostienen las Iglesias, y la importancia de estar juntos como expresión de la Iglesia sinodal. Para el obispo camerunés, África es un lugar fértil para la sinodalidad, algo importante de cara a la paz, pues “en nuestras comunidades conseguimos resolver los problemas de forma pacífica”, concluyó.



Reinculturarse en una sociedad postsecularizada

Por su parte, Mons. Overbeck, obispo de Essen y presidente de Adveniat, destacó que la mitad de los alemanes son personas sin religión, lo que los lleva a hacerse preguntas. Ante eso, la Iglesia católica tiene que reinculturarse en una realidad postsecularizada, repensar sus estructuras. Todavía más teniendo en cuenta que a las parroquias acuden sobre todo personas mayores y pocos jóvenes.

El desafío es volver a evangelizar después de siglos de cristianismo, brindar una nueva respuesta sobre el papel de la mujer en la Iglesia y buscar una respuesta a la falta de sacerdotes y a lo que eso significa para la liturgia, recalcó el obispo de Essen. En su opinión existe una tensión entre la estructura y la nueva espiritualidad. En ese sentido, dijo que la sinodalidad es algo que ya viven, con estructuras parroquiales que son sinodales desde hace 50 o 60 años. A nivel de Conferencia Episcopal, tras el escándalo de los abusos, la Iglesia alemana ha llevado a cabo una reflexión sinodal sobre las estructuras sinodales con las que ya cuenta.

Diálogo como experiencia cotidiana en Asia

Finalmente, el padre Davedassan mostró lo que Asia aporta al camino sinodal, donde los cristianos constituyen una minoría, lo que los lleva a vivir junto con otras religiones, en una coexistencia que impulsa a ser sinodales *ad intra* y *ad extra*. En un continente en el que el espacio público para la expresión de la fe parece reducirse cada vez más por el extremismo político y religioso, la necesidad de diálogo no es una opción, sino una necesidad que forma parte de la experiencia cotidiana y es camino para vivir la armonía.

En ese contexto, la sinodalidad supone el fundamento de todo ello, en una mezcla de credos cada vez más común, que hace que los niños aprendan a vivir en diálogo desde la familia. “El camino sinodal no es algo nuevo, ya existe en muchos países asiáticos y eso enriquece a la Iglesia”, afirmó. El teólogo reflexionó sobre cómo hacer teología, qué significa evangelizar cuando eso no se puede hacer de forma pública, cómo se expresa la fe en los lugares de trabajo y el desafío de que la Iglesia sea sal y luz. Por último, dijo ver a los migrantes como nuevos misioneros, pues en muchos lugares del mundo las Iglesias están animadas por asiáticos.



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

PARTE VI

EL CAMINO CONTINÚA
Clausura, recepción e implementación



RECONFIGURAR LA IGLESIA PARA OPTIMIZAR LAS CONDICIONES DE TRABAJO

La última rueda de prensa en la que se presentaron los trabajos de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, antes de la que sirvió para presentar el Documento Final, a última hora del sábado 26 de octubre, llevó a la Sala Stampa lo vivido en las últimas horas de trabajo en la Sala Sinodal, en las que, como recordó la secretaria de la Comisión para la Comunicación, Sheila Pires, continuaron las enmiendas al borrador del Documento Final, que sería leído y votado el sábado, siendo entregadas a la Secretaría del Sínodo tanto las colectivas como las individuales.

El papa Francisco pide a los jóvenes que caminen

Igualmente fue presentado por el prefecto del Dicasterio para la Comunicación, Paolo Ruffini, cómo se lleva a cabo la composición y cuál es el papel del Consejo Ordinario del Sínodo. El prefecto se refirió a un comunicado enviado a los periodistas en el que el padre Timothy Radcliffe se posicionaba ante una polémica surgida en la rueda de prensa del día anterior, aclarando su postura y agradeciendo la defensa realizada por el cardenal Ambongo.

Los presentes en la Sala Stampa vieron un video del papa Francisco dirigido a los jóvenes, en el que les decía que “una de las cosas más importantes es caminar; cuando un joven camina va todo bien”, lo que comparó con el agua, que cuando se estanca se corrompe, algo que aplicó a los jóvenes. Por eso los llamó a “caminar siempre, con valentía y con alegría”. Igualmente, se informó de que el Papa regaló a los participantes de la Asamblea Sinodal el libro de Luis Miguel Castillo Gualda sobre san Agustín y su concepción del obispo en el Pueblo de Dios, un tema muy abordado en el proceso sinodal.

Autoridad y rol del obispo

La autoridad y el rol del obispo en la diócesis, así como la selección de los obispos, fueron objeto de debate en el Sínodo, según el prefecto del Dicasterio para los Obispos, el cardenal Robert Francis Prevost, que habló sobre el papel del nuncio a la hora de identificar candidatos al episcopado. En la Asamblea Sinodal se cuestionó cómo llevar a cabo procesos de búsqueda de candidatos más sinodales, abiertos y con una participación más amplia. Esa es una orientación que los nuncios reciben,

según el cardenal, que insistió en que los obispos no son solo administradores; tienen que ser pastores que caminan con el Pueblo de Dios, caminando juntos, con alegría. Pero también los obispos son llamados a ser jueces en diversos temas relativos a la disciplina, dándose una tensión entre ser pastor y juez, que forma parte de su ministerio.

“La única autoridad que tenemos como obispos es la del servicio”, dijo el prefecto, recordando las palabras del papa Francisco. Una llamada a pasar del poder al servicio, a crear órganos de consulta, a un trabajo conjunto para alcanzar al mayor número de fieles. Es necesario que los obispos conozcan a su rebaño, encuentren tiempo para reunirse con las personas y escuchar sus preocupaciones, busquen formas de ir al encuentro de quienes están en los márgenes para invitarlos a entrar en la Iglesia, a todos, todos, todos, pues “la Iglesia está abierta a todos, tenemos que ensanchar nuestra tienda, que la gente sepa que todos son bienvenidos y bienvenidas”, que “todo el mundo está invitado a formar parte de la comunidad de la Iglesia”.

Cuestiones canónicas sobre la sinodalidad

Con un reinicio, tal como se hace con un ordenador, comparó Myriam Wijlens el actual proceso sinodal: el sistema se reconfigura para optimizar las condiciones de trabajo. Esa es la invitación del papa Francisco bajo la guía del Espíritu Santo para optimizar la tarea misionera de la Iglesia. Inspirada en el Vaticano II, la Iglesia reflexiona sobre cómo los diversos miembros del Pueblo de Dios, teniendo en cuenta distintos elementos, pueden discernir mejor juntos cómo la misión confiada a la Iglesia puede ser más creíble y eficaz, afirmó la canonista, que destacó como algo único la participación de todo el mundo desde el principio.

Un proceso que necesita normas canónicas, según la profesora de la Universidad de Erfurt (Alemania), haciendo hincapié en algunos aspectos, como la necesidad de conferencias eclesiales que lleven a un discernimiento de todo el Pueblo de Dios, la obligatoriedad de los consejos, así como de estructuras permanentes a nivel de provincias eclesiásticas y a nivel continental. También se refirió a la rendición de cuentas y la transparencia con relación a los abusos de todo tipo, que han provocado una falta de confianza, así como a la planificación pastoral y a los métodos de evangelización. Para ello se necesita crear los procedimientos adecuados.

Autoridad doctrinal de las conferencias episcopales

Sobre la autoridad doctrinal de las conferencias episcopales, Gilles Routhier hizo un repaso histórico, hablando sobre la necesidad de un debate en todas las direc-



ciones. Al respecto, el teólogo canadiense aclaró que eso no significa que cada conferencia episcopal tenga autoridad absoluta, sino una autoridad con límites, en comunión con la Iglesia, resaltando que “la conferencia episcopal no es autónoma, tiene que estar en coherencia con las otras conferencias y con la sede de Pedro”. Eso porque no se trata de una fragmentación de la Iglesia, sino de enseñar de una forma auténtica la fe común, de manera que no quede en el plano abstracto, sino que responda a las necesidades de un pueblo determinado y ayude a ofrecer una respuesta adecuada.

Riqueza de la diversidad de la Iglesia universal

Finalmente, Khalil Alwan destacó que, por primera vez, una Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos invitó a participantes no obispos como miembros de pleno derecho, una novedad muy apreciada por los laicos, que permitió ser una mejor expresión del *sensus fidei* de la Iglesia universal. El sacerdote maronita relató la especificidad de las Iglesias católicas orientales y recordó que están en plena comunión con el Obispo de Roma. Especificó los países de los que proceden, “para llevar las preocupaciones de nuestras Iglesias, que sufren debido a la tragedia de las guerras y de la hemorragia de migrantes”. Igualmente destacó en la Asamblea la riqueza de la diversidad de la Iglesia universal, que lleva a tejer relaciones y construir puentes de diálogo para promover la comprensión mutua y buscar el bien común, resaltando los gestos del papa Francisco en este tiempo, que han generado esperanza.

REUNIÓN DE MIEMBROS DEL SÍNODO CON 'TUCHO' FERNÁNDEZ APUESTA POR IMPULSAR LA MINISTERIALIDAD FEMENINA

Los 10 grupos de estudio creados por el papa Francisco para abordar cuestiones relacionadas con la sinodalidad son un instrumento importante para que el proceso avance, según se ha hecho ver repetidas veces. La cuestión no es si se tratan los temas que preocupan en mayor o menor medida en la Iglesia, sino cómo y dónde se abordan.

Debate en torno a la ministerialidad femenina

Uno de los grupos que más polémica generó fue el llamado Grupo 5, que estudió "Algunas cuestiones teológicas y canónicas en torno a formas ministeriales específicas", donde se incluyeron cuestiones relacionadas con la ministerialidad, especialmente entre las mujeres y en torno al diaconado femenino, que para algunos es una cuestión decisiva, pero que podemos decir que es una realidad más entre otras de igual o mayor importancia para avanzar en el camino de la sinodalidad.

El viernes 18 de octubre de 2024, los participantes del Sínodo fueron convocados por los grupos de estudio para un espacio de escucha y debate. A la llamada del Grupo 5 acudieron más de 100 personas. La ausencia del prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, el cardenal Víctor Manuel Fernández, provocó malestar en muchos de los participantes de la reunión, lo que le llevó a pedir disculpas, que fueron aceptadas, convocando una nueva reunión para la tarde del jueves 24 de octubre.

Más de 100 personas en una buena reunión

Una reunión en la que nuevamente participaron más de 100 personas y que fue calificada como positiva. El Grupo 5 estaba compuesto por alrededor de 30 personas, hombres y mujeres, que asumen diversos ministerios y servicios en la Iglesia, con distintas visiones, lo que enriqueció el debate. Fue un trabajo llevado a cabo junto con los miembros y consultores del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, a quienes se les consultó y cuyas respuestas llevaron a un nuevo paso de discusión y votación.



Junto con ello, se quiso realizar una consulta más abierta, con la participación de personas que trabajan en las comunidades, en las bases, buscando conocer cómo se vive la ministerialidad en diversas regiones del planeta y en realidades eclesiales que, evidentemente, son muy diversas. Estas experiencias podrán abrir caminos para la Iglesia universal a partir de la realidad concreta, muchas veces de contextos que tradicionalmente no han sido muy tenidos en cuenta, pero que ayudan a que el Evangelio continúe encarnándose en las diversas culturas y en la vida de la gente.

Al respecto, se destacó que se pretende aprender de las experiencias de mujeres en comunidades de la Amazonía y otros contextos, donde la ministerialidad tanto masculina como femenina es una práctica común en muchos lugares desde hace años, incluso décadas.

El diaconado femenino no es algo maduro, se sigue debatiendo

El tema central de los debates en este grupo fue la participación de las mujeres en la Iglesia, dejando claro que la cuestión del diaconado femenino no estaba entre los puntos a ser discutidos, algo que Tucho Fernández expresó en diversas ocasiones, bajo el argumento de que el papa Francisco no considera esa cuestión como algo maduro. Se quiso profundizar en lo que apareció en el proceso de escucha sinodal y se señaló que muchas mujeres no buscan el diaconado, sino una mayor participación en posiciones de autoridad y liderazgo dentro de la Iglesia.

El diaconado femenino, aunque el Papa considere que no es algo maduro, no es un tema cerrado: se sigue debatiendo en comisiones nombradas por el Papa y que llevan a cabo un trabajo que no depende del Dicasterio para la Doctrina de la Fe. Las posturas están enfrentadas, con un grupo que lo apoya abiertamente y otro que lo rechaza también de forma contundente. Esto no impide un diálogo abierto y respetuoso que evite divisiones y condenas.

Tampoco se debe ignorar la diversidad cultural presente en la Asamblea Sinodal y en la propia Iglesia, lo que enriquece el diálogo y permite tener en cuenta distintas realidades pastorales.

Al respecto, apareció como relevante la distinción entre el ministerio ordenado y la autoridad, manifestando que no son elementos necesariamente conectados. En ese debate se pretende clarificar qué autoridad corresponde solo al ministerio ordenado y cuál autoridad pertenece a todos los bautizados. De hecho, se enfatizó que los laicos, incluidas las mujeres, pueden tener roles de liderazgo y autoridad sin necesidad de ser ordenados.

Cambiar los estereotipos femeninos y masculinos

En la reunión se puso de manifiesto la necesidad de cambiar los estereotipos sobre mujeres y hombres dentro de la Iglesia, que llevan a ver a las mujeres asociadas con actitudes de dulzura y cercanía, y a los hombres como quienes tienen la fuerza y toman las decisiones. Es necesario desmontar esas visiones. Por otra parte, no existe consenso teológico ni histórico sobre esta cuestión.

Entre las propuestas, que sin duda sirvieron para que el Grupo 5 de estudio avanzara, se llamó a recibir propuestas concretas y realistas sobre cómo empoderar a las mujeres en la Iglesia y avanzar en su participación en roles de liderazgo, más allá del diaconado.

Se quisieron encontrar caminos para impulsar la ministerialidad mediante ministerios que no requieren el orden sagrado, poniendo como ejemplo el Ministerio de Catequistas, que, en algunas regiones como la Amazonía, ha permitido que las mujeres se hayan convertido en una verdadera presencia eclesial en la mayoría de las comunidades.



HACER *RESET* PARA VOLVER A LA SINODALIDAD Y LA MISIONARIEDAD ORIGINALES

Cuando el ordenador se traba y deja de responder a aquello que el usuario quiere, se hace un *reset*. Se busca con ello volver a las condiciones originales. En una de las ruedas de prensa de la última semana de la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, la canonista holandesa Myriam Wijlens comparó el proceso sinodal con hacer un *reset*.

Sinodalidad y misionariedad, fundamentos de la Iglesia

El sistema operativo eclesial, aquello que constituye su esencia, está fundamentado en la sinodalidad y la misionariedad. El libro de los Hechos de los Apóstoles, cuando relata el modo de vida de la primera comunidad, es claro en ese sentido: “La multitud de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma”. Un modo sinodal que tiene que ver con el modo de vida, “un solo corazón y una sola alma”, pero también con la práctica: “todo lo tenían en común”. El juntos, un elemento fundamental de la sinodalidad, está presente en el ser y en el tener.

Por otro lado, el mandato de Jesús a sus discípulos de ir a todo el mundo y predicar el Evangelio pone de manifiesto que la misión es un imperativo en la Iglesia, no es algo negociable. Sin misión, la Iglesia va muriendo poco a poco, se va encerrando en los templos, en las sacristías; el ambiente se carga y el moho va ensuciándolo todo y destruyendo la obra original.

El tema de la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad puso el foco en la misión: cómo ser una Iglesia sinodal en misión. Es una vuelta al sistema operativo, recuperar aquello que sabemos que ha hecho y hará funcionar a la Iglesia, pues la historia nos demuestra que cuando la misión y la comunión se fortalecen, la Iglesia se convierte en un verdadero testimonio de la presencia de Dios en medio de su pueblo, en medio de la humanidad.

No tener miedo de resetear

El problema de resetear es que muchas veces tenemos miedo de apretar el botón. Queremos aguantar, pensando que es posible que las cosas funcionen, cuando en realidad sabemos que eso ya se ha vuelto casi imposible. Ante ello debemos

preguntarnos si somos conscientes de que la Iglesia necesita reiniciar el sistema operativo. No somos capaces de arriesgarnos por miedo a perder lo poco que tenemos, cuando en realidad nunca lo perderíamos. Por el contrario, conseguiremos que el ardor misionero se revigore, que la comunión tome cuenta de nuestras relaciones y recorridos, y que se instale en los espacios intra y extraeclesiales.

El Espíritu nos lo está diciendo: confiemos en su luz, sigamos su impulso. En este momento de la historia sigamos el camino que el papa Francisco nos está indicando. Entremos en la dinámica que nos lleva a tener un solo corazón y una sola alma, que nos impulsa a ser misioneros y misioneras hasta los confines del mundo. Nunca olvidemos las palabras de Casaldáliga: “el miedo es lo contrario a la fe”.



SÍNODO DEL DEPORTE: UNA OPORTUNIDAD PARA COMPARTIR VALORES DE VIDA Y SUPERACIÓN

El Palacio de San Calixto acogió en la tarde del 25 de octubre de 2024 la primera edición de “El Sínodo del Deporte, un diálogo con atletas refugiados, paralímpicos y olímpicos”. Fue un momento de intercambio y diálogo con el apoyo del Dicasterio para la Cultura y la Educación y del Dicasterio para la Comunicación del Vaticano.

Educar en el sacrificio

No podemos olvidar que hablar de deporte es hablar de valores y de vida, como se dijo durante el encuentro sinodal. Uno de los participantes en el Sínodo del Deporte fue el atleta olímpico italiano de origen cubano Andy Díaz Hernández, quien en los Juegos Olímpicos de París obtuvo una medalla de bronce en la prueba de triple salto. El deportista, acompañado por su entrenador Fabrizio Donato, también ganador de una medalla de bronce en Londres, compartió las dificultades que vivió a su llegada a Italia ante la falta de documentos que le permitieran competir.

La campeona olímpica de 20 km marcha en los Juegos Olímpicos de Tokio y en los Campeonatos de Europa de Roma de 2024, la italiana Antonella Palmisano, quien es voluntaria y realiza un trabajo social con personas necesitadas, reflexionó sobre la predisposición como camino para educar en el sacrificio que implica el deporte, especialmente pensando en los más jóvenes. Un testimonio que también fue compartido por la velocista italiana, especialista en 400 metros, Alice Mangione.

“Dios me permite sonreír y seguir adelante”

Uno de los testimonios más impactantes de la tarde fue el de Amelio Castro Grueso, atleta paralímpico en París 2024 en esgrima con el Equipo de Refugiados. Hace dos años se vio obligado a huir de Colombia, su país natal, donde con 16 años perdió a su madre y, poco después, sufrió un accidente de coche que le dejó parapléjico.

Un momento difícil que ha conseguido dejar atrás con la práctica del deporte, después de cuatro años en el hospital. En su testimonio habló sobre la estrategia y la superación, pero también sobre la importancia de Dios en su vida, en cuya gracia encuentra la fuerza para mantener una sonrisa en el rostro y seguir adelante, hasta decir abiertamente que es un privilegiado. El refugiado colombiano agradeció el

apoyo de Cáritas, hablando sobre los valores que transmite a su hijo, a quien enseña la importancia del sacrificio, de seguir adelante y de hacer siempre las cosas bien.

Las cosas siempre pueden cambiar

No menos impactante fue el testimonio de la refugiada afgana Mahdia Sharifi, quien hoy vive en Italia, donde los primeros tiempos no fueron fáciles ante el rechazo de una parte de la sociedad hacia los migrantes, aunque reconoce que con el paso del tiempo las cosas han mejorado. En 2021 salió de su país con solo 17 años buscando seguridad. Desde los 11 años empezó a practicar taekwondo, convirtiéndose en una de las grandes promesas de este deporte e ingresando, con 15 años, al equipo nacional.

Mahdia, quien se entrena con el equipo nacional italiano y colabora como voluntaria con fundaciones humanitarias, afirmó que las cosas siempre pueden cambiar. La refugiada testimonió que el deporte es un milagro que permitió salvar su alma. Con respecto a su país, destacó la importancia de la educación de las mujeres para cambiar la mentalidad, algo que se puede conseguir a través de la educación. Alguien que desde niña soñó con convertirse en atleta olímpica y que finalmente lo consiguió en París 2024.

El deporte es de todos y para todos

El encuentro finalizó recordando las palabras del papa Francisco, quien antes de las Olimpiadas veía ese tiempo como “una oportunidad para la paz”. El Papa afirmó en su día que “mi esperanza es que el deporte pueda concretamente tender puentes, derribar barreras, fomentar relaciones pacíficas. Mi esperanza es que el deporte olímpico y paralímpico –con sus apasionantes historias humanas de redención y fraternidad, sacrificio y lealtad, espíritu de equipo e inclusión– pueda ser un canal diplomático original para superar obstáculos aparentemente infranqueables”.

Para el Papa, “el deporte es de todos y para todos: es un derecho... El verdadero deporte –tejido de gratuidad, de amateurismo– es una gran ‘carrera de relevos’ en el ‘maratón de la vida’, con el testigo que pasa de mano en mano, cuidando de que nadie se quede solo. Ajustando el propio ritmo al del último”. Según él, “cuando hacemos deporte juntos, no importa de dónde venga una persona, su lengua o su cultura o religión. Esto también es una lección para nuestras vidas y nos recuerda la fraternidad entre las personas, independientemente de sus capacidades físicas, económicas o sociales”.

Palabras que iluminan lo vivido por aquellos que ese día fueron los protagonistas del Sínodo.



ALEA JACTA EST, AHORA ES MOMENTO DE VOTAR EL TEXTO Y HACERLO CARNE

La Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, que inició su Segunda Sesión el pasado 2 de octubre, entró el sábado 26 de octubre de 2024 en su momento conclusivo, con la lectura y aprobación del Documento Final y la misa de clausura, celebrada el domingo 27 de octubre en la Basílica de San Pedro, en la que fue inaugurada la restauración del Baldaquino de Bernini.

Lo escrito, escrito está

Ante un Documento que, en ese momento, solo permitía decir: *alea jacta est* (la suerte está echada), o también “lo escrito, escrito está”, pues ya no cabían correcciones, solo leerlo el sábado por la mañana y votarlo párrafo por párrafo durante la tarde. Un texto que fue fruto de un trabajo colectivo, del “mes sinodal de caminar juntos a la escucha de tu Espíritu”, como rezaba la oración con la que se había iniciado el día.

Un tiempo en el que se palpó la presencia de Dios en medio de la Asamblea, y en el que los participantes fueron “transformados por este proceso”, viviendo una profunda “experiencia espiritual y eclesial de escucha, diálogo y discernimiento en común”, donde se experimentó la fraternidad del encuentro más allá de las diferencias. Una asamblea en la que fueron llamados “a tejer la comunión al servicio de la misión, fortaleciendo la participación de todos”.

Misioneros de la sinodalidad

Siguiendo el pedido de “ser misioneros de la sinodalidad, llevando al mundo un mensaje de paz, de reconciliación y de esperanza”, a partir del momento en que el Documento Final fue aprobado, independientemente de las palabras concretas recogidas en él, comenzó el tiempo de dar pasos que ayuden a su recepción, divulgación, interpretación, formación, reflexión, implementación y vinculación.

Es necesario encontrar mecanismos para que todos los bautizados y bautizadas puedan acoger el documento como algo propio, como un instrumento de ayuda para el trabajo evangelizador, con un lenguaje que pueda ser comprendido, destacando los elementos buenos que encierra, aquellos que ayudarán a profundizar en el mensaje del Concilio Vaticano II y en lo que significa una Iglesia sinodal.

Implementar en todos los niveles de Iglesia

Un Documento que debe ser vehículo de formación para todo el Pueblo de Dios, desde los obispos hasta el laicado, mediante cursos, conferencias, videos, publicaciones en redes sociales y todos los medios posibles. Un texto que lleve a la reflexión teológica, expresada en artículos científicos, congresos, libros colectivos

Pero, sobre todo, un texto que sea implementado en todos los niveles de Iglesia: en las comunidades, parroquias, diócesis, pastorales, organismos y seminarios, buscando un cambio de estructuras eclesiales, nuevos planes pastorales, métodos sinodales de discernimiento, una ministerialidad más explícita y para todos y todas, y una Iglesia ad extra.

Y eso, todos juntos, o al menos vinculados con quienes quieren seguir remando, con más o menos fuerzas, con mayor o menor disposición, pero siempre hacia adelante.

No olvidemos que el Sínodo es punto de partida y no punto de llegada, que más que el evento sinodal tenemos que considerar el **proceso** sinodal. Hay muchas puertas abiertas que no podemos dejar de atravesar, siguiendo el ejemplo de un Papa al que no le falta valentía para seguir caminando, aunque a veces tenga que usar un bastón y otras ser empujado en una silla de ruedas.

Nada nos impide seguir, y seguiremos empeñados, cada uno a su modo, para que la Iglesia sea más sinodal, independientemente de lo que esté escrito en un texto que tenemos que convertir en letra viva, una letra que llene de vida a todos y todas.



DOCUMENTO FINAL: LA VERDADERA “PROFECÍA SINODAL” SERÁ UNA IGLESIA DE TODOS, TODOS, TODOS

Tras casi un mes de trabajo intenso, al que se suma un largo proceso de tres años, en los que se ha ido avanzando, a veces con dificultad y riesgo, pues no han sido pocos quienes han sembrado de minas el terreno para que la sinodalidad saltase por los aires (el texto llega a reconocer resistencias), se llegó a la publicación del Documento Final de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, “un tiempo para contemplar al Resucitado y ver las heridas del mundo”. Un texto que será fundamental, pues el Papa anunció que no habría exhortación postsinodal.

Todo el Pueblo de Dios es sujeto del anuncio del Evangelio

Un texto que da un nuevo paso en la vida de la Iglesia, desde “un regreso a la fuente”, como dice el texto en sus primeras palabras, después de muchos pasos dados por mucha gente, pues “todo el Pueblo de Dios es sujeto del anuncio del Evangelio”. Un proceso sinodal que va más allá de la Asamblea Sinodal, siendo ejemplo de ello los 10 grupos de estudio creados y, junto con ello, el inicio de la fase de implementación, llamando a los participantes a “ser misioneros de la sinodalidad”. Para ello, “el Espíritu Santo nos impulsa a avanzar juntos en el camino de la conversión pastoral y misionera, que implica una profunda transformación de las mentalidades, actitudes y estructuras eclesiales”.

El Pueblo de Dios, corazón de la sinodalidad

El texto tiene como punto de partida el corazón de la sinodalidad: el Pueblo de Dios, que camina en comunión de los fieles, de las Iglesias y de los obispos, fundamentada en el ministerio petrino y en los pobres. Es a partir de ese corazón de la sinodalidad que el Espíritu Santo llama a la conversión, una actitud decisiva para ser cristianos, para ser discípulos.

Todo el camino sinodal “se ha desarrollado a la luz del magisterio conciliar” y “está poniendo en práctica lo que el Concilio enseñó sobre la Iglesia como Misterio y Pueblo de Dios”. La sinodalidad está enraizada en los sacramentos de la iniciación cristiana, no es un fin en sí misma, apunta e impulsa la misión, que tiene que ver

con estilos, estructuras, procesos y eventos sinodales, y lleva a reflexionar sobre la autoridad de los pastores.

En la sinodalidad, la unidad lleva a la armonía, sabiendo que no siempre son respetados los procesos, la unidad de carismas y ministerios, de Iglesias locales y sus patrimonios, de pueblos, lenguas, ritos, disciplinas, herencias teológicas y espirituales, vocaciones, carismas y ministerios al servicio del bien común.

Se valoran todos los contextos, culturas, diversidades y relaciones como “clave para crecer como Iglesia sinodal misionera y caminar bajo el impulso del Espíritu Santo, hacia la unidad visible de los cristianos”, abriéndose a nuevas perspectivas. Pues “la sinodalidad es ante todo una disposición espiritual que impregna la vida cotidiana de los bautizados y todos los aspectos de la misión de la Iglesia”. Eso para hacer de la sinodalidad una profecía social en la práctica de las relaciones.

La conversión de las relaciones

La conversión es abordada en tres dimensiones, siguiendo el esquema del *Instrumentum Laboris*: conversión de las relaciones, de los procesos y de los vínculos.

Nuevas relaciones, evitando exclusiones, asumiendo las actitudes de Jesús, en un buen entendimiento entre hombres y mujeres, reconociendo las riquezas de cada contexto, buscando la paz y la superación de todo tipo de mal mediante la práctica del perdón y la escucha y acogida a los marginados y excluidos.

Relaciones entre carismas, vocaciones y ministerios en vista de la misión y la unidad, dada la común participación en un mismo bautismo, que da a todos “igual dignidad en el Pueblo de Dios”, recordando los obstáculos que encuentran las mujeres “para obtener un reconocimiento más pleno de sus carismas, de su vocación y de su lugar en los diversos ámbitos de la vida de la Iglesia”. Algo que también tiene que ver con los niños y los jóvenes, que tienen mucho que aportar a la renovación sinodal de la Iglesia.

Para ello se debe promover la corresponsabilidad en la misión de todos los bautizados. Se habla del papel de los esposos, de la vida consagrada y de la teología, subrayando que “la misión implica a todos los bautizados”.

En el texto aparece una referencia al ministerio ordenado, “al servicio del anuncio del Evangelio y de la edificación de la comunidad eclesial”; a los obispos, principio visible de unidad y vínculo de comunión con todas las Iglesias, en un servicio en, con y para la comunidad. Junto con ellos, los presbíteros y diáconos, llamados a colabo-



rar y estar juntos en respuesta a las necesidades de la comunidad y de la misión, favoreciendo la escucha y participación del laicado.

La conversión de los procesos

La conversión de los procesos está fundamentada en el discernimiento, la rendición de cuentas y la evaluación del resultado de las decisiones. Todo ello en vista de sostener y orientar la misión de la Iglesia, sabiendo que “el discernimiento eclesial no es una técnica organizativa, sino una práctica espiritual que hay que vivir en la fe”, que parte de la escucha de la Palabra de Dios y se desarrolla en etapas, en un contexto concreto y desde diversos enfoques y metodologías.

Para ello es necesaria una articulación de esos procesos de decisión, en una corresponsabilidad diferenciada, que lleve a que sean fructíferos y contribuyan “al progreso del Pueblo de Dios en una perspectiva participativa”.

A partir de ahí se habla de transparencia, para generar confianza y credibilidad; responsabilidad, en acciones y decisiones; y evaluación sobre los resultados de la misión. Para ello se proponen diversos instrumentos y mecanismos, diferentes órganos de participación que garanticen la adopción de una metodología de trabajo sinodal, favoreciendo “una mayor implicación de las mujeres, de los jóvenes y de quienes viven en condiciones de pobreza o marginación”.

La conversión de los vínculos

Sobre la conversión de los vínculos, se parte de que “la Iglesia no puede entenderse sin estar enraizada en un territorio concreto, en un espacio y en un tiempo”, sin obviar la nueva realidad social marcada por el contexto urbano, la movilidad humana y la cultura digital.

El texto advierte que “las redes sociales pueden ser utilizadas para intereses económicos y políticos que, manipulando a las personas, difunden ideologías y generan polarizaciones agresivas”, lo que “nos exige dedicar recursos para el encuentro digital”.

Igualmente se reflexiona sobre el significado y dimensión de la Iglesia local, vista como hogar que acoge e incluye, y sobre las articulaciones que forman parte de ella, como la parroquia y otras instituciones y organismos.

La Iglesia es propuesta “como una red de relaciones a través de la cual circula y se promueve la profecía de la cultura del encuentro, de la justicia social, de la inclu-

sión de los grupos marginados, de la fraternidad entre los pueblos, del cuidado de la casa común”, lo que exige compartir los bienes e intercambiar los dones “hacia la unidad plena y visible entre todas las Iglesias y comuniones cristianas”.

En una Iglesia sinodal con diferentes ritmos, las conferencias episcopales y asambleas eclesiales son vistas como vínculos para la unidad, destacando la riqueza de las asambleas continentales realizadas durante el proceso sinodal.

El Documento presenta los modos de ejercicio del ministerio del Obispo de Roma a la luz de la sinodalidad, su relación con las Iglesias locales y con otras Iglesias, haciendo diversas propuestas para avanzar en ese camino, que apuestan por una “saludable descentralización”. En ese sentido, se subraya como fruto del actual Sínodo la intensidad del impulso ecuménico.

Llamados a la misión

El último capítulo es un llamado a la misión, a la que se envía como discípulos misioneros, pues la sinodalidad “implica una profunda conciencia vocacional y misionera, fuente de un estilo renovado en las relaciones eclesiales, de nuevas dinámicas participativas y de discernimiento eclesial, así como de una cultura de la evaluación, que no puede establecerse sin el acompañamiento de procesos formativos específicos”.

Para ello se necesita una formación “integral, continua y compartida”, que va más allá de conocimientos teóricos. Eso demanda prestar atención a los espacios y prácticas formativas, además de ambientes y recursos, y ser realizada en la perspectiva de la comunión, misión y participación.

Se resalta la importancia de configurar la formación de los seminaristas en un estilo sinodal, de formación para el entorno digital y en la cultura de tutela y protección, así como en la doctrina social de la Iglesia, el compromiso por la paz y la justicia, el cuidado de la casa común y el diálogo intercultural e interreligioso.

Una sinodalidad que en la Iglesia se convierte en profecía social, inspirando nuevos caminos también para la política y la economía, la fraternidad y la paz. Algo que pasa por las relaciones, por vivir y testimoniar juntos, por relaciones auténticas y vínculos verdaderos.

De hecho, “caminando en estilo sinodal, en el entrelazamiento de nuestras vocaciones, carismas y ministerios, y saliendo al encuentro de todos para llevar la alegría del Evangelio, podremos experimentar la comunión que salva”.



HEMOS CAMINADO JUNTOS Y SABEMOS QUE SEGUIREMOS CAMINANDO JUNTOS

Una vez concluidos los trabajos, algunos de quienes pueden ser considerados actores principales en el actual proceso sinodal se encontraron con los periodistas en la Sala Stampa vaticana: el secretario general de la Secretaría del Sínodo, cardenal Mario Grech; el relator general, cardenal Jean-Claude Hollerich, S.J.; una de las presidentas delegadas, la hermana María de los Dolores Palencia; y los secretarios especiales, padre Giacomo Costa y monseñor Riccardo Battocchio.

Se inicia la fase de implementación

Un encuentro con los periodistas que inició con el agradecimiento del prefecto del Dicasterio para la Comunicación, Paolo Ruffini, por tantos días de trabajo, insistiendo en que el Sínodo continúa y que ya está en la fase de implementación, tal como había señalado el Papa pocos minutos antes. También dijo que no publicaría una exhortación postsinodal, sino que seguirá un documento que, en palabras de Ruffini, es fruto de una labor inmensa.

Ante las preguntas de los periodistas, el cardenal Grech afirmó que el rol de guiar la Iglesia corresponde al pastor, algo compartido con los presbíteros y laicos. El secretario del Sínodo recordó la existencia de comunidades en Europa donde la presencia del presbítero es muy limitada, por lo que ya es una experiencia el hecho de que las comunidades sean conducidas por laicos, enfatizando que no es una solución propuesta por la Asamblea Sinodal, que aprecia estos ministerios y espera seguir reconociendo estos dones.

Sobre la no publicación de una exhortación, afirmó que eso no quiere decir que no habrá momentos en los que el Papa se pronuncie directamente sobre cuestiones tratadas y propuestas en la Asamblea. A ello se une el hecho de que la sinodalidad es algo que toca a todos. Eso está previsto en *Episcopalis Communio*, según recordó Battocchio, quien habló de un texto que da orientaciones en algunas situaciones.

Sobre un tema muy abordado por la prensa, como es la ordenación de diaconisas, el cardenal Hollerich, considerando el tema como muy delicado, insistió en que el Papa aceptó todo el documento, donde se afirma que esa cuestión seguirá en estudio, destacando el papel de las mujeres a lo largo de la historia y que la comisión para el diaconado femenino continuará estudiando una cuestión que sigue abierta.

Los 10 grupos de estudio no son para aplazar decisiones

Sobre los 10 grupos de estudio creados, fue abordada la cuestión de la formación en los seminarios, siguiendo lo tratado en la Asamblea. Battocchio habló sobre la participación de no clérigos en esa formación. Por su parte, Giacomo Costa resaltó las fuertes conexiones entre los grupos de estudio, subrayando que en algunos temas el Papa quiere escuchar al mayor número posible de obispos. Que continúe el trabajo de esos grupos no significa dejar las cosas de lado o aplazar las decisiones, subrayó el jesuita.

Son muchas las cuestiones a tratar en esos grupos, indicó Hollerich, grupos llamados por el Papa a trabajar sinodalmente, según Grech, quien, por otro lado, insistió en que no hay obispos sin pueblo: un obispo tiene que escuchar y llevar la voz de su pueblo a la conferencia episcopal. Son grupos a los que los miembros del Sínodo han podido hacer aportes, dijo María de los Dolores Palencia, a través de un diálogo sinodal con posibles contribuciones que permitirán tener una visión más amplia y completa para el Papa.

El documento es importante, pero mucho más lo es asumir ese estilo sinodal en las Iglesias locales, como clave para orientar otros temas, según Grech. No se puede olvidar la diversidad de contextos y culturas y que este no es un encuentro político para alcanzar la mayoría, sino un proceso de discernimiento juntos, movido por un clima de alegría, que le llevó a decir que “hemos caminado juntos y sabemos que seguiremos caminando juntos”, siendo ahora el desafío compartir esta experiencia para ser una verdadera Iglesia sinodal en misión.

Ha sido una experiencia que ha permitido ensanchar la mirada, afirmó Battocchio, quien resaltó el hecho de devolver a las Iglesias, a través del documento, las experiencias vividas y los puntos que pueden ser levadura, que pueden parecer menores, pero que pueden hacer crecer esta dimensión misionera mediante el testimonio de una nueva realidad de encuentro.

Abrirse al otro

La Asamblea ha ayudado a percibir que no podemos encerrarnos en nuestras propias realidades ni levantar muros, afirmó Giacomo Costa. Algo que se concreta, por ejemplo, en los migrantes, una realidad que aparece en el Documento Final.

En ese punto, María de los Dolores Palencia recordó que la Asamblea reflexionó sobre la importancia de las redes que se van tejiendo entre Iglesias y entre conferencias episcopales en ese campo, pues las migraciones están trascendiendo todas



las fronteras. Es algo que exige un profundo respeto, diálogo interreligioso y apertura a una nueva visión.

La estructura del Sínodo de los Obispos es algo que trasciende la realización de la Asamblea Sinodal, afirmó Grech, recordando que en este Sínodo han participado todos los bautizados desde 2021, un aspecto tratado por el Papa en su discurso de apertura, donde llamó a superar el “ahora nos toca a nosotros” y desafió a hacer una sinfonía al servicio de la misericordia de Dios según los diferentes ministerios y carismas.

Ministerialidad para reconocer carismas

Con relación a la ministerialidad, Battocchio dijo que no se trata de reemplazar ante la falta de ministros ordenados, sino de reconocer los carismas de cada uno y ponerlos a disposición de todos, a partir de contextos concretos que llevan a nuevas figuras ministeriales. Para Hollerich, se trata de buscar cómo la comunidad puede vivir la fe junta, sabiendo que hay cosas que pueden hacer los laicos y que es necesario ser más creativos.

“No se puede esperar que se haya definido todo de una forma clara y definitiva; hay cuestiones que necesitan una mayor profundización”, afirmó Grech. El secretario del Sínodo agradeció a los periodistas, “porque ustedes nos ayudan también a anunciar el Evangelio”, ayudando a traducir el lenguaje para que la gente pueda entenderlo, reconociendo que “llegamos hasta aquí también con la ayuda de todos y todas ustedes”.

“NO NECESITAMOS UNA IGLESIA PARALIZADA E INDIFERENTE, SINO UNA IGLESIA QUE RECOGE EL GRITO DEL MUNDO Y SE ENSUCIA LAS MANOS PARA SERVIRLO”, FRANCISCO

La Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad acabó, no el Sínodo, que es un proceso; no la Sinodalidad, que es, aunque les pese a algunos, una forma de ser Iglesia. El final coincidió con una misa en la Basílica de San Pedro, en la que el papa Francisco fue de nuevo certero en sus palabras, como lo había sido en sus intervenciones desde el 2 de octubre.

El modo de ser Iglesia

“Hermanos y hermanas: no una Iglesia sentada, sino una Iglesia en pie. No una Iglesia muda, sino una Iglesia que recoge el grito de la humanidad. No una Iglesia ciega, sino una Iglesia iluminada por Cristo, que lleva la luz del Evangelio a los demás. No una Iglesia estática, sino una Iglesia misionera, que camina con el Señor por las vías del mundo”, destacó en su homilía. “No nos quedemos sentados en nuestras cegueras”, reclamó, en una improvisación, el Papa.

Francisco inició sus palabras hablando sobre la figura de Bartimeo, “un descartado sin esperanza que, sin embargo, cuando oye pasar a Jesús, comienza a gritar hacia Él”. En esa situación, “lo único que le queda es eso: gritar su propio dolor y llevar a Jesús su deseo de recuperar la vista. Y mientras todos lo reprenden porque les molesta su voz, Jesús se detiene. Porque Dios escucha siempre el clamor de los pobres y ningún grito de dolor queda sin ser escuchado por Él”.

No permanecer sentados

Al concluir la Asamblea Sinodal, un momento para agradecer, el Papa llamó a detenerse en lo que le sucede a Bartimeo, que está sentado mendigando. Esa es, según Francisco, la postura típica de “una persona encerrada en su propio dolor, sentada al borde del camino como si no le quedara nada más que esperar recibir algo de los muchos peregrinos que pasaban por la ciudad de Jericó con motivo de la Pascua”. Ante esa postura, afirmó que “para vivir de verdad no podemos permanecer



sentados: vivir es siempre ponerse en movimiento, caminar, soñar, hacer proyectos, abrirse al futuro”.

Desde ahí señaló que “el ciego Bartimeo representa también aquella ceguera interior que nos bloquea, que nos hace quedarnos sentados, inmóviles al margen de la vida, sin esperanza”, una reflexión que debemos hacer personalmente y como Iglesia. Eso porque “a lo largo del camino, muchas cosas pueden volvernos ciegos, incapaces de reconocer la presencia del Señor, incapaces de afrontar los desafíos de la realidad y, a veces, inadecuados para saber responder a los muchos interrogantes que nos interpelan, como hace Bartimeo con Jesús”.

No acomodarse al propio malestar

El Papa llamó a no quedarse sentados ante las preguntas, los retos y las urgencias de la evangelización, ni ante tantas heridas que afligen a la humanidad. No podemos quedarnos sentados. “Una Iglesia sentada que, casi sin darse cuenta, se retira de la vida y se pone a sí misma a los márgenes de la realidad, es una Iglesia que corre el riesgo de permanecer en la ceguera y acomodarse en el propio malestar”, dijo el Papa. Y ahí prosiguió: “si nos mantenemos inmóviles en nuestra ceguera, seguiremos sin ver nuestras urgencias pastorales y tantos problemas del mundo en el que vivimos”.

Frente a ello llamó a recordar que “el Señor pasa, el Señor pasa siempre y se detiene para hacerse cargo de nuestra ceguera”. Algo que, refiriéndose al Sínodo, pidió que nos impulse “a ser Iglesia como Bartimeo; es decir, la comunidad de los discípulos que, oyendo al Señor que pasa, percibe la conmoción de la salvación, se deja despertar por la fuerza del Evangelio y comienza a clamar a Él. Y lo hace recogiendo el grito de todas las mujeres y los hombres de la tierra: el grito de aquellos que desean descubrir la alegría del Evangelio y de aquellos que, en cambio, se han alejado; el grito silencioso de quienes son indiferentes; el grito de los que sufren, de los pobres y de los marginados; la voz quebrada de quienes no tienen ni siquiera la fuerza de clamar a Dios, porque no tienen voz o porque se han resignado”.

Por ello, afirmó con contundencia que “no necesitamos una Iglesia paralizada e indiferente, sino una Iglesia que recoge el grito del mundo y se ensucia las manos para servirlo”.

Poder seguir a Jesús

Analizando un segundo elemento, destacó que Bartimeo al final sigue a Jesús por el camino, es decir, se convirtió en su discípulo. Ahora, Bartimeo “puede ver al Señor, puede reconocer la obra de Dios en su vida y, finalmente, puede seguirlo”. Algo que aplicó a nuestra vida: “cuando estemos sentados y acomodados, cuando como Iglesia no encontremos las fuerzas, el valor y la audacia necesarias para levantarnos y retomar el camino, recordémonos de regresar siempre al Señor y a su Evangelio”.

Para Francisco, “siempre y de nuevo, mientras Él pasa, debemos ponernos a la escucha de su llamada, que nos vuelve a poner de pie y nos hace salir de nuestra ceguera. Y, a continuación, volver nuevamente a seguirlo, a caminar con Él a lo largo del camino”.

En la frase “lo siguió por el camino”, reconoce una imagen de la Iglesia sinodal: “el Señor nos llama, nos levanta cuando estamos sentados por tierra o caídos, nos hace recobrar una vista nueva, para que, a la luz del Evangelio, podamos ver las inquietudes y los sufrimientos del mundo; y de este modo, puestos en pie por el Señor, experimentemos la alegría de seguirlo por el camino”.

No caminar por la propia cuenta

Por eso llamó a recordar siempre: “no caminar por nuestra propia cuenta o según los criterios del mundo, sino caminar juntos detrás de Él y con Él”.

Y reflexionando sobre la restauración de la reliquia de la antigua cátedra de san Pedro, llamó a recordar que “esta es la cátedra del amor, de la unidad y de la misericordia, según aquella orden que Jesús le dio al apóstol Pedro, no de dominar a los demás, sino de servirlos en la caridad. Y mirando el majestuoso baldaquino de Bernini más resplandeciente que nunca, redescubramos que este encuadra el verdadero punto focal de toda la Basílica, es decir, la gloria del Espíritu Santo”.

Eso para concluir diciendo que “esta es la Iglesia sinodal: una comunidad cuyo primado está en el don del Espíritu, que nos hace a todos hermanos en Cristo y nos eleva hacia Él”.

Desde ahí llamó a continuar “con confianza nuestro camino juntos”, recordando las palabras del Evangelio: “¡Ánimo, levántate! Él te llama”, y llamando a que “dejemos a un lado el manto de la resignación, entreguemos al Señor nuestras cegueras, levantémonos y llevemos la alegría del Evangelio por las calles del mundo”.



“RENUNCIAR A SER UNA IGLESIA AUTORREFERENCIAL PARA DEJAR QUE EL ESPÍRITU SANTO SEA QUIEN IMPULSE A IR MÁS ALLÁ”, MONS. MIGUEL CABREJOS

La Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad fue vivida por el arzobispo de Trujillo y presidente de la Conferencia Episcopal peruana, Mons. Miguel Cabrejos, como una gracia, “porque nos ha llevado a profundizar en la mente y el corazón la comprensión de lo que significa e implica la sinodalidad como un estilo de vida”.

Iglesia sinodal a imagen de Dios Trinidad

A lo largo de casi un mes, “hemos escuchado el llamado de Dios a ser verdaderamente una Iglesia sinodal a imagen del Dios Trinidad, que es relación, comunicación, encuentro y comunión en el amor, y a renunciar a ser una Iglesia autorreferencial para dejar que el Espíritu Santo sea quien impulse a ir más allá, a ser ‘una Iglesia en la cual hay espacio para todos’”, ha dicho el obispo peruano, recordando las palabras del papa Francisco en la Jornada Mundial de la Juventud de Lisboa 2023.

Mons. Cabrejos insistió en que “en un mundo fragmentado y polarizado, con tantos conflictos violentos y un inmenso sufrimiento para muchos cristianos comprometidos en el seguimiento de Jesús, ‘no podemos mirar hacia otro lado’”, citando las palabras de *Fratelli tutti*.

Trabajar juntos por la fraternidad

“Esta situación nos urge a comprometernos, a trabajar juntos por la fraternidad, la reconciliación y la paz entre nosotros y en relación con la tierra, nuestra casa común, seriamente amenazada. Jesús nos enseñó con palabras y, sobre todo, con hechos que Dios, en su misericordia y compasión, no abandona a la humanidad a su suerte, sino que la acompaña para que pueda encontrar caminos hacia la paz”, subrayó.

En palabras de Mons. Cabrejos, “el anuncio implica también ofrecer razones de esperanza en un mundo muy herido y desesperado a causa de tanta violencia. Estamos llamados a dar testimonio de que es posible caminar juntos como hermanos y hermanas, valorando ‘lo que nos une y a ver las diferencias como oportunidades de crecimiento en el respeto de todos’”, recordando de nuevo las palabras de Francisco en *Fratelli tutti*.

Ante eso recordó que “se nos ha confiado la misión de percibir en las diferentes circunstancias, a la luz del Espíritu, posibilidades de curar las heridas del mundo”.

Una conversión permanente

“Ello requiere que tengamos la disposición a vivir una conversión permanente y a reconocernos profundamente necesitados de la gracia de Dios para superar actitudes y prácticas que hieren a nuestros hermanos, especialmente a nuestras hermanas y a la hermana Tierra”, subrayó el obispo franciscano.

Igualmente insistió con firmeza en que “hay muchas personas profundamente heridas y excluidas por los abusos de poder, de conciencia y abusos sexuales perpetrados por miembros de la Iglesia”, demandando que “romper el silencio, atender sus reclamos, curar sus heridas, buscar justicia y trabajar con la ayuda de ellos en la prevención nos concierne a todos en una Iglesia verdaderamente sinodal”.

En todo ello puso como ejemplo iluminador a san Francisco de Asís, quien, como dice *Fratelli tutti*, “acogió la verdadera paz en su interior, se liberó de todo deseo de dominio sobre los demás, se hizo uno de los últimos”, manifestando “una atención particular hacia los más pobres y abandonados y hacia la creación de Dios”, como dice *Laudato Si’*.

Con relación a la Piedad Popular, tan rica en algunos continentes, especialmente en América Latina, una realidad que conoce —no en vano fue presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM)—, pidió que se cultivase y que hubiera “un mayor énfasis y amplitud en la evangelización digital, también el desafío de qué hacer para que el Pueblo de Dios se apropie de este Documento y con ello de la Sinodalidad”.



EL TIMONEL, EL ORIENTADOR Y LO CONCRETO DE LA SINODALIDAD

La Asamblea Sinodal terminó, pero no el Sínodo, que es un proceso, ni la Sinodalidad, que es un modo de ser Iglesia. Cuatro semanas pueden dar para mucho o para nada, pero estoy convencido de que el tiempo transcurrido durante la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad, realizada en el Aula Pablo VI del 2 al 27 de octubre de 2024, con dos días previos de retiro, dará frutos, el treinta, el sesenta o el ciento por uno.

El timonel

Después de lo visto me quedo con lo que llamaría el timonel, el orientador y lo concreto. Los años nos ayudan a sedimentar, sobre todo cuando vivimos y contemplamos la realidad desde Dios. El timonel de todo lo que la Iglesia está viviendo en este tiempo no es otro que el papa Francisco. Digo eso a partir de sus dos homilías y sus dos discursos, en la apertura y en la clausura. En la misa de la mañana del 2 de octubre invitaba a buscar el camino a seguir para llegar donde Dios nos quiere llevar, una tarea no fácil, dada la diversidad de procedencias y de ministerios eclesiales de los miembros. Quien siente que perdió o ganó no entiende la llamada que Francisco hacía a ser un lugar de escucha en comunión, no un parlamento.

La arrogancia se hace presente cuando, movidos por la autosuficiencia, creemos que la nuestra es la única forma de ser Iglesia, con una agenda que imponer, y despreciamos a quienes vemos como contrincantes. Eso se supera desde la fraternidad en la comunión, que lleva a hablar de forma espontánea y abierta, sin miedo al rechazo, desde el hacerse pequeños y querer estar entre los pequeños, en las periferias, escuchando allí la voz del Espíritu Consolador, imagen del Dios misericordioso, que sabe y quiere perdonar siempre y a todos.

El timonel ha pretendido que todos remen juntos y en la misma dirección, a pesar de los rebeldes que se empeñan en desentonar para que la sinfonía no suene bien. En la Iglesia, nadie es lo que es sin el otro, incluido el Papa, que también tiene que escuchar para guiar mejor el timón de un barco en el que no falte nadie, un barco sin muros, sin rigidez, lo que hará avanzar en la diversidad, sin condenas, mediante la experiencia concreta que lleva a descubrir al Espíritu que sopla en todas partes. Para eso la Iglesia no puede quedarse sentada, muda, ciega o estática; tenemos que ponernos a la escucha del Señor y salir de nosotros mismos para caminar juntos detrás de Él y con Él.

El orientador

Considero a Timothy Radcliffe como uno de los grandes orientadores de la sinodalidad. El dominico inglés consigue hacer una lectura espiritual para ayudar a avanzar en ese modo de ser Iglesia a partir de la escucha del Espíritu Santo, que genera un sentimiento de libertad, que permite caminar juntos y tomar decisiones, pensar, hablar y escuchar sin miedo. Solo así la Iglesia católica podrá renovarse y responder ante las situaciones nuevas, asumiendo “nuevas formas para ser Iglesia que nos permitan estar en comunión los unos con los otros de una forma más profunda en Cristo y hacia Cristo”.

Antes de que así se manifestasen algunos, Radcliffe ya lo advertía: “podemos sentirnos decepcionados por las decisiones del Sínodo”, a quienes daba la respuesta: “pertenecer a la Iglesia y decir Nosotros”. De hecho, “no hay que tener miedo al desacuerdo, porque en él actúa el Espíritu Santo”; Dios actúa “suave y silenciosamente, incluso cuando las cosas parecen ir mal”, algo que ha hecho a lo largo de la historia, “llevándonos al Reino por caminos que solo Dios conoce. Su voluntad para nuestro bien no puede frustrarse”. De hecho, “este es solo un sínodo. Habrá otros. Nosotros no tenemos que hacerlo todo, solo intentar dar el siguiente paso”.

Siempre habrá preguntas difíciles a las que responder. Una de ellas es: “¿cómo puede la Iglesia ser la comunidad de los bautizados, todos iguales, y sin embargo el Cuerpo de Cristo con diferentes roles y jerarquías?”, una pregunta hecha por el dominico a la Asamblea Sinodal. Para Radcliffe, “muchas personas quieren que este Sínodo dé un “sí” o un “no” inmediato en varios temas”, de ahí las decepciones de algunos. Estos son quienes ven en el Sínodo un espacio “para negociar compromisos o golpear a los oponentes”. Frente a ello, una pregunta fundamental: “¿Nos atreveremos a confiar unos en otros a pesar de algunos fracasos?”.

Lo concreto

Finalmente, descubrir lo que ya tenemos de sinodalidad, que es algo que en mayor o menor medida existe, como hizo ver el arzobispo de Manaos, el cardenal Leonardo Steiner. De hecho, la sinodalidad tiene que ver con diferentes realidades, entre ellas el medio ambiente, pues en *Querida Amazonía*, el papa Francisco nos ofrece una hermenéutica de totalidad que es profundamente sinodal. Pero la sinodalidad también se manifiesta en el caminar de la Iglesia en la Amazonía. Allí las mujeres, una de las grandes cuestiones de este proceso sinodal, “han sacado adelante a las comunidades y hoy están sacando adelante a nuestras comunidades”.



Incluso, y aquí entra en juego el tema de las diaconisas, afirmó que “varias de nuestras mujeres son verdaderas diaconisas, sin haber recibido la imposición de manos. Y a estas diaconisas nos gustaría llamarlas diaconisas, pero para no crear confusión con el ministerio ordenado, aún no hemos encontrado una palabra adecuada”. Desde ahí subrayó que “es admirable, admirable, cuántas mujeres son responsables de nuestra Iglesia, es admirable”, mujeres que “están al frente de las comunidades”, hasta el punto de que “nuestra Iglesia no sería la Iglesia que es sin la presencia de las mujeres”.

Son pasos que se van dando, tal vez no al ritmo que algunos desearían, pero sí al ritmo que permite caminar juntos. Es un proceso que debe llevarnos a entender que “el Sínodo para la Amazonía abrió la posibilidad de tener un Sínodo de la Sinodalidad” y que “la Sinodalidad es un camino sin retorno”, porque “todos estamos entrando en un movimiento de ser Iglesia; estamos siendo invitados a participar en un modo de ser Iglesia donde todos los que han recibido la gracia del bautismo y de la confirmación han sido revestidos del Espíritu Santo y de Jesús, y se sienten responsables de la misión”.

“SI NO APRENDEMOS A ESCUCHAR A LOS QUE NADIE ESCUCHA, JAMÁS VAMOS A SER UNA IGLESIA SINODAL”, MONS. OSCAR OJEA

Monseñor Oscar Ojea fue uno de los miembros de la Asamblea Sinodal del Sínodo sobre la Sinodalidad. El obispo de San Isidro la calificó como una experiencia muy profunda, en la que le impresionaron diversos aspectos que se han ido decantando con el tiempo. “En primer lugar, uno se encuentra con la diversidad sociocultural de una manera extraordinaria, porque es la Iglesia católica”, afirmó el prelado argentino.

Diversidad de expectativas

Ojea destacó la figura del padre Timothy Radcliffe, uno de los asesores espirituales de la Asamblea Sinodal, quien “acentuó otras diversidades, que son las diversidades de expectativas que tenemos”. El miembro de la asamblea resaltó la magnífica predicación del comienzo del Sínodo, “cuando nos habló de los encuentros con Jesús resucitado, que es la realidad por la que empieza todo paso importante en la Iglesia: encontrarse con Jesús. Él tomó el Evangelio del encuentro de la Magdalena, de Pedro y de Juan con Jesús, y distinguió las expectativas de los tres”, algo que le pareció muy luminoso.

“María, que lo busca porque añora la convivencia, lo extraña, añora su presencia y su figura, quiere verlo, quiere tocarlo. Juan, que busca el sentido; es el apóstol joven que ve y cree. Evidentemente, con la muerte de Jesús la vida había perdido sentido. Entonces, él busca ese sentido de la fe. Y Pedro, que viene con la carga de su pecado, de su negación, y que tiene que abrirse a la misericordia”, afirmó. En ese sentido, señaló que son tres expectativas y recordó que “las diversidades se ampliaban también, porque todos teníamos distintas expectativas con respecto al Sínodo”.

Partir de la realidad y pedir perdón

Como segundo aspecto, Ojea resaltó que “partimos de la realidad, de la realidad que está viviendo el mundo, y esto se hizo presente en el acto penitencial. Este es un sínodo que empezó con la conversión. Y el tema de la conversión es fundamental para poder tener esperanza en la vida cristiana”. A partir de ahí dijo que “me llamó



la atención el acto penitencial, la contundencia de los testimonios. En el acto había víctimas de abusos, víctimas de maltrato, víctimas de la violencia de la guerra, y ellos mismos eran los que daban testimonio invitándonos a pedir perdón. Entonces la Iglesia, que también participa del mundo, comienza a escuchar nuevamente en este Sínodo, pero pidiendo perdón”.

El obispo recordó que “la primera etapa comenzó con la vigilia de oración ecuménica. Esta comienza con un pedido de perdón y con la conversión”, afirmando que “cada una de las partes del Sínodo será un llamado a la conversión. Como todo llamado a la conversión será una propuesta de cambio de vida, la que dará la Iglesia, pero la implementación la tendrán las Iglesias locales”. Por eso subrayó que “el Sínodo no termina, sino que ha marcado líneas clarísimas para que las Iglesias locales puedan ir implementándolas y adaptándolas a sus tiempos, a sus necesidades y a sus pasos”.

Llamada a la conversión

En este contexto, afirmó Ojea, “la conversión va a ser la conversión a lo vincular, la conversión a la relación; no a una Iglesia burocrática, a una Iglesia que es pura organización, sino a una Iglesia que es vida vincular y vida de relación”. Según el obispo, “luego estará el tema de la conversión a los procesos sinodales”, subrayando que “en esto sí me parece que hemos dado un paso”, y citando como ejemplos “el proceso del discernimiento comunitario, el proceso de la toma de decisiones y el proceso de la transparencia y evaluación”. Pero, “sin una conversión verdadera, todo es inútil”, resaltó el obispo de San Isidro.

En lo que se llama el corazón de la sinodalidad, destacó dos cambios fundamentales: “el primero es la incorporación de la espiritualidad de la sinodalidad. Esto es importantísimo porque el papa Francisco insiste mucho en que el estilo que él quiere para la Iglesia del siglo XXI es este estilo sinodal”. Según Ojea, “hay dos categorías aristotélicas que el Papa va a resaltar en su pontificado. Una es la categoría de modo, de cualidad. Los modos son fundamentales, los modos hacen al contenido. Si no hay una actitud sinodal, de nada vale que haya cambios estructurales, porque perderán la motivación primera. Si no hay una verdadera actitud espiritual que me lleve a formar parte de una Iglesia sinodal, entonces todo se echa a perder”.

Junto con la categoría de modo, resaltó la categoría de relación, que “son dos categorías de Aristóteles que en este tiempo la Iglesia está poniendo en juego continuamente”. Con relación al modo, destacó el número 29 del Documento Final, que le parece “logradísimo para entrar en la espiritualidad de la sinodalidad. Sin

esta espiritualidad, que tenemos que pedírsela a la Virgen, no vamos a poder vivir lo que sigue, que son las relaciones eclesiales, los vínculos y los procesos. Ni la conversión a las relaciones ni la conversión a los procesos; todo esto será vacío sin esta espiritualidad”.

Escuchar a quien nadie escucha

Igualmente destacó el número 19, que aborda la opción por los pobres, subrayando que “se termina con la visión del pobre como alguien que está enfrente de mí, al que tengo que mirar, ayudar y misionar”, lo que no ve como una mirada actual de la Iglesia, pues “una escucha sinodal debe comenzar por escuchar a aquellos a quienes nadie escucha. Si no aprendemos a escuchar a los que nadie escucha, jamás vamos a ser una Iglesia sinodal; vamos a terminar escuchándonos a nosotros mismos. Por eso, el ejercicio de esta escucha de los hermanos más pobres, a quienes nadie escucha, es fundamental para descubrir el sujeto de la evangelización”, recordando que “esto está en la línea del número 198 de *Evangelii gaudium*, en el capítulo de la dimensión social de la evangelización, en el cual el Papa nos dice que tenemos mucho que aprender de los pobres, dejarnos evangelizar por ellos”, pareciéndole fundamental incorporarlo al Documento Final.

En el tema de las relaciones, insistió en los avances: “comenzamos a pensar en una Iglesia viva que está atenta a los carismas que el Espíritu va suscitando, a las vocaciones, a los ministerios, y que cada Iglesia particular tiene que ir trabajando sobre estas necesidades y haciendo un discernimiento sobre ellas”. De cara al futuro, subrayó el tema de la autoridad, afirmando que “la autoridad en la Iglesia es necesaria, porque alguien tiene que tomar la última decisión y tiene que ser la última referencia después de un proceso de discernimiento detenido y atento. Pero la autoridad no es incondicional, dice claramente en la parte de los procesos. Esta autoridad necesariamente escucha al consejo pastoral en la parroquia, escucha al consejo diocesano, que van a ser obligatorios, escucha a los laicos que necesitan participar”.

La participación de todos aumenta la fuerza evangelizadora

“Esto hace que la misión, que es el motivo de la convocatoria del Sínodo, ser sinodales para la misión, al aumentar la participación del laicado y de los distintos carismas puestos en práctica, al aumentar la participación en las decisiones, aumente la fuerza evangelizadora. Ya dejan de ser cosas que se le han ocurrido a una persona o que el Espíritu le ha inspirado a una persona, una moción particular, sino que pasan a ser asumidas por una comunidad que toma toda la responsabilidad”, subrayó Ojea.



En ese punto, consideró sumamente delicado el proceso de discernimiento comunitario. Según el obispo, “el discernimiento comunitario pasa a ser necesario para que la autoridad sea verdaderamente autoridad. La autoridad no puede prescindir de este discernimiento comunitario. El discernimiento comunitario no puede ser un arma que la autoridad utiliza para convalidar una decisión que ya tiene tomada. No puede reunir a los laicos para justificar o utilizar una estrategia que apoye lo que ya ha decidido. Sino que tiene que partir, con sinceridad, de un planteamiento claro del tema que se va a discernir; tiene que abrirse a la escucha atenta de las miradas del laicado y del análisis que le van proporcionando. Y cuando llega el momento en que debe tomar una decisión, esta tiene que ser explicada de tal manera que refleje todo el recorrido de la escucha y que la decisión quede justificada en función de esa escucha”.

“Esto supone una tarea de la autoridad muy, muy delineada, del orden del servicio”, según el obispo de San Isidro. Para él, “la autoridad es un servicio que surge de la escucha del Pueblo de Dios. No es algo que viene desde arriba, impuesto, con una inspiración individual y vertical. Justamente la vocación del ministro ordenado es la vocación de crear la atmósfera para suscitar la sinodalidad. Es un hacedor del alma de la sinodalidad, un experto en vivir este servicio, provocando esta sinfonía de diversidades, para que todos puedan expresarse, sentirse parte de la Iglesia y sentirse parte de la misión”. Desde ahí insistió en que “en este momento, en que la Iglesia necesita tanto recuperar su ardor misionero, el hecho de haber vislumbrado esta participación del laicado puesta en ejercicio es fundamental para recobrar la fuerza de la misión”. Ojea enfatizó que “el ministro ordenado está al servicio de esta vocación”.

Transparencia en todos los ámbitos

Otra cuestión que abordó en su reflexión fue la transparencia. Se trata de “un proceso de transparencia, de evaluación, transparencia que no solamente se refiere a lo económico, sino también a lo pastoral y a la responsabilidad moral”, cada uno según sus carismas, vocaciones y ministerios, algo explicitado en el número 55 del Documento Final.

El obispo argentino consideró fundamental en el Sínodo, y clave para este momento de la Iglesia, el tema de la recuperación de la confianza. “En un tiempo en que la Iglesia ha perdido credibilidad, claramente por el tema de los abusos, abusos de todo tipo, que no excluyen el abuso sexual, pero incluyen el abuso de poder, el abuso de conciencia y todo tipo de maltrato, la degradación de la mujer, en fin, hay una enorme cantidad de aspectos en los que, como cultura y como sistema, hemos creado y alimentado, por supuesto sin darnos cuenta, un modelo cultural que favorece el no rendir cuentas y la impunidad”.

Algo que, en opinión de Ojea, “aparece primero en cosas pequeñas y poco a poco va tomando la dimensión del ministro ordenado que cree que realmente tiene que rendir cuentas solo ante Dios, sin mirar el daño que puede hacer a los hermanos”. Como ejemplo de ello recordó que en el Sínodo apareció el argumento de que existen denuncias falsas contra sacerdotes. Frente a eso evocó una visita del cardenal Ladaria a Argentina hace seis años, siendo prefecto de la entonces Congregación para la Doctrina de la Fe, en la que dijo al episcopado argentino que, tratándose de delitos graves, en la Santa Sede las denuncias sobre abuso de menores eran ciertas en más del 95 %. Si esto era así, el obispo pidió “estar atentos para no decir livianamente que muchas acusaciones son injustas o que son para perseguir a la Iglesia”.

Importancia del respeto

En esa coyuntura se refirió a la actitud de algunos sacerdotes que dicen estar indefensos. Frente a ello afirmó con firmeza: “Nosotros, como Iglesia, tenemos que tratar de formar personas maduras, no niños que necesiten cierto tipo de protección, para lo cual nos tiene que defender solamente la vida. Es la vida la que defiende a un hombre frente a ciertas cosas elementales que tienen que ver con el respeto, con el no avasallar al otro, con el no eliminarlo, con el no tratarlo como si no existiera, con el no hacerle un daño que seguramente va a durarle toda la vida”.

De ahí la necesidad de “volver a una formación sacerdotal que tenga un cuidado particular en este tipo de madurez afectiva y no forme a una persona inmadura que asume una responsabilidad inmensa, pero que al mismo tiempo no es consciente del daño que puede provocar en algunas personas, pensando que solamente le rinde cuentas a Dios porque es un consagrado o un ser especial o privilegiado”.

Ojea dijo sin ambages que “esto es lo que tenemos que eliminar, porque si no, no hay reconstrucción posible de la confianza, no hay confianza posible”, viendo ese número 55 como “logradísimo”. Tras citar el texto, resaltó que “si nosotros podemos vivir esta profunda conversión a los procesos, a las relaciones y, por supuesto, la conversión al Señor, a Jesús resucitado, seguramente vamos a aportar un grano de arena para que la transformación de la realidad, que es el objetivo de la misión de la Iglesia, la podamos lograr a través de esta experiencia de encuentro profundo con el Señor resucitado”.



Observatorio
Latinoamericano
de la Sinodalidad



Amerindia

ISBN: 978-9915-9843-7-7



9 789915 984377